

YUNNUEN GONZÁ



YUNNUEN GONZÁLEZ

Rhyme

de atrás de la música vol. 1

de la necesidad una
ción para vivir

DOS GRUPOS... UNA RIVALIDAD... **UNA SOLUCIÓN**

Rhys

Dos grupos... Una rivalidad... **Una solución**

RHYS

Yunnuen González

©2016 Luz Yunnuen González Sánchez

Primera Edición: Julio 2016

Acerca de la portada:

Fotografía frontal de Dima Aslanian /Shutterstock.

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción.

Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

All you need is love

The Beatles

1. Admiradores luego ídolos

CASSIE

Muchos músicos sueñan con la fama tan pronto tocan la primera canción juntos. Fantasean con miles de personas coreando a viva voz su canción favorita. Tener fans que rueguen a los roadies para que los dejen pasar a backstage para convivir con la estrella de cualquier manera. Entrevistas y viajes alrededor del mundo... Tener todo un nuevo mundo en donde los sueños se hacen realidad.

La vida perfecta... O eso parece ser.

Nadie dice que en el camino hay pruebas por las que hay que pasar para alcanzar la inmortalidad en la historia musical.

Algunas son difíciles, otras no tanto.

Algunas de esas pruebas difíciles es la rivalidad con otros músicos.

En el mundo de la música es muy común tomar dos buenas bandas con bastantes seguidores y ponerlos a pelear entre ellos cuales gallos de pelea.

The Beatles, The Rolling Stones, Blur y Oasis tuvieron su propia rivalidad en sus respectivas épocas. Si fue verdadera o

solo un ardid mercadológico, solo ellos lo saben.

La de The Radicals y The Border, mi grupo, era verdadera.

A veces el inicio de la rivalidad parece tan escurridizo que hay que retroceder mucho en el pasado para buscar ese detalle que contradiga que nuestra popularidad fue ganada por mérito propio y no porque nos comparaban con The Radicals.

Desde el segundo mismo en que alguien hizo la primera comparación entre ambos grupos, seguramente un Dj de radio, la rivalidad nos llevó a un nivel de rockstars que ahora podían tocar en estadios que solo lograban llenar en sueños.

Somos buenos. Muy buenos, debo aclarar. Pero a veces el talento nato necesita un pequeño empujón para brillar por sí solo.

Ninguno de nosotros jamás aceptará esto pero la rivalidad nos dio ese empuje.

The Radicals, aquellos cuatro bastardos que hemos odiado por un año ya, fueron quienes nos acompañaron en el ascenso a la fama.

Un año...

Cada vez que Paige me forzaba a ver una entrevista, como en este momento, pensaba en todo ese corto camino que hemos recorrido con los “4Bastards” —así los llamábamos Paige y yo—, en donde hubo un sinfín de palabras altisonantes.

Dejé de ver la pantalla para terminar el pensamiento e ir por una de las cervezas que alguien de nuestro staff dejó enfriando para nosotros, enseguida fui a echarme a un lado de Paige que comía palomitas de maíz como desquiciada.

En ese momento entró Noah tarareando su nueva canción obsesiva.

—¿Qué ven? —preguntó sentándose a un lado de Paige y agarró un puño de palomas que se metió a la boca, casi se ahoga.

—Vh1 —respondí.

—Estamos viendo la repetición de una entrevista —agregó Paige.

—¡Ah! —exclamó Noah aburrido—. ¿No se sienten extrañas viéndose en televisión? Yo jamás me acostumbraré a esa versión digital de mí. Es como ver una ventana a otra dimensión bizarra.

—No —respondí—. Por el contrario, veo que ahora tengo

un mejor look, me veo preciosa, y no me veo tan novata.

Noah me hizo gestos burlones, muy infantiles.

—¡Shhh! —nos calló Paige.

Pusimos atención a la entrevista que no nos cansábamos de ver porque nos recordaba aquellos días cuando aún no teníamos el sueño que estábamos viviendo ya.

—¿Cómo

se

formaron?

— preguntó

la

entrevistadora —. *¿Cassie es el cerebro detrás de la historia?*

Reímos entre dientes a la par de nuestros *yo* digitales.

—No, te equivocas —respondí—. *Paige y Noah son los fundadores del grupo.*

—Cassie y yo nos conocíamos desde la preparatoria, pero nos dejamos de ver cuando se mudó a Nottingham...

—Sí, y nos reencontramos en el último año de universidad... Coincidimos un día en un pub de

Hammersmith —interrumpí a Paige .

—Noah era uno de mis amigos de la universidad... —

siguió Paige—. *Un día, mientras estudiábamos para unos exámenes, tomó mi guitarra y empezó a tocar una canción que había compuesto. Luego yo le toqué una de las mías y, para no hacer la historia tan larga, no seguimos estudiando y pasamos el resto de la tarde planeando formar un grupo.*

“Noah reclutó a Liam días después. Ya lo había escuchado tocar antes en los jardines de la universidad.

—¿No lo conocían? —preguntó la entrevistadora a Paige .

—Sí, era amigo de Noah. Creo que compartían un par de clases... —respondió .

—Fue cuando aparecí yo en la escena —interrumpí .

—Sí. Días después de que Liam se nos uniera, estábamos ensayando en mi departamento. Íbamos a ser solo tres miembros, como Muse —siguió Paige—. Estaba cantando una canción de *The Radicals* mientras Liam y Noah se relajaban, cuando Cassie me hizo coros. Liam detuvo todo y de inmediato la reclutó.

—Sí, y después de varios ensayos, le quité el puesto a

Paige —dije entre risas. Paige asintió con la

cabeza—. *Ensayamos todos los días por...*

—Siete meses..., más o menos —terminó Paige por

mí.

—Sí.

—*Tocábamos de todo..., bueno, nada de pop o metal...*

Estábamos buscando nuestro sonido. Hasta que Noah,

quien era el más entusiasmado con el grupo y creyó que ya

estábamos listos para salir al público, consiguió que

tocáramos en la fiesta de un amigo —agregó Paige.

—Sí, y ese amigo resultó ser el primo de Brian —dije.

—*A partir de que Brian nos tomó bajo su ala,*

empezamos a tocar en lugares más serios.

—*Y en menos de un año y medio* —dije entre un

suspiro—, *ya teníamos un contrato discográfico.*

—*Un ascenso rápido* —comentó la entrevistadora.

—*Demasiado rápido* —concordamos Paige y yo.

—*¿Quiénes fueron sus inspiraciones?* —preguntó la

entrevistadora.

—*Bueno, en esa época escuchábamos muchísimo a The*

Radicals. Creo que puedo decir que ellos son... —

respondió Paige.

—¡Y es ahí en donde todo empezó, Paige! —dijo Noah

señalándole la televisión agresivamente.

—¡Por favor, Noah! ¿Ahora yo soy la culpable? Solo

respondí una maldita pregunta acerca de gustos musicales —

espetó ella entre risas irónicas.

Liam entró al camerino en el justo momento en que Noah

estaba bajando el volumen de la televisión para discutir a gusto;

se echó junto a mí sin dudar.

—¿De qué pelean? —me preguntó quitándome la cerveza

para bebérsela. Iba a reclamarle pero me apaciguó con un guiño

coqueto.

—De quién tiene la culpa de la rivalidad con The Radicals

—respondí sin quitar la mirada de Paige y Noah que seguían

peleando como hermanos.

—¡Ah! —exclamó Liam sin importarle quién tenía la

culpa—. ¿Quién grabó la entrevista?

—Nadie. La están pasando en Vh1.

—¡Hey! —les llamó Liam, hizo señas con las manos para llamar su atención—. ¿Van a seguir toda la vida con esto?...

¡Qué más da! ¡Somos mejores que ellos!

—Pero... —dijo Paige.

—¡Olvidense ya de esa pendejada! La única manera de saber quién es mejor es si nos agarramos a golpes... E incluso en eso les ganaríamos —la interrumpió Liam.

—¿Pero...? —calló Noah cuando tocaron a la puerta.

Quería seguir debatiendo.

Cambié el canal y encontré E! News. Siguiendo con la casualidad, estaban hablando de The Radicals, específicamente de su vocalista. Dejé la noticia.

El grupo que nos asoleaba sin siquiera conocerlos, estaba formado por cuatro hombres que parecían sacados de una revista de modas.

El tierno Cameron White, baterista. Escondido siempre detrás de su batería, volvía loca a las jovencitas calenturientas cada vez que se levantaba de su banquillo para ordenar que gritaran, siempre con el cabello pegado en el rostro por el sudor y mostrando orgullosamente sus tatuajes de los brazos. No lo negaba, el tipo era apasionado a la hora de tocar.

A diferencia de Patrick Yorke, el bajista, que a mi parecer era el miembro serio del grupo. Rara vez se movía de su lugar, excepto para ir a tomar agua o porque su guitarrista lo animaba a participar en el concierto. Paige lo admiraba porque también tocaba el bajo a dedo limpio; esa técnica daba a ambos un sonido peculiar. Según ella, no cualquiera tocaba así.

Luego estaba Corey Allen... ¡Ah, Corey! Su ego era tan grande como su talento, y eso había que agregar que era muy carismático. Él tipo estaba consciente de sus dones, lo que lo hacía una persona muy segura de sí arriba del escenario, y quizás abajo también. Nunca se quedaba en un solo lugar y siempre alentaba a la audiencia a gritar. Era el que más se divertía de los cuatro.

Y finalmente estaba Rhys Bellamy, vocalista, guitarrista de acompañamiento y líder del grupo. El “niño malo” del Indie.

Rhys era tan guapo como carismático, y sabía manejar a la audiencia. Tenía una voz tan peculiar que destacaba de otras bandas, era como reconocer a Bono o ¡Frank Sinatra!

Era un hombre que siempre estaba acompañado por una...

fan... amiga... ¡Quién sabe qué eran en realidad!

Cuatro hombres que tenían todo para encantar a los hombres con su fama y volver locas a las mujeres. Eran como un *Boy Band* con mucho talento.

A diferencia de The Radicals, que obtuvieron la fama con su primer sencillo, nuestros inicios fueron humildes. Con el lanzamiento de nuestro primer álbum, *Nada más que el tiempo*, obtuvimos cierta notoriedad en el medio, la suficiente para que la disquera viera un futuro monetario en nosotros.

No fue hasta que lanzamos *Deseos escondidos*, canción escrita por Noah y Paige, que nuestra fama subió como la espuma.

Recuerdo que estábamos entusiasmados por el rápido éxito, pero también aterrados. No queríamos que *Deseos escondidos* nos convirtiera en una banda de un solo éxito cuya fama los sobre popularizó.

La presión para el siguiente álbum fue enorme después de eso.

Por suerte, Brian McCallister, nuestro manager, contrató a Robin Baxter, un productor reconocido en el género Indie. Era algo parecido a George Best pero de nuestro tiempo. Él supo explotar los demos que hicimos para el nuevo álbum.

Tener a Robin como nuestro productor trajo más notoriedad a nuestras vidas, porque Robin también estaba trabajando con The Radicals. Fue cuando alguien inició la rivalidad y de inmediato los medios empezaron a especular cuál álbum sería mejor.

Para aclarar tal cosa, la disquera tuvo la estúpida idea de lanzar nuestro éxito dos días después que el de The Radicals.

Fueron horas de estrés.

El temido día llegó y la canción de The Radicals, *Universo silencioso*, gustó mucho al público, y yo entre ellos. Me pareció una buena canción.

Dos días después nos reunimos en casa de Liam para escuchar el lanzamiento de nuestro nuevo sencillo, *Ríndete*.

Compuesta por Liam y yo.

—Lo dije la primera vez que la escuché, lo sostengo hoy...

—dijo Paige—. Liam y Cassie, se lucieron con esa canción.

El Dj comentó al final de la canción que, a su parecer, The Radicals tenía que “rendirse” en esa primera batalla porque nosotros habíamos ganado.

Fue quizás uno de los mejores momentos de nuestra corta carrera, habíamos superado a los maestros.

Las redes sociales se volvieron locas con esa aseguración.

Tanto que no dejaban de llegar menciones a mi cuenta de Twitter. Tuve que deshabilitar mi App en mi celular por unos días para no volverme loca.

La promoción del álbum inició a la par del de The Radicals.

A partir de entonces, ambos grupos nos turnábamos las presentaciones en los programas de televisión.

Ya por el cuarto programa empecé a fastidiarme que nos preguntaran qué opinábamos de The Radicals. Nadie respondía y solo intercambiábamos miradas fastidiadas. No podíamos comentar nada porque solo estaríamos agregando más leña al fuego, que de por sí ya alcanzaba metros de altura.

No sé qué respondían The Radicals cuando les preguntaban lo mismo, pero era seguro que no estaban felices con la comparación. Hasta ese momento, habían tenido una carrera a la cima sin complicaciones.

Un par de veces fui etiquetada por Corey en donde me echaba indirectas de que nos estábamos colgando de su fama para destacar.

Yo lo ignoraba, pero Liam se enfurecía tanto que espetaba todas las groserías existentes en nuestro idioma.

Entonces llegó el momento de lanzar el segundo sencillo, *Otra historia*, escrito por Paige.

Era su bebé, y por lo mismo nos costó que la cediera para el álbum, porque temía mucho a la crítica, que la destrozaran. En lo personal, me gustaba mucho. Era profunda y con una hermosa melodía. Mi participación fue en los coros.

Al día siguiente de que fue anunciada la fecha de lanzamiento, Liam llegó a mi casa hecho una furia.

—¡Esos pendejos van a lanzar su canción el mismo día que nosotros!

—¡¿Qué?! —espeté igual de enojada.

Este era un ataque directo.

—¿Cómo se llama?

— *Hay alguien ahí*.

Mis amigos no se habían dado cuenta pero parecíamos tener ya una comunicación con The Radicals vía títulos de canciones.

Hay alguien ahí era como un “no hay nadie con quien

competir”.

—¿Crees que sea casualidad? —le pregunté a Liam.

—No lo creo.

Me quedé pensando un segundo.

—Cambiemos la fecha. Si ellos la cambian también, entonces es un ataque directo.

Liam no lo pensó más y llamó de inmediato a Brian para ordenar que cambiara la fecha.

—No puedo hacerlo —replicó Brian. Liam lo tenía en altavoz.

—Ya sé que no puedes. Solo deja correr la noticia que la canción va a cambiarse para otra fecha. Queremos comprobar algo —dijo Liam.

Tras un largo silencio, Brian bufó cansado.

—Está bien.

Brian odiaba cuando nos dejábamos llevar por la rivalidad; sin embargo, dejó correr la noticia por Twitter.

No tardé en recibir otra mención de Corey.

No, definitivamente no “hay alguien ahí” que pueda superarnos.

¿O

sí,

@CassieBerryman?

#TheRadicalsRocksAndWins

—Este pendejo está haciendo demasiado directo el ataque.

¿Por qué contigo?

—Quizás quiere algo conmigo —murmuré sin querer con risa burlona. Ya también me había dado cuenta que solo me mencionaba a mí.

Reí sin querer.

—¿De qué te ríes?

—Creen que cambiamos la fecha para no ser humillados por ellos, pero ese día van a darse cuenta que estuvimos jugando con ellos. Que ya sabemos que están dentro de la rivalidad... Tal vez ellos la propiciaron.

—Espero que ganemos porque si no va a ser un golpe muy fuerte para Paige.

El día de la segunda batalla llegó.

El Dj de XFM puso una canción tras otra para hacer todo más competitivo.

La canción empezó y en segundos Liam y yo nos vimos boquiabiertos. ¡No podía creerlo! ¿Acaso teníamos un espía en el staff?

Hay alguien ahí era igual de tranquila que la nuestra.

Miré a Paige cuando terminó la canción de The Radicals, estaba mordiéndose las uñas, muy nerviosa.

Todos estábamos callados para no perdernos los comentarios del Dj.

—¡¿Empate?! —gritó Liam a la radio, se puso de pie para hacer más fuerte su enojo.

Casi toma la bocina para estrellarla en la pared.

Liam era el más apasionado con esta rivalidad. Y con justa razón, era muy buen guitarrista pero no dejaban de compararlo siempre con Corey.

Me pareció una decisión justa. No lastimaba a Paige.

Además, reconocí que la maldita canción de The Radicals era igual de buena.

—Si lo pensamos bien, seguimos ganando —comentó Paige aliviada.

Nos miramos en silencio. Tenía razón, ellos llevaban una batalla perdida.

A partir de esa canción, la rivalidad siguió creciendo y creciendo.

¿Quién tenía mejores lugares para tocar?, ¿quién iba a los mejores programas de televisión?, ¿quién era más visto en MTV?, etcétera. Preguntas que después de varios meses empezaron a valerme gorro y me concentré en lo que realmente importaba: disfrutar mi carrera musical.

Entusiasme porque, según nuestro calendario, los recintos que tendríamos en la actual gira eran para audiencias grandes.

Aun no teníamos un festival importante, pero sabía que vendrían solos con el tiempo.

Al fin estábamos viviendo nuestro sueño.

2. De gira

RHYS

Un año después

Kendra, la guitarrista de Far Star, nuestro grupo abridor en Texas, estaba sentada a mi lado acariciándome el muslo hasta llegar peligrosamente a mi pene. Casualmente la había conocido

en un pub irlandés antes de recibir la sorpresa de que era parte de nuestro grupo abridor.

Kendra, para ser rubia, era lo suficientemente bonita para tentarme, pero no para seguir viéndola. A pesar de ser una famosa local, era fan de nosotros, pero no del tipo del que hay que huir, sino de las que están dispuestas a acostarse contigo solo por el placer de presumir con sus amigas.

Esas me gustaban porque no buscaban una relación, solo diversión. Lo que yo quería en este momento.

Kendra conversaba con Corey de las cosas maravillosas que tenía Texas. Para ser honestos, no era de mi agrado. Demasiado árido y caluroso. Cuando estábamos aquí solo quería tomar cerveza fría todo el día.

Lo que sí admiraba del estado era su gente. Enérgica, decidida y sincera.

La prueba la tenía a mi lado.

Nuestro grupo abridor de las últimas presentaciones era oriundo de este estado. Cuatro rubias texanas que tenían tatuado “Cogida segura” en la frente.

Con mucho gusto hicimos caso del letrero.

No fue difícil pescarlas, solo bastó una cerveza gratis y un hola acompañado de una sonrisa pedante.

Kendra me confesó que cuando me escuchó hablar me convertí en su despampanante Romeo que le recitaba debajo de su balcón. Mi físico fue un plus, según dijo.

Pobre niña, nunca ha viajado a Inglaterra. Mi acento era londinense, pero era igual al de millones de personas. Debería visitar Londres, tendría a millones de Romeos a su alrededor para escoger.

Jamás me ha importado que las mujeres se me ofrezcan solo por mi acento. Mientras me dejen hacerles lo que yo quiera, les hablaría como el mismísimo Príncipe William.

¡Bah! La verdad era que mi fama la enganchó, lo noté en cuando nos miramos por primera vez.

Corey revisó su celular en cuanto sonó, sin importar que dejara a Kendra con la palabra en la boca. Lo miramos fijamente, primero estaba serio y luego sonrió presuntuoso.

—¿Qué sucede? —le pregunté curioso.

—Es un tweet de The Border —respondió tecleando rápido mientras hacía una sonrisa engreída.

—¿Qué dice? —le preguntó Kendra subiendo una pierna

sobre mi regazo para que la acariciara.

—Cassie publicó que el público de Dallas era increíble.

¡Carajo! Nuestra parada ahí es dentro de tres días —balbuceó al final.

—¿Cassie? ¿Desde cuándo la sigues? —le preguntó Patrick.

Dejó de besar un segundo el cuello de Nelly, la baterista.

—Desde que aparecieron en nuestro mapa —respondió

Corey, poniendo su celular en standby para beber su cerveza

mientras sonreía a su chica, Becky, la vocalista.

—¡No puedo creer que te interese lo que haga ese pseudo

grupo! —dijo Kendra con gestos despectivos.

Reí entre dientes.

—¿No eres su fan? —le pregunté.

—¡Claro que no!... The Border es un grupo de lo más hipster

que puede haber en la música Indie. No ocultan para nada que

son ingleses.

Volví a reír entre dientes. Tenía algo de razón.

Noah Olsen, el baterista, volvía locas a las mujeres con su

actitud desaliñada. Al parecer tomaba de la vida solo lo que le

ofrecía. Una vez una chica me dijo que tenía una sonrisa para

desmayarse. Por supuesto, esa chica no recibió *mis atenciones* esa

noche.

Cameron reconocía que era bueno tocando la batería. No lo

sé. La verdad no encontraba una diferencia entre los dos, solo

en la pasión. Cameron parecía siempre tener sexo salvaje con la

batería.

Liam Albarn, el guitarrista, era el guapo del grupo, al

parecer. El tipo era bueno tocando cosas armónicas; aunque, a

mi parecer, le faltaba un poco de la pasión que Corey ponía en

sus solos. No discuto que sea muy buen compositor.

Se notaba que su actitud risueña era para con sus amigos, no

tanto para el público.

Paige Kane... ¡Esa mujer me sorprendía! Cantaba, tocaba el

bajo y se movía por el escenario al mismo tiempo. Nunca

parecía cansada. Solíamos decir que ella era “el Corey” de The

Border porque ambos amaban tocar en vivo y lo demostraban

siempre.

Las rubias no son mi tipo pero reconocía que era bonita. Su

estilo hipster le quedaba a la perfección. Creo que una vez la vi

en un vídeo llevando una corona de flores.

Y finalmente estaba Cassie Berryman. Hacía lo mismo que yo: cantar y tocar la guitarra de acompañamiento. Cassie era el alma del grupo en el escenario. Jamás la he visto en vivo, solo en videos de sus conciertos, pero se veía que le gustaba mucho que la audiencia participara en todo aquello que se le ocurriera. Su voz era impresionante, del tipo que excita a un hombre al hablarle y duerme un bebé al arrullarle.

Además, parecía más una modelo cogible que un músico.

—Se te olvida que nosotros somos ingleses —balbuceó Cameron.

Era el único que no estaba enredado en besos con Paty, la bajista, quien lo veía de brazos cruzados y gestos frustrados. Su Tablet fue la ganadora de la noche.

—Pues hipster o no, yo si me cojo a Cassie —comentó Corey como si nada.

—¡Ahí está la razón por la que la sigues! —espetó Cameron. Corey escondió su sonrisa avergonzada.

—¿Por qué no seguirla? —pregunté—. Cassie es..., bueno, con gusto le adelantaría unos cuantos lugares en mi lista de mujeres cogibles —Kendra me dio un manotazo por lo que dije, pero la ignoré. No tenía porqué darle explicaciones. Seguí—.

Ella es del tipo que con gusto me escabulliría unos minutos en un concierto para cogérmela rápido detrás del escenario.

“¡Bueno! Si Corey me deja, porque ahora veo que no odias a The Border.

Patrick y Cameron aullaron para fastidiar a Corey.

—No, los odio, ¡créeme! Pero eso no quita que quiero pasar una noche con Cassie. Hacerle una que otra posición que le hará gritar como gata en celo. Solo yo aguantaría su efusión.

Todos nos carcajearnos.

—Entonces la sigues por Twitter con la esperanza de concordar en una ciudad —comentó Cameron—. Hacerte el encontradizo con ella.

Corey frunció los labios como un *sí*. Nelly lógicamente le reclamó porque no estaba siendo educado al hablar de otra mujer frente a ella.

—¡Ya! ¡Ya! ¡Ven, vamos a dar una vuelta! Te platicaré de esas posiciones —le dijo Liam poniéndose de pie, luego le ofreció la mano elegantemente para callar sus reclamos—. Si me

necesitan, me envían un mensaje —pidió.

Todos sabíamos a dónde iban y qué iban a hacer. De hecho, me contagié tanto su calentura que me levanté del sofá entre quejidos llenos de flojera. Fui a la mesa por una botella de agua y luego salí del vestidor muy confiado de que Kendra me seguiría. No quería anunciar con pompa y circunstancia que quería una cogida rápida con ella.

La guié al baño sin tocarla, pero ya estaba ocupado por Corey. Entonces la tomé de la mano y la jalé por pasillos hasta que encontré un cuarto de limpieza.

Tan pronto como cerré la puerta, ella se me abalanzó y me quitó la playera como pudo. Solté la botella para besarla. No me hizo sentir nada, y no me importó, solo quería descargarme.

Ella estaba gozando cada uno de mis manoseos que le bajaron los jeans lo más rápido posible. Me bajé el pantalón también, me puse el condón y me perdí dentro de ella.

No la besé ni la acaricié ni le hablé, solo fue placer burdo.

Ella quería eso después de todo. Desde que la conocía, dos semanas atrás, siempre ha buscado un minuto a solas para cogerme.

Fue rápido. O me pareció rápido, porque mi celular sonó en minutos de haber entrado a ese cuarto.

—¿Qué pasó? —contesté a Patrick en lo que hacía malabares con el celular porque estaba abrochándome el cinturón.

—Lily quiere hablar con nosotros.

Esa era nuestra clave para decirnos que era hora de correr a las chicas.

—Bien, voy para allá.

—¿Vas a hablarme? —me preguntó Kendra cuando estaba buscando mi playera.

—Solo si me das tu número —le dije extendiéndole el celular para este tipo de ocasiones.

Ni loco daría mi número personal a alguien que solo quería para cogidas.

Después de que Kendra me dio su número, se lo repetí solo para comprobar si no me había equivocado. No estaría de más tenerlo para cuando regresara a Houston.

Sonrió feliz cuando pensó que tenía la intención de buscarla después.

—¿Tienes como regresar a tu hotel? —le pregunté con tono galante.

Me hizo gestos de que estaba decepcionada de que no la iba a llevar al mío.

—Lo siento, tendré que dejarte ir por esta noche. Lily quiere hablar con nosotros a solas y no sé hasta qué hora terminemos.

—Está bien —soltó un suspiro—. Recuerda que traemos chofer.

—Sí, tienes razón... Bien, vámonos —le dije, cediéndole el paso para que saliera.

La miré de vez en tanto, deseando regresarla al cuarto para otra cogida, pero el celular sonó de nuevo, apresurándome a llegar. No contesté y apreté un poco más el paso.

Cuando llegamos al camerino, ahí había un guardia.

—Por favor, acompañaala con su grupo —le pedí.

—Sí.

—¡Háblame, Rhys! —me recordó antes de que el guardia le diera un empujoncito para que caminara.

Le respondí con una sonrisa que le estremeció. Todas se derretían con esa sonrisa de “entre más me ruegues, más te rechazo”.

Entré al camerino. Todos estaban ahí sin acompañantes.

—¿Qué sucede? —le pregunté a Lily.

Estaba muy seria. Demasiado diría.

—Cierra la puerta, Rhys. Hay algo que tenemos que hablar...

—me pidió Lily.

Cerré la puerta ahora preocupado. Un escalofrío me recorrió por la espalda sin razón aparente.

—Me llamaron de Londres... —continuó.

CASSIE

Dos años después

Boston, Massachusetts

Después de hacer el soundcheck fuimos a un pub irlandés en el centro de la ciudad.

Ya llevábamos una cerveza bebida y nadie nos había reconocido hasta el momento.

Algunos del staff se nos habían unido para relajarse un poco de la tensión que tuvimos durante el día. Unas guitarras de Liam se habían perdido en el camino y tomó muchas llamadas y regaños de Liam para que las encontrarán. Las habían enviado a

New York por equivocación.

Julian, su roadie, tuvo que hacer un viaje rápido para recogerlas. Liam ya no confiaba en que la aerolínea las enviara a Boston.

En cuanto terminé la cerveza, me paré para ir por otra. El bar tender no me quitó la mirada de encima mientras me acercaba a él, de hecho, no me la quitó ni cuando le pedí la cerveza.

Estaba por preguntarle si tenía algo en la cara cuando Paige me alcanzó.

—¿Nerviosa? —me preguntó mientras golpeaba la barra con sus dedos algo desesperada.

—No, pero tú sí lo estás —respondí entre risas irónicas.

—Un poco —aceptó sonriendo al bar tender, quien le regresó la sonrisa.

—Disculpen, ¿son Cassie y Paige de The Border?

Ambas nos miramos lamentando que nos hubiere reconocido.

—Sí —respondió Paige.

—¿Puedo tomarme una selfie con ustedes?

—Sí, claro —dije pidiéndole el celular para tomarla sin que saliera de su barra. No quería manoseos accidentales.

Una vez un tipo me manoseó una boobie y no pude decir nada porque había prensa presente. Desde entonces era precavida con los hombres y sus selfies conmigo.

—¿Así que te gusta nuestra música? —le preguntó Paige con gestos coquetos. Creo que al estudiar bien al tipo se dio cuenta que no estaba nada mal.

—Mucho.

Hablaron de nuestras canciones. A decir verdad, me aburrieron hasta el punto que la pantalla que colgaba en una esquina era más interesante. Pasaban videos que sonaban en el ambiente a todo volumen.

Tan pronto iniciaron las notas de la canción que me gustaba en secreto, solté un gruñido exagerado.

Por suerte, el bar tender tuvo que ir a atender a otras personas, así no tuve que contenerme.

—¿Qué sucede?

—Mira quiénes son. Los 4Bastards —dije señalando la pantalla con la botella.

Estaba empezando *5 niveles* de The Radicals.

Paige puso atención al vídeo, y como no ocultó que le gustaba la canción, tampoco oculté mi interés.

—Rhys se ve muy guapo en ese vídeo —solté sin querer cuando Rhys hizo su clásica sonrisa engreída que lo hacía inalcanzable.

Paige volteó a verme de inmediato con cara sorprendida.

—¿Te gusta el tipo? —preguntó.

—Es... guapo. Muy guapo —confesé. Ya había metido la pata—. Y se ve que es agradable en persona.

—¡Por dios, no puedo creerlo!

—¿Qué?

—Ese tipo no tiene nada agradable. Es un engreído que se acuesta con cualquier cosa que usa bragas, fuma marihuana como si respirara aire, bebé cervezas como si fuera agua Perrier... La verdad es que Rhys no es un buen partido —comentó bebiendo ocasionalmente su cerveza.

—¡Por dios! ¡Eres su fan! No quiero saber tu opinión de los que odias. Además, ¿quién carajo es un santo en este medio? —dije con una sonrisa irónica.

—Tienes razón. Nadie. Bueno, los admiró musicalmente pero eso no significa que me quiero casar con ellos.

—Pues yo no juzgo hasta verlos en persona —dije antes de beber de mi cerveza.

—Que no te oiga Liam o te corre del grupo. ¡Él sí los odia!...

¿Te enteraste que lo que pasó con las guitarras fue una bromita de The Radicals?

—¡Cómo crees! Su influencia no llega a tanto.

—Pues eso dijo Julian. Que un tipo de la aerolínea le dijo que alguien había hablado para cambiar el envío de ese equipo.

—No, no lo creo. Esa es solo una excusa de la aerolínea para no pagar el seguro por pérdida de equipaje.

—Pues dile eso a Liam porque está convencido de que *sí* es cierto. Ya amenazó con que le rompería la cara al primero de The Radicals que se le ponga enfrente —dijo, luego se quedó un poco pensativa—. Liam ya necesita acostarse con alguien porque está muy tenso.

Volteé a ver a Liam en lo que soltaba una risita irónica.

A Liam lo que menos le faltaba era sexo.

Liam estaba parándose de la silla, al igual que los demás. Ya

era hora de regresar al hotel para descansar. La noche siguiente tendríamos un concierto que exigiría mucho de nosotros.

Llegamos al Blue Hills Bank Pavilion a medio día para hacer un último soundcheck. Liam estaba feliz de ver sus guitarras con vida.

Era irónico pero los soundchecks eran lo mejor de las giras porque podíamos improvisar o probar nuevas adaptaciones de nuestras propias canciones.

Después dimos entrevistas hasta entrada la tarde, que fue cuando por fin pudimos encerrarnos en el camerino para relajarnos un poco.

Liam prendió la pantalla y mareó los canales hasta que encontró Vh1.

Por nuestra presentación en Boston, estaban pasando una videografía de nosotros, seguido por una entrevista.

Siempre pasaban la misma. Creo que a los de Vh1 les gustaba hacernos discutir quien dio pie a la rivalidad con The Radicals.

—¡Suben al escenario en quince minutos! ¡Prepárense ya! — nos avisó Brian entrando al camerino.

Nos encontró con la televisión prendida, viendo la repetición de la repetición.

—Otra vez con lo mismo —comentó después de mirar que estaba en la televisión.

—Jamás van a dejar el tema por la paz —comenté a Brian.

—Pues solo espero que no se agarren a golpes en los NME Awards —comentó Brian mientras tomaba una botella de agua.

—¡Ahí es donde vamos a saber cuál grupo es mejor! — exclamó Noah.

Nadie comentó ya nada.

Me acerqué al espejo para revisar mi maquillaje, Paige se me unió. Noah y Liam se cambiaron de playeras, discutiendo si irían al bar del hotel tras el concierto.

Clavé la mirada en el reflejo de Liam, admiré cada excitante línea que hacía un músculo cuando se movía. Finalmente sintió mi mirada y volteó a verme, de inmediato levantó la esquina de su sonrisa al darse cuenta que no podía quitarle la mirada de encima.

—¡Bien! ¡Vámonos! —dijo Brian cuando alguien del staff le avisó que ya era hora.

Noah y Liam terminaron de vestirse.

Salió Brian, seguido por Noah y Paige. Cuando estaba por salir, Liam aprovechó esa pausa de segundos que hice para jalarme a una de las paredes y acorralarme para besarme ávidamente.

Me perdí en ese escalofrío que me llevó a pegarme más a él para hacerle sentir que me estaba excitando; sin embargo, cuando tuve un momento lucido de en dónde estábamos, corté el beso renuementemente. Temía que alguien del staff viniera a averiguar porqué estábamos tardando tanto.

—Uno más —dijo estrellándome de nuevo contra la pared.

Me aferré a él, hoy estaba muy sexy.

—Bien. Vámonos ya —dijo entre el beso.

Refunfuñé y lo seguí cuando me dejó libre para salir ambos del camerino sin dejar de sonreír, muy traviosos de que nadie sospechaba de nuestro romance de ocho meses ya.

—¿Qué vas a hacer la próxima semana? —me preguntó casualmente, mientras íbamos al escenario.

—Descansar... ¡Estoy agotada! —respondí haciéndole ojitos cansados.

Esta noche era la última de la primera parte de la gira, después descansaríamos por una semana. Asistiríamos a los NME Awards, otra semana de descanso y luego retomaremos la gira que terminaría finalmente en Coachella.

—Mmm, puedo ir a tu cuarto a vigorizarte —dijo Liam entre risas sugestivas.

Reí entre dientes nerviosa.

—Sí.

—¿Tres veces?

—¡¿Me lo vas a hacer tres veces?! —pregunté sorprendida.

Liam rió a más no poder.

—Toco tu puerta tres veces —aclaró.

—¡Ah!

—Ahora que si estás dispuesta a tres veces... —dijo

brincando y retorciéndose como si fuera un boxeador.

Reí.

Ya no le respondí porque llegamos a donde estaba Noah y

Paige. Entonces llegó el pánico escénico y sentí náuseas.

Noah nos llamó para que formáramos un círculo. Lo miramos expectantes de escuchar sus palabras de aliento.

—Sigo pensando que Paige es la que tiene la culpa —dijo.

—¡Oh! ¡Por dios, Noah! ¡Eres un idiota! —le exclamó Paige, rompiendo el círculo para subir al escenario.

Noah le siguió, recriminándole aun.

Mi respiración se agitó cuando vi las escaleras que de pronto se hicieron eternamente altas. Juraría que si seguían alargándose llegarían al cielo.

Tragué saliva.

Brian nos dijo que ya subiéramos. Nos esperaban Noah y Paige para salir al escenario.

—Tres veces, Cassie... tres veces —me susurró Liam mientras su mano acariciaba mi cintura.

Volteé a verlo justo a tiempo para admirar su sonrisa engreída. Su coquetería me hizo sentir mucho mejor, tanto para tentarle con una mordida de labios.

Soltó una risita entre dientes que ocultaba que le costó no robarme un beso.

—Ahora serán cuatro veces —dijo sonriendo, después me dio un empujoncito para subir al escenario.

3. Premiación

CASSIE

Londres, Inglaterra

Tan pronto como entramos al Brixton Academy, el lugar donde se llevarían los NME Awards, fuimos llevados a nuestros lugares.

Nos gustaba mucho asistir a estos premios porque eran tan relajados que más parecía una fiesta que una premiación al éxito alcanzado durante un año.

Nos detuvimos de vez en tanto por nuestro paso por las mesas para saludar a uno que otro conocido.

Nuestro buen humor se apagó cuando nos dimos cuenta que los coordinadores del evento maldosamente habían sentado a The Radicals a un lado nuestro. Ya estaban los cuatro en sus lugares, junto a su manager.

Solté un gruñido ahogado en cuanto vi a Rhys con su pose presuntuosa —todos reían por algo, menos él—, pero solo fue para ocultar que me impactó un poco conocer a la persona que he odiado virtualmente.

Nuestras miradas se encontraron sin querer. Pude sentir en la suya que quería aniquilarme con esa intimidación que regalaba

siempre a otros. No desvié la mirada, por el contrario, estiré un poco el cuello para espetarle en la cara que su desprecio no funcionaba conmigo porque yo era igual de importante que él. Quisiera decir que el mundo se detuvo al vernos en persona, pero la verdad era que nuestro encuentro fue belicoso, porque teníamos una lucha de egos que exigía un pronto ganador. Sin embargo, en ese justo momento, Patrick le dijo algo que lo hizo inclinarse para escucharlo mejor. Ambas miradas me atacaron para decirme que estaban chismeando acerca de mí.

Entonces Rhys me dio un golpe fuerte que no esperaba, y me derrotó sin poner resistencia: su sonrisa engreída. Fue tan seductora que estuve a punto de correr como colegiala avergonzada, si no es porque estaba clavada en el piso ahora admirando el resto de su persona: la forma en que vestía, su cabello corto y ligeramente despeinado, y su barbita que apenas nacía.

Volví a ser atrapada por ese par de ojos que, ya con la guardia baja, terminaron de cautivarme por completo. Eran cafés y muy hermosos, con pestañas rizadas y algo tupidas. Coqueteaban naturalmente, aunque no quisieran hacerlo.

Puse los ojos en blanco para demostrarle que ya me aburría su juego, tenía que ocultar ese maldito estremecimiento que seguía empujándome a él. Me senté en la silla que Liam galantemente tenía preparada para mí a su lado. Por suerte, Noah me tapó a Rhys y Patrick por el momento.

La premiación comenzó.

Nuestro grupo estaba nominado en tres premios: mejor banda en vivo, mejor canción y mejor álbum.

Desafortunadamente The Radicals también estaba nominado en las mismas categorías, más una: mejor vídeo.

—Sigo odiando asistir a estas cosas —comentó Paige mientras aplaudía con una sonrisa falsa en su rostro.

Antes de salir de su casa me había dicho que no estaba de buen humor; estaba en esos días que toda mujer aborrece por los cambios drásticos de humor.

—Trata de divertirme —le dije, pero me echó una mirada de que fuera solidaria—. Está bien. Yo también odio asistir a estas cosas.

Paige sonrió complacida.

En minutos, empecé a concordar con Paige. Por primera vez

estos premios eran aburridos. Hubo una pasarela de artistas que no ofrecían entretenimiento, a veces lo que Liam me susurraba era más interesante.

Si no fuera porque había alcohol, esto sería como ver un partido de cricket.

Al fin llegó la primera categoría a la que estábamos nominados.

No estábamos emocionados. No había posibilidad de ganar cuando teníamos de contrincantes a Coldplay y Muse... Ya ni mencionar a The Radicals.

—Y los ganadores a mejor banda en vivo son... —expectación innecesaria—. ¡The Border!

Nos miramos unos a otros completamente sorprendidos y preguntándonos si era cierto que habíamos ganado a Coldplay, Muse y The Radicals.

Bryan nos hizo reaccionar y nos levantamos con sonrisas en los rostros. No sé los otros pero yo aún no podía creer que habíamos derrotado a tres grandes bandas.

Fuimos al escenario en lo que una voz en off narraba un poco de nuestra historia en escenarios.

Ya en el escenario, otra vez nos miramos unos a otros decidiendo quién hablaría.

—¡Gracias! —dijo Liam acaparando el micrófono—. En verdad estamos muy agradecidos por el reconocimiento a los nervios y nauseas que sentimos todo el tiempo antes de subir al escenario... No, ya no vomitamos...—el público rió—. ¡Mmm!

Este premio es para nuestro público que se presta a todas las travesuras que a Cassie se le ocurren en el escenario.

Sonreí avergonzada cuando el público rió como si le hubieran contado el mejor chiste de la historia. No dije nada y regresé con el grupo a nuestros lugares.

Volví a toparme con Rhys y su persistente mirada. Dejé que mi cabello me ocultara cuando me senté de nuevo en mi lugar.

La premiación siguió y otra vez la aburrición se unió a nuestra mesa.

Cada vez que volteaba a la mesa de a lado sin querer, me topaba con Rhys. Me acribillaba con la mirada uno o dos segundos, bebía su cerveza y luego me ignoraba. Tan indiferente. ¿Qué se traía conmigo?

Ahora más que intrigarme, me molestó lo creído que era.

Lamenté haber dicho alguna vez que Rhys se veía agradable.

—¿Cuántas cervezas llevas? —me preguntó Liam.

—Dos.

Asintió a no sé qué. Creo que estaba planeando una noche de sexo de victoria. ¡Con gusto me apuntaría! De hecho, disminuiría la frecuencia de los tragos para estar perfecta en el momento.

Pasó un rato para que llegara la siguiente categoría que nos interesaba. Ahora sí no había posibilidad de ganar.

—Y la mejor canción es... ¡The Radicals por *Vértigo*!

No me sorprendió.

Tuve que aplaudir por educación. Docenas de ojos estaban puestos en nuestra reacción por haber sido superados por nuestros rivales.

The Radicals subió al escenario con cervezas en mano. ¡Vaya elegancia! Estos premios eran informales pero se acababan de pasar de la raya, solo para apoyar su imagen de niños malos.

—¡Mmm! Gracias —dijo Corey—. A veces vale la pena quemarse las pestañas con una canción. Recomiendo a The Border que lo hagan alguna vez. Quizás ganarían algo más importante que hacer estupideces en el escenario... ¡Gracias! —terminó levantando el premio para restregárnoslo.

Nos quedamos con la boca abierta. ¿Nos habían atacado en nuestra propia cara?... ¿En público?

Bajaron del escenario con esa maldita pose engreída.

—Ya, tranquilos... Solo tenemos que ganar mejor álbum y ganamos —comentó Liam conteniéndose. Su mandíbula estaba tensa y su mirada no se despegaba de la nada, no quería confirmar a los presentes que esas palabras nos incendiaron. Seguí volteando a la mesa de al lado cada vez que sentía ese gancho que era lanzado a la mía para atraer mi atención. No sé porqué aprovechaba esos momentos para seguir mirando a Rhys detenidamente. Creo que el alcohol ya había tomado control de mí.

De seguro me veía ante sus ojos como una fan que había conocido a su ídolo y no podía creer que existiera.

¡No podía dejar de verlo!

Yo *no* lo idolatraba, por el contrario, lo consideraba un odioso rival que me hacía la vida de cuadritos desde lejos.

Pero, ¡demonios!, había sido tan fácil odiarlo sin conocerlo,

sin ver en persona esa maldita sonrisa y esa mirada que

embrujaban como una poderosa poción de seducción.

¡Argg, no puedo dejar de admirar a Rhys Bellamy! , pensé mientras

tomaba mi cerveza con movimientos muy elegantes. Sonreí sin

querer. *¡Vamos, ya no te resistas! Te gusta el tipo... ¡y mucho!*

Después de que acepté que Rhys me atraía, ya volteé a su

mesa por voluntad propia, pero ahora él me ignoró. A veces su

cerveza o hacerle ojitos a las mujeres de la mesa de a lado era

más importante que regalarme un segundo para admirar su

atractivo rostro.

El alcohol y el aburrimiento atrajeron una súbita fantasía que

me excitó un poco. Lo curioso era que Rhys era el protagonista

y no Liam.

Escondí un poco la mirada, y esa sutil sonrisa que era

resultado de imaginarme a los dos desinhibidos por el alcohol,

con una rivalidad de por medio que llevaría a una discusión que

podría terminar en un revolcón rápido en el baño.

Me mordí el labio al imaginar el momento, pero entonces

recobré la razón cuando vi a Liam a mi lado.

¡No, deja de pensar así! , me ordené severamente.

Ya no podía seguir así, babeando por el enemigo, por lo que

me acomodé de tal manera que me fuera más difícil voltear a

verlo. Sin embargo, pareció funcionar que lo ignorara porque de

rejojo vi que llamé su atención otra vez. Ahora me valió que

sospechara que estaba escondiéndome de él.

The Radicals desaparecieron en algún momento entre

categoría y categoría. De seguro fueron a prepararse para tocar

en vivo.

Su momento llegó cuando las luces se apagaron y Rhys se

acercó al micrófono.

— *Vértigo* —dijo nada más.

El público aplaudió y Rhys empezó a cantar con esa pose de

soy-una-estrella-que-no-puedes-alcanzar. Tuve que reconocerlo,

tenían la actitud perfecta para ser estrellas.

Su canción no era mala, pero la estaban arruinando con

tanta cerveza encima.

Cuando regresaron, Rhys me cachó aplaudiendo lentamente,

cansada ya del show y de fingir que no me molestaba tenerlos a

un lado.

Lo miré con una estúpida sonrisa apretada que se me

escapó. No era un saludo amistoso, sino un gesto de aburrición.

Esperé una sonrisa escondida al menos, que coincidiera que esta ceremonia ya era aburrida, pero no hubo nada.

¡En serio! ¿Ese tipo no sabía corresponder una sonrisa o qué?

—Mejor álbum... Mejor álbum y les demostramos que se necesita más de una canción para ganar —farfulló Noah entre dientes.

—Esta premiación va a ser tema de conversación por un buen tiempo —comentó Brian rascándose la frente. Para él significaba más trabajo en calmar a los medios.

Finalmente llegó la deseada nominación.

—Y el mejor álbum es para...

Expectación.

Mi estómago mariposeó.

Liam tomó mi mano por debajo de la mesa y la apretó, Paige bebió su cerveza con actitud indiferente, los cólicos eran los únicos que le hacían expresarse, y Noah tronó discretamente un par de dedos.

—Si ganamos, tendrás la mejor cogida de tu vida —me susurró Liam al oído.

Mi risa traviesa fue sincera.

—¡The Border!

La voz en off empezó a dar una breve historia de nuestro último álbum.

Sentí un ataque de felicidad. Liam se puso de pie e hizo la V de victoria, que volteó casi enseguida para insultar a The Radicals, luego me abrazó y estuvo a punto de besarme, si no es porque me solté rápido. No le importó restregar nuestro triunfo a la mesa de al lado.

Fuimos al escenario, Liam tomó de nuevo el micrófono.

—¡Gracias, gracias! —dijo elevando su cerveza. ¡Maldito

Liam! ¡Nosotros éramos los hipsters!—. Un especial gracias a The Radicals por su recomendación, pero, amigos, cuando tienes talento no necesitas quemarte las...

—¡Queremos agradecer a nuestro público! —le interrumpió Paige, le arrancó el micrófono para que dejara de alborotar al otro grupo—. Este premio es completamente para ustedes.

¡Gracias!

A lo lejos vi que Corey se puso de pie con toda la intención

de venir al escenario para golpear a Liam, que, siendo honestos, se pasó con su agradecimiento.

Cuando caminé a mi lugar, miré hacia la mesa de The Radicals para ver si aún estaban picados. Todos estaban discutiendo entre sí, excepto Rhys que volvió a mirarme mientras bebía su cerveza lentamente para acentuar su frialdad. Aunque, ilógicamente, su mirada clavada en mí era algo contradictoria a su pose, me estaba arrancando prenda por prenda sin objeción mía.

Una fútil sonrisa fanfarrona apareció en su rostro mientras levantaba la cerveza como si brindara a mi triunfo, y enseguida dio un largo sorbo que lo llevó a levantarse de la mesa para ir a no sé dónde.

Estaba algo confundida por su actitud. ¿Había sido una burla o estaba reconociendo que habíamos ganado esa batalla?

Creo que reconoció nuestro triunfo, concluí con una sonrisa llena de satisfacción.

Al final quedamos empatados en premios. Dos y dos.

Brian decidió que no asistiéramos a la fiesta post-premios porque Liam estaba tomado y no quería que la rivalidad con Corey pasara de palabras a actos.

Me pareció bien. No sabría cómo manejar a Rhys después de ese brindis; además, aún me acosaba esa fantasía que exigía ser cumplida.

Nos fuimos a nuestras casas para retomar el tour el día siguiente.

No hubo sexo de victoria.

4. Coachella

CASSIE

Indio, California

Llegamos al festival temprano. Todos queríamos dar una vuelta por el lugar antes de prepararnos para el concierto que daríamos entrada la tarde. The Radicals seguirían después de nosotros, ellos cerrarían el día.

Brian había peleado que nosotros cerráramos pero estábamos en América y era territorio de The Radicals.

Paseé por el lugar con Paige. Liam y Noah decidieron quedarse en el remolque para esconderse de todo lo que implicaba un festival: convivir con miles de fans sin seguridad.

Escuchamos a otras bandas tocar sin ser molestadas con

autógrafos. Aunque sí hubo una que otra fotografía de nosotras tomada clandestinamente.

Cerca de las tres de la tarde, Paige y yo regresamos con los chicos para una entrevista que daríamos a la revista NME. Como siempre, Noah no dejó de bromear y Liam de coquetear con la reportera.

Lo hacía para ocultar nuestro romance.

Después de la entrevista nos trajeron comida. El concierto empezaría a las seis y media de la tarde y teníamos que digerir la comida antes. Al menos yo tenía que hacerlo, mi eterno miedo escénico era tan fuerte a veces que era imposible siquiera mantener el agua en el estómago.

Cuando terminamos de comer, Liam tomó su iPod y se perdió en su burbuja musical, como siempre lo hacía antes de un concierto. Paige se perdió en su Tablet, quién sabe en qué nivel iba ya de Candy Crush. Noah prendió el televisor y la mareó hasta que encontró un documental de la segunda guerra mundial; se quedó dormido a los cinco minutos. Y yo tomé mi laptop y me dediqué a responder todos los emails de mis familiares y amigos que se fueron acumulando con los días.

Generalmente platicábamos y bromeábamos antes, pero los cuatro ya estábamos agotados de la gira. Por suerte este era nuestro último concierto, y era uno corto. Solo tocaríamos por una hora y minutos. Partiríamos de regreso a Londres por la mañana, después vendrían unas vacaciones... Festival de Glastonbury, si Brian lograba el trato, otras largas vacaciones y a meternos al estudio para un nuevo álbum.

Bostecé cansada en lo que cerraba la laptop, aún tenía una hora para relajarme. Fui a acostarme al regazo de Liam, quien me recibió con una sonrisa coqueta y acarició mi cabello hasta que logramos quedarnos dormidos por un rato.

Brian nos despertó para prepararnos.

Por suerte el remolque tenía todo lo necesario para sentirnos cómodos.

Me vestí, me maquillaron un poco y quedé lista para el llamado al escenario.

Noah, Liam y Paige hicieron sus acostumbrados ejercicios para calentar sus muñecas que serían sometidas a constantes movimientos.

Yo empecé a vocalizar la escala musical y luego hice algunas

posiciones de yoga para desentumir la espalda, mi gran talón de Aquiles.

A Liam le gustaba verme estirarme, decía que lo hacía tan sensual.

Finalmente Brian entró para avisarnos que el momento había llegado. Salimos los cuatros en silencio. Siempre lo hacíamos así, no porque estuviésemos concentrados, sino porque estábamos nerviosos por sí el público respondería bien a nuestra música.

El problema con los festivales era que el público presente no siempre era fan de nosotros. Muchos asistían solo para sacar el mejor provecho a su dinero. Era cuando más trabajábamos en hacer que el público se compenetrara con nuestra música.

Siempre terminábamos destrozados físicamente.

—Bien —nos reunió Noah aparte, como siempre lo hacía para animarnos—. Es un concierto más. No nervios. No miedo.

¡A divertirnos!

“Por cierto, estoy pensando hacer una parrillada en mi casa.

¿Quién se apunta?

Por eso Noah siempre era el encargado de hablar en el círculo, siempre sacaba algo cotidiano en ese momento para concentrarnos en otra cosa que no fueran en las miles de voces gritando por nosotros.

—¿Cuándo? —preguntó Liam.

—No sé. Después de que hayamos descansado un poco.

Todos alzamos la mano.

—Bien, yo les aviso con tiempo... Ahora a rockear —dijo haciendo una señal metalera.

Liam se le unió y ambos sacudieron la cabeza como locos e hicieron gruñidos de metaleros. Paige y yo reímos en lo que rompíamos el círculo.

—¡Cassie! —me llamó Kyle, mi roadie.

Me detuve, los demás subieron las escaleras al escenario y se quedaron a un lado a esperar ser presentados.

—Los micrófonos están fallando un poco. Estaré del lado derecho por si necesitas cambiarlo —dijo.

—Okay —dije con una sonrisa—. ¡Ah, Kyle! Podrías tenerme una toalla y agua también, está haciendo un calor de los mil demonios.

—¡Estamos en california! Me extrañaría que no hiciera calor

—comentó Kyle entre risas.

Reí junto con él, a veces se me olvidaba dónde estábamos.

Sobre todo al final de las giras, porque ya solo quería terminar para irme a casa a descansar.

Alcancé a los demás en el justo momento en que nos presentaron.

Mi corazón se aceleró a mil por hora y mis piernas se debilitaron al dar el primer paso. Había hecho esto no sé cuántas veces ya y aun sentía ese miedo a dar la cara al público.

Cada uno tomó su posición. Respiré profundo y di la cara a la audiencia. Miles de ojos estaban sobre nosotros, memorizando cada uno de nuestros movimientos mientras gritaban para liberar un poco la emoción al vernos. Me acerqué al micrófono y esa valentía que siempre salía de no sé dónde saludó a todos.

Hubo un bullicio positivo que me animó a decirles a mis amigos que estaba lista también.

La primera canción salió a la perfección. Ninguna falla técnica. El público respondió bien a mis palabras o a las de Paige.

Empezamos a divertirnos. A no tomar esta noche tan en serio.

Con el paso de nuestro set list, el atardecer se hizo cada vez más hermoso desde mi perspectiva, tanto que decidí que había llegado mi acostumbrado momento de sacarme una selfie con el público detrás —mi distintivo—. Al público le gustaba ser partícipe de este momento que quedaría plasmado en mi Instagram.

Todo estaba saliendo mucho mejor de lo que esperábamos. Realmente estábamos divirtiéndonos.

A dos canciones de terminar, fui a donde Kyle para secarme un poco el sudor y a tomar agua.

—Dijiste que los micrófonos estaban fallando —le comenté casi en un grito.

—¡Qué te puedo decir! ¡Tuviste suerte! —me dijo con un guiño.

Sonreí en lo que me secaba el sudor del cuello.

—¿Ya viste quiénes están aquí? —me preguntó Kyle tomándome del hombro para no gritar tan fuerte, luego me señaló con sus gestos a un lado suyo.

Rhys y Cameron de The Radicals habían venido a ver nuestro concierto tras del escenario.

—¿Solo están ellos dos? —le consulté a Kyle, quien asintió.

Di un último sorbo de agua y regresé con los demás. Canté la siguiente canción, pero por primera vez en todo el concierto, no estuve con el público, sino perdida en las preguntas que no dejaban de repetirse en mi cabeza: ¿qué carajos hacían esos dos aquí? ¿Querían intimidarnos o qué?

La canción terminó y vi de reojo a Rhys, quien estaba algo serio pero respondía a todo lo que Cameron le decía. Llamé a una junta de urgencia con Noah.

—¡Los 4Bastards están aquí! —les hice saber. Los tres voltearon discretamente a donde les señalé—. Se me ha ocurrido algo divertido.

Hicieron gestos temerosos de mis ideas locas que a veces se me ocurrían en los conciertos.

—¿Quieren hacer un vídeo viral? ¿Quieren que nuestra rivalidad con ellos pase de mercadotecnia a la realidad? ¿Les demostramos por qué somos la “Mejor banda en vivo”? —les consulté.

—¿Ya nos desquitamos en los NME, no? —preguntó Noah.

—Demasiadas cervezas encima para tomar en cuenta los agradecimientos —respondió Paige, echando una mirada acusadora a Liam.

El público estaba impacientándose, ya gritaban el nombre de nuestra banda. Otros coreaban la canción que se suponía nos faltaba tocar.

—¡Yo no estaba borracho! —se excusó Liam. Le hicimos caras de que no nos mintiera—. Está bien, solo un poco...

¿Qué tienes planeado? —agregó.

—Tocar *5 niveles*.

Noah rió maléficamente.

—¿Nuestra versión? —preguntó Paige, ya con rostro travieso.

Asentí.

—¡Hagámoslo! ¡Cerremos con esa! —dijo Liam y fuimos con su roadie, él para cambiar de guitarra y yo para que me diera la guitarra acústica.

Regresé al micrófono con guitarra colgando. No era raro para el público verme con esa guitarra, era la que usaba para

acompañar acústicamente a Liam cuando Paige cantaba.

La audiencia se volvió loca, pensaron que ella era la que iba a cantar nuestro último éxito.

—¡Shhh! —ordené a la audiencia guardar silencio con mi dedo sobre los labios.

Todos callaron casi al instante. Vi de reojo que Rhys y Cameron se asomaron un poco para ver a la audiencia, sorprendidos de cómo me obedecían.

La verdad es que yo también estaba asombrada de lo callado que estaba el lugar ahora.

—¿Quiénes de aquí son *radicales*? —pregunté haciendo énfasis en la última palabra refiriéndome a los fans de The Radicals.

Cerca de la mitad del mar de personas, escuché varios gritos entusiastas. ¡Qué tonta! ¡Por supuesto había fans de *The Radicals* presentes!

—Bien... ¡Esta es para ustedes! —les dije, señalándolos.

Inicié *5 niveles* acústico. Fue increíble al principio porque el público dudaba en cantar conmigo, pero uno a uno fueron uniéndose en un coro hermoso. Callé cuando terminé el primer puente para que Noah nos marcara el inicio acelerado pero muy armónico. El público se desquició totalmente, después de todo tenían nuestro permiso para idolatrar al enemigo solo por esos minutos.

Volteé a ver a Rhys y Cameron cuando Liam hizo el famoso solo de Corey mil veces mejor y limpio —Corey usaba una guitarra que ensuciaba un poco su solo—, y ambos estaban asomándose para ver la reacción del público.

Estábamos demostrándoles que podíamos emocionar al público incluso con sus canciones.

Cuando sin querer atraje el interés de Rhys, sonreí presuntuosa sin dejar de cantar las mismas notas que él creía intocables. Alcancé a ver que sonrió, pero fue una sonrisa extraña, como si estuviera fascinado por mi atrevimiento.

Terminamos la canción y los gritos de inmediato clamaron que tocáramos otra.

Fui a donde Liam para preguntarle qué hacer ahora, y me dijo que ya era suficiente, estaba cansado, al igual que Noah. El calor les había pegado bastante.

Por mayoría de votos terminamos el concierto.

Le di la guitarra al roadie de Liam y fui al micrófono.

—¡Gracias! ¡No vemos en el próximo tour! —dije a la audiencia, mandándoles mis acostumbrados besos aireados y seguí a los demás que pasaron cerca de Rhys y Cameron ignorándolos.

El público gritó nuestro nombre para decirnos que estaban insatisfechos, que no huyéramos dejándolos con tan poco.

Cuando me topé con Rhys, estaba aplaudiendo lentamente, como si se burlara de nuestra presentación. Quizás me regresaba la burla, pero yo no lo había hecho con mala intención. ¡En verdad estaba aburrida esa vez!

¡Vaya tipo!

Lo ignoré y le pedí a Kyle mi botella de agua, corrió a dármela.

—¡Muy buen cover! —me gritó Rhys cuando pasé a su lado, me agarró del brazo para detenerme, sin embargo, me soltó cuando lo recorrí de pies a cabeza, aceptando que me había incomodado que me tocara.

—¡Sí, muy bonita canción! ¡Lástima que quienes la escribieron no saben tocarla! —le respondí a su comentario sarcástico.

Cameron iba a respingarme pero Rhys lo calló con solo poner su mano sobre su pecho, como si lo detuviera de golpearme.

—¡Deberías quedarte a vernos tocar! ¡Quizás aprendas una o dos cosas! —me dijo Rhys clavando sus ojos en mis boobies, luego se mordió la esquina del labio inferior.

—¡No, gracias! Quiero llegar al hotel ya. Tengo un par de películas seleccionadas en Netflix que he querido ver desde hace tiempo. Esta noche es perfecta para verlas —respondí con una sonrisa falsa, muy desinteresada.

Rhys no se esperaba mi comentario, su expresión estaba atorada entre el asombro y la indignación.

Creo que fui la primera mujer en su vida que lo rechazó.

¿Qué esperaba de mí? ¿Qué le dijera “Baby, bájate los pantalones porque te voy a dar un blowjob que te hará arrancarme las pantis para que me tomes aquí y ahora”?

¡Iluso!

Seguí mi camino, sonriendo completamente llena de satisfacción por haber bajado un poco los humos a los famosos

The Radicals.

—Fue una movida atrevida —me dijo Kyle.

—¡Lo sé! ¡Pero es que ya estamos cansados de esas malditas comparaciones!

—Pues ahora si les diste algo con que comparar... Y por sus caras, reconocieron que les patearon el trasero con su propio éxito.

Reí sintiéndome maravillosa. No había pasado momento tan divertido y satisfactorio.

Llegué al remolque. Todos estaban extasiados por nuestra pequeña travesura. Liam me reconoció que mi voz jamás se había oído tan entonada. Paige le reconoció a Liam que su solo estuvo perfecto. Y yo le reconocí a Noah que esa entrada que había sugerido, cuando estábamos aburridos y tocábamos esa canción durante los ensayos, había sido lo mejor, que incluso yo sentí un golpe de adrenalina cuando el público se volvió loco.

Nuestro júbilo desapareció cuando entró Brian.

—Iba a regañarlos porque cambiaron el set list a último minuto y dejaron un éxito fuera del concierto, pero después de escuchar a Cameron hablando con Rhys, hicieron un buen trabajo.

—¿Qué dijeron? —preguntó Paige curiosa.

—Que el resto del grupo no iba a estar feliz con esa burla que les hicieron —respondió Brian.

—No fue burla, solo les demostramos que nosotros tocamos y cantamos mejor —respondí, dejándome caer en el sillón.

—Ellos lo tomaron como burla... Ya veremos que sucede durante su concierto.

—Pues te quedarás a verlos porque, no sé ellos —dijo Liam señalándonos con un cabeceo—, estoy exhausto. No quiero saber nada de fiestas, solo quiero irme al hotel y acostarme.

—Sí, yo también —coincidí.

—Bien —dijo Brian—, yo iré a ver qué hacen.

—¡Yo voy contigo! ¡No quiero perderme sus caras cuando me vean! —dijo Paige entusiasmada.

—Okay, el auto está esperándolos para llevarlos al hotel —nos dijo Brian—. Recuerden que tienen que estar mañana en el lobby a las cinco.

—¿De la tarde? —preguntó Noah.

—No, de la mañana —todos hicimos gestos de cansancio—

. Tenemos que estar en el aeropuerto a las seis porque el vuelo sale a las ocho y media.

—Okay —dijimos poniéndonos de pie para recoger nuestras cosas.

Hice efectivo mi plan. Tomé una ducha rápida, me puse la pijama, pedí algo de comer al servicio al cuarto y me acosté a ver Netflix.

A la media hora, tocaron a la puerta. Fui a abrir con pesar.

Era Liam, quien apenas me vio y se arrojó a besarme el cuello, después me empujó hasta que pudo cerrar la puerta a ciegas. Me llevó a la cama entre gemidos ansiosos.

—Estoy cansada —le dije deteniendo sus manos que ya habían entrado por debajo de mi pijama.

Liam suspiró dejándose caer a un lado mío.

—Yo también, pero es que me vuelves loco cuando haces travesuras en el escenario.

Reí entre dientes.

Aun no tenía una relación sentimental con Liam, solo éramos “amigos cariñosos”. Una agradable compañía sexual durante el tour. Era mejor acostarme con él que con extraños que terminarían poniendo mi reputación por el suelo, y quizás algo más, como mi salud. Liam, en un principio, se acostaba con las fans, pero después de tener una que lo acosó, decidió dejar esa vida de marinero.

Habíamos caído a los brazos del otro por casualidad en Tokio. Ambos concordamos que por el bienestar del grupo solo seríamos la pareja sexual del otro. Nada de noviazgos, nada de palabras o actos románticos. Solo sexo.

—Okay, me voy —dijo poniéndose de pie. Tomó una papita y luego se inclinó para besarme, quizás como consolución.

Pero no lo dejé ir tan pronto sentí de nuevo la tibieza de sus labios.

—Siempre sí te necesito —me dijo quitándome la playera como podía.

—Bien, pero lo haremos lento porque estamos cansados —susurré mientras él deshacía el listón del pantalón de mi pijama.

Soltó una risita traviesa.

—Mmm, sexo lento —comentó quitándome el pantalón ya.

—Sí, se llama hacer el amor —aclaré retorciéndome cuando

sus besos siguieron un camino de mi vientre a mis boobies. Hice un arco que lo encendió más, y que rápido enderezó con su cuerpo cuando se me encimó.

—¿En serio? Mmm, algo nuevo... Sí, probemos a hacer el amor —terminó regresando a mis labios.

Sí, también lo necesitaba esta noche.

Dejar que Liam me hiciera el amor fue una experiencia extraña. Estaba esa confianza que siempre nos teníamos pero no el amor que se supone uno debe sentir para hacer feliz a la otra persona durante cada segundo de la entrega sin restricciones.

Ese sentimiento de ser un afortunado por estar con alguien maravilloso; hacía años ya que no sentía eso. Quizás con el tiempo volvería a experimentarlo.

Cuando terminamos, Liam se vistió con mi mirada encima, me dio un beso de buenas noches que no me encendió para una segunda vez y se marchó.

Fui a revisar que hubiere cerrado bien la puerta y regresé a la cama en una carrera. Me vestí rápido, apagué la luz y me dejé caer en la esponjosa almohada para ver Netflix.

Muy relajada ya.

5. Viral

RHYS

Estábamos en San Francisco esperando el transborde para continuar el regreso a casa. Miré la cara de los demás, ya estaban cansados pero aún un poco entusiasmados porque solo faltaban dos conciertos más en Londres y terminábamos la gira.

—¡Pero qué...! —exclamó Corey molesto.

—¿Qué sucede? —le preguntó Cameron.

—Ese maldito cover se ha hecho viral —exclamó Corey.

Reí entre dientes al reconocer que su “broma” había salido a la perfección. En ese preciso momento una risa llamó mi atención, Cassie, la razón por la que Corey estaba echando madres aún, estaba algo cerca de nosotros con Liam, el guitarrista de su grupo.

—Esos dos se están acostando —comentó Patrick cuando se dio cuenta de que los estaba viendo

Liam la toqueteaba mucho de una manera que no me hizo sospechar que se acostaban.

—¿Cómo lo sabes? ¿Has escuchado rumores? —pregunté curioso.

—No, por cómo la ve. En su mente se la está cogiendo con cada manoseo.

Solté una risita que llamó la atención de Corey, y siguió mi mirada a donde Cassie y Liam.

Liam la estaba abrazando por la cintura, disque haciéndole cosquillas, ella reía y trataba de soltarse.

—Te quitaron el bocado de la boca, Corey —se burló Cameron.

Corey gruño quedo.

—¡Quieren bromitas! ¡A ver qué les parece está! —comentó en lo que se ponía de pie y preparaba su celular para tomarse una selfie con Cassie y Liam de fondo jugueteando.

Ya se había vengado anoche, cuando vio a Paige y a su manager solo dijo: “5 *niveles* como debe ser tocada”.

Muy insulsa su venganza. La verdad era que no le gustó ver a su fantasía jugando con otro en sus narices.

—¿Qué vas a hacer? —le preguntó Cameron.

—Comenzando un trending topic —respondió tecleando algo en su celular.

Saqué el celular de inmediato para revisar mi cuenta de Twitter, ver qué había publicado Corey.

Listos para viajar a casa y dar los 2 últimos conciertos de la gira. ¡Busquen a Wally! :-)

Adjuntó la selfie que acababa de tomarse con Cassie y Liam de fondo, muy juguetones.

Sonreí, reconociendo que esa era una buena manera de vengarse. The Border iba a tener algunos paparazzi siguiéndolos por unos días.

Para apoyar a mi amigo, di reTweet y comenté:

¡Encontré a Wally en el fondo!

Seguí mirándolos. No podía dejar de hacerlo, no tenía otra cosa mejor que hacer. Ilógicamente quería descubrir si en verdad Cassie le correspondía a Liam; porque, analizando su actitud, Patrick tenía razón.

—Sabes que se considera traición lo que estás haciendo —me comentó Patrick.

—¿Y qué estoy...? —le pregunté confundido.

—Cogerte a Cassie con la mirada —terminó sin despegar los ojos del celular.

—¿Qué?! —estaba sorprendido por su comentario.

—¡Por favor, se la está cogiendo desde ayer! ¡Te hechizó con ese maldito cover! —espetó Cameron.

—¿De qué hablan? ¡Yo solo...!

—¡Muy buen cover! —me interrumpió Cameron con voz sexualmente rogoná—. Venme a ver. Quizás aprendas una o dos cosas como... “¿Cómo se debe coger a una diosa como tú?” —terminó besando el aire burlescamente.

Resoplé sarcástico.

—Creo que soy el único que ha madurado en este grupo —farfullé sacando mi iPod.

Todos rieron, incluso Lily.

—Ahora sabes lo que tengo que soportar todos los días con ustedes —comentó Lily.

—Por favor, Lily-lil, disfrutas estar con nosotros, si no ya hubieras renunciado —dijo Cameron.

—Okay, okay... Tienes razón —dijo ella.

Nos llamaron a abordar. Me puse de pie con calma para tomar la maleta de mano y me enchufé a mi iPod mientras daba los primeros pasos ya. La música sonó discretamente, solo para acompañar mi silencioso camino.

Ignoré a todos, incluso a mis amigos, y solo busqué mi asiento tranquilamente.

Un par de mujeres cuchichearon cuando me vieron y me siguieron con miradas lascivas que me gritaban que podría hacer con ellas lo que quisiera en el baño del avión.

No, solo en sus sueños, preciosas.

Ya en mi asiento, saqué la Tablet y me puse a responder algunos emails. Casi al instante, sentí una mirada encima de mí, levanté la mirada para solo encontrarme con Cassie, quien me miró con fastidio.

¿Ahora qué le hice?

¿Si habrá tomado mi invitación como una cogida sin compromisos?

¡Bah! Solo lo dije porque me dejé llevar por la emoción del concierto.

No la miré por mucho tiempo y regresé a lo mío. La indiferencia siempre era mi mejor escudo.

Después de que despegó el avión, me acomodé para dormir todo el vuelo, si era necesario. No quería saber nada de mis amigos. Nada de The Border. Nada de fans que me rogaran que las hiciera parte del *Club de las alturas*.

Solo quería dormir.

Sentí un zangoloteo en el pecho, seguido de una callada voz que me llamaba por mi nombre. Desperté sobresaltado porque no reconocí dónde estaba.

—Ya vamos a aterrizar. Por favor, enderece su asiento y póngase el cinturón —me dijo la asistente de vuelo.

La obedecí. Me estiré sin cohibirme y miré el reloj, estaban por dar las siete de la mañana. Una hora perfecta de llegada. No medios, no fans..., el aeropuerto desértico. Aunque era terrible para el jetlag.

Saqué la maleta del compartimento y me dispuse a bajar del avión, pero en eso se me cruzó Cassie. Le dije educadamente que podía pasar primero, pero solo recibí un enfadado “¡Ashh!” y caminó delante de mí apurada.

Me le quedé mirando. Confundido por su reacción. ¡En serio! ¿Qué carajos le había hecho para que fuera maleducada conmigo, cuando se suponía que yo debería estar molesto?

¡Esta mujer está enojada con la vida!

Suspiré reconociendo que no tenía caso entenderla.

Me puse los audífonos de nuevo y bajé en silencio a la zona de equipaje, en donde me uní al resto de mis amigos. Hacían bromas a costa de The Border, de como el tweet había logrado su cometido y ahora se especulaba que Cassie y Liam eran pareja. Me alejé un poco de ellos, era muy temprano para que me importara si se desataba una pelea en ese momento con el otro grupo.

Vi mi maleta pasar. Fui a donde la banda y esperé a que regresara, incluso para eso tenía flojera. Al poco rato, con la mirada puesta en las maletas, vi que la mujer a mi lado batalló para sacar su maleta de la banda. Me apresuré a ayudarlo.

—Gracias —me dijo la mujer sobre la música que estaba tocando en mis oídos.

Era Paige, la bajista de mis contrincantes.

—De nada —le dije con una sonrisa coqueta, falsa por supuesto.

En seguida vi mi maleta y la jalé hasta el carrito sin importarme si Paige me había dicho algo después de que la ayudé.

Estaba tan apático de todos.

—¿Listo? —me preguntó Lily, nuestra manager, arrancándome un audífono.

Asentí y empujé el carrito detrás de mis amigos.

Había demasiada gente para ser las siete de la mañana.

Cuando salimos, al instante escuché gritos y algunas fans corrieron a nosotros para que les firmáramos lo que nos ponían enfrente y nos tomáramos selfies.

—¡Vamos, vamos! —dijo Lily apresurándonos.

—No se preocupen. The Border viene detrás de nosotros...

¡como siempre! —dijo Corey entre risas divertidas por su juego de palabras.

Sonreí burlón. Reconociendo que había sido creativo.

Apenas crucé el umbral de mi casa y me sentí tan relajado, tan *yo* de nuevo. Dejé todo en la sala y fui de inmediato a prepararme un té, prendí la televisión y mareé los canales hasta que me encontré con la noticia del romance de Liam y Cassie.

Reí. Los medio siempre se creían audaces en la obtención de información.

Siguieron con que nuestra rivalidad por fin había transcendido de la pasividad a la acción.

The Rolling Stones versus The Beatles, Oasis versus Blur solo habían sido rumores infundados por los medios. The Border versus The Radicals era verdadera.

Busqué en YouTube el infame vídeo viral de The Border y lo toqué en la pantalla.

—Condenada niña, eres muy buena —comenté en voz alta.

No podía negar que Cassie era muy buena liderando al grupo frente a la audiencia. Se veía como pez en el agua.

Me fijé solo en ella todo el tiempo. Era sexy y, sí, muy cogible.

Terminó el vídeo.

—En verdad es muy bueno el maldito cover —volví a comentar para mí en lo que me ponía de pie y apagaba la televisión.

Quería darme un baño antes de desayunar algo, luego tenía una cita muy esperada con mi cama.

CASSIE

—¡Pinche Corey! ¡Pero esto no se va a quedar así! —espetó

Liam cuando entramos a la cocina de Paige.

Ya era tradición desayunar en su casa tras terminar una gira.

—No te enojés —espetó Noah más interesado en esculcar el enorme refrigerador, que estaba casi vacío, que en

comprender a su amigo.

—¿Cómo no me voy a enojar? ¡No tengo una relación con

Cassie! —espetó. Tuve que contener una risita.

—¡No, solo te la estás cogiendo! —dijo Noah.

—¡Hey, estoy aquí! —espeté molesta por su comentario mal educado, le di un manotazo en el brazo para reprenderlo.

—¡Okay, okay! Sabemos que ustedes dos se están acostando desde hace tiempo... ¿Mejor? —me consultó Noah.

—¡Qué más da como lo digas! —comenté recargándome en el mueble de la cocina.

—Bueno, ya. Esperábamos una venganza por la broma, ¿no?

—comentó Brian.

—Sí, pero esa “venganza” ya fue demasiado personal — refutó Liam.

—Solo ignórenlo y ya —comentó Paige—. Los medios se van a cansar pronto cuando vean que no dan demostraciones en público. Se darán cuenta que su “relación” no es verdad.

Liam suspiró y se dejó caer a un lado mío, y al instante me hizo una caricia en la espalda como si lo necesitara.

—Bueno, Paige, ¿qué vamos a desayunar? —comentó Brian, ignorando el tema ya.

Tenía razón, y por eso no había hecho un alboroto cuando me preguntaron en el aeropuerto de mi relación con Liam. Los rumores desaparecerían cuando vieran que yo no sentía nada por él.

Hay ciertas cosas que no se pueden ocultar, el amor es una de ellas.

6. Marketing

RHYS

Cuatro días después

The Border nos había pateado el trasero en los NME Awards y en Coachella. Aún había otras premiaciones pero faltaban meses para que se llevaran a cabo.

Al menos ya habíamos terminado la gira y ahora sí podría excluirme en mi holgazanería.

Pasé el día mareando la tele de vez en tanto y quedándome dormido otros tantos. Me levanté cerca de las siete de la noche para ordenar pizza y comer algo. Mi despensa estaba vacía.

Mi celular sonó cuando estaba en la sala, vistiendo solo el pantalón de la pijama y comiendo la pizza ansiosamente.

—¿Bueno? —contesté chupándome los dedos para agarrar

bien el celular.

—Lily quiere vernos mañana en la disquera —me dijo Corey

directo, sin saludar primero.

Suspiré cansado.

—¿Ya nos quieren meter al pinche estudio tan pronto?

¡Carajo! ¡No tenemos n-a-d-a!

—No, es para hablar de nuestras peleas con The Border.

Resoplé arrepentido de haber apoyado la broma. Pero no era raro esto porque esperábamos una represalia; solo que no pensé que fuera tan infantiles para ir a acusarnos con los “papás”.

—Está bien. ¿A qué hora?

—A las once.

—Bien, los veo allá.

Colgué y seguí comiendo mi pizza. Yo no había participado directamente en las indirectas verbales pero, por ser el “líder” del grupo, parte de la responsabilidad iba a caer sobre mí.

Apagué la televisión y fui al baño a lavarme los dientes.

Regresaría a mi cita con la cama.

Entré a las oficinas de la disquera. Regresé el saludo a la recepcionista lo más formal que pude. No la conocía, aunque ella sí me reconoció de inmediato. Incluso coqueteó un poco conmigo.

Quizás ya me la había cogido. Si era así, debió ser mediocre en la cama porque no la recordaba.

Subí al tercer piso usando las escaleras. Solo usaba el elevador cuando el edificio en cuestión tenía más de cinco pisos, no porque fuera claustrofóbico, sino porque siempre tenía la mala suerte de que alguien me reconociera e iniciara la ola de firmas y fotos e invitaciones sugerentes.

Además, eran mis cinco minutos de ejercicio.

Llegué a una segunda recepcionista.

—Hola, busco a Lily Madison. ¿Ya está aquí?

—Sí, todos llegaron ya, están en la sala de juntas esperando

—le hice gestos de que no recordaba dónde estaba—. Sigue derecho, luego doblas a tu izquierda y ahí está.

—Gracias.

Llegué a la sala y toqué antes de entrar.

Reconocí la voz de Lily que me decía que pasara, pero estuve a punto de salirme cuando pensé que me había

equivocado de lugar; The Border estaba ahí. Los miré uno a uno muy confundido hasta que me topé con Lily.

—Pasa y siéntate —me dijo.

The Border también era artista de esta disquera. Por eso la rivalidad entre ambos grupos fue fácil de planear. No había competencia desleal ni demandas por ensuciar la imagen de otra disquera. Todo se quedaba en casa.

También por eso los medios le daban más importancia a la rivalidad porque era una lucha de talento y no de ganancias. Y también porque por primera vez en la música participaban mujeres.

Encontré un lugar a lado de Patrick, desafortunadamente del otro lado tenía a Paige, quien me saludó con una sonrisa forzada.

Estuvimos algunos minutos en un incómodo silencio, esperando a algún directivo que se le hubiere encargado de regañarnos.

Al poco rato llegó un hombre trajeado que no conocía y Robin Baxter.

—Sé que se preguntan qué están haciendo aquí —dijo el hombre—. Tranquilos. No los mandamos a llamar para regañarlos. Ténganlo por seguro —a ninguno le importaba ser regañados. El tipo solo estaba dando dramatismo a su anuncio—. Por el contrario, están aquí porque queremos aprovechar la rivalidad que ustedes ya han llevado a la realidad.

Otros directivos y yo hemos estudiado las reacciones en la redes y... —otra pausa dramática que me hizo voltear los ojos— queremos que Cassie y Rhys escriban una canción juntos.

—¿Qué?! —espetamos Cassie y yo al mismo tiempo, muy crispados por la sugerencia.

—Sí —dijo el hombre—, y tiene que ser lo más pronto posible para aprovechar que esta rivalidad está en su punto caliente. Ambos grupos ya están en descanso y su popularidad va a bajar un poco. Queremos dar un último empuje.

—Querrá decir obtener unos millones más —comentó Liam entre dientes.

Todos sonreímos irónicos.

—La sugerencia está puesta en la mesa —dijo el hombre con voz severa e ignorando el comentario que les decía que a ellos solo les interesaba el dinero—. Los dejaré a solas un rato

para que todos analicen si aceptar o no.

El hombre salió.

Hubo silencio.

Mi mirada se quedó en Cassie, mientras mis dedos acariciaban mis labios, como siempre lo hacía cuando estaba nervioso. Estudié sus gestos, buscando algo que me dijera si aceptaba la idea o no, pero estaba muy seria. Imposible leerla.

—Sí la propuesta es para ellos dos —dijo Noah a su manager—, ¿qué hacemos los demás aquí?

—Ellos escribirán la canción, pero ustedes tocaran la música —comentó Robin.

—¿Por qué no otros? —preguntó Cassie.

Todos se encogieron para esconderse como niños ante la mirada cazadora de una profesora.

—Porque ustedes son los líderes —respondió Robin. Cassie iba a respingar pero Robin siguió—. El impacto publicitario es mayor con ustedes como compositores.

—¡Okay! —llamó Patrick nuestra atención—. Si esto es por dinero, ¿cuánto nos va a tocar a nosotros?

—Interesante, a ustedes les interesa el dinero, no la música —comentó Cassie con tono molesto.

—No, bonita, también nos interesa la música, pero cuando se trata de trabajar con ustedes, bueno, tiene que haber una buena cantidad de libras de por medio —respondió Corey con un tono tan machista.

—O una cogida de por medio —me balbuceó Patrick.

Cuando reí entre dientes, me topé sin querer con la mirada enojada de Cassie; quizás lo estaba por el comentario.

Imposible que lo haya escuchado.

—Veinte por ciento de la regalías —dijo Brian, ignorando nuestro comentario.

—¿Veinte por ciento?! —espetó Corey asombrado—. ¡Uff! Es bastante.

—No es nada para mí, baby —le dijo Cassie con tono burlón. Aunque Corey se estremeció un poco—. Tú solo vas a hacer lo que siempre haces: seguir la partitura de alguien más. Pero yo... —me miró.

Y no me gustó cómo lo hizo, como si en verdad yo fuera alguien tan repugnante que no merecía siquiera estar en su presencia.

Me puse de pie, dejando salir un suspiro cansado.

—¿A dónde vas, Rhys? —me preguntó Lily.

—Hagan lo que quieran. Me da igual si aceptan o no —dije de camino hacia la puerta.

—¡Esto es una decisión que todos debemos tomar! —me clamó Noah.

Me detuve para mirarlos de reojo.

—Lo que ustedes decidan está bien por mí —les dije a mis amigos.

—¡Vaya democracia que tienen en el grupo! —comentó Paige entre dientes.

Sonreí sarcástico y salí de la sala de juntas.

Era verdad lo que había dicho. No me importaba la decisión que tomaran porque al final los directivos tenían la última palabra. Para mí esa junta de dimes y diretes era tiempo desperdiciado.

Apreté el botón del elevador, rogando que viniera solo.

Fui a un Starbucks cercano y esperé a que alguno de mis amigos me hablara para decirme su decisión.

Tuve un extraño momento de paz que pasé oyendo las conversaciones que me llegaban o mirando a la gente vivir su cotidianidad. Apenas recordaba lo que era estar de ese lado de la normalidad.

Sin embargo, cuando alguna mirada se quedaba en mí más de diez segundos, escondía el rostro para que no terminaran de reconocirme.

Recibí dicha llamada cuando estaba por terminar mi frappuccino.

—¿Qué decidieron? —pregunté a Patrick con voz fría.

—Se va a hacer... Brian y Lisa quieren que regreses para que te pongas de acuerdo con Cassie cómo van a trabajar.

—Okay, voy para allá en un minuto.

Colgué y me levanté del sillón entre quejidos cansados.

Cuando llegué al piso, todos estaban por abordar el otro elevador.

—Te están esperando —dijo Corey con sonrisa burlona porque habían escapado del compromiso.

Fui a la sala con paso normal.

En cuanto entré, me senté en el sillón que había ocupado antes. Mi reloj era lo único digno que me alejó de eso que

discutieron.

—¿Rhys? —me llamó Lily. Le puse atención pero solo me señaló con un cabeceo que hablara con Cassie.

Al instante, Brian, Lily y Robin nos dejaron a solas.

—¿Y bien? ¿Tu casa o la mía? —pregunté a Cassie impasible.

—¿Disculpa? —se sorprendió por mis palabras.

—¿Dónde quieres trabajar: en tu casa o la mía?

—Ya que todo te vale, dejémoslo a la suerte.

—¡Okay! —saqué una moneda—. Cara, tú casa. Cruz, mi casa.

La lancé y salió cruz. Guardé la moneda.

—¿Cuándo quieres iniciar?

—Quieren que la canción esté escrita en un mes a lo mucho.

Así que entre más rápido, mejor —respondió.

—Bien. ¿Traes auto? —consulté poniéndome de pie, mis palabras salieron como quejido.

—Sí. Y es mejor que nadie nos vea juntos... Gracias a la bromita de tu amigo, traigo dos paparazzi.

Reí maléficamente entre dientes.

—Entonces..., vámonos —sugerí cuando ella resopló apenas.

Nos topamos con Brian y Lily cuando salimos.

—Vamos a empezar hoy mismo —le dije a Lily.

—Fantástico —respondió Brian—. Si necesitan algo, llamen a Lily o a mí.

—Sí, solo quiero algo... —le dije a Brian.

—No le llares a cada rato para saber cuánto han escrito —terminó Lily por mí.

—¡Exacto! —exclamé con una sonrisa amable para Lily, la única que he dedicado desde que me levanté de la cama—. Bien, vámonos —dije a Cassie con un cabeceo.

Entramos al elevador en silencio.

Me pegué a la pared mientras que ella se quedó frente al panel de botones, en donde perdió la mirada. Aproveché para admirar su retaguardia detenidamente.

Lindo cuerpo, definitivamente.

Y te verías más hermosa hincada frente a mí dándome el placer de conocer tu boca.

Corey tenía razón, Cassie era muy cogible. No de una sola

vez, sino de varias, hasta que el pene suplicara un descanso.

Volteó a verme cuando sintió mi mirada. No me incomodé porque me cachó viendo su trasero, por el contrario, le sostuve la mirada y solté una sonrisa engreída.

Las puertas se abrieron para romper el momento.

Cuando salimos del edificio, le dije que me esperara en la esquina con su auto para que me siguiera.

Subí al auto y de inmediato puse *Bionic* de King Adora a un volumen no muy alto; no me gustaba manejar sin música.

Cuando salí de la calle, no tardé en ver a Cassie esperando ya en un Audi rojo, toqué el claxon para decirle que me siguiera.

Miré por el retrovisor en cada semáforo para revisar que aún viniera siguiéndome. Me di cuenta que a veces golpeaba el volante al ritmo de su música. Me pregunté qué vendría escuchando.

Naive de The Kooks estaba por terminar cuando llegamos a mi casa, en Kensington. Me estacioné frente a mi casa y bajé rápido para decir a Cassie que se estacionara delante de mí, le había dejado espacio para que su auto no molestara al vecino de al lado.

Cuando pasó junto a mí, escuché que estaba escuchando *Love interruption* de Jack White. La reconocí porque hacía poco había comprado dicha canción. Estaba explorando el indie folklórico.

Bueno, al menos teníamos algo en común. No iba a ser difícil componer algo con ella.

Mientras ella terminaba de bajarse del auto, revisé que no hubiere una lente saliendo traviesamente de algún auto.

—Los perdí hace rato —dijo cuando llegó a mí, adivinó mis movimientos detectivescos.

—Perfecto, entremos.

CASSIE

—Siéntate, ¿gustas algo de tomar? —me preguntó Rhys mientras aventaba las llaves a la mesa de centro.

—Una Coca-Cola estará bien. Gracias —dije yendo a la sala sin asombrarme de su decoración.

Me miró como si aún esperara que lo hiciera. Quizás como todas las mujeres que ha traído para revolcarse con ellas sin compromiso. Deslumbradas por Rhys, su fama y riqueza.

Mientras esperaba, me pregunté por enésima vez qué estaba

haciendo ahí. Esto no iba a funcionar.

Rhys seguía pareciéndome tan atractivo como engreído.

¿Cuánto podría soportar su actitud?

Rhys regresó y me entregó el vaso de refresco con hielos.

—Bien... —dijo sentándose en el sillón frente a mí—, ¿qué tipo de canción quieren que escribamos?

—Una romántica pero con los estilos de ambos —respondí y bebí.

Brian me había pedido ser educada con él, pero el rencor quería liberarse de la cadena que le había puesto.

—¡Ahhh! —exclamó contrayendo una sonrisa irónica. El único gesto sincero que le he visto en todo el día. Bueno, a excepción de esa sonrisa traviesa que le regaló a Lily—. En pocas palabras quieren *5 niveles* versión The Border.

Asentí, y él se cubrió el rostro en segundos para restregar el estrés que fácilmente se podía ver entre los dos.

—Esto no va a funcionar —dijo mirándome después de su tortura personal.

—¡Por fin estamos de acuerdo! —comenté sin pensarlo.

Rió irónico. Honestamente, me sorprendió... y confundió.

—Según tú, ¿por qué no va a funcionar? —pregunté ladeando un poco la cabeza.

—Porque no he escrito una canción de amor desde hace años. Cameron es el sentimental del grupo... Patrick también tiene sus momentos —se inclinó hasta que sus codos descansaron sobre sus rodillas—. Pero quizás tu sí puedas escribirla y yo podría encargarme de la melodía.

—¿De dónde sacas que sí puedo hacerlo? Estoy igual que tú.

—No tienes que esforzarte. Solo saca lo que sientes por Liam y tendremos una canción aceptable para salir de este compromiso —me interrumpió.

—¿Eres uno de los que creyó el chisme que inició tu amigo?

—le pregunté con tono serio.

—¿No tienes *algo* con él?

—¡No!

Por mi respuesta corta y determinada, ya no siguió preguntándome de mi relación con Liam. Y tampoco iba a aclararla ya. Él era el enemigo.

Su suspiro atrajo mi atención, solo para confundirme otra vez.

—Por cierto, nosotros no lanzamos nunca “algo que nos saque del problema”.

—Bien, tranquila... Entonces, tendremos que vomitar palabras melosas y ver que sale —comentó.

Asentí, aun sin gustarme su forma de componer.

Hubo un silencio tan incómodo que me empujó a retirarme, pero él fue el que finalmente dio por terminada la corta reunión.

Me invitó a comer con él, pero lo rechacé. No quería que esta... relación de trabajo fuera más... amigable.

Antes de salir me preguntó si me parecía bien que trabajáramos en su casa a partir del día siguiente. Acepté, no quería que él invadiera mi espacio personal. Además, sabía que él era muy descuidado con los paparazzi, por eso se había ganado la imagen de “niño malo”. Yo ya sabía cómo perderme entre el tráfico para que me dejaran de seguir.

Intercambiamos números de celulares y nos despedimos con un sencillo apretón de manos que fue nervioso por ambas partes.

De ahora en adelante, tenía que ser más cordial con él.

7. Surrey

RHYS

Preparé todo para iniciar un día de trabajo con Cassie. Tenía todo a la mano para no interrumpir la sesión: botanas, bebidas..., etcétera. Incluso mi guitarra ya estaba descansando en el sillón perfectamente afinada.

Llegó la hora en que habíamos quedado para trabajar y mi celular sonó.

Sonreí sin querer cuando vi que era Cassie.

—Hola, Rhys —dijo—. No voy a poder verte hoy.

—¿Por qué?

—Liam vino a dejarme unas cosas ayer después de que te dejé y hoy amanecí con dos paparazzi extras.

O sea fue a cogerte.

—¿Puedes perderlos?

—No. Puedo con dos, no con cuatro.

—Entonces, lo dejamos para mañana.

—Sí, nos vemos mañana.

Colgué y aventé el celular a la mesa para recoger todo. No iba a lamentar que esta colaboración no funcionara.

Pasé el día lavando la ropa y echado en el sofá. Clásico día

después de un cansado tour.

Los mimos de estrella de rock acababan una vez que Lily nos decía que no la buscáramos por dos semanas al menos.

Al principio, cuando tenía aires de gente importante, tenía una chica que mantenía la casa en orden, algo así como un ama de llaves, pero la corrí tras que un día me espío en la regadera. Desde entonces, me atendía solo, generalmente. A veces venía una señora de limpieza que trabajaba para el grupo.

Me gustaba atenderme porque daba un toque de normalidad a mi vida.

Cassie no pudo venir al día siguiente ni al siguiente. Según lo que me decía, cuando me llamaba para avisarme, los paparazzi la seguían incluso al Sainsbury's. Liam ya no había ido a su casa para no seguir alimentando el chisme que inició Corey.

Empecé a sentir el tiempo a cuestras. Ya habíamos perdido cuatro días desde que se nos “sugirió” trabajar juntos y no ha habido una cancelación de esto.

Llamé a Lily para hablar de la situación, pero entró su correo de voz. Le dejé un mensaje de que me hablara lo más pronto posible.

Cerca de media hora después, me regresó la llamada y me citó en su casa en una hora.

Me cambié rápido y salí hacia su casa.

—Hola —saludé a Lily en cuanto me abrió la puerta.

Me encontré a Brian y Cassie esperando en la sala cuando entré. Estaba confundido, creí que Lily me había citado para buscar la manera de zafarnos.

—¿Los paparazzi ya dejaron de molestarte? —pregunté a Cassie después de estrechar manos.

—No. Hicimos todo un circo estilo James Bond para perderlos y llegar aquí —respondió Brian.

—Y por eso creo que mejor nos olvidamos de este “dúo” y seguimos con nuestras vidas —comenté.

—No. Ya no podemos, ya es muy tarde para retractarse —me dijo Lily.

—Pues no podemos hacer nada. Yo no puedo ir a su casa y él no puede venir a la mía —dijo Cassie cansada quizás del acoso que creyó disminuiría conforme pasaran los días.

Para los medios, The Border había dado el primer disparo en nuestra guerra cuando hicieron nuestro cover. Lo que no

sabían era que Corey y sus cinco cervezas encima habían

iniciado todo en esa premiación.

Por lo que había visto en E! cada miembro de The Border

era acosado por los paparazzi. A veces tener la imagen de que

nos importaba un carajo la rivalidad facilitaba la vida.

Hasta el momento ninguno se ha quejado de que nos

siguieran.

—Podrían trabajar durante las noches y descansar en el día

—sugirió Brian.

—¿E irme a casa de madrugada muy cansada? No,

terminaríamos destrozados a la semana —contradijo Cassie—.

Empezaríamos a cometer errores y esto se descubriría antes de

tiempo.

—Tendríamos todo un ejército de paparazzi vigilando mi

casa las 24 horas —agregué.

Cassie hizo gesto de fastidio, dándome así la razón.

Nos quedamos en silencio un par de minutos hasta que se

me ocurrió algo que no estaba siquiera seguro de sugerir.

—Creo que tengo una solución —comenté. Los tres

voltearon a verme—. Tengo una casa en... —callé cuando vi los

gestos de Lily. La localización de mi casa de vacaciones era un

secreto en el grupo. Era el único lugar en donde podía perderme

de todo—. Podríamos irnos a quedar allá y trabajar sin estar

preocupándonos de los paparazzi. Es muy anónima y segura.

Cassie me miró muy seria.

—¿Estar las 24 horas del día contigo? —preguntó con voz

temblosa.

Vi el miedo en su mirada... ¿O era desconfianza?

—No soy un asesino serial —comenté con una sonrisa

sarcástica.

Cassie contuvo la risa.

—Solo será por unos días. Una semana a lo mucho —

agregué.

Respiró profundo mientras bajaba la cabeza.

—Okay. ¿Y dónde está tu casa? —preguntó tras un largo

silencio.

¡Quién sabe qué tanto analizó!

—Ya lo descubrirás —respondí con una sonrisa traviesa.

—Tienes que decirnos, sino ¿cómo voy a contactar a Cassie?

—preguntó Brian.

—No le vas a sacar nada —le dijo Lily.

—No te preocupes. Puedes llamarle al celular.

Cassie y Brian intercambiaron miradas. La de Brian parecía decir todo un sermón paternal. Seguramente ya habían tenido la misma plática que tuvo con Lily, acerca de que la rivalidad tenía que hacerse a un lado por un tiempo. Como si fuera tan fácil.

—Tú me metiste en esto —le dijo ella.

Brian no tuvo de otra más que resignarse a la idea de escondernos de todos.

—Bien —dije poniéndome de pie—. Cassie, te hablo en un rato.

—Sí.

Salí de la casa primero. Revisé el lugar rápido antes de subir a mi auto.

Cerca de las siete de la noche, llamé a Cassie para decirle que saldríamos a las dos de la madrugada para Surrey. Convine a esa hora porque era seguro que ya nadie estaría vigilándola.

Nos encontraríamos a las afueras de la ciudad, cada quien en su auto para no levantar sospechas.

Esperé a Cassie pacientemente dentro del auto. Bebí el café del termo para no dormirme. Extrañaba mi cama.

Al poco rato, un auto se estacionó detrás de mí. Bajé.

—Hola —dijo ella. Me tomó del brazo para impulsarse y besarme la mejilla. Me tomó desprevenido.

—¿Tuviste problemas?

—No. Ninguno.

—Vámonos entonces. Llámame si tienes algún problema en el camino.

Sonrió y regresó a su auto.

Manejé por la A3 con la atención perdida entre ese saludo amigable, el camino oscuro por delante y los focos que me encandilaban por detrás un poco. El auto de Cassie venía muy pegado al mío, lo que quería decir que temía perderse. Decidí marcarle.

—¿Todo bien?

—Sí. ¿Falta mucho?

—No, en unos cuantos metros daremos vuelta a la derecha.

—Bien. Te sigo.

Colgamos.

Entramos a una angosta vía que nos llevaría al camino que

había mandado a empedrar cuando encontré ese estupendo terreno en donde reconstruí mi refugio.

Pasamos una vereda de árboles. Todo estaba muy oscuro, por lo que prendí las luces altas para ver mejor.

Tras varios minutos, llegamos al arco que anunciaba el inicio de mi terreno. Un visible letrero anunciaba que de ahí en adelante era propiedad privada y que estaba prohibido el paso.

Seguí hasta que a lo lejos la luz de la luna destacó la casa.

Me detuve y bajé para hacer señas a Cassie de que se detuviera.

—Voy a abrir el garaje para que metas tu auto. Así nadie sabrá que estás aquí.

—Sí, gracias —dijo ella con una sonrisa amigable otra vez.

Abrí el garaje con los focos del auto de Cassie acribillándome la espalda.

Cerré el portón por dentro cuando entró al escondite. Cassie bajó muy temerosa de la oscuridad. Casi la cegué cuando encontré el apagador.

Después de que le ayudé a bajar sus cosas, le invité a sentarse en la sala en lo que iba por mi equipaje para dejarlo a un lado del suyo.

—Ven, te muestro el cuarto de visitas para que descanses.

Mañana te doy el tour por el lugar —le dije.

Ella solo asintió y trató de tomar su maleta, pero estaba algo pesada por lo que me ofrecí a llevarla.

Subimos al segundo piso para mostrarle mi cuarto y cuáles eran los de visitas. Escogió el que estaba junto al mío. Su excusa fue que se sentiría más segura sabiendo que tenía a un hombre cerca.

Sonreí apenas.

Noté que la señora de la limpieza había venido ya, así que solo cambié rápido las sábanas y la dejé prepararse para dormir.

Regresé por mi maleta a la sala y me encerré en mi cuarto.

Cambié las sábanas también y me quité la ropa sin importar donde la dejaba. Ansiaba meterme a la cama ya porque estaba muriéndome de sueño.

CASSIE

El canto de un desconocido pajarillo me despertó. Me sobresalté al no reconocer dónde estaba.

—Tranquila, estás en medio de la nada con tu rival —dije

para mí cuando vi mi maleta.

Salí de la cama para revisar el cuarto que no me permití conocer cuando llegamos de madrugada. Era masculinamente moderno. Nada que ver con lo que me imaginé iba a ser una casa de campo; rústico y con ese delicioso aroma a madera. No estaba mal, se sentía comfortable a pesar de su modernidad.

Mi cuarto tenía un enorme closet y un baño personal. ¡Wow!

El baño me sorprendió. ¡Parecía un spa!

Dejé de pensar lo que podría hacer ahí para relajarme, que bien me hacía falta, y me mojé la cara.

Me topé con Rhys cuando salí del cuarto, brincó cuando me vio. Se le había olvidado que era su huésped forzada.

—¿Dormiste bien? —me preguntó tras que recordó por qué estaba ahí.

—Sí, gracias... ¡Mmm! Tengo hambre —le dije haciendo gestos penantes.

Me dio un vistazo de pies a cabeza con esa sonrisita engreída que me hacía temblar de nervios. Mi pijama era una camiseta sin mangas, algo entallada, y short. Todo en rosa claro... Sexy pero tierno, como lo era toda la lencería de Victoria's Secret. Su sonrisa me deslumbró y su admiración me sonrojó.

Ambos eran sinceros.

Regresó al tema.

—No hay nada —dijo rascándose la cabeza—, pero me visto y voy a hacer la despensa. ¿Puedes esperar un poco más?

—Sí, no te preocupes. ¿Quieres que vaya contigo?

—¿Cassie Barryman y Rhys Bellamy comprando víveres... juntos? —dijo entre risas contenidas—. Eso haría el día a los medios.

—Tienes razón... Bueno, supongo que desempacaré.

—Muy bien. Estás en tu casa —dijo con una sonrisa forzada y regresó a su cuarto.

Fue entonces que me di cuenta que solo traía puestos sus boxers brief. ¡No pijamas!

Reprimí una sonrisa de colegiala que acababa de ver el pene de un hombre por primera vez. ¡Vaya cuerpecito que tenía!

Competía con su cautivadora mirada.

Salió a los cinco minutos y me dijo que no tardaría.

Es igual de guapo vestido que desnudo, pensé mirándolo bajar las

escaleras.

Fui a cambiarme y luego desempaqué. Cuando terminé, bajé a la sala a contemplar el lugar pensando qué podría hacer.

El lugar estaba tan callado que rápido deduje que la canción podría estar escrita mucho antes de lo que **esperaba**.

No quise vagar, más bien no quise husmear en su casa, así que subí al cuarto por mi celular y regresé a la sala.

Antes de revisar mis correos, mensajes y demás, miré el lugar mientras pensaba cómo demonios había caído en esta situación. Alejada de la civilización con el hombre que se suponía debía odiar, quien súbitamente no sabía por qué lo había odiado en un principio.

No me había hecho nada... directamente. ¿Por qué me había dejado llevar por el juego de la prensa? ¿O me estaba dejando llevar por la influencia de mis amigos?

Tenía minutos de tratarlo pero sentía que él no era como lo pintaban los medios. Alguna vez dije a Paige que se veía agradable, luego me retracté, pero ahora me retracto de esa retractación.

Rhys estaba deshaciendo poco a poco esa palabrería incitadas por terceros.

Al poco rato escuché un auto estacionándose. Me puse de pie cómo si me hubieren cachado en in fraganti y esperé a que Rhys entrara.

—¿Todo bien? —me preguntó preocupado cuando vio que estaba nerviosa.

—Sí... ¿Quieres que te ayude a bajar las cosas?

—Sí, por favor —respondió dirigiéndose a donde supuse estaría la cocina.

Salí a su auto para sacar bolsas de la cajuela, al poco rato me alcanzó para tomar las que faltaban. Lo seguí en silencio para ayudarlo a preparar el desayuno.

Después de desayunar, me mostró el último cuarto que me faltaba por conocer de esa casa. Estaba en la parte trasera de la casa.

Me quedé con la boca abierta cuando me dejó pasar primero: era un estudio grande.

Había una mega pantalla pegada en la pared, un gran ventanal daba al jardín, que prometió mostrarme después.

También había un piano de pared, un stand para guitarras

acústicas y eléctricas, y un enorme y alargado puf felpudo que me incitó a arrojarme como si fuera una niña. Vi también dos libreros y un mueble con apariencia de trinchador que no adivinaba para qué era. Pero lo que más me llamó la atención fue una cama frente a la pantalla.

—¿Una cama? —dije arrojándome a ella—. ¿Para qué quieres una cama en un estudio?

—No es una cama, es un futon... Un sofá...

—Que se hace cama —le dije entre risas contenidas.

—Sí, técnicamente lo es. ¿Por qué lo tengo? Porque es donde tomo mis siestas cuando veo la televisión o estoy componiendo.

—¡Ah! —exclamé.

¿Con cuántas te has acostado en esta cama, querido?

Seguí mirando el lugar, también descubrí una pizarra que tenía algunas frases que no me decían nada.

—Supongo que es aquí en donde vamos a pasar nuestro tiempo, ¿verdad? —le consulté levantándome del “futon”.

—Sí. Ven, voy a enseñarte la razón por la que compré este lugar.

Abrió las puertas corredizas y salió. Lo seguí hasta que me topé con la vista más pacífica que he visto en mi vida. Árboles frondosos rodeaban la casa como una cerradura, dejando un claro en donde había un pequeño lago que tenía un muelle de madera. Más allá se veía el horizonte que terminaba en una pequeña colina.

Respiré profundo cuando mis pulmones ansiaron degustar ese aire puro.

—Demasiado abierto, ¿no?

—Sí, eso fue lo que me enamoró. Aunque no tardé en poner la única alambrada que apenas distingues —me señaló al horizonte. Tenía razón, apenas si se veía—. Tuve que ponerla porque los animales se metían al terreno a beber del lago. Esto ya parecía granja.

“Tengo sensores cada diez metros a la redonda. Si un fisgón se acerca demasiado, activa una alarma en la casa. Hay cámaras también, por lo que puedo ver si es un animal el que cruzó o un fisgón. Si es un fisgón tengo la opción de presionar un botón que de inmediato me comunica con la policía local.

—¿Y alguna vez has necesitado hablar a la policía?

—No, nadie sabe de este lugar. Bueno, ahora lo sabes tú,

pero ¿no serías capaz de revelarlo, verdad?

—¡Mmm! No me conoces —saqué el celular y activé la cámara. Tomé una foto del maravilloso lugar—. Esto es un buen desquité por su bromita del aeropuerto.

Fingí que escribía.

—¿En serio la vas a publicar? —me preguntó asustado.

Reí a pierna suelta.

—¡Claro que no! No soy tan ruin para arruinar tu único lugar en donde eres libre.

Me miró, y la forma en que lo hizo me dio un escalofrío por toda la espina dorsal. Como si apenas me descubriera.

—Bien..., esa canción no se va a escribir sola —le dije regresando al estudio para cortar el momento.

Me siguió, dejando la puerta corrediza abierta. Entró una brisa fresca, acompañada del cantar de algunos pajarillos.

Tomó un cuaderno y anotó todas las palabras que tenía en la pizarra, luego la borró. Fue a donde su stand para guitarras y dudó en cuál tomar.

A gusto con una Gibson, sacó algo de una caja que estaba encima del piano y se echó en el puf; lo acompañé quedando no muy cerca.

Miré cómo afinó la guitarra con un afinador eléctrico.

Volteó a verme cuando terminó. Esperaba algo.

—¿Qué? —le consulté nerviosa.

—¿Se te ocurre algo?

—No —dije poniéndome de pie para ir por una guitarra.

Generalmente me venía algo cuando tonteaba con los acordes.

—¿No trajiste tu guitarra?

—Sí, pero nunca la uso cuando compongo —me hizo gestos de confusión—. Solo la uso para tontear o pasar el rato cantando algo que me guste. Uso una de Liam para componer... Siempre uso sus guitarras, incluso en los conciertos.

—¿Y a él no le molesta?

—No.

—Corey te acribillaría antes de que toques una de las tuyas —se le escapó una risita cuando vino algo su mente. Espero que no haya sido algo sexual. Agregó ya tranquilo—. Toma la que gustes.

Tomé una Ovation color natural. Acústica.

Cuando regresé a él, me la pidió para afinarla rápido. Me la regresó acompañándola con una sonrisa amable. No la toqué, solo la abracé.

Rhys empezó a jugar con las notas por un rato con mi mirada en sus dedos todo el tiempo. Se sintió tan raro tenerlo cerca, dejarme envolver por su aura de rockstar.

—No..., no estoy de ánimo para componer —dijo haciendo a un lado la guitarra.

—¿Entonces qué hacemos? —le pregunté siguiéndolo con la mirada.

Caminó al centro del cuarto y se estiró, luego se tronó los dedos y aplaudió un par de veces, también hizo un tronadito con la boca que me decía que estaba pensando.

—¿Sabes jugar tenis? —preguntó casual.

—¿Tenis? ¿Tienes una cancha? —pregunté asombrada.

—No, tengo un Wii U arrumbado. He deseado jugar con alguien Wii Sports pero...

—¡Me encanta la idea! —exclamé emocionada.

Esperaba que el juego rompiera con la incomodidad que sentíamos a ratos al estar juntos.

—Bien, vamos —me invitó a seguirlo con un cabeceo y una sonrisa divertida.

Se apresuró a preparar el juego.

Mientras creaba mi avatar lo más parecido a mí, me explicó cómo jugaríamos.

¡Sorpriente! No me había divertido tanto con algo tan simple.

Al principio estábamos tensos, al menos yo no quería moverme mucho, hasta que sin querer le golpeé las pompis con el control.

Me carcajeé cuando me dijo que para eso servían pero que primero tenía que pedirle permiso para amarrarlo y golpearlas.

Me ganó en el primer partido.

—¡Demonios! The Border no se va a quedar atrás —le espeté en lo que me estiraba exageradamente para iniciar un segundo partido, como si en verdad estuviéramos jugando una final de Wimbledon.

—¡No sabía que estabas representando a tu grupo! ¡Okay!

Entonces The Radicals va a volver a patearte el trasero.

—Bueno, al menos me avisaste primero —comenté entre risas nerviosas.

Rhys detuvo el juego para mirarme largamente, me decía que no entendía.

—¡Ya sabes! Patearme el trasero... Pedir permiso para tocarlo —dije entre risas traviesas.

Se carcajeó un poco cuando entendió mi indirecta.

—Solo ten cuidado. No soy sadomasoquista —agregué.

Ahora rió nervioso.

—No te preocupes, seré gentil contigo —dijo viéndome de reojo.

Sonreí muy divertida con los comentarios sexuales que ilógicamente estaban ayudando a romper el hielo.

Estuvimos jugando por horas. No jugamos tenis todo el tiempo, brincamos a otros deportes en donde ya no nos importó quién ganaba.

Estábamos conscientes de que el muro que nos dividía estaba derrumbándose al fin ladrillo por ladrillo.

8. Gustos similares

CASSIE

A pesar de que rompimos el hielo un poco el primer día, los siguientes no fueron tan fáciles.

Demasiados silencios y soledad.

Quizás estaba paranoica pero podría jurar que Rhys a veces me evitaba para reconstruir la pared que con mucho esfuerzo he estado derrumbando.

Muchas veces lo llegué a ver en el jardín trasero desde mi ventana, sentado en un sillón de ratán con los pies descalzos y arriba de un taburete, y siempre tenía un libro en mano y cerveza en la otra. Perdido entre pensamientos que interrumpían incluso su lectura. Los atardeceres siempre eran una cosa más a que ser indiferente.

Otras veces estaba sentado en el pequeño muelle con los pies dentro del lago. Miraba su reflejo por un largo rato, pensando una vez más.

Otras echado en el sofá de la sala con guitarra en mano, solo la tanteaba, y siempre con la vista perdida en la nada. A veces tenía música tocando de fondo. Nada agresivo. Nada parecido a nuestro tipo de música.

Siempre parecía atormentado por algo.

Convivía conmigo cuando era hora de preparar algún alimento, solo entonces podía arrancarle una que otra sonrisa reprimida.

En los demás momentos, su muro era altísimo para escalar.

Cuando se encerraba en su soledad, como lo estaba haciendo en este momento, me obligaba a encerrarme en la mía.

Pasaba horas en mi cuarto conversando con la nada.

Desesperada de que el tiempo siguiera avanzando, ya estaba cansándome de esa holgazanería.

Me levanté de la cama con la idea de convivir con Rhys como diera lugar.

Lo busqué por la casa hasta que lo encontré en el pórtico trasero, veía al horizonte mientras disfrutaba la fresca brisa. No lo interrumpí inmediatamente, por el contrario, lo miré atentamente. Se veía tan tranquilo.

Su muro era tan solo una cerca que podía brincar fácilmente.

Fui a la cocina por dos cervezas frías para hacer mi compañía más aceptable.

—Hola —le anuncié mi llegada para no tomarlo por sorpresa.

Volteó y me recibió con una sonrisita forzada que en el fondo parecía correrme. No le hice caso y le ofrecí una cerveza.

—Gracias.

—¿Puedo hacerte compañía? —le pregunté con gestos suplicantes.

—Sí —dijo quitando el libro del otro sillón.

Me senté y suspiré placenteramente cuando sentí la brisa. Vi de reojo que Rhys bebió la cerveza y se acarició la barba de media tarde. Ahí estaba esa incoherente incomodidad que me hacía más curiosa de su vida.

—¿Por qué un lago y no una alberca? —pregunté rompiendo su silencio.

—¿Qué tiene de malo mi lago?

—Bichos..., lodo..., bichos feos..., y más lodo.

Contuvo su risa.

—¿Y qué tiene de bueno una piscina? —preguntó mirándome con una sonrisa levantada de una esquina.

Me le quedé viendo, se veía guapo con ese gesto alegre, aunque no fuera completo. No entendía porqué no sonreía más seguido.

—No hay bichos. Limpieza... mucha limpieza.

Volvió a reír entre dientes.

—¡Exacto! —dijo antes de beber su cerveza—. ¿Quién carajos va a mantenerla limpia?

—Sí, creo que tienes razón. Ese es el problema con los secretos, terminas haciendo las cosas por ti solo.

Silencio de nuevo.

¡Demonios!

Rhys dio un largo sorbo a su cerveza y se puso de pie entre quejidos, luego se quitó la playera sin pudor y la aventó al sillón.

Una inexplicable mariposita voló en mi estómago cuando sus músculos tenuemente marcados expidieron una sensualidad irresistible.

Era justo decir que me arrancó un suspiro, un latido...

¡todo!

Pero ¿por qué estaba desnudándose frente a mí? ¿Estaba preparándose para tener sexo conmigo al aire libre?

Entonces caminó hacia el lago, y se hizo aún más sexy.

De pronto, se detuvo y volteó a verme.

—¿Vienes o no? —me preguntó casi en un grito.

—¿A dónde?

—¡A nadar! —respondió cubriéndose el rostro del sol. Su cuerpo se marcó y sus tatuajes lo hicieron ver peligroso y muy tentador.

—¡Estás loco! ¡Cerveza, Rhys, cerveza! —le recordé mostrándole la botella—. Nadar y alcohol... muy mala combinación.

Ya me sentía más desinhibida con tan solo media cerveza, por eso me dio miedo estar con él en el agua, porque era seguro que nuestro chapoteo nos llevaría a un beso y luego al sexo. La fantasía podría hacerse realidad si no tenía cuidado.

Asintió con la cabeza en lo que regresaba, se puso la playera y se sentó entre un suspiro aburrido.

—Eres peligroso, ¿lo sabías? —le comenté sin dejar de verlo.

Sonrió irónico en lo que llevaba la cerveza a sus traviosos labios.

—Y tú eres *tan* agua fiestas...

—Lo soy cuando se trata de mi vida.

Volteó a verme realmente curioso por lo que dije.

—¿Amas tu vida? —preguntó asombrado.

—¡Claro! ¿Tú no?

—Sí, ¿por qué no debería hacerlo?

—No sé. A veces aparentas que no te importa nada.

—Bueno, es porque a veces no me importa nada... excepto mi vida. Eso siempre me va a importar.

—¡Por dios! Hablemos de otra cosa, ¿sí? —le dije con tono alegre para romper la plática funesta. Toqué su brazo para acentuar mi petición.

Rhys miró mi mano pero no hizo ningún gesto de que le incomodaba, a diferencia de mí que sentí un cosquilleo extraño.

—¿De qué quieres hablar? —me preguntó mirándome ahora.

—De lo único que tal vez tengamos en común —respondí.

Rhys me hizo gestos de que no adivinaba qué—. Música.

Sonrió.

Nuestra gran amiga, la música, al fin derrumbó la pared entre los dos. A partir de ese momento, Rhys convivió más conmigo.

Íbamos por buen camino en esta colaboración.

RHYS

Pasaron días desde que escapamos de Londres con la idea de componer, pero ninguno de los dos quería sentarse a vomitar palabras sin sentido. Creo que ambos queríamos conocernos un poco más para tener la confianza de poder decir al otro que lo que acababa de sugerir era demasiado vomitivo.

Nunca imaginé que Cassie fuera divertida. No hacía bromas, como pregonó Liam, sino que sus comentarios a veces eran tan sagaces que ponía una sonrisa sincera en mi rostro sin desearlo.

Podía platicar con ella de lo que fuera, excepto de fútbol, pero era comprensible. No a muchas mujeres les gusta el deporte. A menos de que haya algún jugador atractivo que puedan admirar durante las dos horas que dura más o menos un partido.

Era muy inteligente... Me gustó eso. Que no fuera otra niña bonita, pero tonta. También me gustó que me diera su opinión, aunque fuera contraria a la mía. No trataba de complacerme solo porque yo era “Rhys Bellamy”, como lo hicieron todas esas mujeres que terminé cogiéndomelas para callar sus halagos.

Quizás eso se debía a que nunca la impresioné. Estábamos

en el mismo barco de la popularidad.

Con cada hora a su lado, empecé a sentirme cómodo.

Incluso en esos momentos de total silencio que antes ocasionaba sin querer, cuando veíamos la televisión antes de ir a dormir.

Sin planearlo, logró que mi geta sería fuera amable.

—¿Te molestaría si salgo a dar un paseo? —me preguntó

Cassie cuando estábamos lavando los trastes. Yo los lavaba y ella los secaba y guardaba.

—No. Solo llévate el celular por si te pierdes.

Cassie me reprendió con una sonrisa irónica. Si se perdía, seguramente mi alarma me avisaría.

Ambos salimos de la cocina y fuimos al estudio, solo que ella salió por la puerta corrediza y yo tomé mi guitarra y fui a la sala.

Puse música tranquila, pero moderna, y me eché en el sofá.

Tanteé las notas unas veces y otras tocaba la canción que estaba escuchando.

Hoy la vida estaba siendo buena conmigo.

Así estuve por casi media hora, hasta que me preocupó que

Cassie no hubiere vuelto ya.

Tomé la laptop que estaba en la mesa de centro para activar el sistema de seguridad y averiguar dónde andaba. Revisé cada una de las cámaras.

Vi uno que otro zorro merodeando peligrosamente entre las alarmas, hasta que la encontré. Estaba... ¿bailando?

Maximicé la ventana de esa cámara. Al principio pensé que hablaba con alguien, pero entonces vi los audífonos. ¡Ja! Estaba cantando y usaba el celular como micrófono. Y *sí* estaba bailando.

Estaba bien... y muy feliz, por lo que veía.

Sonreí sin querer mientras cerraba la laptop para ir al iPod a poner mi selección de canciones favoritas en vivo.

Como músico, amaba tocar frente a miles de personas que cantaban nuestras canciones sin importales que tan desafinados lo hacían. La adrenalina que despedían era tan fuerte que me drogaba tanto que me perdía en cualquier cosa o persona.

Por esa actitud en el escenario, y otras cosas más, me catalogaron como el “niño malo”. Creían que subía al escenario drogado. Que era un pinche rockero irresponsable, como lo fue Jim Morrison en su época.

No, la verdad era que arriba era muy responsable. Al menos empecé a serlo después de una asquerosa experiencia que tuve cuando empezamos a dar conciertos; fumé marihuana antes de subir al escenario y toda la experiencia me mareó y terminé vomitando hasta los intestinos a un lado del escenario.

Pero en este momento no estaba en el escenario, sino disfrutando *Radioactive* de Imagine Dragons. Canción que me convirtió en un fan que subió el volumen con el control a todo lo que daba para cantar y bailar.

Era sano ser fan de vez en cuando.

—¡Dios mío, Rhys!... ¡Rhys! ¡Te quiero! ¡Queremos ver tu paquete! —escuché que gritaron y aplaudieron sobre la música.

Estaba tan sumergido en mi efusión que no me di cuenta que Cassie ya había regresado. Casi me caigo sobre la mesa de centro cuando detuve mi baile abruptamente.

¿Pidió ver mi “paquete”?

—¡Ah, ya regresaste! —dije desinteresado de que me cachó haciendo el ridículo.

—¿Qué?! —gritó frunciendo el rostro porque no me escuchaba.

Fui bajar el volumen.

—¿Qué tal estuvo tu paseo? —le pregunté. Reprimí una sonrisa cuando recordé que la vi haciendo también el ridículo pero alejada de la casa.

—Bien. Tienes un bonito terreno.

Me dejé caer en el sofá mientras que Cassie sacó el celular de sus jeans y se sentó para enviar mensajes a alguien a gusto; de seguro era Liam.

—¿Estás aburrida? —le pregunté en lo que me rascaba la barbilla.

Cassie bajó el celular para verme bien.

—¿Me veo aburrida?

Asentí con la cabeza.

Aventó el celular a la mesa de centro y suspiró. Me estaba diciendo de una forma muy extraña que tenía toda su atención.

—¿Te gustaría tomar una copa de vino? —le pregunté poniéndome de pie. Tenía ganas de algo con alcohol.

—¿Vino?... Mmm, no. Prefiero una cerveza, hace algo de calor.

—Bien, iré por ellas.

Cuando regresé ya estaba de nuevo con el celular, pero en cuanto vio que le ofrecí la cerveza, lo botó de nuevo a la mesa.

Bebimos con la música luchando contra el silencio que nos atrapó sin querer.

Me dejé caer en el respaldo con un suspiro tan relajado. A pesar de todo, este era otro momento a su lado que no me incomodaba.

—¿Es cierto que eran nuestros fans? —le pregunté antes de dar otro sorbo a la cerveza.

Cuando nuestra rivalidad inició, no entendía por qué nos odiaron rápidamente, cuando había leído en una entrevista en donde dijeron que eran fans The Radicals.

Cassie sonrió completamente irónica.

—¿Fans... del tipo que los ven y gritan? ¿De los que se saben todas sus canciones?

—Sí, supongo que sí —respondí rascándome la barbilla.

Tenía que rasurarme ya porque era una tortura.

Cassie suspiró en lo que se acomodaba mejor en el sillón.

—¿Eso les gustó, verdad? Saber que el grupo con quienes los comparaban ahora, fueron sus fans antes.

Reprimí una sonrisa. La situación siempre me pareció irónica.

—No lo éramos. Paige no supo explicarse.

—¿Entonces?

—Los admirábamos...

—Eran fans —aclaré interrumpiéndola.

—No. Bueno, a Paige le gustaban sus canciones en ese entonces...

—¿Ya no le gustan?

—No desde que inició la rivalidad... —se quedó pensando un rato y continuó—. Bueno, no sé. Por alguna razón no presta su iPod a nadie.

Reí entre dientes.

—Entonces fuimos...

—Fueron más un modelo a seguir que un grupo a idolatrar

—aclaró.

—Fuimos sus maestros.

Hizo gestos de que no estaba completamente de acuerdo.

No estaba ganando una.

—Quizás. Pero, como siempre pasa, los alumnos han

superado a los maestros.

Reí, pero callé cuando me di cuenta que Cassie me veía algo fascinada. Me intimidó.

—No nos han superado, nos igualaron —dije presuntuoso.

Incluso bebí la cerveza sin dejar de mirarla y sonreír muy engreído.

Cassie enarcó las cejas, asombrada.

—¿Has escuchado alguna de nuestras canciones?

—Sí, en el concierto. *5 niveles* fue... —le di el visto bueno brindando a su salud mientras sonreía sarcástico.

Cassie ocultó su sonrisa burlescamente indignada y murmuró algo.

—¿Disculpa? —dije inclinándome hacia ella un poco porque no la escuché.

—Que vamos a demandarlos porque se han robado nuestras regalías por años —repetió en voz alta.

Me carcajeé tanto que derramé un poco de la cerveza sobre mí.

—Ya sabes dónde pueden encontrarme tus abogados —dije poniéndome de pie. Fui a la cocina a limpiar la playera antes de que la cerveza la manchara.

Mientras la limpiaba con un trapo mojado, escuché que Cassie jugueteó con mi iPod. Puso *The shock of the lightning* de Oasis y subió un poco más el volumen.

Cantó alto, opacando la voz de Liam completamente.

La escuché cantar por un rato hasta que decidí asomarme para ver si también estaba bailando.

Desafortunadamente no lo estaba haciendo, pero estaba junto al iPod revisando mi música, seguramente.

Regresé a la sala, y dejó de cantar cuando me vio a su lado.

—Déjame adivinar —le dije—. El primer concierto al que fuiste fue uno de Oasis.

Tomé mi cerveza.

—Sí... ¿Y tú? —preguntó.

Sonreí en lo que me acercaba al iPod para mostrarle musicalmente el grupo que me hizo desear estar arriba de un escenario. Aquel que me infectó de una energía irreal que me llevó a querer formar un grupo en cuanto salí del concierto. Retrocedió un paso cuando me acerqué mucho a ella, creo que la incomodé.

—¡Blur! —exclamó sorprendida cuando inició *Trimm Trabb*

mi canción favorita que, irónicamente, se asemejaba mucho a 5 niveles versión The Border.

Rió deleitada.

—¿Sabías que *ellos* también fueron rivales?

Reí entre dientes irónico y bebí la cerveza.

—Sí. A veces me pregunto si no estamos perpetuando una rivalidad heredada.

—¡Espero que no! —dijo regresando al sillón donde la esperaba su cerveza—. Y si lo es, espero heredarla a los siguientes lo más pronto posible.

“Es cansado estar haciendo corajes. Sobre todo cuando uno de los rivales la trae conmigo.

—¿Corey?

Asintió fastidiada.

Sonreí irónico cuando pensé que Corey estaba hartándola en lugar de despertar su curiosidad.

—Es porque quiere una cogida contigo —solté sin pensar.

Cassie trago rápido la cerveza para no escupirla por la sorpresa.

—Pero no te preocupes, no quiere nada serio.

—¡Y yo no quiero nada con él! —comentó categóricamente.

Sonreí a gusto con su decisión, entonces me volteé para poner el iPod en modo aleatorio de nuevo. Curiosamente inició *Revolution* de The Beatles.

Le hice gestos irónicos de que la vida quería decirnos algo, quizás que recordáramos la enemistad de nuestros grupos.

Al carajo con la rivalidad. Ya aburre.

Me senté olvidando la metida de pata que di con respecto a Corey.

Mientras escuchábamos la canción, la miré discretamente con ganas de sonreírle. De pronto me di cuenta de lo que había hecho.

CASSIE

Rhys se enserió súbitamente. Tomó la guitarra y se perdió en los acordes que interrumpieron agresivamente la nueva canción que reclamó su turno.

Iba a preguntarle si sucedía algo, pero cuando vio que abrí la boca, botó la guitarra a un lado y se levantó. Caminó con paso apresurado hacia el estudio y no tardé en escuchar la puerta

corrediza abriéndose. Estaba huyendo de algo como si fuera de vida o muerte... Espero que no de mí.

—¿Qué demonios le pasa? —me pregunté mientras me levantaba para apagar la música.

Quise ir a ver qué le sucedía, pero terminé yendo a mi cuarto para asomarme por la ventana. No lo vi por ningún lado. ¿A dónde había ido?

Me senté en la cama y suspiré pesadamente.

Para ser honesta, me dio miedo sus cambios de humor tan extremos, que empezaron ese día que platicamos en el lago.

Un segundo estaba risueño y al siguiente se perdía en sus pensamientos y un velo de seriedad lo ahorcaba como hace un rato.

Al principio pensé que era la rivalidad de nuestros grupos, que se arrepentía de haber derrumbado la pared entre los dos, pero esto ya era exagerado. Quizás esa pose de “no te me acerques” tenía un origen mucho más profundo.

¿Pero qué era?

Por supuesto, mi pregunta no fue aclarada ese día ni en los que le siguieron. Al final entendí que no iba a sacarle nada por la sencilla razón de que él no quería que entrara en su vida.

Decidí lidiar con su locura emocional. Al menos hasta que la canción fuera escrita.

No era mi amigo, y no creía que lo fuera a ser después.

Tenía que recordar siempre que mi estadía en esta casa solo era por motivos de trabajo, no era una visita cordial.

9. Componiendo

RHYS

Cassie estaba soportándome lo mejor que podía. Sabía que era difícil, incluso yo no me soportaba por momentos. Decidí no dejarme arrastrar tanto por su carisma y ser lo más civilizado que pudiera para que no se fuera con la idea de que era bipolar.

La noche del décimo día estábamos echados en la sala, viendo una película en donde la pareja eran amigos con beneficios y al final se enamoraban. El tema me llevó a preguntarle de su relación con Liam. Aun no la entendía.

—¿Tu y Liam son...? —pregunté dudoso cuando me atreví a aclarar mi duda.

—Sí, somos “amigos con beneficios” —respondió rápido.

Entendió por qué le había preguntado eso. Sin embargo, me

asombró que me respondiera algo tan personal, cuando antes ya había negado esa relación.

—¡Ah!... Se acuestan —murmuré.

—Sí, es solo sexo —frunció el ceño. Arrepintiéndose de la imagen de mujer fácil que me dio.

No había pensado que fuera tan liberal. Esperaba que no lo fuera, que la situación la hubiere hecho así, porque eso rompía con su aura de mujer inalcanzable... Incluso para mí.

—Es tan difícil conocer a alguien serio cuando estás de ciudad en ciudad. Y los fans, aunque algunos son muy guapos, solo quieren acostarse con mi yo famoso, no conmigo. ¿Me entiendes?

—Sí, y creo que soy una de las pocas personas que siempre te entenderá —comenté sorprendido de la facilidad con la que seguía confesándome algo tan personal.

—Una vez metí a mi cama a un idiota que pregonó por las redes todo lo que hicimos. Por suerte no hubo fotos, así que su “invención” pasó a ser mentira cuando no le seguí el juego —contó como si nada.

Gemí algo molesto porque no me gustó lo que hizo ese imbécil con ella.

—¡Qué puedo decirte! Tengo necesidades —reveló con gestos inocentes.

—¿Y Liam... está enamorado de ti?

—No. El caso de Liam es diferente. Está conmigo más por... seguridad —volví a fruncir el ceño—. Al principio él estaba fascinado con la idea de las fans y aprovechaba a toda aquella que le gustara.

Me sonó familiar la historia.

—Hasta que un día llegó a su casa y se dio cuenta que la chapa de su puerta había sido violada —siguió—. Llamó a la policía... No haré esto más largo pero encontraron a una fan desnuda en su cama.

Reí entre dientes sin pudor.

—Sí, en una posición cual pintura barroca. Cuando la tipa vio a la policía, alegó que Liam la había llevado a la cama con engaños. Por supuesto, no le creyeron.

“Desde entonces, ya no se acuesta con fans.

Su risita se desvaneció en una sonrisa.

—¿Y cómo se dio...? ¡Ya sabes! ¿Quién...?

—Fue una noche en Tokio, tomamos demasiado sake y una cosa llevó a otra... ¡Nunca mezcles sake y karaoke! —reí irónico porque ya había experimentado una vez las delicias del sake y era peligroso—. No es más que un desahogo —aclaró seria. Quería dejarme eso muy en claro. No sé por qué.

—¿Y cuándo...?

—¿La última vez? —asentí—. Creo que dos días después de los NME Awards... ¡No, Coachella! —me molestó saber que mi indeseado lígüe la llevó a brazos equivocados—. La idea de que tenemos a alguien a la mano, irónicamente ha bajado la frecuencia de nuestros encuentros.

—¡Ah! —fue lo único que pude decir para terminar la conversación que obviamente ahora sí nos incomodaba.

Mi duda ya había sido aclarada y la respuesta fue la que había imaginado. Lo que no entendía era por qué le había preguntado acerca de su relación con Liam.

Seguimos viendo la televisión hasta que mis ojos se cerraron por sí solos.

—Bueno, te dejo. Ya me voy a dormir —dije restregándome los ojos para siquiera llegar a mi cama.

—Buenas noches —dijo sin intención de ir dormir también.

Dos días después

—Creo que ya deberíamos empezar a trabajar —comentó Cassie después de desayunar.

Ya era el décimo día que no hacíamos nada. Ya no tardarían en llamarnos para que enseñáramos algo a los directivos.

—¿Por qué rompes así la diversión? —le reclamé.

—¡Ah!, ¿te estás divirtiendo? —preguntó asombrada de mi confesión escondida en mi falsa molestia.

—¡Okay, okay! ¡Veamos que sale! —dije poniéndome de pie.

Cassie me siguió en silencio al estudio.

Las dos guitarras seguían ahí, relajadas en el puf gigante. Me senté después de tomar la guitarra y Cassie hizo lo mismo a mi lado. Tontee algunas notas con su mirada trasladándose constantemente de mis dedos a mis ojos.

—¿Tocamos algo antes para ponernos en ambiente? —le pregunté.

Ella asintió sonriendo.

Empecé a tocar *Coffee & TV* de Blur. Sonrió feliz e inmediatamente me acompañó con la guitarra. Canté yo primero

hasta que sorpresivamente ella cantó el coro, luego me dejó los versos de nuevo.

Reconocí que nos oíamos bien cantando juntos.

Era una canción que estaba sacando a flote nuestro buen ánimo, por eso nos sonreíamos mucho cuando nuestras miradas se encontraban.

Terminamos la canción con nuestras miradas aun conectadas en silencio, y así estuvimos por varios segundos, tratando de entender ese destello de deseo en la mirada del otro. Ninguno de los dos estaba cohibido por ese mensaje silencioso muy sexual.

Se me antojaron tanto sus labios cuando fueron mojados por su tímida lengua.

Me sorprendí de mi deseo, pero era la verdad. ¡Quería besarla!... De pies a cabeza. Averiguar qué parte de su cuerpo era más delicioso. Aún más deseé que ella besara ese hueco entre mi oreja y cuello, seguro me excitaría en un dos por tres.

Pensé mucho en hacer mi movimiento, que no culminé porque temí que me rechazara y se marchara de la casa, creyendo que había planeado traerla aquí solo para una cogida.

Ahora entendía porqué fui más cortante con ella desde que la vi en persona, su naturalidad me estuvo llevando por un camino que poco a poco me alborotó hasta que ya me costó resistirme.

Cassie cortó la mirada y mi tensión se derrumbó dentro de mi suspiro quedo. Estaba resignado a que ella no compartía mi deseo.

—¿Tocamos otra? ¡Pero ahora yo la escojo! —sugirió entusiasmada.

Asentí algo sonriente, ocultando así mi deseo de huir al bosque para desahogar la frustración a solas, como lo he estado haciendo últimamente.

Inició la canción.

Al principio no la reconocí, solo hasta que empezó a cantar el primer párrafo: *Let there be love* de Oasis. La dejé cantar y tocar la parte de Liam e hice mi entrada hasta el verso de Noel. La piel se me puso de gallina por la emoción que me dio ese dueto.

Finalmente reconocí que esta química indeseada entre ella y yo era la que habían visto los directivos de la disquera. Incluso Robin la vio, de lo contrario, no hubiera aceptado producir la

canción.

Dejé que Cassie terminara la canción.

La miré todo el tiempo con una agradable sonrisa escondida en el rostro, y ella tampoco cortó el contacto. Por un momento me dio la sensación de que estaba dedicándome esas frases que tan bellamente pronunciaba.

Y tal y como siempre lo hacía su audiencia, caí ante el hechizo de su melodiosa voz que me estaba dando un mensaje entre líneas para que me atreviera a hacer realidad lo que he estado deseando. Que no temiera.

Terminó el rasgueo y me atreví a besarla rápido. Sin pensarlo.

A pesar de la decisión de no acercarme a ella, me sorprendió mucho lo bien que se sintió. Seguro ella sintió lo mismo porque también cortó el beso solo para mirarnos asombrados. Nos preguntamos en silencio si en verdad habíamos dado ese paso que no queríamos desandar.

Vi en su mirada que no había remordimiento, solo deseo por volver a hacerlo.

—También quiero besarte de nuevo —le murmuré mirando su labios que sin querer me llevaron a morderme el mío para calmar el antojo.

Cassie sonrió apenas y se inclinó para que la volviera a besar. Ahora lento.

Estaba disfrutando la suavidad y calidez de su boca, además de que sabía exquisita, pero también estaba esperando a que se acostumbrara a la idea de que iba a hacer mi siguiente movimiento de un momento a otro. Que se preparara porque la iba llevar a ese punto en donde se liberaría de la rivalidad para estar conmigo.

Ya había obtenido el beso, ahora la quería a ella. Su cuerpo, sus caricias..., sus gemidos. ¡Todo!

Mis labios siguieron enseñándole cómo complacerlos, mientras que mi lengua la invitó a bailar al ritmo de nuestros acelerados latidos. Mis dedos se enterraron en su cabello para atraerla más a mí, para hacer mi beso más demandante.

No era mi intención ser efusivo tan pronto, pero... ¡Joder!

¡La deseaba tanto!

Ella respondió con una efusión que me llevó a desearla aún más.

A ciegas hice a un lado la guitarra que me estorbaba para pegarme a su cuerpo, para que sintiera mi corazón desbocándose de avidez y a mi piel estremeciéndose por sentirla.

¡Pero aún tenía a otra maldita guitarra de por medio!

Corté el beso de nuevo, pero ya sintiéndome confiado de que no sería rechazado, retiré la guitarra y la tomé de la mano para llevarla al futon. Se acostó de espaldas y fue retrocediendo sin dejar de mirarme; la seguí a gatas hasta que alcancé a sujetar su cuello para advertirle que ni se le ocurriera alejarme de sus tentadores labios. Quería que ese beso, que subía de intensidad muy rápido, siguiera incendiando mi entrepierna. Había extrañado esa sensación.

La empujé delicadamente, invitándola a acostarse para disfrutar la exploración de mis manos. Ansiaba tanto tocarla, excitar cada parte que había deseado sin saberlo.

Quería coger... ¡No, hacerle el amor!

Recuerda que ella es una diosa, me amonesté en silencio.

Me pegué más a ella. Cada restriego de mi cuerpo con el suyo nubló la carga que he traído por años. Sentí como mis cadenas se fueron agudando segundo a segundo hasta sentirme libre para disfrutarla.

Iba a aprovechar al máximo el descuido de mi verdugo.

Repentinamente sentí sus manos subiendo mi playera, su sutil movimiento me ordenó ir más allá de un simple faje. Me la quité apresurado para inmediatamente besar su abdomen mientras que la desvestía como podía.

Me detuve un segundo para decirle con la mirada que era perfecta, la criatura más hermosa que he visto en mi vida, pero no me dejó porque tomó mi rostro entre sus manos para regresarme a sus suplicantes labios. Su lengua parecía bailar el lago de los cisnes con la mía, cada movimiento era perfecto y estilizado.

En seguida sentí sus manos en mi trasero, apretándome contra ella, y una de sus piernas se enroscó con la mía para retenerme.

¡Sí! Quiere sentirme más.

Los miles de estremecimientos que me atacaron allá abajo me obligaron a restregarme de nuevo en ella. Aun no la

terminaba de desnudar y ya podía sentir lo ardiente que estaba su cuerpo.

Cassie gimió quedo.

Sus manos dejaron mi trasero y se enterraron en mi cabello cuando estaba besando su clavícula. Su jalón me ordenó que la besara en la boca de nuevo.

¡Niña demandante... y tan fascinante!

—Protección —murmuró, interrumpiendo mi beso que se hizo más sexual. De un momento a otro iba a bajarme los jeans e introducirme en ella. El condón ni siquiera pasó por mi cabeza.

Me detuve en seco y la miré por unos segundos con el aliento excitado, recordando si tenía condones o no.

¡Carajo! No, no tenía.

Me dejé caer a su lado sin dejar de exhalar frustrado.

—¿Qué sucede? —me preguntó alzándose un poco.

—No tengo —respondí avergonzado.

También se dejó caer dentro de un bufido frustrado.

Aún puedo salvar esto, pensé.

Me puse de lado para ver su reacción cuando le dijera mi sugerencia.

—Puedo ir a comprarlos..., si *lo deseas*. Tardaría 30 minutos, si soy rápido —dije.

Iba a tener que manejar a Guildford a toda velocidad, pero no importaba, iría a Groenlandia por ellos solo para tener sexo con ella.

—¡No te tardes! —dijo besándome castamente.

Me puse de pie como rayo para ponerme la playera. No pude dejar de sonreír cuando la vi al fin solo en jeans y brassiere, de esos que perfeccionan un poco más la perfección.

Mi sonrisa se hizo conquistadora cuando vi en sus ojos que deseaba estar conmigo tanto como yo lo deseaba.

¡Cómo no soy Flash para ir por ellos y regresar en diez segundos!

Iba a ser un largo camino.

—¡No te enfries! ¡No tardo! —le dije muy conquistador y después salí corriendo, textualmente.

Alcancé a escuchar que rió traviesa.

CASSIE

Escuché su auto alejándose a toda velocidad.

¡Wow! ¡Rhys era un buen besador!

Aproveché para ir a la cocina a tomar un poco de agua. Sus

besos eran tan ardientes que me dejaron sedienta de todo.

Rellené el vaso después de beber hasta el fondo de un tirón,

serví uno para él también, luego regresé al estudio en donde

preparé todo para su regreso; recogí las guitarras y revisé que la

puerta estuviera cerrada para no ser sorprendidos en el acto.

Todo estaba listo para nosotros... y el futon.

Me senté y esperé.

¿Estás segura de lo que vas a hacer? , me pregunté después de

mirar a todos lados.

¿Estaba dispuesta dejarme llevar por el momento?

Pero quería hacerlo desde que lo vi en persona. Esa fantasía

que tuve en los premios no nació por el alcohol, sino por la

atracción innata que tenía con Rhys.

Ya era muy tarde para alejarme de él.

Si no me hubiera besado... ¡Bah! ¿A quién quiero engañar? Yo

hubiera terminado haciéndolo.

Cada día seguía cayendo más en el deseo de seguir

conociéndolo cuando bajaba la guardia, de disfrutar su ironía

tonta que siempre me arrancaba risas sin dificultad, y de dejarme

envolver por su silenciosa compañía que despedía una paz

extraña con la que podía vivir por siempre.

Además, Rhys no había hecho movimiento alguno que me

dijera que solo me había traído aquí para acostarse conmigo; por

el contrario, me estaba costando mucho que él se abriera a mí.

Le arrancaba sonrisas y risas, pero eso lo podía hacer con

cualquiera. Era mi don. Por eso era tan buena en el escenario.

El único coqueteo que tuvo conmigo fue cuando le golpeé

las pompis, y eso había sido ya hace días. Y estuve segura que

solo lo hizo para que me relajara. Fue una broma.

Además, la forma en que me besó al principio... Bueno, era

obvio que no había planeado hacerlo. Se había dejado llevar por

el momento inconscientemente como yo lo hice cuando le canté

Let there be love.

He tenido muchos primeros besos ya, que se han perdido en

el olvido con su insipidez, pero Rhys me había dado un primer

beso que, si bien fue torpe, deseé que durara horas. Fue uno de

esos que detenían latidos, ahogaban en deseo, y daban

esperanza.

Prendí la televisión para no seguir analizando la situación.

¡Quería estar con Rhys y punto!

Me recosté en el futon, cubriéndome con la manta que tenía ahí siempre. El tiempo corrió tan lento que pronto empecé a quedarme dormida.

Dentro de mi siesta, sentí unas manos que me abrazaron por detrás. Desperté tranquila, aún tenía conciencia de a quién estaba esperando y para qué.

—¿No te enfriaste, verdad? —susurró Rhys a mi oído, luego mordió mi lóbulo mientras que acariciaba mi muslo. Esperaba una respuesta que lo animara a seguir con lo que habíamos pausado.

—No —respondí, dirigiendo mis labios a los suyos.

Pero no me besó de inmediato porque se quitó la playera como pudo, luego se me encimó con cuidado para besarme a gusto.

Me asustó darme cuenta que lo había extrañado esos pocos minutos que se fue. Pero ya dentro de sus brazos me enfoqué en acariciar su espalda con la punta de mis dedos en lo que él besaba mis hombros.

—¡Mmm! Dedos de guitarrista —murmuró.

Los retiré apenada. Las puntas de mis dedos tenían callosidades, como los de cualquier persona que toca la guitarra por mucho tiempo. Nuestras huellas digitales prácticamente eran planas.

Traté de ocultarle que estaba avergonzada, pero él sonrió muy conquistador en lo que se hincaba frente a mí, y enseguida tomó mi mano y me jaló para que me sentara.

Alcé la mirada para ver cómo besaba la punta de mis dedos, luego los llevó a su pecho y me enseñó a acariciarlo sin restricciones. No dejó de verme a los ojos.

—¿No te incomodan mis caricias, verdad? —me preguntó soltando mi mano que se detuvo en su abdomen, justo arriba de la presilla de sus jeans.

Sus dedos me acariciaron deseosamente desde la mejilla hasta la comisura de mis labios, sentí la dureza de su piel.

—Dedos de guitarrista —dije con una sonrisa fascinada.

Siempre he sido muy insegura con mis caricias que eran demasiado ásperas, de acuerdo con un ex. Ni a Liam le he acariciado como lo acababa de hacer con Rhys, y eso que él también tenía callosidades.

Pero Rhys fue tan dulce con mi inseguridad que ahora no podía dejarlo de acariciar.

De un segundo a otro, de un beso apasionado a una caricia sensual, quedamos por fin desnudos.

—¡Paren las jodidas prensas! —dijo cortando el beso un momento.

Me miró con una sonrisa juguetona mientras acariciaba mi rostro delicadamente sin dejar de admirarme silenciosamente.

Me tenía cálidamente aprisionada bajo su cuerpo.

—¿Qué? —le pregunté confundida.

—Cassie Berryman y Rhys Bellamy están a punto de terminar con la rivalidad entre sus grupos —dijo ahora con una sonrisa tonta.

No pude evitar reír divertida.

—Cual Romeo y Julieta —dije.

Lo obligué a voltearse hasta que quedé encima de él para besar su cuello. Más bien lo chupé. Quería marcarlo para que recordara este momento cada vez que se viera en el espejo. Que a partir de ese momento, era mío... completamente.

—Dos grupos... Una rivalidad... Una solución —murmuré besando ahora el lóbulo de su oreja. Se retorció un poco y tembló. Creo que había encontrado su punto débil.

—Una deliciosa solución —susurró después de gemir un “¡A-ha!”

Me giró para estar encima de mí de nuevo para lamer y chupar mi cuello —también quería dejarme una marca—, mientras que tomaba mi muslo para acomodar mi pierna de tal manera que lo envolvió sensualmente.

—The Beatles tenía razón: “Todo lo que necesitas es amor” —susurré encajando un poco las uñas en sus brazos cuando besó una de mis boobies.

Rhys se detuvo para mirarme a los ojos.

¡Vaya! No sabía que supiera acariciar con la mirada.

—¿Podrías callarte? —ordenó con una sonrisa algo engreída.

Reí en lo que él regresó a mi cuello.

—No puedo... —susurré con respiración desfallecida de placer cuando succionó mi clavícula.

Rhys gimió fastidiado de que no podía callarme.

—Okay —dijo mirándome profundamente—. Lo único que quiero que digas de ahora en adelante es: sí, más, no te

detengas... Y también quiero que intercales mi nombre entre esas palabras, ¿de acuerdo? —ordenó.

Lo miré seria, y él me miró expectante, quizás esperaba un regaño por ordenarme en la cama.

—Rhys, no te detengas —dije conteniendo una sonrisa coqueta.

Sonrió feliz y me besó.

RHYS

Cassie ya no dijo nada.

Al unirme a ella, no solo me encontré con una cálida bienvenida, sino también con una fuerza invisible que me arrebató el respiro con la única finalidad de que pudiera sentir el deseo totalmente puro que había reprimido desde no sé cuándo.

Me quedé quieto, disfrutando ese delicioso efecto que me aisló de todo, menos de ella. Jamás de ella.

No había rareza en el acto ni arrepentimiento ni nada que me hiciera salir de ella, solo un maravilloso placer en el que quería ahogarme por completo.

—¿Rhys? —escuché su susurró entre su respiración entrecortada.

La miré. Tan bella, tan perfecta, tan dispuesta a entregarse a mí.

Se irguió un poco para que sus suaves labios alcanzaran mi cuello, para recordarme que debía iniciar. Empecé a moverme lentamente y ella jadeó callada en lo que se dejaba caer de espaldas para perderse en mí.

Me cegó por completo saber que el cuerpo debajo de mí, al que podía acariciar y besar cómo y cuánto yo quisiera, se estaba entregando a mí sin objeción.

Solo quise corresponder de la misma manera. Ella era digna de mí.

Cassie era muy receptiva a todo, sobre todo a cada momento en donde le decía que era hermosa. Me di cuenta que nadie se lo decía, quizás ni fuera ni dentro de la cama. Al menos no con el sentimiento que yo le ponía.

¿Por qué chingados no se lo decían sinceramente?

Irónico. Los fans gritaban que la amaban, que volteara a verlos un segundo para amarla aunque fuera con la mirada, pero en realidad ninguno era sincero. Solo querían un recuerdo inmemorable que pudieran presumir toda su vida.

Cassie, en compensación, dijo mi nombre siempre seguido de un quejido sofocado que tenía tal efecto en mí, más que cualquier palabra sensual que pudiera existir.

—Ya sospechaba que eras muy buena en la cama, hermosa —le susurré deteniéndome un segundo. Se me escapó una sonrisa muy arrogante cuando me vio asombrada; pero le besé de nuevo y seguí llevándola al placer.

Tras un largo rato lleno de sensaciones tan irreales que parecían no ser creadas por dos personas que se odiaban, percibí que el momento final estaba llegando.

Pero no me apresuré a alcanzarlo, aun cuando ella me suplicó con mi nombre que lo hiciera. Por el contrario, la besé tan apasionadamente, castigándonos a ambos con mi lentitud.

No tenía idea de lo intenso que sería llegar con ella al orgasmo mientras nos besábamos. Respirarlo, saborearlo... vivir el suyo en carne propia.

Me separé un poco de ella, respirando su aliento cansado pero aun atrayente, y le di un último beso para después dejarme caer a su lado entre ahogos que aún me hacían sentir un remanente del orgasmo. Ambos nos miramos sorprendidos porque habíamos hecho el amor; hacia siglos que no lo hacía.

Cassie se acomodó de lado, quedando cara a cara y, tras un rato en silencio, acaricié su mejilla dócilmente.

—Dedos tan ágiles y delicados. Voz intensa e hipnótica... Y carisma impresionante —dijo mientras me regresaba la caricia, solo que la de ella bajó a mi pecho.

Seguí mirándola, estaba intrigado por lo que me decía. ¿A dónde quería llegar?

—¡Y eso es solo como músico! —agregó.

Reí entre dientes muy apenado porque me dijo disimuladamente que era bueno en la cama. Ya me lo habían dicho, pero nunca una cogible estrella de rock.

Me mordí el labio inferior, incitándola a besarme, también la jalé por la cintura para pegarla a mí.

—Estoy exhausta —comentó deteniendo mi intención de besarle.

—Yo también —coincidí. Guardé silencio un segundo, tomando valor para hacer mi petición—. ¿Una vez más?

—Una vez más —respondió sonriendo tímidamente—.

Pero ¿podríamos recuperar un poco las fuerzas?

Asentí sonriendo y me acomodé junto a ella para descansar un poco. Cassie cayó dormida en minutos, la había cansado mucho; entonces me acomodé a su lado para dormir una siesta. También la necesitaba.

Era cansado ser libre.

CASSIE

Sentí frío. Entre abrí los ojos y no vi la manta por ningún lado. Me levanté para buscarla del lado de Rhys, de seguro había sentido calor y la había aventado.

Rhys estaba dormido profundamente, ni siquiera sintió mi movimiento.

Busqué la manta entre bostezos hasta que le encontré del lado de Rhys. Cuando regresé a la cama, lo miré unos segundos. No a su desnudez, sino a otro tatuaje que tenía en el costado de su torso, en las costillas.

Ya lo había notado cuando hicimos el amor pero no tuve tiempo para averiguar qué era. Sus caricias me tuvieron muy enfocada en él.

Debió dolerte, dije restringiendo el deseo de apaciguar su dolor atorado en el pasado.

Era sencillo, solo una oración. Quise leerlo pero su pose algo torcida boca abajo no me dejaba.

Me eché a su lado cuando vi que tembló un poco; no quise despertarlo porque aún no me había recuperado para volverme a subir a su montaña rusa sexual.

Fue extenuante deshacerme del peso de la rivalidad.

Cuando sintió que nos eché la cobija encima, se movió hasta que quedó hacia mí, y lo miré en lo que su mano buscaba mi compañía a ciegas.

En verdad era guapo. Muy guapo. Demasiado para resistirme a él. Pero esa revelación no era nueva para mí, porque siempre había reconocido a Paige que él era el miembro más guapo de The Radicals, de acuerdo a mi gusto en hombres.

Estaba incrédula de que me había entregado a él..., y él se había entregado a mí. No solo fue sexo burdo como el que tenía con Liam. Sexo de desahogo. Con Rhys había sido diferente...

Habíamos hecho el amor.

Me había hecho sentir ese *algo* que extrañaba.

¿Cómo era posible que hubiéremos mostrado amor al otro cuando nos despreciábamos?

Estaba confundida. O al menos lo estuve hasta que sonreí sin desearlo mientras que acariciaba su mejilla delicadamente. Lo admiré como una persona bella, algo atormentada, y no como se admira a una celebridad que no conoces.

Su tranquilidad me arrulló hasta que caí dormida otra vez.

10. Tatuaje y canción

CASSIE

Escuché una melódica tonada dentro de mi sueño. Era tranquila, muy tranquila; sin embargo, su interrupción constante me sacó de quicio hasta que desperté bien.

Rhys fue lo primero que vi borrosamente. Me restregué los ojos mientras le reprendía con un gemido por haberme despertado.

—Perdón, preciosa, pero la tonada vino a mí en sueños y no podía dejar que se esfumara.

Rhys estaba sentado en el puf, solo vestía sus jeans y tenía la guitarra en su regazo. Sus tatuajes terminaron de dejarme con la boca abierta.

Él era una fantasía cumplida, digno de alborotar las hormonas de cualquier mujer.

Me estiré para despertarme y luego le pedí que me pasara mi ropa.

Era hora de componer.

Mientras me vestía, noté que su concentración estaba totalmente en su cuaderno y la guitarra. Tocaba y apuntaba, apuntaba y tocaba. No le importó mi desnudez.

Me miró de reojo cuando me senté a su lado y me dio un beso rápido en los labios. Lo sentí nervioso.

—Inauguraste mi futon —comentó travieso.

—¿Eh?

—Es la primera vez que hago..., bueno, es la primera vez en toda la casa —dijo ocultando su nerviosismo.

—¡Ah! —bajé la mirada apenada cuando entendí a qué se refería.

—Escucha esto —dijo cambiando de tema completamente.

Tocó la melodía que aún tenía esa sensación de ser inventada al momento.

—¿Qué te parece? —me preguntó después de que dejó de tocar lo poco que tenía ya.

—Bien... para ser un bebé aun.

Sonrió y siguió tocando notas que podrían quedar.

Lo miré con la esperanza de que me besara de nuevo, así lo atraparía con mi deseo para llevarlo de nuevo a la cama. Pero no me hizo caso.

No iba a rendirme tan fácilmente; después de todo, él quería una segunda vez.

Seguí admirándolo hasta que me detuve en el infame tatuaje que tanto había sido tema de debate entre Paige y yo. ¿Era un símbolo tribal o era una figura?

—¡Es un ave fénix! —exclamé cuando reconocí la figura.

Era hermoso, en tonos grises y negro, y tenía una realidad impresionante.

Rhys se detuvo para verme cuando no pude evitar acariciar sus líneas.

—Un ave fénix renace... ¿Renacistes de entre tus cenizas? —pregunté para mí.

Ese tatuaje era una prueba de que Rhys era un alma torturada. Pero ¿qué lo había torturado tanto para ser ahora una persona indiferente a la vida? Incluso cínica.

Me echó una mirada que me dijo que no me metiera en asuntos que no me incumbían.

—Estoy perdida en el mar de tu soledad —dije cuando me perdí en sus ojos color avellana.

—¿*Mi* soledad?

—Perdón, *la* soledad.

—¿Estás componiendo? —me preguntó confundido, frunció el ceño.

Asentí.

Eso vino a mi mente cuando su mirada dura me hizo recordar todas aquellas que me ha dedicado desde que nos vimos en persona por primera vez.

—Okay —puso a un lado la guitarra y fue a la pizarra en donde hizo dos columnas: una con su nombre y otra con el mío.

Iba a apuntar lo que dije en mi lado pero se detuvo.

—No me gusta eso de mar de la soledad —dijo volteándose a mí.

Pensé un segundo.

—Estoy perdida en la soledad —corregí.

Sonrió a gusto y escribió.

Era zurdo pero tocaba con la derecha... ¡Era ambidiestro!

¡Mmm! Un hombre de manos ágiles. ¿Qué podrían hacerme si su dueño tuviera un poco más de confianza conmigo?

—¿Qué más? —preguntó.

Pensé.

—Camino a ciegas, tentando la felicidad... Sin poder alcanzarla jamás. Sin poder llegar a ti.

Apuntó.

—¿Qué te sucedió? ¿Por qué te gustaría ser un ave fénix?

¿Alguien que puede renacer dejando su dolor atrás? —pregunté, dejando la composición a un lado.

Los tatuajes siempre tienen un significado para la persona en cuestión, eran como un diario permanente que le recordaría hechos felices y/o tristes.

Quería saber más del hombre que logró perderme en él, después de todo, me lo merecía porque hice cosas que jamás he hecho a alguien más.

Rhys se detuvo y escondió el rostro en lo que tapaba el plumín lentamente.

—¡Ah, entiendo! En pocas palabras: “Cassie, puedes cogerte pero no te metas en mi pinche vida” —dije en tono enfadado, usando palabras que él sería capaz de decir.

Él me había interrogado acerca de Liam, ¿y ahora yo no podía saber nada de él?

Me levanté para salir del estudio, ni siquiera me detuvo.

Fui a mi cuarto por el iPod. Cuando regresé, Rhys estaba tonteando con la guitarra otra vez. No dije nada, solo me acerqué a él para tomar mi cuaderno e ir al jardín; hice bastante ruido para decirle que estaba enojada con él.

—¿A dónde vas? —me preguntó.

—Voy a alejarme de ti. ¿Eso es lo que quieres, no? —no respondí. Agregué—. Creo que compondremos mejor separados. Escribe tu melodía como quieras y ya veremos cómo adecuamos a ella lo que escriba.

Salí.

Caminé cabizbaja hasta la orilla del lago. Ahí busqué un árbol donde su sombra fuera buena y me dejara pensar sin estar quejándome del sol.

¿Cómo pudo haberme hecho el amor así, si no quería meterme en su vida? ¿Por qué?... Quizás su alma torturada no era solo una pose y le dolía tanto hablar de ello... Pero, aun así,

¿por qué me dejó entrar a su vida?

Bueno, la rivalidad ya me había metido pero no de esta manera en donde disfruté cada una de sus caricias y besos.

Me puse los audífonos con movimientos enojados, seleccioné cualquier canción y abrí el cuaderno para escribir lo primero que me vino a la mente.

No permití que nada me interrumpiera. Ni la fresca brisa que movía mi cabello a propósito ni ese pajarillo que brincaba muy cerca de mí, cuyo insistente pio finalmente atrajo mi atención.

Todo fue desapareciendo a medida que vi el lugar lleno de vida, con el sol calentando todo a su paso, incluso el lago estaba feliz de recibirlo. Todo chocaba con la oscuridad que Rhys despedía siempre.

Hice a un lado el cuaderno y cambié de canción. Algo perfecto para el momento.

La vista y el susurro de la canción me arrullaron sin planearlo. Me dejé ir, necesitaba ese sueño que me llevaría lejos de él.

—Mi triste corazón ha dejado de latir. Mi triste razón ha dejado de pensar. Porque han sido lastimados, ya no hay más vida en mí... —escuché dentro de mi sueño.

Abrí los ojos. Rhys estaba hincado frente a mí con mi cuaderno en mano. Me arranqué los audífonos y me restregué los ojos.

Rhys me miró un segundo y regresó al cuaderno; estaba muy serio.

—El cálido sol ha dejado de brillar. El dulce viento ha dejado de acariciar. Porque ya no existo, ya no puedo amar...

Me ha alejado y he sufrido. Triste realidad deja de existir.

Suspiró cuando terminó de leer.

—¿Escribiste esto aquí? —me preguntó cerrando el cuaderno lentamente, luego lo dejó en donde estaba.

Su tono era extraño, parecía un reclamo pero también tenía toques de dolor.

Asentí en lo que él se erguía. Suspiró desconcertado por algo y me ofreció la mano para ponerme de pie.

—¿Te hice sentir eso? —preguntó en lo que me jalaba y señalaba el cuaderno con la mirada. No soltó mi mano.

Tragué saliva cuando su fuerte gravedad me atrapó.

Lo miré también.

—No. Escribí lo que creo que tú... —me calló con un beso apresurado. Me demandó entregarme a él de nuevo sin preguntar.

Me solté para regañarlo por ser tan caprichoso. No podía tratarme como una de sus tantas fans que no les importaban ser maltratadas emocionalmente.

Miré de reojo el lago y me di cuenta que no estábamos muy lejos de la orilla. ¡Ahí estaba mi venganza por tenerme en esa odiosa confusión!

Lo empujé con todas mis fuerzas hasta que cayó al lago. No paré de reirme por la forma en que manoteó para conservar el equilibrio.

El splash fue exagerado pero en segundos salió a la superficie muy asombrado por lo que hice. Contuve la risa y le hice gestos de que no lamentaba mi venganza por ser tan cerrado conmigo.

Nadó hasta la pequeña costa y vino a mí dándome otra imagen de fantasía. Si se quitaba la playera, sería perfecto.

Me hizo babear.

¡Concentrate!

Dio una última sacudida a su cabello cuando llegó a mí; me salpicó un poco. Iba a regresar por mis cosas cuando me tomó por la cintura para cargarme y arrojarme al lago.

¡Por dios! ¡El agua estaba helada! Un maldito oso polar sería feliz nadando ahí.

Traté de salir a la superficie pero el empuje de mi pie se tensó como la primera advertencia de que estaba formándose un calambre en la pantorrilla.

—¡Rhys! —le demandé ayuda cuando ese calambre tensó tanto mi pierna que no pude moverla, estaba engarrotada.

Me hundí, pero logré salir a flote, tan solo para hundirme aún más. Antes alcancé a ver dentro de mi ansiedad que Rhys se aventó al agua y en segundos me tomó por la cintura para sacarme a la superficie. Me aferré a él como si fuera la vida misma.

Me llevó a los pilotes del pequeño muelle, en el camino me dijo que estaba a salvo con él.

Rápido me sostuve con trabajos y tosí para expulsar el agua que alcanzó a entrar a mi garganta.

—¿Estás bien? —me preguntó asustado en lo que retiraba el agua de sus ojos para ver mejor, y luego me tomó por la cintura para mantenerme a flote.

—¡Eres un idiota! ¿Cómo me arrojas al agua helada cuando llevo un buen rato bajo el sol? —espeté aterrada.

¡Fue horrible la sensación de ahogarse y no poder hacer nada por el estúpido calambre!

—Mira quién lo dice... ¡Tu empezaste! —me espetó, queriendo reír para aligerar el susto.

Ya no dije nada y traté de nadar a la costa, pero el calambre regresó a las pocas brazadas. Me quejé sin pudor.

—¡Espera! —dijo nadando rápido.

Me llevó a la costa en donde salí con trabajos, y de inmediato me eché al pasto boca arriba para recuperar el aliento y disfrutar los rayos del sol que llegaron rápido a mi piel para entibiarla un poco.

—Entremos antes de que otra cosa pase —dijo ofreciéndome la mano.

Esta vez no la tomé y me puse de pie por mí misma, pero ahí estuvo de nuevo el calambre.

—¡Demonios! —exclamé brincando para relajar el musculo.

Ahora sí Rhys rió en lo que fue a tomar mi cuaderno y iPod.

Iba a entrar al estudio pero me detuve cuando vi que estaba escurriendo agua. Miré a Rhys después de que dejó mis cosas en su pequeña sala de jardín y empezó a desnudarse como si nada.

Me dejó con la boca abierta.

Rhys estaba consciente de su delgada perfección, por eso la presumía sin tapujos.

—Voy por toallas —dijo entrando al estudio.

Bueno, al menos ya perdió el pudor conmigo, pensé en lo que besaba con la mirada su lindo trasero.

Iba a esperar pero decidí también quitarme la ropa, antes exprimí mi cabello.

Rhys regresó con una toalla en mano, ya vestía unas bermudas, aunque aún estaba descamisado. Se acercó y me abrazó con la toalla para compartirme un poco de su calor corporal, todo el tiempo ignoró mi desnudez.

Sentí su miedo en su abrazo.

RHYS

La abracé angustiado por lo que pudo haber sucedido en el lago.

Estuve a punto de agregar otro tormento a mi alma.

—Mi alma se fractura para que una parte pueda existir a tu lado, solo así podré... —dije sin pensar.

—¿Qué? —me empujó un poco para que la viera a los ojos.

Me miró llena de confusión y... desesperanza. Me contuve en decirle que me aterró verla ahogándose. Que en ese momento no me importó nada más que salvarla. Que no me dejara.

Pero no pude hacerlo.

No estaba listo para liberarme.

No de esta forma.

La solté para ir a la pizarra y escribir de mi lado lo que acaba de decir.

—Sí que eres un alma atormentada —susurró Cassie.

Como no tienes idea, preciosa.

Fingí que no la había escuchado.

Fui a tomar una larga ducha para calmarme un poco y para alejarme de ella. Me estaba haciendo sentir cosas que me aterraban y me hacían sentir culpable. Ya me había dejado ir cuando le hice el amor, no podía volver a hacerlo.

No merecía ser feliz con ella.

Después de vestirme, bajé a la cocina a preparar algo para comer. Cassie ya estaba ahí, vestida y bañada también, y ya había empezado a cocinar algo.

Mientras le ayudaba en silencio, me llegó el delicioso aroma a vainilla y miel de su crema corporal. Me estremeció tanto que tuve que alejarme de ella para no tomarla por la cintura, subirla al mueble o a la mesa, arrancarle la ropa y cogérmela hasta que dijera “¡Basta!”

Prendí la radio que tenía en la cocina y busqué las estúpidas noticias para apagar mi calentura. Había abierto una puerta que quería volver a cerrar pero ella la mantenía abierta con el pie.

Después de que comimos, cada uno se encerró en su cuarto y no la vi por el resto del día.

Necesitábamos estar a solas. Alejarnos del otro un momento para pensar en todo lo que ha sucedido entre los dos.

Aunque ya echado en mi cama no pensé en nosotros porque la decisión ya estaba tomada.

Iba a terminar aquello que no debió incitarme jamás.

Estaba durmiendo plácidamente cuando sentí que alguien se

metió debajo de mis cobijas y me abrazó por la cintura. La cálida mano sujetó mi pecho y en segundos sentí un cuerpo pegado a mí.

Brinqué y prendí la lámpara asustado.

—¿Qué haces aquí? —pregunté a Cassie. Parpadeé rápido para enfocarla bien.

No respondió y solo me miró. Quizás esperaba que me disculpara por reaccionar así, pero no dije nada porque aún estaba esperando su explicación.

Su mirada suplicó por algo que no entendí.

—¿Qué haces...? —volví a preguntar en un susurro grosero que calló cuando salió de la cama apresurada. Expedió arrepentimiento de haber venido por cada poro.

No hice nada por detenerla y solo la miré salir del cuarto, cerrando la puerta detrás de sí.

Me dejé caer en la almohada con un suspiro que quería apaciguar el miedo expresado en mi respiración. No me había gustado su sorpresa nocturna. No estaba listo para este nivel de intimidad. Ya no.

Además me trajo muy malos recuerdos que dolían mucho.

—¿Por qué me la cogí? —susurré mientras me restregaba la cara.

Por mucho que haya disfrutado lo que tuvimos, tenía que arrepentirme para no volver a meterme en sus pantaletas.

Fui muy débil, lo acepto, pero tampoco pude evitarlo. Cassie me había tentado tanto con el paso de los días que fue innegable que tarde o temprano perdería la sensatez.

Pero eso era todo, no volvería a aligerar la cadena para estar con ella.

Apagué la lámpara con esa fuerte decisión aún en la cabeza, y me acomodé de nuevo para dormir.

Al siguiente día, evité a Cassie, y ella me evitó también.

Sabía que estaba avergonzada por ser rechazada, y yo por ser un pendejo débil que no supo mantener los pantalones arriba para no meterme en un drama sentimental.

11. Guitarras

CASSIE

Me desperté a regañadientes. Ese maldito canto de pájaros había estado taladrando mi cabeza desde muy temprano.

Me levanté de la cama angustiada porque su rechazo directo

seguía doliéndome mucho.

Miré la maleta y, como revelación divina, decidí empacar todo y largarme de ese maldito lugar. Ya no quería ser torturada por los cambiantes estados de ánimo de Rhys. ¡Tuve suficiente cuando me corrió de su cama!

No quería hacer el amor con él en ese momento, solo quería dormir a su lado. Había tenido una pesadilla y necesitaba su protección. Que me salvara de nuevo.

Tras que lo hizo, reconocí que se arrepentía de haberme hecho el amor. ¡Perfecto, ya no seguiría rogándole que lo hiciéramos de nuevo!

¡Demonios! ¿Por qué me hace esto?

Eché todo apresuradamente y salí del cuarto arrastrando la maleta. Rhys no salió de su cuarto. Y fue mejor porque no quería verle la geta.

Me costó trabajo bajar la maleta, tanto que rallé sin querer la duela de dos escalones.

—¿A dónde vas? —escuché que me preguntó Rhys desde lo alto de las escaleras.

Lo miré, andaba en boxers brief.

¡Carajo! ¿Este hombre no tiene pijama?

—Regreso a Londres —respondí.

—¿Por qué? —preguntó bajando en un trote.

—Porque jamás vamos a terminar esa estúpida canción...

¡Esto fue un maldito error desde un principio! —espeté caminando por el pasillo que me llevaba al garaje—. No te preocupes, echame toda la culpa. Di a los estúpidos directivos que soy problemática..., o lo que sea que tu estúpida cabeza se le ocurra. ¡No me interesa! ¡Solo quiero largarme de aquí y no pensar en esto nunca más!

Eché la maleta a la cajuela, y enseguida abrí la puerta del garaje y me subí al auto con su mirada atónita encima de mí.

—¡Gracias por nada! —le espeté antes de cerrar la puerta.

Arranqué el auto y salí en reversa para tomar el camino que me llevaba a la carretera lo más rápido posible. Lejos de él.

Lejos de todo lo que me hacía sentir.

Miré por el retrovisor de vez en tanto. Me alejé de la casa de igual manera en que Rhys me alejaba de él: en silencio y sin importarme el sin fin de confusión que dejaba a atrás.

Todo se sintió como una fantasía que en realidad era una

angustiosa pesadilla.

Sin esperarlo, me detuve cuando llegué a la bifurcación con la carretera. Tuve un segundo de duda, no podía alejarme así.

No estaba en mi naturaleza rehuir de las personas.

Apagué el auto y bajé para llamar a Brian.

—¿Qué pasó? ¿Todo bien? ¿Cuánto han escrito? —me preguntó.

—Cuatro oraciones.

—¡Cuatro oraciones en casi...! —exclamó.

—¡Sí, exacto! ¡Esto no está funcionando!... ¡Quiero que me saques de esto! —exigí desesperada.

Le había hablado para pedir su opinión acerca de lo que pasó con Rhys, pero fui una cobarde en el momento que escuché su voz casi paternal.

—No puedo hacerlo, Cassie.

—¡Pero si no firmamos nada!

—No, pero si te sales de esto, los directivos van a tomar repercusiones con el grupo cuando quieran meterse al estudio.

Pueden reducir el presupuesto para el productor, y bien sabes que un buen productor hace la diferencia en la calidad de la música.

“Haz una tregua con Rhys. Él también necesita esa canción.

Solté un suspiro quejumbroso.

—Sabías que esto iba a ser difícil...

Sí, no tenía que recordármelo. Solo que entonces no estaba en mis planes acostarme con Rhys y sentir esta impotencia de no poder estar a su lado sin dramas. ¡Vamos, conocerlo!

Su rechazo me ahogaba hasta el punto de querer llorar.

Dejé de ponerle atención cuando escuché el sonido de un auto detrás de mí, se detuvo y Rhys bajó.

Lo miré, estaba sorprendido por encontrarme ahí.

—¡Está bien! —dije para callar a Brian que seguía diciéndome lo importante que era esa maldita canción para el grupo—. Tengo que irme.

Colgué sin importarme Brian ya.

—¿Te quedas? —preguntó Rhys. El viejo Rhys. Serio.

Indiferente. Oscuro.

Asentí y subí al auto. Esperé con el corazón frustrado en lo que veía por el retrovisor que Rhys daba la vuelta a su auto para regresar a la casa.

¿Acaso había venido a detenerme, o regresaba a Londres también?

No busques una respuesta en donde nunca la habrá.

Llegamos y volvimos a hacer la rutina de hace dos semanas.

No me dijo nada, solo me dejó sola en el cuarto para que desempacara de nuevo.

Bajé para hablar con él. Teníamos que llegar a un acuerdo que no involucrara nuestras vidas privadas... ni más acostones.

Cuando entré al estudio, lo vi frente a la pizarra, mordisqueando el plumín tapado. No me sintió porque estaba tan concentrado en esas cuatro oraciones que fueron el principio de algo que nos separó demasiado pronto.

¿Estaba dispuesta a dejarme arrastrar por su tormento? ¿En verdad me gustaba tanto para sufrir por él?

Suspiré sin llamar su atención y seguí mirándolo súbitamente con otros ojos que descubrieron que se veía tan indefenso. No como un cachorrito perdido, sino como una persona que solo se tenía así misma. Que no sabe que hay alguien en el mundo que podría comprenderlo.

Yo quería hacerlo pero no me dejaba.

Sentí la tristeza que ocultaba magistralmente a ratos.

Alborotó tanto mi corazón, porque no me gustó verlo así. Por eso me acerqué a él con paso tranquilo mientras veía parte de su tatuaje sobresalir de su play era blanca.

Rhys me miró de reojo sin temer a mi acercamiento y regresó a la pizarra.

Toqué su tatuaje sin pensarlo, fue como si me demandara a gritos un poco de compasión. De que aliviara el tormento de su dueño.

Rhys me miró confundido por cómo me estaba comportando ahora, cuando hacía menos de una hora lo había mandado al diablo.

Levanté la manga un poco y besé el tatuaje. El músculo del brazo se contrajo, haciéndome subir la mirada para descubrir que él estaba con la boca ligeramente abierta y respiración nerviosa. Sujeté su mejilla para atraerlo a mis labios pero se resistió a besarme.

¡Cómo quieras! No te voy a rogar, pensé alejándome de él.

Pero apenas di un paso, su mano me detuvo por la cintura y me besó tan suplicante y a la vez se reprimía.

¡Quién sabe qué le pasaba! Y ya no me iba a carcomer la cabeza buscando una respuesta.

No lo rechacé, a pesar de que había jurado que no caería en sus labios de nuevo.

¡Demonios! Lo necesitaba tanto. Que me hiciera sentir de nuevo como la única mujer en su vida.

Lo empujé delicadamente hasta que el futon nos detuvo. Se dejó caer hacia atrás en lo que yo me sentaba en sus piernas ahorcadas, luego lo jalé por la playera para tenerlo en una cómoda posición en donde mis labios se aprovecharon de él.

Metió las manos debajo de mi playera pero las detuve rotundamente.

—No. Tenemos todo un día para eso —dije poniéndome de pie—. Trabajemos.

Fui a donde las guitarras para tomar la que había usado anteriormente y se la entregué.

—¿Quieres que componga ahora? —me preguntó algo aturdido por haberlo excitado y enfriado en menos de cinco minutos.

—Esa canción no se va a componer sola —respondí con una sonrisa sarcástica.

—¿Pero...? —calló cuando vio que me estaba quitando la playera y luego los jeans. Estaba confundido.

—Voy a nadar en el lago. Cuando regrese, espero que ya tengas al menos otra parte de la melodía —dije yendo a la puerta corrediza.

No dijo nada.

¡Lo que daría por ver su cara mientras iba al lago, totalmente indiferente de ese manoseo que me daba con la mirada!

Quise echarme un clavado pero el recuerdo de mi último calambre me lo impidió. Rhys no estaba cerca para salvarme de nuevo.

Fui a la costa y entré poco a poco. Acostumbré a mi cuerpo a la temperatura del agua que esta vez no estaba tan fría.

Fue reconfortante.

Cerca de quince minutos después, decidí salir e ir a averiguar qué tanto había escrito.

Cuando entré, Rhys ya me tenía una toalla en el puf.

Mientras me secaba con movimientos delicados, Rhys me adoró con la mirada desde el futon, tenía la guitarra

incómodamente en las manos y tanteaba acordes que trataban de llamar su atención.

—¿Escribiste algo? —le pregunté envolviéndome con la toalla.

—No.

Exhalé fuerte en lo que me quitaba la toalla para motivarlo.

Le retiré la guitarra para sentarme sobre él a ahorcadas, sin importarme si lo mojaba con mis pantis húmedas. Metí las manos debajo de su playera para acariciar su torso hasta que logré quitársela.

Lo tentaría con mi cuerpo sin compasión, ese sería su castigo por mantenerme fuera de su vida.

Rhys cerró los ojos para disfrutar mis lamidas electrizantes y mi restriego casual contra su pene.

—No te detengas esta vez —murmuró agarrándome del cabello para evitar que huyera de su excitación.

Sonreí cual diablilla porque me dio la oportunidad de ir a donde su tatuaje de las costillas.

Por fin pude leerlo claramente:

Solo necesitas una ilusión para vivir

¿Qué...? ¿Qué demonios le había pasado para tatuarse semejante frase en un lugar que podría ver cada vez que se viera en el espejo? Animándolo a seguir... ¿viviendo?

¿Había intentado suicidarse?

Acaricié la frase con las puntas de los dedos, interrogándole con cada roce qué le había pasado.

Ya me estaba dando miedo este hombre, pero a la vez ya estaba tan metida en sus pantalones que ya no podía alejarme de él.

Rhys reaccionó y se enderezó agresivamente; me hubiera dado un cabezazo si no es porque me eché para atrás. Lo miré esperando que me dijera qué significaba esa frase, pero ahí estaba de nuevo esa mirada de rechazo.

—Okay, no preguntaré de tu vida, pero no preguntes de la mía tampoco —dije después de suspirar resignada a que no iba a ir más allá de maravillosos acostones con él.

Me detuvo cuando vio que estaba por levantarme del futon.

—¡Ah!, ¿quieres que terminemos? —me miró confundido, pensando que lo iba a mandar a la goma una vez más.

Ya lo había llevado a un punto de excitación en donde no le

importó rogarme silenciosamente que lo desahogara.

Creo que siempre seré una mujer débil con él.

—¡Bien, sigamos! —dije.

Terminé subiéndome a él de nuevo. Me quité el bra y, apenas me vio desnuda, rápido me tomó de las muñecas para voltearme. Creí que iba a someterme pero solo se bajó los jeans, se puso un condón rápido e hicimos el... ¡tuvimos sexo! Casi como el que tenía con Liam. Nada de compromisos o sentimientos..., por lo menos de su parte.

Cuando terminamos, no hablamos ni nos acurrucamos en los brazos del otro. Solo me levanté en silencio con su mirada desconcertada sobre mí y fui a mi cuarto a encerrarme ahí hasta que me dio hambre.

Rhys apareció en la cocina cuando estaba buscando en el refrigerador qué preparar y me ayudó a cocinar en silencio.

Consciente de que no podía preguntarme de mi vida, si él no me hablaba de la suya.

Así fue por los siguientes días. Nos acostábamos por deseo.

Ya no me torturé por entenderlo. Además no había nada que pensar de nuestra relación porque esto iba a terminar tan pronto grabáramos el demo y regresáramos a la ciudad. Ahí volveríamos a la rivalidad, y esas dos personas que encontraron un desahogo juntas desaparecerían para siempre, como una frase inservible de una canción.

Solo tenía que esperar a que ese momento llegara.

No escribimos más frases de la canción, y a él le estaba costando trabajo la melodía.

A veces, cuando él dormía, tomaba la guitarra e iba a la orilla del lago a tocarla, a complementar algunas cosas que pudieran gustarle.

Hasta que una mañana me cansé de la rutina.

—¿Podríamos no hacer nada hoy... tomarnos un descanso, por favor?

—¿Descanso? ¡Hemos estado de vacaciones desde que llegamos aquí! —exclamó sarcástico.

Su gesto me dijo que él no consideraba esa canción como un trabajo, sino como placer.

Le hice pucheros.

—¡Okay!

Fui a echarme al sofá y prendí la pantalla. Busqué algo

interesante que ver.

—¿Qué vamos a ver? —preguntó Rhys echándose a mi lado, demasiado cerca. Tomó mis piernas para subirlas a su regazo.

No dije nada ni las retiré porque era un día bueno, de esos en que no me corre de su lado con su silencio y ausentismos.

—No sé. Me detienes cuando algo llame tu atención — respondí sin dejar de pasar los canales mientras él me acariciaba cariñosamente como lo haría un novio.

¿Rhys, mi novio? ¿Cómo no! No es material para una relación seria.

Este hombre era una contradicción constante. Me alejaba de su vida pero a la vez me retenía. A veces me trataba como un cuerpo disponible para satisfacerse, y otras como si fuera su novia. ¡Estaba hecha un lio con su actitud!

Lo peor de todo es que se lo permitía porque me gustaba tener sexo con él. Bajo su cuerpo me convertía en una afortunada fan que logró despertar su deseo para que me metiera en su cama.

Así era cada maldita vez. Era olvidada cada decisión de no hundirme más en él.

Mi celular sonó y lo saqué de inmediato. Sonreí feliz al ver que era Liam quien me llamaba.

—Disculpa, voy a contestar a esto... —dije y me puse de pie, aun sonriendo. Ya no terminé la oración porque había caído en la situación de explicarme con él.

Corrí al estudio y contesté mirando la pizarra que tenía nuestras frases.

¿Algún día terminaremos esa maldita canción?

—¡Hola! —le saludé exageradamente feliz. Quizás Rhys escuchó mi entusiasmo que no oculté.

—¿Cómo estás? —me preguntó Liam igual de feliz.

—Bien... ¿Y tú?

—Aburrido.

—¿Y los paparazzi?

—Me dejaron en paz cuando vieron que no sales de tu casa y yo no voy a verte.

—¿Creen que estoy metida ahí desde hace dos semanas y media?

Liam rió.

—Sí —respondió riendo aun. Silencio—. Cassie, quiero verte... ¡NECESITO verte!

—¿Estás... ya sabes?

—Sí —respondió al grano. Siempre hemos sido directos en cuanto a nuestros deseos—. Pero no solo por eso quiero verte. Te extraño y... ¡No sé! Te extraño mucho.

Sus palabras retorcieron mi estómago al presentir que Liam quería algo más de mí.

—Espera, voy a un lugar más privado —dije caminando hacia afuera. No quería que Rhys escuchara lo que estaba a punto de decir a Liam—. Liam, no me extrañas, solo necesitas desahogarte.

—¡Sí! Pero he estado pensando en ti de manera diferente...

¿No lo has hecho tú?

—No, porque establecimos claramente cuando iniciamos esto que solo seríamos “compañeros de cama”. ¡Nada más!

—¡Pero debiste haber sospechado que tarde o temprano ibas a cambiar de parecer!... De sentir en todo caso.

—No. Lo siento, Liam, pero no te veo así.

—Está bien. No digas “no” aun. Piénsalo y... hablamos cuando regreses a la ciudad, ¿okay?

Pensé en silencio. Si seguía negándome tajantemente a su deseo, podría ir a la prensa y revelar todo, solo por despecho. Yo, estando alejada de todo, no tendría control de la situación. No es que creyera que Liam fuera capaz de hacerlo, pero era mejor tratar este asunto cara a cara.

Pero tampoco podía darle esperanzas.

¡Demonios! ¿Qué debía decir?

—Liam, pensaré lo que me has dicho. Pero no te hagas ilusiones de que sienta “algo” por ti de un día para otro.

—Okay, okay. Me conformo con que lo pienses, pero yo sé que te darás cuenta que...

—¡Liam, tengo que irme! ¡Rhys está bajando las escaleras! — le interrumpí apresuradamente para que no dijera esas palabras que no quería que le coquetearan a mi corazón.

Por el momento estaba completamente ocupado, tratando de entender a Rhys.

—Okay, ¿te hablo después?

—No, hablaremos cuando regrese... ¡Bye!

Colgué con un suspiro aliviado por zafarme de esa conversación. Mientras regresaba a adentro, no podía creer lo que Liam me había sugerido. ¿Cómo no me di cuenta que estaba

enamorándose de mí?

Esa vez que “hicimos el amor” realmente me lo hizo. Quizás por eso huyo rápido, porque tuvo miedo de lo que sintió.

Entré al estudio y la pizarra atrajo mi atención sin dudar, había tres líneas extras del lado de Rhys. No estaban escritas cuando entré a hablar con Liam.

¿Acaso las había escrito cuando salí al lago a hablar cómodamente?

—A veces creo ver la luz de un nuevo camino. A veces creo verte al final de él. A veces creo que volveré a vivir, si te quedas conmigo.

Se me atoró un suspiro. ¿Era un mensaje para mí?

—¿Quién llamó? —me preguntó Rhys. No sentí cuando entró.

—Liam —respondí por instinto, ignorando ya la pizarra.

—¡Ah! ¿Quería venir a una cogida rápida contigo? —preguntó, pero con un tono cargado de indignación.

—Si quieres una respuesta, tendrás que responder una de mis preguntas también —respondí enojada por su pregunta nada sutil.

No dijo nada.

Fue a sentarse en el puf y tomó la guitarra para tocar una de sus canciones. Me eché en el futón para escucharlo, poco a poco las notas se escucharon agresivas.

Paró casi a la mitad de la canción e hizo la guitarra a un lado.

—¡No me viene nada con esta maldita guitarra! —espetó poniéndose de pie, enseguida llevó la mano a su frente, totalmente frustrado por algo.

¿Acaso lo estaba por mi conversación con Liam?

Fui por mi guitarra a mi cuarto en una carrera.

—Ten. Toca con la mía —dije con gestos afables cuando se la entregué.

Él miró asombrado a la guitarra.

—¿Qué le pasó a la pobre Takamine? —preguntó en una risita extraña.

—El tiempo es lo que pasó sobre ella. La he tenido desde niña.

La tomó y fue por el afinador para después sentarse a probarla cómodamente. Tocó la canción que estábamos escribiendo, con mis cambios y todo. Lo miré todo el tiempo, se

veía cómodo tocándola, además de muy guapo.

—¿Puedo usarla? —me preguntó cortando la canción.

Asentí con una sonrisa honesta.

—Pero mañana, hoy quedamos en que no íbamos a trabajar

—dije sentándome a su lado para recuperar lo bueno del día.

Rhys sonrió en lo que hacía la guitarra a un lado.

—Okay... ¿Haz jugado Guitar Hero 5? —preguntó con

gesto infantil.

—Déjame adivinar... ¿Tienes un PS3 arrumbado? —dije

levantando la esquina de mi sonrisa sarcástica.

Rhys rió entre dientes como un *sí*.

—¡Perfecto! ¡Vamos a jugar!

Fuimos a la sala.

Sonreí irónica cuando, para empezar, nombró a nuestro grupo *Equilibrium*. Nos divertimos desde la primera canción

porque cometíamos error tras error; nuestro conocimiento

musical quería ser usado en el juego. Pero una vez que lo

hicimos a un lado y tocamos una canción bien, jugamos en línea

y la diversión fue más evidente.

—¿Qué crees que harían esos jugadores si se enteraran que están jugando contra Cassie y Rhys? —preguntó, hablando de

nosotros en tercera persona, mientras esperábamos a que el

juego iniciara *Bullet with butterfly wings* de The Smashing

Pumpkins.

Rhys iba a cantarla y yo a tocar la guitarra.

—Dos cosas: primero se desmayarían y después, bueno,

nada porque seguirían desmayados. Trata de no hacer tu voz tan

profesional —dije entre risitas.

RHYS

—He dejado de ser “profesional” desde que te conozco —

aclaré.

Reí en lo que me acercaba a ella para tomarla por la cintura y

besarla. La sorprendí pero no me reclamó por haberlo hecho,

quizás no quería arruinar el momento.

Tuve tanta ansiedad por sentirla mía y perderme en su

mundo de felicidad que solté el micrófono para sujetar su cuello

y hacer el beso más sexual; ya lo eran siempre, solo aumentaba

la ansiedad por estar dentro de ella.

Como ya estaba hasta el cuello con su seducción, dejé de

luchar y decidí ahogarme en ella. Dejé que cruzara la puerta para

robar un poco de su luz. Una vez terminada la canción saldría de mi vida definitivamente.

—¿Por qué siempre hay una maldita guitarra de por medio?

—exclamé cortando el beso cuando me encajé el tremolo en mis partes.

Cassie rió divertida en lo que yo se la quitaba.

Volví a besarle, pero esta vez la tomé por debajo de su *derrière* para cargarla. Me excitó mucho cuando me enredó con una pierna y gimió feliz dentro de mi boca.

La llevé al sofá a ciegas, luego me apresuré a quitarme la playera para disfrutar desnudarla a gusto. Me volvía loco ese silencioso jadeo que hacía cuando mis dedos la rozaban.

Se acostó casi enseguida y empecé besando su abdomen para excitarla, y fui subiendo hasta sus hombros en donde lamí, mordisqueé y besé su clavícula. Sonreí muy satisfecho de mis marcas, que apenas desaparecían y le hacía una más en otro lugar. Seguro a ella le gustaba verlas cuando se veía en el espejo porque le recordaban que solo yo podía cogérmela.

—¿Lista para gritar mi nombre, preciosa? —pregunté desabrochando su pantalón.

Cassie rió divertida por algo.

—¿Qué sucede? —pregunté confundido. Me detuve en seco porque no era la respuesta que esperaba.

“No te detengas, Rhys” se había convertido en su *palabra segura* para pedirme llegar hasta el final sin reservas.

—El público nos está abucheando —dijo mirando a la pantalla y aun riendo divertida.

La canción había iniciado y el otro jugador estaba jugando solo. El público virtual no paró de abuchear porque estábamos ignorándonos.

Sonreí irónico en lo que me levantaba a regañadientes para apagar la pantalla y el PS3, me valió que se dañara el disco.

Tenía a una deliciosa mujer en el sillón, casi desnuda y muy lista para tener otra deliciosa cogida conmigo. No podía hacerla esperar más.

Además, no quería que el pinche puberto, que seguramente estaba jugando con nosotros, se masturbara con nuestros gemidos; el micrófono estaba muy cerca de nosotros.

Regresé a ella, desabrochándome el cinturón y el pantalón, y sin dejar de mirarla con una sonrisa conquistadora.

Hoy era sexo, y sería del bueno.

¡Ah! Fue un buen día, a pesar de todo.

12. Demo

RHYS

Al fin, después de muchas cogidas y peleas..., y reconciliaciones, o al menos lo que consideraba reconciliaciones, terminamos la dichosa canción.

Cassie seguía dormida. Yo había despertado temprano para preparar los instrumentos que íbamos a utilizar para hacer un demo que sería enviado a Lily y Brian lo más pronto posible. O al menos lo que yo consideraba “lo más pronto posible”. Iba a alargar esto lo más que pudiera.

Aun no me saciaba de ella.

Afiné la guitarra de Cassie, la Takamine, guitarra que iba a extrañar porque me tranquilizaba, y también una guitarra eléctrica para hacer la parte agresiva de la canción.

Preparé también los micrófonos y la computadora para que grabara. Todo estaba listo, solo faltaba ella.

Me eché en el futon para esperar a que despertara. Que seguramente lo iba a ser casi a medio día porque anoche la dejé dormir bastante tarde.

Como ya me estaba aburriendo, tomé el iPod y busqué los álbumes de The Border en iTunes, quizás compraría una o dos canciones que me llamaran la atención.

—Espero que esto no se considere traición —murmuré cuando compré una en donde Cassie y Paige cantaban juntas.

Era tranquila... Nada mal.

Cerré los ojos para escuchar la canción. Al distinguir la voz de Cassie sin dudar, la piel se me erizó con cada sílaba que me recorrió de pies a cabeza, acariciándome tan...

—¡Carajo! ¡Ya no soporto más! —exclamé deteniendo la canción y arrancándome los audífonos.

Subí a su cuarto en un trote. Iba a despertarla con besos y caricias.

Pero cuando tomé el picaporte, la puerta no se abrió, tenía seguro por dentro. Una clara venganza a que si yo la había corrido de mi cama, y no era invitado en la suya tampoco.

Siempre teníamos sexo en el futon o en la sala.

Retrocedí cabizbajo, resignado y frustrado porque no iba a tener sexo mañanero.

Regresé al estudio a trabajar. Tomé su guitarra, lo único que al menos podía tomar sin permiso... por el momento.

Bajé uno de los micrófonos a la altura del diapason de la guitarra y fui a presionar el botón de grabar en el programa de la computadora. Regresé al micrófono en un trote.

—Guitarra acústica. Toma 1 —dije sentándome en la silla.

Toqué la canción acústica con uno que otro error que editaría después.

Grabé tres tomas hasta que llegó Cassie vistiendo un short y playera. Mi mirada la recorrió deseosa, aún estaba algo “entusiasmado” por su canción.

—¿Cuántas tomas has grabado? —me preguntó mordiendo una manzana que había pasado desapercibida por mirarla.

¿Podría ser más tentadora?

¡Carajo! Quería ser el Adán que arrancaba la virginidad a esa deliciosa... Eva.

—Tres. ¿Quieres grabar las voces? —le pregunté quitándome la guitarra.

—Sí, para ver cómo nos oímos juntos.

Nos oímos igual de bien como nos vemos en la cama cogiendo, preciosa... ¡Perfectos!

Tragué saliva, recordando lo que me pasó cuando nos escuchamos juntos la primera vez que hicimos el amor.

¡Ah! Extrañaba ese día.

El sexo con ella era genial, pero no se comparaba a esa primera vez.

Nunca se compararía a esa vez.

Fui a la computadora y seleccioné la pista dos, que fue la que menos errores tuvo.

—¿Lista? —le pregunté con el dedo en el mouse.

Yo entraría casi a la mitad de la canción, así que tenía tiempo para llegar al micrófono.

Cassie asintió con la cabeza y presioné play.

Regresé al micrófono tranquilo, escuchando su voz cantando suavemente. Contuve esa sensación que reprimí una hora atrás, pero entonces mi respiración se aceleró ligeramente y...

—¡Carajos! —exclamé en lo que la tomaba de la cintura para estrellarla contra mi cuerpo excitado y besarla tan ansioso por sentirla mía.

Tuve la suerte de que correspondió a mi arrebató.

—Estás grabando esto —me susurró cuando cortó el beso forzadamente para respirar mejor.

—En un momento lo borro —dije.

Tomó mi rostro con ambas manos y me besó, pero fue uno demasiado corto para mi gusto.

Apenas me soltó y la jalé por la ropa para llevarla al futon.

—Olvida la canción. Vamos a jugar un rato —dije tomándola de la cintura mientras ella reía nerviosa.

—No, no. Tenemos que terminar esto. Después podemos jugar Wii o PS3 —dijo retirando mi mano para alejarse de nuevo.

Reí entre dientes porque no me entendió.

—¿Qué? —preguntó mirándome confundida porque no dejaba de verla muy excitado.

—¿Tienes el Kamasutra para el Wii o PS3? Porque solo quiero jugar contigo a eso ahora.

—¿Eh?

—Espero que lo tengas para el PS3, las gráficas son más reales.

“Mmm, tengo que recordar comprar un PS4, ahí se verían aún más reales.

Me hizo gestos de que no entendía.

—Quiero *jugar* contigo *en la cama* —aclaré con gestos conquistadores.

Rió asombrada.

—No. A lo único que jugaremos hoy será Guitar Hero pero real.

Me dejé caer boca arriba en el futon con un resoplido frustrado.

—¡Vamos, Rhys! Levántate.

—Cassie, no quiero cantar ahora.

—¿Por qué no?

No podía decirle que despertaba ese lado que la idolatraba tan pronto como escuchaba el primer verso saliendo de su adorable boca.

—Está bien —dije entre remilgos cuando me levantaba de la cama.

Nunca es bueno decir a una mujer cuán obsesionado está uno por estar dentro de ella. Eso las lleva a decir innecesarios *te*

amo.

—Rhys, tenemos que terminar esto —me sermoneó yendo a la computadora, supongo que a borrar el archivo.

—¡Okay, okay! —gimoteé alcanzándola—. Empieza de nuevo.

—Esta vez sin besos —dijo tocándome el trasero.

—No ayuda a mi calentura que me manosees —le reclamé cuando su mano me dio un apretón.

Rió muy traviesa.

Regresó al micrófono e inició la grabación de nuevo con la pista.

Tuve la misma reacción cuando empezó a cantar, pero esta vez me contuve. Al menos quería terminar una toma para ahora sí jalarla a mi cuarto, quisiera o no. Me la cogería al menos un par de veces.

Llegó mi parte y ahora fue Cassie la que no pudo contenerse.

—No, tenemos que terminar esto —le dije pegado a sus labios, casi como una venganza.

—Solo uno —dijo empujándome.

Accedí sin tanto convencimiento.

La llevé a la computadora para apagarla, luego al futon en donde la besé y manoseé por minutos que se convirtieron en horas.

Ya no grabamos la canción por ese día. Todo el tiempo estuvimos teniendo sexo, solo paramos para comer, y ya entrada la noche, cada quien durmió en su cuarto.

A la mañana siguiente

Acaba de despertar cuando Cassie tocó la puerta tímidamente.

Me llevé una maravillosa sorpresa cuando abrí la puerta; su desnudez me quitó la somnolencia en un segundo. La tomé por la cintura sin dudar para llevarla a la cama en donde tuvimos sexo rápido, fuerte y con un deseo que estaba en su más pura expresión.

Duró lo suficiente para tranquilizarme por el momento.

Solté un resoplido lleno de satisfacción cuando miramos el techo en lo que nos recuperábamos. Sin embargo, en segundos, regresé a su cuello y fui bajando hasta su abdomen, prometiéndole una gloria que no le daría.

—Presiento que nunca vamos a grabar esa canción —le

comenté.

Rió en lo que se retorció por las cosquillas que le hizo mi aliento cálido. Entonces me levanté de la cama sin que se lo esperara y fui por mi ropa para vestirme con su mirada confundida encima.

—Te espero allá abajo —le dije desinteresado de que estaba acostada en una posición muy sensual.

Decidí terminar la grabación rápido para seguir *jugando* con ella.

Cassie llegó al estudio cuando ya estaba por terminar de preparar todo.

—Empecemos de nuevo —dije colocando los dedos en las teclas que empezarían la grabación.

Sentí que se me pegó mucho por detrás, sus manos se escabulleron dentro de mi play era para hacerme olvidar el trabajo.

Me jaló en silencio al futon para que le diera el faje que demandaba. Por la forma en que se mordía el labio, quería averiguar cuánto la deseaba. Le complací, sin embargo, corté todo cuando ya me pedía al oído que terminara esta vez.

Suspiré profundo y me paré para preparar todo de nuevo.

—¿Lista? —le pregunté mirándola de reojo.

Seguía acostada en el futon, frustrada porque no la complací hasta el final; ya le había desabotonado el short antes de levantarme.

—¡Ash, ya voy! —se paró de un brinco, se abrochó el short y llegó al micrófono como niña divertida.

—Tú quieres jugar a “Guitar Hero Real”.

—Sí, pero tienes razón. Nunca vamos a terminar ese demo si seguimos así.

—Yo creo que sí lo terminamos esta vez. La tercera..., bueno, no sé en cuál vez vamos pero estoy seguro que esta es la vencida —le dije presionado record y play. Enseguida le dije a señas que ya estábamos grabando.

Me concentré en la tonada, ya no en su voz, porque si no iba a parar de nuevo la grabación.

Canté mi parte sin mirarla para no incitarla.

Llegó el momento en que nuestras voces se unieron y fue irreal. Era como si nuestras voces hicieran el amor con cada nota.

Terminamos la canción y nos miramos con una sonrisa

aliviada. Lo habíamos logrado.

—Una más —dijo ella—, como respaldo.

Preparé todo de nuevo para volver a grabar.

Cantamos sin vernos de nuevo, pero aun así reconocí que fue un acierto grabarla de nuevo porque se escuchaba mejor. Al igual que en el sexo, estábamos perfeccionando la canción con cada vez.

Iba a tomarla por la cintura para premiarnos con sexo.

—¡Eso es todo! —dijo Cassie después de un suspiro. Se dio la media vuelta y agregó—. Iré a empacar.

—¡¿Qué?! ¿Empacar?... ¿Para qué? —le pregunté sin saber qué hacer: seguirla o parar la grabación.

—Para regresar a Londres..., a mi casa..., a mi vida —respondió deteniéndose en el marco de la puerta, no volteó a verme.

—¡Pero no sabemos si les va a gustar o no! —espeté deteniendo la grabación rápido.

—Tendrá que gustarles.

—¿Por qué te urge regresar a Londres? ¿A Liam le urge cogerte? —espeté algo furioso. ¿Por qué arruinó el día?

Cassie me dio la cara por fin.

—¿Qué significan tus tatuajes? —me preguntó seria. Aún seguía insistiendo en violar mi privacidad.

—Okay, avísame cuando termines de empacar para llevar tus maletas a tu auto —respondí dándole la espalda. Había tocado el punto que ha sido el motivo de nuestras peleas.

Y por más que insistiera, no iba a ceder. Ni con ojitos tristes ni cogidas deliciosas. Este era el fin.

Me senté frente a la computadora y me puse los audífonos para trabajar en el archivo que sería enviado a nuestros managers.

Silencio.

Volteé de reojo para ver si seguía ahí pero, no, ya no estaba.

Me dejé caer en el respaldo de la silla en lo que me restregaba la frente, ya estaba muy estresado. No quería que se fuera pero también me sentía aliviado de que lo hiciera. Estaba confundido.

¿Qué carajos me dio esta mujer para estar así?

Media hora después, cuando estaba ya listo un cuarto del demo, Cassie bajó para recoger su guitarra.

—Gracias por las cogidas —dije sin voltear a verla—.

Sirvieron mucho para vomitar todas esas estupideces —señalé la pizarra a ciegas.

Estaba enojado con ella por no conformarse solo con lo que le podía dar, conmigo por ser un pendejo, y con la situación que no sabía cómo manejar.

No dijo nada.

Escuché las cuerdas sonando cuando tomó la guitarra y salió. Al poco rato se escuchó que la maleta era arrastrada por el pasillo, me levanté entre quejidos y subí a ayudarle a bajarla, ya había rayado la duela de mi escalera en su huida anterior.

No hablamos cuando le arranqué la maleta. Ni siquiera cuando subió a su auto y conectó su iPod, poniendo *I want it all* de Arctic Monkeys a un volumen alto.

Eché en reversa su auto y la vi desaparecer dentro del bosque mientras cerraba el garaje.

Así de sencillo, cesó la tregua sexual que tuvimos durante un mes para componer una canción que ya estaba odiando.

CASSIE

No me permití mirar por el retrovisor esta vez. Estaba molesta.

¡Muy molesta! Había puesto a prueba a Rhys y había reprobado rotundamente.

Le había dado una última oportunidad de abrirse conmigo.

Me hubiera quedado más tiempo a su lado, y mentido a Brian de que aún no terminábamos el demo, si tan solo me hubiera dicho dos sencillas palabras: dame tiempo.

Se lo hubiera dado. Un alma torturada solo puede ser convencida a abrirse con el tiempo.

Pero no lo hizo y ahora regresaba a Londres totalmente frustrada y odiándolo.

Antes de salir a la carretera, esperé unos minutos mirando el retrovisor. Esperaba que él me alcanzara y me dijera silenciosamente que regresara, como lo había hecho en mi primera huida.

Pasaron quince minutos y nada.

—¡Argg! ¡Eres un idiota! —espeté golpeando el volante más frustrada, luego arranqué el auto.

Cuando entré a mi calle, me valió si había paparazzi esperando a que saliera de mi casa. Solo quería recostarme en mi cama y olvidarme de todo lo que sucedió durante el último mes.

¡Genial, no hay nadie!

Dejé la maleta y la guitarra en el hall y corrí a echarme en la sala. Miré a mi lado, imaginando que Rhys estaba ahí, expidiendo esa extraña paz que me incitaba a amarlo. Como si su alma no estuviera siendo torturada por sí mismo.

Mi celular sonó, lamenté que fuera Liam y no Rhys para pedirme que regresara.

—¿Cuándo regresaste? —me preguntó de inmediato.

—¿Cómo supiste que ya regresé? ¿Tienes a alguien vigilándome? —le consulté algo asustada por la prontitud en que corrió la noticia de mi regreso.

—No, Brian acaba de hablarnos para citarnos en la disquera pasado mañana.

—¿Y cómo supo él que ya había regresado?

—Rhys le llamó para decirle que le enviaba el demo en la tarde. Que tú ya estabas en la ciudad.

No pude evitar soltar un refunfuño.

—¿Solo nosotros?

—Sí.

—¿Seguro? Porque no quiero otra sorpresita con esos idiotas.

—¿Tan mal te fue con Rhys? ¿Te hizo algo? —su voz se escuchó amenazadora para con Rhys.

Mi primer pensamiento fue Rhys y yo haciendo el amor, especialmente la primera vez cuando nos abrimos uno al otro.

—No, pero eso no quiere decir que quiero seguir trabajando con él.

Hubo un silencio.

—¿Puedo ir a verte? —me preguntó con un tono algo rogón.

—Mejor voy a tu casa —respondí.

Quería tener el control de mi huida, en caso de que Liam me invitara con sus besos a un acostón.

—Okay, te espero.

Colgué sin despedirme.

Tomé la guitarra y salí. Llevé la guitarra para aparentar que había ido a su casa a componer, en caso de que aún hubiera paparazzi vigilándolo.

Liam me recibió con una sonrisa amigable.

—Había tres paparazzi afuera —comenté—. Me

preguntaron que si tenía una relación contigo. ¿Siguen

insistiendo en que estamos juntos?

Liam tomó mi rostro para besarme apresuradamente, pero lo rechacé sin dudar. Aún seguía enojada con Rhys y no sé por qué me desquité con Liam.

—¿No pensaste en nosotros? —me preguntó confundido.

—Sí, y lo siento, Liam, pero no siento nada por ti, más que una profunda amistad.

Liam bajó la mirada triste y se quedó pensativo unos segundos.

—Pero estamos bien juntos... —levantó la mirada—.

Debiste haber supuesto que acostándote conmigo, tarde o temprano íbamos a enamorarnos.

—No, la verdad es que no. Siempre tuve claro lo que querías de mí y yo de ti. Nunca me permití dar más de lo que necesitabas en esos momentos.

—Entonces... ¿ni siquiera me vas a dar una oportunidad?

—¿Para qué te ilusiones más conmigo?... No, no soy tan mezquina. No quiero lastimarte, Liam, por eso es mejor que todo quede como si nada hubiere pasado.

Pensó en silencio otra vez.

—Pero pasó —murmuró.

—Sí, no lo niego, pero... —solté un suspiro—. Entonces dejemos esto como algo que disfrutamos muchísimo y que ya llegó a su fin.

—¿Ya no nos vamos a acostar? —me preguntó apresurado.

—No, por el bien del grupo y de nuestra amistad, aquí terminamos esto.

Liam apretó los labios en resignación.

—¿Quieres que me vaya? —le pregunté.

—Eso depende de ti —me dijo recorriendo mi cuerpo con mirada lasciva.

—Será mejor que lo haga —dije tomando la guitarra.

Salí de la casa de Liam, tomando a los paparazzi desprevenidos.

Aproveché para subir rápido al auto. Aventé la guitarra en el asiento del pasajero y arranqué a toda velocidad, revisando si era seguida.

Al parecer no.

Regresé a mi casa para perderme en la sala con celular en

una mano mientras que la otra imitaba la caricia de Rhys en mi estómago. Rogué durante cada maldito segundo que Rhys me llamara para decirme que él también me extrañaba, pero la soledad me atrapó y entendí la realidad de todo. Jamás iba a recibir esa llamada.

Un par de horas después decidí darme un baño para ir a donde Paige. Necesitaba hablar con alguien, necesitaba una amiga.

No podía seguir tragándome la frustración que ya me tenía al borde del desespero.

Me abrió el ama de llaves de Paige después de que toqué el timbre tres veces.

—Adelante, señorita Berryman. La señorita Paige está en su cuarto.

—Gracias —dije entrando y subí las escaleras corriendo mientras anunciaba a Paige mi llegada.

Paige siempre ha sido de la clase alta, creció con servidumbre. No me imaginaba vivir en una casa con oídos que los paparazzi fácilmente podían comprar.

Después de los saludos y reclamos por tener en ascuas a Liam por varios días, me atreví a platicarle de mi “aventura” con Rhys Bellamy.

—¿No puedo creerlo! —exclamó Paige—. ¿No lo odiabas? Reí irónica.

—No te preocupes, eso no ha cambiado.

—¿Por qué? Por algo te acostaste con él.

—Me ganó de alguna manera.

—¿Cómo?

—Con su carácter, creo —hizo gestos curiosos—. Es muy irresistible, irónico pero gracioso, y muy sensual en la cama...

Lo malo es que su tormento siempre nos hizo mal tercio.

“No sé qué le pasó pero puedo decirte que está traumatado de por vida. Hice todo lo posible para que se abriera a mí, pero...

—suspiré desilusionada aun— fue tiempo perdido.

—¿Pero terminaron la canción?

—Sí. Estaba feliz al igual que yo cuando terminamos, y le di una última oportunidad para..., bueno, no sé para qué.

—¿Por eso regresaste con Liam?

—No. Acabo de hablar con él en su casa y le dije que él y yo... ¡jamás!

—¿Lo rechazaste por Rhys?

—No. Lo rechazé porque creo que me ama y no quiero lastimarlo.

Suspiré cansada en lo que me dejaba caer en la cama de espaldas.

El hombre equivocado estaba enamorado de mí.

—Lo odio tanto... —Paige me hizo gestos de qué no entendía a quién y por qué—. ¡A Rhys! Me dijo que solo se había acostado conmigo para vomitar esa canción.

—¡Vaya idiota! —dijo Paige, luego sonrió irónica.

—¿Qué?

—No, nada —dijo aun con esa sonrisa.

De seguro, se le cruzó por la cabeza que ya estaba perdidamente enamorada de Rhys.

¡Muy equivocada!

—¡Cómo sea! Ahora voy a hacer esa maldita rivalidad más...

—¿Vengativa? —me interrumpió aun con esa sonrisa que ya me estaba asustando de tan irónica que era.

Asentí.

—¿Te dijo Liam que los vamos a ver pasado mañana? —su pregunta cortó el pequeño silencio que había hecho.

—¡¿Qué?!

—Van a decirnos cómo vamos a grabar esa canción.

—¿Les gustó? —le pregunté irguiéndome un poco.

¿Por qué están tomando decisiones importantes sin mí en minutos?

Tenía la esperanza de que la odiaran para que se dieran cuenta que había sido una mala idea juntarnos.

—Sí.

—¡Carajo! —dije sacando el celular para hablar con Brian, quien contestó después de tres timbrazos—. Sí, sí, ya regresé.

¡Como si no supieras!

—¿Necesitas más tiempo para seguir componiendo con Rhys?

—No, eso se acabó. Te hablo para decirte que no voy ir a la reunión con los 4Bastards.

—Es necesario que estés ahí. Eres parte del grupo...

—¡No! ¡Ya cumplí tu maldito capricho!

—No fue mi capricho, Cassie. Tu carrera musical ya es un trabajo, no una fiesta interminable. ¡Madura! —solté un gemido molesto. ¿Quién sabe porqué estaba muy regañón? Brian

siguió—. Aclarado esto... La reunión es para planear cuándo van a grabar la canción. Tú, como líder del grupo, debes de estar ahí para...

—¡No me importa! ¡Ah! Lo que me recuerda, arregla que la grabación sea por separado.

—No se trabaja así, Cassie, y lo sabes. ¿Cómo crees que van a unir tu voz con la de...?

—¡No sé ni me importa! Para eso existe el maldito ingeniero de sonido. Si no, ¿para qué se le paga tanto?

—Si no vienes...

—¡No me amenazas, Brian!

—No te estoy amenazando. No se puede hacer las cosas como tú quieres, berrinchuda...

—¡Pues entonces a ver quién canta tu maldita canción!

Colgué.

—¿En verdad no quieres verlo? —preguntó Paige algo asustada por el rencor que me ahogaba.

Negué con la cabeza mientras apretaba los labios que retenían esa lágrima frustrada. La vida me seguía jalando hacia Rhys.

—Vamos a la cocina por cervezas y pasamos el rato en el jardín platicando —sugirió Paige con una sonrisa que me dijo que estaría para mí hasta que ya no la necesitara.

—No, ya no voy a hablar de él. Mejor cuéntame que hiciste en mi ausencia.

Decisiones insulsas.

Por supuesto terminamos hablando de Rhys.

Brian me llamó hora y media después para hablar tranquilos, aún estaba con Paige. Le expliqué sin gritos mis falsas razones para no grabar con The Radicals.

Las entendió y prometió hacer todo lo posible para que no grabáramos juntos.

A la mañana siguiente

Desperté.

Me estiré todo lo que pude en lo que gemía como si me estuviera quitando de encima todas las preocupaciones. Respiré profundo un par de veces mientras miraba hacia la ventana. Un pensamiento llegó junto con un suspiro lleno de añoranza.

—Rhys —susurré sin querer.

Me sobresalté por lo que salió de mi boca. ¡Él no podía ser

mi primer pensamiento del día! ¡No!

Pero no pude correrlo. Por mucho que me esforzara, su recuerdo se aferraba con garras y dientes para alborotar mi corazón un rato más.

—¡Demonios! ¡Por favor, déjame en paz! —exclamé a su recuerdo, enterrando la cara en la almohada.

Pasé algunos segundos así hasta que necesité aire puro. Miré el celular en mi buró que me llamaba silenciosamente para que lo tomara y revisara el Twitter de Rhys. Quería saber si seguía en Surrey o ya había regresado.

Mi corazón palpitó nervioso conforme abría la aplicación, como si estuviera a punto de ver a Rhys en persona.

No había actualizado su cuenta desde que comentó la fotografía de Corey. Aquella en donde Liam y yo estábamos jugando en el fondo.

—¡Demonios! —dije molesta y aventé el celular al buró.

Ya tenía que olvidar todo lo que pasó en esa casa de campo, tenía que ser alguien frío que pudiera soportar estar a su lado cuando grabáramos la canción.

De ahora en adelante, tenía que tener claro que los negocios serían lo único que me uniera a Rhys.

Nada más.

13. Ensayos

CASSIE

Seguí la vida que siempre llevaba después de una larga y cansada gira, sin importarme si era seguida por paparazzi. No hablé con mis amigos del grupo para que no me convencieran en que fuera a la dichosa reunión con The Radicals.

Sin embargo, sí me quedé de ver en The World's End Market el día de la reunión con dos de mis amigos de la infancia: Sophie y Charles. Faltaba Stuart pero trabajaba en New York y solo lo veíamos cuando venía a visitar a su familia.

Me dio tanto gusto verlos que ni siquiera me importó el escondido flash que me llegó por un lado.

—Aún no me acostumbro a tus acosadores, creo que nunca lo haré —me dijo Charles sentándose en nuestra mesa favorita, alejada de la ventana.

—Te he dicho miles de veces que no les hagas caso y se van —dije revisando la carta. Ya me la sabía de memoria pero así demostraba que no me importaba que me hubieran reconocido.

Llamamos a la mesera para pedir nuestra orden. No tardó en regresar con una botana y las bebidas que nos entretendrían mientras llegaba la comida.

—Al menos me arreglé... —comentó Sophie después de otro flash, pero fue interrumpida por alguien.

Pensé que había sido la mesera pero era una joven de tal vez 18 años.

Me miró con cara asustada e incrédula. Esperé incómoda a que hablara pero seguía en shock, entonces le pregunté con la mirada si necesitaba algo de mí.

—¡Increíble, sí eres tú! —exclamó—. Disculpa que te interrumpa pero es que..., bueno, ¿podrías darme tu autógrafo?

—¡Claro! —respondí amigable.

Me extendió una servilleta del lugar, lo que quería decir que no era una caza-autógrafos y no me estaba acechando.

Escribí mi nombre junto con una carita feliz.

—¿Una selfie? —preguntó con su sonrisa inocente.

Sonreí en lo que le decía que se acercara a mí. Tomó la foto como pudo.

—Bien —con una sonrisa, di por terminado el encuentro.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

—No, no estoy saliendo con Liam. Somos muy buenos amigos y lo que tweeteó el idiota de Corey es una broma de mal gusto. Nada más —respondí como cantaleta. Todo el mundo me preguntaba eso desde que se dio el rumor.

—No, no es eso.

La joven atrajo mi atención.

—Tengo un conocido que trabaja en tu disquera y me comentó que ustedes están por hacer algo con The Radicals, ¿es cierto?

—¿A qué te refieres con *algo*? —preguntó Sophie por mí.

La vi muy curiosa, y algo molesta por no contarle el chisme antes.

La joven volteó a verla, creo que había olvidado que mis amigos estaban ahí también.

—No lo sé —respondió la fan encogiéndose de hombros.

—No —dije de inmediato—. No hay nada planeado. Por lo menos yo no sé si están planeando algo. De seguro tu conocido vio cuando nos reunieron para regañarnos por estar con las “bromitas”.

La joven rió. No sé de qué. Quizás le gustó que los

pusiéramos en su lugar.

—¿Entonces no hay nada?

—No —mentí con una sonrisa.

—¡Qué bueno porque me cae muy mal! —sonreí a gusto de

que alguien compartiera mi odio—. Gracias por todo... Y

disculpen que los haya interrumpido.

—No hay problema. Hasta luego —le dije y regresé mi

atención a mis amigos.

—Ya se fue —comentó Charles por lo bajo.

—Bien, ¿qué están planeando tus jefes? —preguntó Sophie

en tono chismoso.

—¡Nada! —exclamé queriendo sonreír traviesa.

—¡Por favor! A ella puedes mentirle. A nosotros, ¡nunca! —

dijo Charles.

—Sí, ya lo sé —murmuré evadiendo la conversación.

En eso llegó la mesera con nuestra comida, y tan pronto

como me puso el plato al último, di una mordida a mi

hamburguesa.

—No estoy escondiendo nada. Es la verdad, nada más nos

citaron para regañarnos —dije llevando el popote del refresco a

mi boca.

Quería decirles que tramábamos pero seguí mintiendo

porque me iban a preguntar si había pasado algo entre Rhys y

yo. No es que todo el mundo quisiera vernos juntos, pero era

una situación obvia. Un hombre y una mujer encerrados en una

casa de campo en medio de la nada, sin nada que hacer más que

explorarse. Con solo ver sus caras supe que deducirían que el

sexo surgió entre los dos.

Incluso yo hubiera deducido lo mismo si Paige o Sophie

hubieren estado en la misma situación, ya fuere por

aburrimiento o curiosidad.

Además, no quería que Sophie me regañara por lo tonta que

fui en confiar en alguien que he odiado por algunos años ya.

Fui salvada por el timbre de mi celular, era Paige.

—Permíteme, Paige —respondí poniéndome de pie y miré a

mis amigos un segundo—. Disculpen, tengo que tomar esta

llamada. Pídanme una Coca-Cola Zero con mucho hielo.

Mis amigos asintieron con la cabeza. Sentí que me siguieron

con las miradas hasta ese lugar bastante retirado en donde nadie

me escucharía.

—¿Qué pasó? —pregunté a mi amiga pero no me respondió.

—¿Y dónde está su “niña traviesa”? —escuché a lo lejos que Corey preguntó. Hubo risas, no sé de quiénes.

—Bueno, tal como y lo hizo el “niño malo” la primera vez, tiene mejores cosas que hacer —respondió Paige.

Paige quería que escuchara la reunión en secreto.

—Bien, bien, luego se pelean —intervino Brian, y empezó a decirles que la canción había gustado a los directivos pero que faltaba pulirla un poco.

—Traje un nuevo demo con los arreglos —escuché a Rhys.

Fue sorprendente cómo me puse al escucharlo. Temblé de pies a cabeza cuando me imaginé el aliento de su voz recorriendo mi cuerpo tal y como lo hicieron sus labios.

Me sostuve de la pared para no desfallecer cuando dijera mi nombre.

—Bien, luego nos lo envías para que lo escuchen todos —dijo Lily.

—¿Cuándo empezamos a grabarla? —preguntó Noah.

—En dos días, pero empezarán a practicar la canción desde esta tarde. Han reservado el estudio Abbey Road para usarlo cuatro días... Primero grabarán The Border y luego The Radicals.

—¿Por qué no juntos?... ¿Por qué ellos primero? —cuestionó Patrick.

—¡Por favor, Patrick! ¡No discutas! Así lo decidió Robin —respondió Lily.

—¿Entonces no grabaremos juntos? —preguntó Cameron.

—No. Cassie dice que no es necesario hacer tanta bola si hay un ingeniero que puede unir todo al final —respondió Paige.

—¿Así que vamos a hacer lo que quiere la “niña caprichuda”? —preguntó Rhys.

Me dolió por un segundo su dureza, pero al siguiente me enfurecí y estuve a punto de gritarle para defenderme, pero recordé que estaba en modo espía.

—¿Para qué quieren grabar con ellos si apenas se soportan?

—les recordó Lily, supongo que a sus “niños”—. Grabarán el primer día juntos, después es mejor que estén lo más alejados

posible. No quiero que haya peleas por detalles melódicos.

—¡Está bien! —respondió Cameron—. ¿Eso es todo?

—Sí, pueden retirarse —dijo Lily.

—¡Carajo! ¿Dejé a una excitada ángel de Victoria's Secret encamada por esto? ¡Pudimos haber hablado por Skype!— farfulló Cameron.

—Pobre el que presume —dijo Paige entre dientes.

—¡Ya! ¡Ya! —dijo Brian.

¿Cómo habrá reaccionado Cameron al comentario para que Brian tuviera que intervenir?

—¿Escuchaste todo? —preguntó Paige tras ruidos de sillas moviéndose. Su voz se escuchó más fuerte—. ¿Cassie?

—¡Ah, sí!

—Hablamos en casa de Noah, ¿okay?

—Sí.

Colgué y regresé con mis amigos.

¡Así que ahora soy una “niña caprichuda”! ¡Púdrete, Rhys!

—¿Todo bien? —me preguntó Charles cuando me vio

llegar, todavía mentando madres a Rhys en mi cabeza.

—Sí. Necesito ver a los demás al rato —respondí

sentándome, luego puse la servilleta en mi regazo. Quería que dejaran de preguntarme por Rhys.

—¡Ah! ¡Oye! —llamó mi atención Sophie—. ¿Ojitos lindos

sigue estando igual de bueno en persona?

Reí a más no poder, junto con Charles.

—Ojitos lindos... —balbuceó Charles aun riendo—. ¿Quién

es ojitos lindos?

—Liam —respondí tratando de callar mi risa.

Fue una pregunta tonta porque bien sabía que Sophie apenas escuchaba The Border y dejaba todo para saber de nosotros...

Más bien de Liam.

—¿Cómo le preguntas eso? ¿No sabías que están saliendo

ya? —le regañó Charles. El codazo que le dio en las costillas fue algo fuerte, tanto que Sophie se quejó.

—No. Por enésima vez, no estamos saliendo —dije como

cantaleta fastidiada.

—¿No? ¿Entonces me puedes conseguir una cita con él? —

me pidió extasiada por la idea—. Claro, si no te molesta que...

—¡No ando con él! —aclaré enérgica Cuando solté un

resoplido, me entró la curiosidad—. ¿Aún te gusta? —le

consulté extrañada, creí que ya lo había superado.

Sophie asintió sonrojada.

—Está bien, cuando quieras —le respondí casual.

—¿Qué tal para mañana?

Sophie estaba muy emocionada por la idea. A decir verdad me confundió un poco el resurgimiento de su interés por Liam. Todos siempre supimos que Liam le gustaba, excepto el mismo Liam, pero por alguna razón dejó de perseguirlo años atrás. Creí que ya no sentía nada por él, por eso había aceptado acostarme con Liam.

Creí que mi amiga ya se había hecho a la idea de que él jamás le iba a hacer caso.

Al parecer me había equivocado.

Espero que jamás se entere de mi romance con él, porque me va a matar.

—¡Vaya que estás urgida! —exclamó Charles.

—Oye, me ha tenido a dieta desde que lo conozco. ¡Y sabes que soy débil con las tentaciones!

“Imáname con Liam..., desnudos... Él besándome...” — dijo suspirando al final.

—Primero, recuerda que soy hombre. Segundo, no me interesan tus fantasías. Y tercero, jamás me imaginaré a Liam desnudo —dijo Charles.

No pudimos contener la risa.

—Le diré hoy, a ver qué le parece —prometí a Sophie con una sonrisa optimista para ella.

Sophie sonrió feliz.

No sentí celos, por el contrario, sí iba a sugerir a Liam que saliera con Sophie. Era bonita, graciosa y siempre tenía un buen tema de conversación. Quizás ella podría ser la mujer que lo hiciera olvidarse de mí, porque, conociendo a Liam, iba a seguir insistiendo hasta que cediera. Y, siendo honesta, mi fuerza de voluntad no es muy fuerte con nada.

Manejé a donde Noah a la hora que me dijo Brian, cuando me habló para platicarme de lo que se habló en la reunión. Él no sabía que los había espiado.

Estaba muriéndome de curiosidad por saber para qué me hizo escuchar Paige todo de trasfondo.

—Te perdiste de una reunión muy interesante con The Radicals —presumió Noah burlonamente.

—No lo creo. Escuché todo —respondí sentándome en el sofá de su estudio.

—¿Cómo?

—Paige me llamó y me dejó escuchar parte de la reunión.

Noah ya no me dijo nada porque fue a abrir la puerta. Al poco rato entraron al estudio Paige y Liam, quienes reían de algo, no sé de qué.

Me sentí incomoda cuando Liam se acercó para saludarme como si nada.

Mientras los chicos preparaban los instrumentos, Paige y yo fuimos a la cocina por unas cervezas para todos.

—¿Y...? —balbuceé mientras buscaba un vaso para servirme la cerveza. Odiaba tomarla de la botella.

—¿Cómo está Rhys? —terminó Paige mi pregunta.

Asentí y ella suspiró en lo que pensaba algo por unos segundos.

—La verdad es que no lo sé —respondió Paige—. Lo vi igual que en la primera reunión: que todo le importa una mierda.

De hecho, siempre lo he visto con esa pose... Excepto en el aeropuerto, cuando me ayudó a sacar mi maleta de la banda.

Creo que estaba tan cansado o era muy temprano para poner su geta de “no me hables”.

—¿Se rió cuando Corey me llamó “niña traviesa”? —pregunté.

—No... A menos de que unos labios apretados sean una carcajada para él. Creo que nunca lo veré con la guardia baja.

Me intrigó ese gesto. ¿Habría recordado algún momento juntos?

—¿Y...?

—¡Espera! —me interrumpió asustándome—. Le tomé una foto a escondidas. Te paso la foto y juzga tú.

Esperé ansiosa a que me pasara la foto. Sentía que tenía años de no verlo.

Cuando me llegó, me alejé de Paige para verla sin su mirada encima.

Rhys estaba de pie, revisando algo en su celular. Vestía playera negra y jeans oscuros, su ave fénix se asomaba un poco de la manga de su playera. Traía una barbita que más que hacerlo ver demacrado, lo hacía ver mucho más sexy de lo que ya era.

¡Ese maldito tipo aún me tenía en sus manos!

Sonó el celular, asustándome un poco. Era un email de Brian para todos. Era el demo.

Bajé el email hasta que me di cuenta que Brian reenvió el email de Lily, que a su vez era un reenvió de Rhys.

Lily-lil:

Este es el demo final. Espero que a Cassie no le moleste que haya terminado los arreglos en donde ella canta. Si hay algún problema, o no le gustan, dile que me llame y con gusto discutimos los cambios que quiere hacer. ;-)

Rhys.

Mi corazón se aceleró porque por un momento reconocí al Rhys amigable, no el que me agradeció por los acostones.

—No me suena tan idiota —comentó Paige después de leer también el email.

—¡Bah! ¡Sigue siendo un idiota si fantasea que le voy a hablar! —exclamé en lo que puse el celular en standby—. Lo que pasó en su casa, se queda en su casa.

Paige rió entre dientes.

—Eso funciona solo para Las Vegas.

—Pues ya lo extendí de territorio con Rhys.

Tomé la charola y salí de la cocina, seguida por Paige que traía otra con botana.

Cuando llegamos al estudio, Noah nos dijo que íbamos a escuchar el demo en lo que la partitura se imprimía.

Tenía que reconocer que Rhys se encargó de muchas cosas tras que huí.

No quería escuchar la canción, pero tuve que hacerlo dado que íbamos a ensayarla.

Bajé la mirada para no ver ningún gesto de mis amigos en relación a la letra, que era demasiado personal.

Noté sus arreglos, que en realidad era una melodía con la que tonteeé mientras él escribía la partitura. Sobrepuso dos canciones que habían sido inspiradas por la misma persona.

Un poco de tristeza me embargó cuando me sentí lejos de él.

Lo necesitaba.

Luego llegó su parte. ¡Dios mío! ¡Era intensa y su voz era fantástica!

Volteé a ver a Paige que estaba perdida en la canción. Tenía

un gesto que no pude descifrar.

La canción terminó y me pareció tristemente hermosa. Era el bebé que tuve con Rhys, el que me uniría a él por siempre.

—¿Y bien? —les pregunté, ansiosa por su opinión.

Esperaba que no hubieran detectado mi relación sentimental con Rhys al momento de escribirla.

No decían nada, solo se veían unos a otros, haciendo mi espera más horrible.

—¿En verdad escribieron eso juntos? —preguntó Noah.

—¿Es mala? —consulté con gestos que se preparaban para un “¡Es lo más horrible que he escuchado!”

—No, para nada —contestó Paige—. Siento la química entre los dos.

—¿De qué química estás hablando? —le preguntó Liam, súbitamente celoso.

—Sus voces se escuchan muy bien juntas... Se complementan —respondió Paige.

—Pues a mí me suenan comunes y corrientes —dijo Liam.

—Es una buena canción —contradijo Noah indiferente para no alentar el enojo de Liam—. Al menos vale el veinte por ciento que nos vamos a ganar con ella.

—Dirás diez, porque hay que dividirlo con ellos —comentó Paige.

—Sí, sí. ¡Cómo sea! Empecemos a ensayar —dijo Noah, poniéndose de pie para ir por las partituras.

Mientras Liam se preparaba, quise hablarle de Sophie, pero por sus gestos enfadados y su reacción celosa con Rhys, concluí que iba a rechazar la cita a ciegas de inmediato. Tendría que buscar otro momento.

Fue un ensayo muy pesado. Nadie tenía la cabeza en el momento.

Noah no agarraba el ritmo, Liam se resistía a seguir la partitura de Rhys, Paige no dejó de echarme miradas intrigantes por cada oración de la letra, y yo no dejé de vagar entre esos momentos que nos llevaron a escribir cada verso.

La vida después de Rhys estaba siendo muy difícil.

14. Grabando

RHYS

Cuando llegué al estudio a lado de Corey, parte de The Border ya estaba bromeando con Robin de no sé qué. No me enteré

porque callaron en cuanto nos vieron.

—¿Qué hay? —saludé a Robin. Corey estrechó manos con él de inmediato.

—Nada. En un rato entrarán Cassie y tú a cantar una muestra para que Bill tenga una idea de cómo debe ser la canción.

—Sí... —busqué a Cassie—. ¿Dónde está ella? ¿Aún no ha llegado?

—Sí, ya está aquí. Está en el jardín haciendo una llamada personal.

—¡Ah, okay! —dije algo desinteresado.

Mi cabeza estaba en dos puntos a la vez. Primero, ¿con quién estaba hablando? Y dos, ¿qué iba a hacer cuando me viera?

Cassie fue la primera que ordenó que no grabáramos juntos la canción, pero para su mala suerte, así no era cómo se hacían las canciones conjuntas.

Hubo una tediosa discusión entre nuestros managers, Robin y el ingeniero de sonido. Al final, The Border cedió estar con nosotros solo unas cuantas horas para que el ingeniero pudiera hacer su magia después, y también para que grabaran un vídeo de la grabación como promoción.

Cassie no tuvo otra opción más que aguantarme por un día.

En minutos, llegaron Patrick y Cameron.

—Iré por Cassie para empezar esto y se puedan ir —dije con voz fastidiada de la espera.

Pero era solo actuación, quería que Cassie me viera a solas para que no hiciera un drama enfrente de todos.

Fuí en un trote al jardín.

Escuché su risa en cuanto crucé la puerta para salir, me estaba dando la espalda, por lo que pude espiar su llamada.

—Eres genial, ¿lo sabías?... —rió—. Sí, también guapo.

Perdón, se me olvidó decírtelo... Sí, la próxima vez que esté allá. ¿O mejor por qué no vienes a la ciudad? Sophie y Charles les encantaría verte... No te preocupes por eso, el boleto de avión corre por mi cuenta.

Resoplé fuerte para decirle que dejara de echarme en cara su feliz conversación con ese hombre, pero no me escuchó y siguió hablando con él.

—Sí... Bueno, no. He tenido días horribles pero espero que

eso cambie en esta semana...

—Cassie —le llamé con tono mandón.

Dio un brinco cuando me vio, como si hubiera visto un fantasma. Bajó el celular lentamente, dejando al hombre hablando solo.

—Es hora —le dije pidiéndole con un ligero cabeceo que me siguiera, pero no la esperé.

¿Ahora iría por la vida restregándome hombres que seguro estaban esperando una oportunidad con ella?

—Ya viene —dije a todos en cuanto voltearon a verme cuando entré a la sala de control.

Cassie entró en segundos.

Nuestros amigos bajaron al estudio a prepararse para grabar la pista, mientras que Cassie y yo nos quedamos con el ingeniero y Robin, quien estaba diciéndonos qué era lo que quería que hiciéramos con las voces. Eché una mirada furtiva a Cassie mientras que mis dedos juguetearon con mis labios.

Era seguro que sentía mi mirada, su mano trémula me gritaba que no siguiera incomodándola.

—¿Rhys? —me llamó Robin.

—Sí. Cuando tú digas.

—¿Disculpa? —preguntó él confundido.

Miré a Cassie de reojo. Me sentí como esas veces en que algún profesor de la preparatoria me llegó a cachar embobado por los senos de alguna de mis compañeras de clase.

Robin sonrió y nos indicó a Cassie y a mí que pasáramos ya a las cabinas.

Salimos juntos.

—¿Puedo hacer algo para no hacer este momento más incómodo de lo que ya es? —le pregunté en un susurro, tomándola del brazo para detenerla un segundo.

No quería que los demás aprovecharan los micrófonos y cámaras estratégicamente distribuidos en la sala para que grabaran nuestra conversación.

—Solo haz tu parte y déjame en paz —respondió retirando su brazo con ligera brusquedad.

—Lo que tú digas, preciosa —dije mirando su dulce andar.

—¡No vuelvas a llamarme así! —espetó deteniéndose un segundo para verme sobre su hombro—. No soy una de tus malditas mujeres.

—Lo eres —susurré con tono irónico.

—¡Vete al diablo! —gritó dándome la espalda.

Ya no le dije nada y la seguí con distancia prudencial. A pesar de que estábamos solos en el pasillo, sentí que éramos vigilados.

Entramos al estudio aun en silencio. Nos paramos junto a los micrófonos, nos pusimos los audífonos y esperamos a que alguien en la cabina nos dijera que empezaríamos de un momento a otro.

Nos miramos de vez en tanto. Sentí que su aversión a mi tomaba vida para restregarme en la cara cuánto me odiaba ahora.

Cuando nuestros grupos empezaron sin previo aviso, solté lentamente un respiro para borrar esa aversión que me maltrataba, y para no recordar lo que sucedía cada vez que la oía cantar las líneas que hablaban de mi tribulación cuando estuve a su lado.

Me perdí tanto tiempo que se pasó mi entrada.

—Perdón, estaba en otro lado —expliqué con sonrisa avergonzada.

La música empezó una segunda, tercera... ¡cuarta vez! y volvía a perderme en ese hermoso rostro que cerraba los ojos siempre para borrarne de su lado.

La música se detuvo y Cassie me echó esta vez una mirada aniquiladora.

—Perdón, no... —dije a Cassie pero me jaló de la mano para sacarme del estudio.

—¡No sigas haciendo esto imposible! —me espetó ya afuera con dientes atrancados y mirada que echaba fuego.

—Lo siento, pero no puedo evitar recordar... —dije cuando su toque me dio un cosquilleo en la espalda.

—¡No tengo tiempo para estar soportando tus jueguitos!

Graba tu maldita pista y lárgate para que yo pueda hacer mi trabajo —gritó.

—Okay, okay —dije con actitud enojada. Incluso levanté las manos para decirle que ya dejara de regañarme.

Regresamos a la sala.

—De nuevo, Robin —dije seguro mientras me ponía los audífonos.

La canción inició y Cassie cantó su parte.

No la miré ni un solo segundo. Ni siquiera puse entusiasmo en la grabación, después de todo era solo una muestra para Bill. Terminamos la canción y Bill nos pidió otras tres tomas. A la cuarta me quité los audífonos rápido y subí las escaleras sin esperarla. Fui a la sala de mezcla.

—Espero que eso te sirva, Bill. No puedo hacer más —dije desde el umbral—. Robin, llámanos cuando sea nuestro turno de grabar *a solas* —enfaticé molesto.

Nos tocaba quedarnos pero necesitaba salir de ahí.

Di la media vuelta y me topé con Cassie.

—No te preocupes, preciosa. Ya me largo para que puedas trabajar tranquila —le dije.

Nos miramos en silencio. No nos cansábamos de echarnos tantas cosas en silencio.

En eso llegaron mis amigos.

—The Border grabará primero —avisé a mis amigos.

—¡Perfecto! Porque Far Star va a tocar esta noche en Camden..., en Dublin Castle. ¿Vamos a verlas? —me preguntó Corey para romper el momento incómodo. Alcancé a ver que guardó su celular.

—Sí, claro. Necesito una cerveza bien fría y una cogida con Kendra —respondí sin romper la mirada con Cassie.

Estaba analizando cada sigiloso gesto que me dijera que no le gustó escuchar mi plan, pero solo volteó los ojos fastidiada por mí.

—Hasta nunca, preciosa —le dije regalándole una sonrisa engreída.

La rodeé para seguir a mis amigos que ya estaban en el pasillo impacientes por encontrarse con Far Star.

Nos fuimos del lugar con actitud indiferente a los demás.

CASSIE

—¿Qué sucede, Cassie? —me preguntó Robin cuando mi mente me traicionó y me llevó de regreso a la casa de campo.

Era el tercer día grabando en el Estudio 2 y el final de la canción no salía porque era la parte en donde Rhys y yo hacíamos dueto y era muy extraño no escuchar su voz acompañándome.

Por no decir que estaba perdida en la dolorosa decepción desde que Rhys me restregó que se iba a coger a esa estúpida de Far Star. Sea quienes sean. Jamás había escuchado hablar de ese

grupito que seguramente estaba formado por ofrecidas.

Como se me retorció el estómago cuando Liam se unió a la plática que tenía con Paige respecto al grupito y me mostró una foto de ellas con actitud de rockeras americanas.

Cada una de ellas se vestía con la única intención de atraer miradas masculinas. Lo que quería decir que sabían que su música era tan mediocre que solo sus cuerpos les conseguirían contratos y ventas.

—Lo siento. No estoy concentrada... ¿Puedo tomarme unos minutos? —pedí con cara rogona.

—Sí —se volteó para decirles algo a mis amigos.

Salí del estudio para ir a tomar un respiro en el jardín. Lejos del mundo musical. Bueno, ni tan lejos.

Me froté la frente en lo que caminaba de un lado a otro, estaba desesperada. Por instinto saqué el celular y busqué la foto de Rhys, la que Paige me había pasado. Odié que me tranquilizara un poco con solo verlo.

¿Qué me estaba pasando? No debería estar pensando en él... Y mucho menos de añorarlo.

Pero ya era así cada segundo de mi día.

Quería llamarle para hablar de lo que pasó entre nosotros hace dos días. Que me dijera que solo dijo eso de acostarse con esa cualquiera para encelarme, que me dijera que también estaba perdido en nuestro recuerdo, y que yo era la única que ocupaba sus pensamientos y corazón.

No. Solo es fantasía.

Lo más seguro era que aún seguía encamado con esa horrible guitarrista que estaba para no dejarla salir de la maldita cama, según comentó Liam.

¡Malditos hombres! Liam se unía a Rhys para torturarme, sin saber qué pasaba entre los dos.

—¿Qué sucede? —me preguntó Paige a mis espaldas.

No oculté mi ansiedad.

—¡Es todo, Paige! —solté restregándome los ojos.

—¡Mmm! Ya rompiste la línea entre el odio y el amor —comentó por lo bajo.

—¿Disculpa?

—Que te has enamorado del enemigo. Lo dejaste muy claro cuando grabaron juntos, y con esas escenas de celos que te has tragado.

Me carcajeé tanto que mi risa retumbó por todo el lugar.

—Sí, sigue negándolo.

—¡No, solo necesito terminar con esta maldita canción y ya!

—espeté en tono fastidiado.

—Falta mucho para que todo esto termine.

Me quedé muda al recordar todo lo que venía detrás de una nueva canción.

—¿Noah y Liam sospechan algo? —pregunté.

—No, son hombres. Si Rhys no ve que estás sufriendo, menos tus amigos.

—Cassie... —me llamó Noah—, Robin pregunta si ya estás lista.

—Sí. Terminemos con esto.

Regresamos al estudio.

Fui directo al micrófono donde estaban grabando mi voz.

Respiré profundo varias veces en lo que me ponía los audífonos, después le dije a Robin que siguiéramos.

Corrí todo recuerdo agresivamente, excepto el de Rhys indiferente, solo así sentí mágicamente la canción como un trabajo más.

—Liam, vuelve a hacer el solo —le dijo Robin desde la consola.

—¿Corey no se va a enojar porque le quito su minuto de gloria? —le preguntó sarcástico.

Todos reprimimos nuestras risas, incluso escondimos la cara para que no quedara grabado en el vídeo que daría un testimonio de la canción.

Robin no respondió. Entonces Liam se sentó y esperó la señal de Robin para empezar a tocar el solo. Mientras tanto, perdí la mirada en el equipo de The Radicals que estaba al otro lado de la sala. Toda mi atención se quedó en el atril y la guitarra de Rhys. La reconocí al instante, era la misma con la que compuso parte de la melodía, antes de agarrar la mía.

No importaba cuántas trabas ponía para no vernos, siempre había una cosa que me lo recordaba y hacia mi frustración más pesada.

Saqué el celular para mirar su fotografía de nuevo.

¿Cómo alguien tan calmado podía hacerme tan infeliz?

—¡Cassie! —escuché que me gritaron tres voces al unísono.

Me sobresalté tanto que casi caigo del banquillo y mi celular

salió volando.

—Necesito que toques los arreglos que hiciste —me pidió

Robin.

—No tengo guitarra —respondí en lo que recogía el celular.

—Toma una de The Radicals.

Volteé a ver el equipo de los rivales, cada instrumento me

advirtió en silencio que no me atreviera a tocarlos.

Lamenté que no pudiera usar las de Liam porque cada

guitarra estaba afinada para una parte específica de la canción.

—Pero... —callé cuando no encontré una excusa válida

para no tocar sus instrumentos.

—Yo les digo que tomaste prestada una guitarra —avisó

Robin.

Resoplé fastidiada y fui al otro lado del estudio por la

guitarra. Iba a tomar una de Corey pero recordé lo que me dijo

Rhys de que era muy quisquilloso con sus cosas.

No quise dar otra excusa para que Corey siguiera

jodiendonos en Twitter.

Ya imaginaba sus tweets.

The Border es tan pobre que no tiene para

instrumentos buenos.

Cuando la verdad era que teníamos muy buenos

instrumentos. O...

The Border no solo méndiga nuestro éxito, también

envidia nuestro equipo.

Tomé la guitarra acústica de Rhys y se sintió raro al sujetarla.

Pensar que él la había tocado antes que yo.

Regresé con la cabeza baja, no quería ver la mirada enojada

de Liam ni la ironía de Paige porque la vida seguía uniéndome a

Rhys de alguna manera.

—¿Qué partes quieres que toque? —dije sentándome en el

lugar donde Liam había grabado sus partes.

Abracé la guitarra cuando me llegó el aroma de Rhys ya

impregnado en la madera. Tuve una relajación instantánea, era la

misma que llegué a sentir cuando estuve en sus brazos.

—El puente y la sección acústica del final —me dijo Robin.

—Bien —acomodé la guitarra, le di un rasgueo rápido y me

estremecí.

—Empieza cuando quieras —sugirió Robin.

Respiré profundo e inicié.

Los escalofríos me atacaron cada vez que recordaba a Rhys tonteando con la guitarra; aquella visión que se convirtió en mi fantasía. Deseé tanto volver a verlo tocando para mí.

Recordé esas tardes que componíamos y lo que venía como recompensa.

¡Por dios! Extrañé hasta el maldito Wii y PS3.

Curiosamente todo eso sirvió para que tocara esos arreglos con una perfección sorprendente.

Tras una hora de estar haciendo varias tomas, finalmente terminamos de grabar.

—¿No quieren esperar a The Radicals, ya no han de tardar?

—preguntó Robin cuando nos despedíamos de él.

¿Estaba siendo sarcástico?

—Sí, ¡cómo no! Necesitamos ponernos al tanto de lo que hemos hecho últimamente... ¿Hay que pedir té y galletitas para conversar a gusto, no? —dijo Liam en tono tan sarcástico que todos reímos juntos con él.

—No pidas tanto, Robin —le dijo Noah aun entre risas.

—Sí eso es todo, yo me largo de aquí —dije tomando mis cosas para huir lo más pronto posible.

Subí las escaleras con paso apresurado.

—¡Cassie! —me llamó Liam a medio camino—, ¿te llevo a tu casa?

—Sí, ¡pero ya!

No quería toparme con Rhys porque no estaba segura de poder contener mi reclamo por Kendra.

Liam se apresuró a unírseme.

Me vio de reojo todo el tiempo, cuestionándose quizás qué mosco me había picado para estar así. Si no lo hubiera dejado por Rhys, quizás hubiera podido confesarle mi pesar. Ver mi situación desde un punto de vista masculino.

Cuando llegamos al lobby, para mi mala suerte, Rhys estaba entrando seguido de sus amigos; de inmediato jalé a Liam cuando nuestras miradas chocaron.

—¡Cassie, no seas desesperada! ¡Ya sé que te mueres por hacerlo en el auto, pero tranquila! —exclamó Liam entre risas.

—¡Ves, te lo dije! Se la está cogiendo —escuchamos el comentario de Cameron, seguramente fue para Rhys.

Salimos del lugar. Estaba muy mortificada de que hubiere escuchado esa estúpida broma.

—¿No quieres hacerlo en el auto, o sí? —me preguntó Liam

mientras caminábamos apresurados.

—¡No seas idiota! —dije molesta por su maldito

comentario.

Aunque, pensándolo mejor, estuvo bien que Rhys lo escuchara. Así le demostraba que si él se cogía a esa tipa, yo lo haría con Liam.

Tres paparazzi salieron de no sé dónde.

—¿Ya regresaron, Liam? —preguntó uno.

—Acabamos de ver a The Radicals entrar, ¿planeando algo con ellos? —preguntó otro.

Liam rió entre dientes con la última pregunta y me pidió que subiera rápido a su auto —yo había llegado en taxi—. Arrancó rápido, dejando a los paparazzi insatisfechos.

Viajamos en silencio. Aproveché para preguntar a Paige por mensaje qué había dicho Rhys cuando se enteró que tomé su guitarra.

PAIGE

Rhys notó que su guitarra no estaba en su lugar, y Robin le dijo de inmediato que tú la habías agarrado para grabar algunos de los arreglos que hiciste.

CASSIE

¿Qué dijo?

PAIGE

Nada. Se sentó y la afinó.

CASSIE

¿Estaba enojado?

PAIGE

No sé... Tenía su geta seria de siempre.

Suspiré desilusionada. Si le hubiera molestado lo que insinuó Liam —de que seguíamos acostándonos—, hubiera explotado cuando le dijeron que agarré su guitarra. Era la excusa perfecta para ocultar sus celos. Pero como no lo hizo, quería decir que le valía gorro que me acostara con Liam.

—¿Todo bien? —me preguntó Liam cuando suspiré.

No le respondí porque me estaba despidiendo de Paige.

Apenas guardé el celular, volví a suspirar dando por terminada mi decepción.

Liam aún exigía una respuesta que solo pude decírsela con

una sonrisa amigable.

Seguimos en silencio.

Al poco rato, aproveché una luz roja para hablar con Liam sin distraerlo.

—¿Recuerdas a mi amiga Sophie?

Volteó a verme y pensó en silencio.

—Sí, como olvidar a tu pegote. ¿Qué tiene? —regresó su atención a la luz que estaba tardando un poco en cambiar.

—¿Te gustaría tener una cita a ciegas con ella?

—¿Cita a ciegas? —preguntó impasible.

—Bueno, no a ciegas porque ya la conoces. Una cita algo informal —rectifiqué nerviosa.

—¿Me quieres emparejar con tu mejor amiga para que me olvide de ti? —preguntó serio.

Avanzó con la luz verde.

—No. Fue ella quien me pidió si podría sugerirte que salieras con ella —se me salió.

Silencio por un largo rato. Nos detuvo otra luz roja.

¡ *Demonios! La hice ver urgida.*

—No sabe que tú y yo..., ya sabes —traté de arreglar.

—¿Qué me enculé contigo? —farfulló. No dije nada—. ¿No te importará que me la coja sin compromisos? —preguntó mirándome. Seguramente quería ver si sentía celos o no.

—Si solo la quieres para eso, ¡olvidalo! —respondí.

Liam suspiró en lo que acariciaba su mejilla muy pensativo.

—Tú eres la única mujer que quiero en mi cama y en mi vida

—susurró mirándome de reojo.

—Liam... —dije en voz desconcertada. Recordándole que ya no siguiera lastimándose.

—No lo sé —dijo perdiendo la mirada en su lado derecho.

Tenía la ventanilla abajo y su brazo estaba en una pose muy casual.

Avanzó con la luz verde. Cuando lo miré atentamente, me di cuenta que si él no me hubiera dicho desde un principio que nuestra amistad tuviera “beneficios”, me hubiera permitido amarlo. Ahora estaríamos juntos y seguramente muy felices. Y Rhys definitivamente no me hubiera conquistado con su tormento.

—Ojalá pudiera regresar el tiempo —comenté, llamando su atención.

—Sí, pero no se puede y ahora tengo que conformarme con tu amiga —contradijo en tono molesto.

No hablamos ya. ¿Qué más podría decir? Los dos estábamos frustrados y dentro de un círculo de rechazo sin fin.

Tan pronto llegamos a mi casa, bajé del auto diciendo un atrabancado hasta luego. Liam arrancó de inmediato.

A Sophie no le iba a gustar nada la noticia. Y mucho menos cuando le confesara la razón por la que Liam había rechazado la cita.

—¡Cassie! —me gritó un hombre.

Me detuve pero en cuanto vi la cámara en mano y en movimiento para una foto, corrí a abrir la puerta y entré apresurada.

¡Malditos paparazzi! ¡Ya estaba harta de ellos! No me daban un maldito respiro.

No podía siquiera llegar frustrada a mi casa porque inmediatamente me atacaban con estúpidas preguntas de por qué apretaba los labios o por qué suspiraba desilusionada.

Urgía que encontrarán otra novedad más interesante.

Llamé a Sophie y le relaté una versión suavizada del rechazo de Liam. Por supuesto no le dije que la había rechazado porque estaba clavado conmigo, solo le dije que no le atraía mucho salir en una cita a ciegas.

Sophie suspiró muy desilusionada. Su ilusión se hizo añicos una vez más.

—¿Qué tanto te gusta? —le consulté.

—Mucho.

—¿Tanto para hablarle si te doy su número?

Guardó silencio, seguramente estaba pensando hasta dónde podría llegar por salir con él.

—¿Crees que me rechace si le hablo? —preguntó.

—No lo sé. La verdad es que Liam ha tenido muy malas experiencias con las fans.

—No soy una fan.

—Pues estás actuando como una.

Sophie gimió angustiada. Pude verle en mi mente cubriéndose el rostro por la impotencia de no poder atraer un poco la atención de Liam.

—¡Tengo algo mejor! —exclamé animada. Tenía que hacer que Liam se interesara en ella como diera lugar—. Puedo hacer

una pequeña reunión aquí, y lo invito y te invito..., y lo demás

lo haces tú. ¿Qué te parece? —sugerí.

—¿Harías eso por mí?

¿Por quitármelo de encima? ¡Sí! Y si en el proceso te hago feliz, mejor.

—Sí.

—¡Gracias, amiga! —exclamó con mejor ánimo.

—Bien, dame unos días para preparar todo y te llamo, ¿te parece?

—Okay-dokay.

Reí entre dientes. Ya extrañaba su clásica expresión infantil.

—Bien, te dejo. Tengo que hacer unas cosas —corté la llamada.

La verdad era que no quería seguir hablando de Liam porque me llevaría a Rhys. Aunque Sophie era una de mis mejores amigas, aun me daba miedo contarle mi amorío con Rhys.

Creo que porque ella me diría que hiciera todo por estar con él, y me dolía no poder hacerlo.

15. Posa y sonrío

CASSIE

Una semana después

Planear la reunión para que Sophie pudiera ligarse a Liam, fue un respiro al huracán llamado The Radicals. No invité a nadie famoso, excepto Liam, Noah y Paige. Quería que la reunión fuera completamente casual y privada.

Paige llegó primero para ayudarme a terminar de preparar los bowls con botanas. Aproveché para pedirle que no mencionara a ningún miembro de The Radicals en la fiesta, sobre todo a Rhys. El rumor de que algo estábamos haciendo con ellos se hizo cada vez más frecuente en el Twitter. La disquera iba a revelar nuestra colaboración forzada tan pronto como Robin tuviera lista la canción, que tomaría una semana a lo mucho.

No tenía miedo a la reacción de nuestros seguidores, sino del alboroto que iban a hacer los medios. Era seguro que no iba a salir de casa por un buen tiempo.

Los paparazzi ya pasaban más tiempo fuera de mi casa.

Sophie llegó muy emocionada. Iba a tener varias horas para convencer a Liam con su carisma, para que se animara a una cita con ella. Nos dijo que solo necesitaba una y Liam caería rendido a sus pies.

Paige me miró, reprimiéndose apenas decir a Sophie que iba a necesitar más de una cita porque Liam estaba clavado conmigo.

—Cassie, ¿es cierto que están haciendo algo con The Radicals? —preguntó Sophie cuando llevábamos todo a la mesa del comedor que se había convertido en un catering improvisado.

Volteé a ver a Paige para consultarle con la mirada si creía conveniente ya revelar la noticia.

—Se va a enterar pronto —dijo Paige encogiéndose de hombros—. Además es nuestra amiga.

—Sí. Grabamos una canción con ellos.

Jamás imaginé la reacción de Sophie cual fanática. Gritó tan fuerte que Paige y yo nos sobresaltamos. Por suerte estábamos las tres nada más.

—¿No puedo creerlo! ¿Cómo es? ¿Romántica? ¿Agresiva? —preguntó muy animada.

Sophie era una mujer fácil de hacer feliz.

—Es una canción de amor con melodía in crescendo —respondió Paige yendo a la sala para echarse en el sofá para esperar a los amigos.

—¿Cantas tú? —le preguntó Sophie.

Me eché a un lado de Paige sin dejar de mirarla. Sophie se sentó en el brazo del sofá y se tronó los dedos, estaba muy nerviosa para relajarse.

—No, es un dúo que escribieron Rhys y Cassie —respondió Paige.

—¿No! —exclamó Sophie tan incrédula—. ¿Es bueno en la cama?

Paige se carcajeó y yo me quedé boquiabierta. ¿Por qué pensó primero en eso? ¿Era yo tan fácil o qué?

—¿No lo sé! —mentí indignada.

—¿No te acostaste con él? —preguntó confundida, frunció el ceño.

Negué con la cabeza y Paige escondió su risa para no tirarme de cabeza con toda su efusión, aun me daba vergüenza confesarme con ella.

—¿Por qué no? ¡Es tu tipo de hombre! Alto, de cuerpo tonificado, de ojos preciosos. Bueno, no como los de ojitos lindos...

—¿Ojitos lindos? —le preguntó Paige.

—Liam —aclaré en burlona complicidad. También me dio risa su apodo.

Paige se carcajeó, al igual que lo hizo Charles en su momento.

—¡Sí! Y por favor no le digan que lo llamo así.

—No —prometió Paige aun con la risa atorada.

—Entonces... De ojos preciosos, sonrisa a la que no le puedes negar *nada* —continuó Sophie haciendo énfasis al final.

Paige rió de nuevo.

—Más bien parece que te gusta a ti —comenté haciendo muecas enfadadas.

—No. Liam es mi tipo de hombre: alto, delgado, de sonrisa traviesa... —contradijo entre un suspiro enamorado.

—Ojitos lindos —completó Paige en son de burla.

—¡Sí! —concordó Sophie sonriendo como colegiala tonta.

—¡Por favor, hablemos de otra cosa! —espeté—. Ese tipo no se merece mi respiro ni mi saliva... Ni mis pensamientos.

—No, solo tus orgasmos —balbuceó Paige.

Por suerte Sophie no le alcanzó a escuchar porque estaba más interesada en mirarme confundida, quizás se preguntaba por qué tenía miedo a Rhys.

—Antes de que dejes de ponerte azul de coraje —dijo

Paige—, recibí un mensaje de Brian en la mañana.

Resoplé.

—¿Ahora qué? —farfullé.

—La próxima semana tendremos una sesión de fotos con los 4Bastards —respondió.

—¿Por qué carajos no me avisó Brian?! —espeté tan enojada que Sophie se sobresaltó.

—Porque ya te tiene miedo.

—¿Y cómo carajos no me voy a enojar, si cada vez que me habla es para decirme que vamos a hacer algo con esos... —me tragué la mala palabra— idiotas?!

Sophie me veía confundida, y asustada, por mi mal humor.

Ella me conocía desde niñas y sabía que explotaba solo cuando resentía algo. De seguro quería preguntarme ya en serio si me había acostado con Rhys y me había botado, pero mi mal humor la callaba tajantemente. También sabía cómo explotaba cuando me presionaban.

—¿Supongo que las malditas fotos son de promoción?

—Sí —respondió Paige. Ignorando mi enojo.

—¡Ashh, ya qué! —murmuré—. Terminamos con esto ahora sí. ¡Nada de The Radicals desde este momento, ¿okay?!

Ambas asintieron varias veces con la cabeza.

—¿Cómo vas a acercarte a Liam? —pregunté a Sophie.

Nos platicó su plan hasta que tocaron la puerta. Era Charles que llegó con otros amigos de la universidad.

Al poco rato llegó Noah y platicó con Sophie por un rato. Vi que Noah estaba en plan de ligársela, pero Sophie lo ignoraba completamente. Estaba muy decidida por Liam.

Liam, como siempre, fue el último en llegar con una botella de vino.

—Liam, es una reunión, no una cena —le dijo Paige entre risas.

—Sí, eso veo —dijo mirando a Sophie, luego a mí.

No tuve que seguir mintiendo, mis estúpidos gestos le dijeron que todo había sido planeado para que los dos hablaran en un ambiente relajado. Como ya estaba aquí, no le quedó de otra más que pasar.

Evadió a Sophie todo el tiempo. Parecían estar jugando a las escondidas.

—Lo siento, pero yo no puedo hacer nada más —dije a Sophie cuando me susurró que Liam huía de ella.

Igual hui a la cocina por hielos, tenía la confesión en la lengua de porqué no le hacía caso.

Sin esperarlo, Liam me alcanzó y cerró la puerta para que nadie nos interrumpiera.

—¿Estás jugando a la maldita casamentera? —inquirió serio.

Se acercó tanto a mí que su enfado me intimidó, haciéndome retroceder hasta que me estrellé con el fregadero.

—No.

—¿Por qué me parece que sí lo estás haciendo? —me acorraló con sus manos a cada lado de mi cintura.

Puse las manos sobre su pecho para detenerlo, no obstante, su sonrisa llena de satisfacción me dijo que tomó el gesto como el inicio de mi seducción.

—Liam, no lo hagas, por favor —le pedí cuando sus labios buscaron los míos.

Fue en vano mi súplica, me besó tan impetuoso como nunca

lo había hecho. Correspondí su beso, inclusive lo abracé y, sí, quise que me hiciera suya ahí. Fue muy fuerte la sensación de que le importaba a alguien y solo quise dejarme ir.

Liam me prometía felicidad recíproca.

Pero entonces tuve un segundo de lucidez. Más bien Rhys apareció en mi mente y me ordenó cortar el beso rápido.

—No, Liam, no —dije, pero Liam sonrió lleno de satisfacción. Creyó que estaba jugando.

Apreté los labios en lo que me reclinaba más hacia atrás, entonces, se alejó después de estudiarme.

—Sophie es una chica increíble. Date la oportunidad de conocerla. Ella puede darte lo que yo no puedo... —dije.

—¿No puedes? ¿Alguien te retiene de estar conmigo?

Sí, Rhys.

—No. Nadie —respondí. Bajó la mirada dolido—. Liam, eres uno de mis mejores amigos. Eres mí...

—No digas hermano.

—No, no iba a decir eso. Es asquerosa la idea de que me acosté con alguien a quien considero mi hermano. Lo que iba a decir es que eres tan allegado a mí como lo es Paige y Noah... Son mis compañeros en crimen, ¿sí sabes lo que quiero decir?

Liam asintió con una sonrisa.

—¿Por qué crees que acepté acostarme contigo?

—No lo sé. Quizás porque te sentías atraída por mí.

—Sí —respondí alargando demasiado—, pero también porque te tengo tanta confianza que no vi problema en “ayudarnos” mutuamente. Es difícil de explicar...

—Y mejor ya no lo hagas porque aún sigo sintiendo que me estás bateando —dijo.

—Lo siento, Liam... En verdad lo siento.

Me miró de una forma que me decía que por fin se estaba rindiendo conmigo. O al menos eso creí porque, de pronto, volvió a besarme, y volví a corresponderle.

De nuevo estuvo esa lucha de sentimientos y raciocinio.

—Este es mi adiós, si es lo que quieres —susurró muy pegado a mis labios. Quise que siguiera besándome, pero entonces Rhys regresó de nuevo.

—¿Seguimos siendo amigos... —pregunté. Él hizo gestos picaros— sin beneficios?

Se alejó de mis labios y bufó.

—Está bien... Amigos.

Sonreí satisfecha porque al fin terminamos esto.

—¿Tu amiga sigue siendo nuestra fan loca? —preguntó

después de segundos en silencio.

—No, nunca lo ha sido.

—¿Entonces qué es? Aparte de querer ser mi muñeca

inflable de consolación.

—Es una seguidora, nada más. ¡Y no te expreses así de ella!

—le advertí con tono serio.

Liam se quedó pensando un segundo y miró hacia la puerta

como si pudiera ver a Sophie a través de ella.

Sonreí cuando vi que ya estaba más abierto a conocerla.

—Está bien, dejaré de huir de ella. Pero te advierto que si es

una fan desquiciada la mando a la mierda inmediatamente.

Reprimí una risa.

—Te va a sorprender... ¡Es más! Hasta vas a pedirle su

teléfono —dije yendo a la puerta.

Liam rió entre dientes incrédulo.

—Cassie... Tú y yo hubiéramos sido muy felices juntos —

murmuró decepcionado cuando dejamos la cocina.

Sí, lo sé.

Una semana después

Llegué temprano a la dichosa sesión de fotos. Los demás ya

estaban ahí, excepto Rhys. Me llevaron a un cuarto improvisado

con tocadores en donde nos maquillarían para la sesión de fotos

Me perdí en la Tablet en lo que me peinaban. Por lo regular

no buscaba noticias acerca de nosotros pero desde que se dio a

conocer la noticia de que habíamos grabado una canción junto a

nuestros enemigos, revisaba constantemente mi Twitter.

Tenía cientos de menciones, imposible contestar uno por

uno. De hecho, no lo iba a hacer, solo quería ver que decían

nuestros fans de tal barbaridad.

Muchos especulaban qué tipo de canción habíamos

compuesto y cómo se escucharían los dos estilos de música

unidos. Las opiniones estaban muy divididas.

Volteé a ver a Paige cuando gruñó exageradamente a algo.

Como siempre, mis amigos estaban molestando a The Radicals.

Los ignoré.

—¡Hola, Rhys! —escuché que una de las maquilladoras lo

saludó efusivamente.

Ese estúpido sonsonete de mujer tonta me dijo que se había acostado con él. Por lo poco que conocía a Rhys, sí, seguramente lo había hecho.

Mi corazón bajó a visitar a mi estómago que ya era alborotado por el nerviosismo.

—¡Vaya! ¡Por fin llegaste! —le reclamó Patrick, y siguió molestando a mis amigos.

Rhys no respondió.

Vi de reojo que se sentó junto a mí dentro de un quejido cansado. Obviamente le molestaba todo este asunto de sesión de fotos.

Al menos en algo estábamos de acuerdo.

—Cassie, ¿podrías dejar un momento tu Tablet? Necesito maquillarte ya.

No dije nada y la puse en standby.

Hubiera ignorado la situación perfectamente, si no es porque Rhys no dejó de resoplar fastidiado.

—No hubieras venido si te molesta hacer esto —murmuré mirando a la maquillista, quien frunció el ceño al tomar mi comentario para ella.

—¿Me hablas a mí? —me preguntó la maquillista.

—No —le señalé con los ojos a mi lado.

—¡Ah, a Rhys! —exclamó ella aliviada.

—¿Una noche difícil? —pregunté a Rhys, mirándolo por el espejo cuando la maquillista fue por una de sus brochas.

Rhys miró mi reflejo muy serio, se veía cansado. De seguro se había acostado con alguien anoche.

—Sí —contestó con tono frío.

—Déjame adivinar: cervezas, una fan...

—Sí —respondió mientras se retorció para sacar su celular.

La maquillista le tapó mi reflejo. No supe si enojarme o lamentar.

—Mientras tanto, nosotros aquí esperando al “niño malo” a que le diera la gana aparecerse.

—Sí —respondió con una sonrisa engreída.

—Fue un milagro que compusiéramos esa estúpida canción con tu vocabulario tan monosilábico —comenté.

La maquillista rió sin querer.

No respondió. Más bien no le interesó responderme porque estaba ya perdido en su celular, tecleando como loco y

sonriendo estúpidamente.

—¿Me permites un momento? —pedí a la maquillista que no le quedó de otra que retroceder para dejarme levantar. Fui a donde mi maleta por mis audífonos.

Seleccioné *Powder blue* de Elbow, una canción tan tranquila que me aislaría de todo. La puse en repetición para no interrumpir a mi maquillista en buscar otra canción.

La música era lo que más amaba en este mundo. Como en ese momento que ansiaba que todo a mí alrededor desapareciera para crear un mundo propio en donde pudiera perderme lejos de Rhys.

Me senté de nuevo y cerré los ojos para que siguieran trabajando conmigo. Así no estaría tentada a mirar el reflejo de Rhys.

Creí que me iba a dar gusto verlo, después de estar suspirando como tonta desde que me pasó Paige la foto, pero solo logró enojarme cuando entró con su pose de siempre: la creída.

Subí un poco más el volumen cuando mis amigos aumentaron el tono de sus bromas para The Radicals. De repente, alguien me arrancó un audífono.

Abrí los ojos atrabancadamente, y solo para encontrar a Rhys parado a mi lado.

—Bájate ya de tu maldita nube, preciosa. Ya vamos a empezar —dijo serio y siguió a sus amigos.

Gemí molesta cuando su *preciosa* me enfermó de odio.

—Es en serio la rivalidad entre ustedes —me comentó la maquillista—. Creí que todo era publicidad.

Iba a responderle con un comentario nada educado para Rhys, pero solo le sonreí irónica y fui a donde ya me esperaban para acomodarnos y tomarnos las fotos.

Paul, el fotógrafo, empezó a acomodar a The Radicals primero. Quienes traían un look bastante lúgubre, al igual que Liam y Noah. Paige y yo éramos las únicas que parecíamos ángeles con los vestiditos veraniegos en color blanco. Todos estábamos descalzos.

Los fotógrafos y sus estúpidas visiones artísticas. ¿Alguien puede explicarme qué significa esto?

Mientras que The Radicals se peleaban como niños, dejé caer mi frente en el brazo de Liam. Fue por instinto, siempre lo

hacia cuando estaba agotada y ya quería botar la toalla a todo.

Liam me abrazó y mágicamente me sentí un poco más relajada. No debería aprovecharme de él pero en verdad necesitaba sentir que le importaba a alguien.

Me sentía más sola con Rhys cerca.

—¿No dormiste bien anoche? —me preguntó Noah. Su tono era fraternal.

—No. Todo esto ya me tiene en el borde del abismo de la renuncia —comenté soltándome de Liam. No quise averiguar si Rhys nos había visto.

—Todo terminará pronto —murmuró Noah.

—Noah —le llamó Paige—, apapáchame también.

—¡Oh, sí! ¡Mi chiquita preciosa! —le dijo Noah recibéndola en sus brazos, luego palmeó su cabeza como si fuera un cachorrito desvalido.

—¡Eres un tonto! —espetó Paige cuando sintió la burla.

Noah no dejó de reír entre dientes.

Liam volvió a abrazarme.

—Aquí estoy para ti —susurró.

Dijo las palabras correctas, en verdad sentí su apoyo.

Paul nos llamó en eso y nos acomodó hombre-mujer, por suerte quedé lejos de Rhys. Luego fue a donde su cámara a revisar que cupiéramos todo en la toma.

Al parecer si cabíamos, pero entonces algo le molestó, eso nos lo dijo su suspiro cansado.

—Por favor, solo por hoy aparenten que están aquí por gusto.

—Solo dinos que quieres que hagamos —le dijo Noah.

—Sonrían..., o al menos quiten la cara de vómito.

Sonreí sin querer. Otro hombre que “vomitaba” cosas.

Al parecer no fui la única que quitó la jeta porque de inmediato presionó el botón y nos tomó la primera foto.

—¡Bien! Tomen otras posiciones. Si pueden moverse casualmente..., mejor —dijo Paul.

Le obedecemos. Todo el tiempo busqué quedar a lado de Liam, como si fuera mi caballero que me protegería del dragón llamado The Radicals.

—Bien. Vamos a jugar un rato —comentó Paul. Nunca me ha dado buena espina que alguien diga eso—. Mézclense.

—¡Ni que fuéramos...!

—¡Solo hazlo para terminar rápido con esto! —interrumpió

Paige a Liam, y lo tomó del brazo para aventarlo entre Rhys y Cameron antes de que soltara su insulto.

Dejé que Patrick se acercara a mí. Era el único miembro del grupo que podía soportar por el momento, y eso porque estaba despidiendo un aire pacífico.

—¿Te molestaría si te abrazo? —me preguntó Patrick. Creo que puse cara de “¿Qué?” porque de inmediato agregé—. ¿O solo te uso como muleta?

—Haz lo que quieras —dije desinteresada.

—Muleta será —dijo apoyándose en mi hombro, en una pose muy amigable.

Me incomodó que me tocara.

Oímos constantes clics de la cámara mientras posábamos casualmente.

—Muy bien... Vengan a ver las fotos —dijo Paul en lo que entregaba su cámara a una joven, supongo que era una de sus tantas asistentes.

Fuimos a donde estaban tres computadoras y otro asistente nos las mostró.

No estaban mal. Al menos no se veía que nos odiábamos.

Paige y yo nos veíamos muy lindas a lado de tanto hombre guapo.

—Cassie y Rhys, les toca a ustedes.

—¿Disculpa? —le pregunté dudosa de que hubiere escuchado bien.

—Sí, me encargaron fotos de ustedes solos —respondió Paul.

—¿Por qué? ¡Yo no soy el líder de mi grupo! —respondí.

Rhys no respingó, solo se cruzó de brazos y su mirada paseó entre Paul y yo.

—Escribieron la canción juntos..., y la cantan juntos, por lo tanto... —dijo Paul, invitándome a pasar al ciclorama para las fotos.

Volteé los ojos. No me importó espetarle en la cara mi actitud de diva.

En lo que iba al estúpido ciclorama, farfullé que ya estaba cansada de todo.

Rhys vino a mí con paso calmado.

—¿Podrías caminar más rápido?! —le ordené ya harta.

Apresuré un poco el paso hasta que se paró junto a mí con las manos en los bolsillos. Paul recibió la cámara de su asistente y se nos quedó viendo.

—¿Cómo le hicieron para escribir esa canción si no soportan estar siquiera a treinta centímetros del otro? — preguntó curioso.

—El dinero es un gran aliciente. Y, por favor, toma tu foto rápido —dije.

Rhys rió entre dientes, muy sarcástico.

Paul le dio la cámara a su asistente y vino a nosotros.

—Ya sé que se odian, pero en este momento quiero ver dentro de la cámara la chispa que vieron los directivos en ustedes dos —nos cuchicheó Paul en un tono muy terminante—. No quiero seguir perdiendo mi tiempo con sus berrinches de estrellitas.

Paul logró molestarme más. Di un paso para largarme de ahí pero Rhys me sujetó del brazo para detenerme. Fue un toque suave que acompañaba a su mirada tranquila que me decía que no huyera, que no cometiera otro error.

—¡Está bien! —dije haciendo pucheros.

Paul regresó a su cámara.

—Tengan un poco de contacto, por favor —nos pidió Paul.

Pero no me moví, entonces Paul se retiró de la cámara y resopló cansado.

—¡Por dios santo! —exclamó Rhys fastidiado mientras pasaba su brazo por detrás de mi cuello en un abrazo demasiado confianzudo.

Sin embargo, fue lo suficientemente poderoso para que mis adormiladas maripositas despertaran con la única finalidad de rogarme que bajara la guardia con él.

Paul regresó a su cámara y tomó la foto.

—Sigán... —dijo Paul.

—Coopera un poco. Ya sé que prefieres que Liam este tocándote en mi lugar, pero por ahora tendrás que soportarme —me susurró Rhys en lo que me tomaba de la cintura para acercarme a él. Me arrancó un quejido sorpresivo cuando sentí la tibieza de su cuerpo.

Tragué saliva para callar mi respuesta, que seguramente iba a cambiar de grosera a nerviosa cuando llegara a mi boca.

Rhys fue haciendo su contacto más tierno, siempre

abrazándome por la cintura.

Mi frialdad fue apagándose hasta el punto que mi sonrisa y risa eran ya sinceras, y siempre en respuesta a su mirada traviesa y su toqueo cariñoso. En cierta forma me estaba divirtiendo con él. Hubo muchas veces que estuve tentada a besarle cuando acunaba mi rostro con sus manos para pegar su frente a la mía.

—Buen trabajo. Vengan a ver las tomas —dijo Paul, cortando abruptamente el momento.

Rhys apagó su sonrisa y me soltó para dejarme ahí confundida. Tardé unos segundos en recordar que esto era una sesión fotográfica en donde nuestra “química” era falsa.

Fui a donde estaban los demás, que me miraron en silencio, incluso The Radicals. Todos muy sorprendidos de la “felicidad” que presenciaron.

Vi la frialdad de Liam en sus ojos, completamente enojado porque dejé que Rhys me manoseara.

Rhys miró las fotos, estudiándolas y comentando cuáles le parecían buenas. Incluso comentó que me veía hermosa en un par.

Lo miré a escondidas todo el tiempo, añorando de nuevo su cercanía.

—Bien —dijo Paul, llamando nuestra atención—. Eso es todo por ahora. Las mostraré a los directivos y Brian y Lily ya les avisarán si hay que tomar otras.

Nadie respondió y solo nos dirigimos al cambiador.

Paige y yo teníamos uno para nosotras solas.

—¿Te alborotó el corazón, verdad? —me preguntó mientras me quitaba el vestidito blanco.

—Mucho.

—Se veían muy cómodos tocándose.

—Solo fue actuación.

—Tú no estabas actuando, por eso Liam está enojado.

—¿Crees que sospeche que algo pasó entre Rhys y yo?

—No lo sé. Quizás no. Sirvió que estuvieras enojada porque les tomaran juntos las fotos.

—¡Y lo estaba! Pero me derritió cuando me acercó a él.

—Pensé que te iba a besar.

—Yo también. Bueno, yo estuve a punto de hacerlo.

—Lo bueno para ti es que ya terminó todo.

—Eso espero... Nada más falta que se les ocurra hacer un

video.

—No, ya advertimos a Brian que eso no lo íbamos a hacer.

—¡Ah, está bien! —dije terminando de amarrar mis tenis.

Escondí mi decepción, ahora si todo había terminado—.

¡Vámonos!

Cuando salimos, nos encontramos con Patrick y Cameron quienes no nos quitaron la mirada de encima, quizás esperaban que nos despidiéramos, pero solo seguimos nuestro camino, planeando ir a comer algo antes de irnos a casa.

Afuera ya había varios paparazzi esperándonos. No respondimos a ninguna pregunta y caminamos apresuradamente hasta el auto. Llamé a Noah para decirles que ya nos habíamos ido, que si querían unírse nos, nos alcanzaran en The World's End Market. No le hablé a Liam para evitar su escenita de celos.

16. Heridas

CASSIE

Nunca creí que la maldita canción ocasionaría tanto alboroto.

Lo peor de todo era que la mayor parte de la atención recayó sobre Rhys y yo.

Cientos de seguidores decían que él y yo estábamos juntos.

Incluso hubo tweets en donde aseguraban que nos habían visto caminar de manos agarradas, abrazándonos, o besándonos.

Reí con cada tweet de esos, porque no creía que Rhys fuera del tipo de dar demostraciones en público.

Me levanté de mi siesta para escuchar la entrevista que daría Rhys a John Kennedy de XFM. No quería escucharla pero, dado a cómo se escribió esa canción, no quería meter la pata mañana, cuando me tocaba a mí.

Prendí la radio en el justo momento en que John decía que Rhys Bellamy, vocalista y guitarrista de The Radicals, estaría ahí después del corte comercial.

Fui rápido por un refresco y regresé a la sala corriendo cuando escuché que John ya estaba saludando a Rhys. Mis latidos empezaron a ahogarme.

Sabía qué preguntas le iban a hacer, aquellas que seguramente también me harían mañana y por el resto de la promoción. Sin embargo, las respuestas eran lo que me tenían nerviosa. Hablaría con la verdad o mentira.

Se tardaron bastante con los saludos.

—Bien, hablemos un poco de la noticia que ha estado

volviendo loco a Twitter estos días —dijo John.

—Okay.

—¿Cómo se dio esta unión con The Border? Amanecieron un día y dijeron: “Hoy me siento contento, hagamos una canción con nuestros rivales” —expuso John casi en broma.

Reí, al igual que Rhys.

—No, la verdad es que todo fue tan rápido que de un día para otro ya estábamos metidos en el proyecto. Fue una idea maquiavélicamente planeada por nuestra disquera.

“A veces no es bueno pasar de la ficción a la realidad porque es cuando la vida descarga todo en ti.

—¿Y cómo le hicieron para...?

—No fue fácil —le interrumpió Rhys. Adivinó qué le iba a preguntar—. Al menos en el caso de Cassie que tenía varios fotógrafos siguiéndola a todos lados.

—¿Por su romance con Liam?

—No sé si era por eso pero es lo más seguro. No

intimidamos tanto para confesarnos cosas... Y aunque lo hubiéremos hecho, no me interesa saber su estatus romántico.

—Ya veo, eso se lo preguntaré mañana. Entonces, ¿cómo le hicieron para mantener el secreto?

—Lily y Brian nos aislaron en Escocia —mintió Rhys, aunque se escuchó muy sincero.

Lógico, no iba a revelar la dirección de su casa.

—A todo el grupo.

—No, solo a Cassie y a mí —John rió travieso, dando entender que algo seguramente pasó entre Rhys y yo.

—Uno más —dije en voz alta.

—Fue incomodo al principio, ya sabes, por la rivalidad que hemos tenido. Pero creo que ambos sabíamos que entre más nos hiciéramos los dignos, más tardaríamos en escribir esa canción.

“Hicimos una tregua y nos pusimos a trabajar —continuó Rhys.

—¿Y así de fácil hicieron una canción romántica? —preguntó incrédulo John.

—No, no fue fácil. Nunca lo son esas canciones. Siempre corres el riesgo de sonar muy meloso... No, fuimos sugiriendo frases poco a poco. Algunas de las que usamos fueron descartadas de otras canciones.

—¿Y la música?

—Igual.

—¿Cuánto tardaron en escribir la canción?

—Un mes... más o menos.

—¡Ah, es el mes que estuviste desaparecido y Cassie estaba enclaustrada en su casa! —comentó John.

—Sí —respondió Rhys conteniendo una risa engreída.

—Ya hemos visto las fotos de promoción, sobre todo las de ustedes dos. ¿No te parecen muy... románticas?

Rhys rió entre dientes.

—No, solo hicimos lo que nos pidieron. De lo contrario, una de las asistentes no hubiera publicado en Facebook qué

“tan bien” nos tratamos durante toda la sesión.

“En esta profesión siempre te verás envuelto en situaciones que no quieres hacer, pero tienes que hacerlas. Esas fotos son el ejemplo de una de esas situaciones. Al igual que componer la canción —respondió Rhys.

Sentí su frialdad. Fue tan dura que tuve que agarrar un cojín para buscar consuelo.

—¿Crees que si la disquera no les hubiera sugerido escribir una canción, lo hubieran hecho ustedes tarde o temprano?

—No. Nunca. No tenemos nada en común con The Border.

—Bien. Pongamos pausa un momento para poner algo de música.

Respiré aliviada solo para retomar el nerviosismo cuando las dos canciones terminaron.

—Entonces, ¿no hay un romance escondido entre Cassie y tú? —retomó John el chisme.

—No te acuestas con tus compañeros de trabajo —respondió. Sentí eso como un reclamo por Liam—. No, ni siquiera es mi tipo. Me gusta más el tipo americano, ya sabes, rubias —terminó tajante.

Me hirvió la sangre al entender que era un mensaje secreto para la estúpida guitarrista de Far Star.

—¡Qué mal! Regresemos a la canción. ¿Habrás presentaciones para promocionarla?

—No. Ni más entrevistas. Tienes la exclusividad.

¡Aprovéchala! —dijo Rhys más animado.

—Gracias por eso, pero, bueno, es una lástima porque, sí, muchos están enojados por que trabajaron con The Border pero a otros nos gustaría verlos tocar juntos.

—Ver con sus propios ojos la “química” que según tengo con Cassie, ¿no? —comentó Rhys sarcástico.

—Sí.

—No, lo siento. Eso no va a suceder. La rivalidad aún sigue en pie. Más latente que antes.

—Es una lástima —comentó John—. Y platicanos, he escuchado por ahí que están negociando para tocar en Glastonbury.

—¿En serio? ¡No lo sabía! —John rió—. Estás más informado de mi carrera que yo. Pero, no lo creo, ya estamos en descanso.

Rhys ocultó perfectamente sus evasivas con su ironía.

Siguieron hablando de música, y de vez en tanto se iban a comerciales, era cuando aprovechaba para fantasear con que me llamaría tan pronto dejara la estación para decirme que mentir durante esa hora le hizo darse cuenta que lo nuestro era más real

que el latido de su corazón.

—Muy bien, Rhys, el tiempo se ha acabado. Gracias por haber venido —salí de mi fantasía. Rhys agradeció la invitación—. ¿Escuchamos la canción de la que todo mundo habla?

Apagué la radio. Ya no escuché lo que respondió Rhys por culpa del inicio de la odiosa canción. No quería escucharla. La había evitado desde que la grabamos.

Tomé el celular y busqué el número de Rhys en mi agenda.

Quería escribirle que había escuchado la entrevista y que no se preocupara, iba a hacer su versión más oficial.

Pero cuando iba por la segunda línea, me di cuenta que sonaba muy resentida por ocultar la verdad, por no decirme entre líneas algo que me diera esperanza. Increíble, aún seguía dando oportunidades que me harían correr a su lado.

Pero no, dejó en claro que trabajar conmigo fue una mala experiencia.

Borré el mensaje y aventé el celular lejos de mí. Ya tenía que olvidarme de mi aventura con Rhys Bellamy porque empezaba a verme como una tonta fan obsesionada con el “niño malo” que solo la había usado para sacar un provecho. Bueno, varios y muy maravillosos *provechos*.

RHYS

Odí la entrevista de principio a fin. Fue muy difícil hablar de algo tan personal como lo fue escribir esa maldita canción.

¿Química? ¿Por qué carajos todo mundo hablaba de esa química? ¡No la había! Fueron cogidas muy ricas, por cierto, pero hasta ahí.

Admito que si me gustó la manera en que nuestras voces se unieron armónicamente cuando cantamos juntos en el demo, ¿pero de eso a tener química? ¡Por favor!

Me eché en la cama y prendí las bocinas con el celular para escuchar la entrevista de Cassie. No iba a escucharla pero Lily me ordenó hacerlo cuando le confesé que algo había pasado entre Cassie y yo. Le dije que estuvimos a punto de besarnos. Fue una mentira a medias, pero tuve que hacerlo porque ya me tenía hartado con su constante interrogatorio de por qué Cassie y yo nos llevábamos peor ahora, cuando fuimos amables con el otro antes de escondernos para trabajar en la canción.

—¡Y nosotros pensando que ya te habías convertido en

monja! —exclamó John riendo.

Al parecer, la entrevista empezó un poco antes de lo programado, y a escucharía el podcast para averiguar de qué hablaron antes.

—¿Monja? —preguntó Cassie.

—Sí, por aquello de que te enclaustraste en tu casa.

Cassie rió, y fue honesta. O al menos rió como cuando estuvo conmigo.

—¡Ojalá hubiera sido así! Hubiera sido más agradable.

—¿Tan malo fue trabajar con Rhys?

—Mmm, no es que fuera malo, sino cansado...

—¿Por qué? —le interrumpió John.

—Es muy cansado hacer que una persona se abra a ti con o sin tregua. A veces, cuando creía que había pelado una capa de su personalidad, me topaba con otra más gruesa que la anterior.

—¿En serio es tan reservado?

Cassie no respondió. ¡Y me molestó que no lo hiciera! Me hizo ver más engreído de lo que ya era.

—Rhys nos platicó que él recicló algunas frases de la canción...

—No puedo decirte si lo hizo o no. Me parecieron bastante espontáneas en su momento. Pero, bueno, cada quien tiene sus manías para componer este tipo de canciones.

—¿Cuál es la tuya?

—Tentarme con su cuerpo —respondí en voz alta, como si estuviera ahí con ellos.

—Vomitarse sentimientos falsos —respondió—. Finjo que tengo a alguien frente a mí y le miento sin descaro. Es la única manera —soltó un suspiro extraño—. No tengo planeado estar con una persona para exponerme a que me rompan el corazón. Ya no soportaría otra desilusión, todavía tengo las marcas de la última y aun duelen demasiado... No lo vale para escribir una canción.

Eso me confundió. ¿Acaso era un mensaje para mí?

—Lo hiciste cuando estuviste con Rhys.

Me incliné hacia la bocina expectante de su respuesta.

—No —sonreí sin querer, porque sentí que estaba mintiendo—. Cuando estuve con él, recordé los sentimientos que tuve con una persona que sí me amó.

—¡Ouch! —exclamé alto antes de una risa engreída.

—¿Liam?

—Sin comentarios —respondió Cassie entre una risita contenida. Se escuchó nerviosa también.

—¡No caíste!

Ambos rieron mientras que yo resoplé enojado porque Liam aún seguía cogiéndosela. Esos abrazos “fraternales” en la sesión terminaron de confirmarlo.

—No hay problema, no tocaré ese tema... ¿Qué tal la sesión de fotos con Rhys?

—¿Qué hay con ella?

—Todo el mundo notó, ya sabes, la química entre los dos.

¿Es verdadera o falsa?

—Él dijo que fue falsa, ¿no?

—Sí.

—Entonces fue falsa —respondió.

Me confundió esa respuesta. ¿Acaso no lo había sido para ella? ¿Me estaba dando por mi lado?

—En eso concuerdo con él, solo fue parte del trabajo —continuó—. Creo que ninguno de los dos está dispuesto a ver más allá de la rivalidad.

“¡Ah! Y antes de que me preguntes, sí, vamos a estar en Glastonbury. Vamos a tocar la noche del sábado.

—¿Escuchaste ayer la entrevista con Rhys?

—Sí. Siempre hay que vigilar al enemigo, así no recibes ataques sorpresas... Y mira que les encanta atacar por la espalda, sobre todo Corey. Alguien debería recordarle que The Border somos cuatro personas, no solo yo.

—Quizás le gustas.

—Si es así, está perdido. No voy a adelantarlos varios lugares en mi larga lista de pretendientes solo porque es de The Radicals.

—¿Tendrías algo con él?

Cassie rió nerviosa.

—Si no quiero compartir un escenario con él, menos mi cama.

John contuvo la risa.

—¿Van a tocar...?

—No, no la vamos a tocar... Ni ningún otro cover de The Radicals. No es divertido hacer la misma broma dos veces.

Además, no creo que la vena que palpita en la frente de Corey

soporte otro cover.

Solté un gruñido, ya estaba mencionando mucho a Corey.

—Estamos trabajando en uno de Oasis, solo espero que no nos declaren la guerra también... ¡Es más! Liam y Noel, esa canción va a ser un tributo. Nada más. Por favor, no lo tomen a mal.

“Va a ser una linda sorpresa para todos.

John rió.

—Ahora entiendo cómo te ganaste ese apodo que te dio

The Radicals.

—¿Cuál? ¿El de “Niña traviesa”?

—Sí

—¡Qué originales, ¿no?! —comentó sarcástica.

—Okay, okay... ¡No quiero iniciar otra guerra verbal entre ustedes! —comentó John.

Cassie rió divertida.

—No te preocupes. Tendrá que pasar algo muy al estilo

Romeo y Julieta para que esa rivalidad termine.

—¿Estarías dispuesta a tener algo con Rhys?

Cassie no respondió. Fue un silencio que incluso yo sentí incómodo.

—Pensándolo mejor, hay que recordar lo que pasó a los amantes de Verona. Mejor dejamos todo como está, ¿no?...

¿Seguimos hablando de la canción? —terminó Cassie en tono desinteresado.

John rió y hablaron de otras cosas que ya no me importaban.

Hubo comerciales y regresaron para hablar de los nuevos grupos que estaban sobresaliendo. Cassie dio su opinión teniendo mucho cuidado de no crear otra rivalidad.

Regresaron después de tres canciones.

—¿No habrá vídeo, verdad? —preguntó John.

—No, no es necesario —respondió ella rápido y muy tajante.

—Lo es en esta época de medios...

—No. El consenso entre nuestros seguidores es que no lo hagamos. ¡Ellos mandan! —refutó—. Quizás hagan un mashup de lo que grabaron en el estudio. No sé, no tenemos intención de participar con ellos de nuevo.

—Es una lástima.

—¡Fíjate que no! Además no tenemos tiempo para hacerlo,

porque ya estamos componiendo.

John gimió un “Mmm” resignado.

—Bien, Cassie, el tiempo vuela. Gracias por haber venido y, bueno, esto no pude decírselo a Rhys, pero deberían seguir escribiendo juntos. Hacen muy buena química, tanto como compositores como vocales.

—No, no lo creo. Es más fácil que un avestruz vuela.

Además, la aventura terminó desde el momento que dejé Escocia.

“Ya no quiero seguir pensando en el pasado. No hay nada ahí que me haga luchar para recuperar algo que creí mío pero que fue solo una ilusión.

Ese último comentario iba dirigido directamente a mí.

John rió confundido.

—Antes de irte, ¿podrías presentar la siguiente canción?

—Sí, claro... ¡Hey!, ¿esto es broma o qué? —exclamó Cassie risiblemente indignada. John rió travieso—. Está bien, ya que...

Mmm, aquí tienen la infame canción que me unió a Rhys Bellamy... *5 niveles*.

La canción empezó y me pareció mala ya. Cerré la App del radio para enviar un mensaje.

Se ríe de las cicatrices quien nunca ha sentido una herida.

—Romeo

Di enviar.

Esperé una respuesta en lo que me desvestía para meterme a la cama, pero nunca llegó. Ni el día siguiente ni los que le siguieron. Había dejado en claro con palabras robadas que no comentara acerca de mi forma de ser.

¿Esa fue mi intención? No, en un principio. Solo quería decirle indirectamente que mi carácter iba más allá de una facha para hacerme más interesante para las mujeres. Quizás ella lo tomó como una orden de que me dejara en paz.

17. Glastonbury

CASSIE

A Rhys le salía ser un imbécil con tal naturalidad. Su mensaje me dolió mucho, después de haberme emocionado cuando vi la notificación.

No había duda que había escuchado la entrevista, si no por qué enviarme esa referencia de Romeo que prácticamente me

dijo que no tenía idea de lo que estaba hablando, cuando lo sabía claramente.

¿Qué no conocía las cicatrices? ¡Maldito idiota! Él aún no dejaba que cicatrizara la herida que me hizo en el corazón, el lugar más difícil de sanar.

No podía creer que fuera tan engreído para no darse cuenta del daño que me hacía cada vez que soltaba una palabra que estaba destinada a lastimarme.

¿Quería que lo dejara en paz? ¡Bien! Lo dejé en paz.

Muchas de las cosas que dije en esa entrevista eran verdad. Fueron palabras escondidas que solo él podría entender. Pero no lo hizo... otra vez.

Era un ignorante estúpido.

Era terrible, en verdad, porque lo sentí tan diferente en esa sesión de fotos.

Cuando vi todas las fotografías, y no solo las dos que se publicaron, Rhys y yo nos veíamos en paz. Cero traumas de por medio. Tal y como cuando bajó la barrera para hacerme el amor.

Reía de tal manera que me decía que era un poco feliz conmigo a su lado de nuevo.

Dichas fotos las tengo en mi celular, siempre disponibles para recordarme no volver a cometer el error de entregar todo a alguien como Rhys, que aunque es perfecto por fuera, está corrompido por dentro.

A pesar de toda la amargura que vivía, quería averiguar qué le había pasado. ¿Qué era tan malo para correrme de su lado sin cortesías?

El problema que me desquiciaba era que él era *el enemigo* y no tenía a nadie a quien recurrir para sacarle la verdad.

Irónicamente, Corey era el único que me hacía caso de The Radicals, y solo porque seguía en guerra de Tweets con nosotros.

Paige me comentó que seguramente él seguía en su lucha de meterme a su cama, que la entrevista quizás le había dado una ilógica esperanza. Si era así, ¡vaya terco!

Fue un error haber confesado a Paige que me acosté con Rhys y que Corey quería meterme en su cama. Ahora no dejaba de decirme que si Rhys no me hacía caso, Corey me aceptaría sin dudar. Que no estuviera mendigando un amor que nunca recibiría.

Como si pudiera cambiar el switch de mis sentimientos así nada más.

Además, necesitaba a alguien que me alejara de The Radicals, no que me refundiera más.

¡Carajo! Ni siquiera podía refugiarme en los besos de Liam porque ya no contestaba mis llamadas.

¿Quería que me dejara en paz? Bueno, mi deseo se hizo realidad, y se extendió hasta mis otros amigos.

Paige desaparecía casi todo el día, estaba aprovechando el descanso para visitar a sus familiares; solo hablábamos por teléfono. Brian estaba haciendo el rol que extrañaba mucho: el de padre. Solo tenía tiempo para sus hijos y esposa. Y Noah ya estaba en modo compositor o estaba divirtiéndose con Charles, al menos eso me decía siempre que le hablaba. Ya imaginaba los berrinches de Cynthia, la novia de Charles, quien era tan posesiva. Por eso tampoco le hablé, no quise ponerlo en una situación difícil en donde tuviera que escoger.

La tipa me odiaba a muerte con injusta razón, porque si quisiera estar con Charles, ya lo hubiera estado desde hace mucho. Charles era guapo, pero hay hombres que solo son material para una amistad.

Quedaba Sophie. Ella con gusto haría mis problemas más llevaderos con sus consejos, pero mi pobre amiga estaba pasando por un mal momento y no tenía ánimos de recibir visitas. Mucho menos de escuchar mis lamentos en clave morse. Ella aun no sabía completamente lo que había pasado con Rhys. Estaba sola. Muy sola.

A veces podía estar rodeada por 20,000 personas que ansiaban mi compañía, que rogaban por ella, y ahora no podía encontrar a solo una con quien hablar. No lo tenía a él. Era patético que a veces salía a la tienda con la excusa de convivir con los paparazzi, o de que alguien me reconociera para tener una conversación. Incluso quise comprarme un perro para si quiera tener a alguien a quien mimar.

Patético.

Somerset, Inglaterra

El esperado festival llegó.

El sábado fue el día que nos tocó. Un día antes Brian convocó a un ensayo para no estar tan entumidos, para recuperar la magia que siempre teníamos arriba del escenario.

Estaba tranquila, gracias a que The Radicals había rechazado presentarse, o al menos eso fue lo que nos dijo Brian.

—De seguro están enojados porque nosotros vamos a cerrar el sábado. No aceptan que nosotros somos profetas en nuestra propia tierra —comentó Liam.

No dije nada. De hecho, desde esa entrevista, y que todos me abandonaron, me hice alguien muy callada. Muy “Rhys” como me solía decir Paige cuando me hablaba y no le respondía.

No me sentía bien. No estaba de humor. Nada me emocionaba.

Me puse de pie para ir a la puerta.

—¿A dónde vas? —me preguntó Liam.

—A caminar.

—¿Te acompaño?

—¡Cómo quieras!

Escuché que Liam se paró rápido y trotó para alcanzarme.

A Liam no le gustaba ser partícipe de las experiencias de los festivales, convivir con el público, por aquello de las fans. No había duda de que estaba muy aburrido.

Por supuesto, nos reconocieron y nos pidieron algunas fotos y autógrafos, pero una vez que satisfacimos sus deseos, nos dejaron solos. Los dos guardias que nos asignaron los organizadores vigilaban todo a la distancia, pasando desapercibidos.

—Este festival se hace cada vez más hippie —comentó Liam. Reí entre dientes—. Quería hablar contigo —agregó detrás de un respiro profundo.

Suspiré sin querer y seguí caminando. Deseando que me dijera de nuevo que quería una relación conmigo.

Aun no sentía nada por él pero ya me había cansado de añorar, suspirar y desear a un tipo que estaba tan ahogado en su trauma que la vida le pasaba de largo, sin valorar lo que estaba perdiendo.

Quizás Liam podría hacerme olvidar a Rhys.

Estaba dispuesta a intentarlo con él.

Pensé en Sophie, pero ella me había asegurado en la reunión que ya se había desengañado de Liam. Desde mi punto de vista, Liam estaba libre y podía hacer mi lucha con él.

—¿Tuviste algo con Rhys, verdad? —preguntó Liam.

Me sorprendió la pregunta tanto que me detuve para sentir

un bajón que me debilitó.

Bajé la mirada. No era una pregunta fácil de responder, al menos con él.

—La canción, la sesión de fotos..., y la entrevista —bufó irónico—. Y puedo asegurarte que no puedes escuchar esa canción porque tienes miedo a...

—¡A nada! ¡No sé de qué estás hablando! —evité verlo.

Liam me conocía muy bien para saber por mi mirada si le estaba mintiendo o no.

Refunfuñó resignado a que no me sacaría nada.

—¡Cállate y cárgame! —le ordené muy juguetona en lo que me subía a su espalda de caballito.

Rió divertido mientras sujetaba mejor mi trasero para que no callera. No aproveché para manosearme como siempre lo hacía, por el contrario, su agarre era muy cuidadoso y seco.

Creo que Liam ya estaba olvidándose.

Apenas avanzamos dos pasos y me bajó agresivamente, casi caigo si no es porque planté bien los pies. Caminó apresurado, dejándome atrás muy confundida.

—¿Qué sucede? —le pregunté siguiéndolo.

Volteé a ver a los guardias para decirles que los necesitaba.

Por suerte, no tardaron en reaccionar.

Casi me desmayo cuando vi a Rhys cerca de un camión de comida con una tipa que sonreía estúpidamente a cuanto él le decía. Liam llegó a ellos, lo tomó por el hombro para voltearlo y le sestó un puñetazo en la cara tan fuerte que le rompió la boca y le hizo perder el equilibrio hasta estrellarse contra el camión.

Los guardias llegaron junto conmigo, uno detuvo a Liam mientras que el otro se acercó a Rhys.

El barullo fue bastante, gracias a que la tipa gritó como loca, advirtiéndome a no sé quién que estaban golpeando a Rhys. La gente se acercó a ver qué sucedía. Liam trató de zafarse del guardia al mismo tiempo que trataba de decirle algo a Rhys, quien recogía la sangre de sus labios con el dorso de la mano y no dejaba de verlo con ira contenida.

—¡Vamos! ¡Pelea, imbécil! —gritó Liam a Rhys con los puños ansiosos por volver a golpear.

—¡Tranquilo, Liam! —dijo el guardia que lo detenía.

El sonido de las cámaras fue creciendo.

—¡Llévalo con los demás! —le ordené al guardia.

Miré a Rhys, quien finalmente me regresó la mirada. Iba a disculparme pero entonces la tipa trató de mimarlo. Él vio como apreté los labios completamente celosa.

No, celosa era poco. Era un enojo que trataba de ocultar a la perfección que mi corazón estaba destrozado.

Otro hombre que ya me había olvidado. Y este olvido dolía más que todos los que he recibido a lo largo de mi vida.

—Tienes que levantar una demanda, cariño —le comentó la tipa.

Me pareció que Rhys no le hizo caso porque estaba más interesado en correrme con su mirada fría.

—¡Vámonos! —le dije al guardia que vigilaba que Rhys no contraatacara.

El guardia me abrió camino y me llevó de regreso con los demás, pero ahora sí haciendo fuerte su protección. Una docena de personas nos siguieron, alguien me preguntó por qué Liam había golpeado a Rhys. No respondí y traté de ocultar la cara a cuanta cámara se me ponía por delante.

Fue la primera vez en mi carrera de cantante que fui agresiva con el público. Quería desaparecer. Ser nadie para poder gritar la ira que me estaba tragando sin que fuera comentario de Twitter.

El guardia sacó su celular a medio camino para ordenar a alguien que avisara a Brian lo que había pasado.

—¡¿Por qué carajos lo golpeaste?! —escuché que Noah preguntó a Liam en un grito iracundo cuando llegué.

—Que nadie nos moleste —dije al guardia antes de entrar al remolque. Cerré la puerta detrás de mí.

Nadie me hizo caso cuando me acerqué a Liam.

—¡Porque ya estoy harto de todo este jueguito! —respondió Liam.

En ese momento entró Brian.

—¿Cómo está Rhys? —pregunté sin querer. Obviamente me gané la mirada aniquiladora de Liam.

—Tiene el labio roto y es seguro que al rato tendrá un moretón ahí también —respondió Brian con voz calma. Fue a donde Liam, quien suspiró tan frustrado—. ¡Tranquilo! No va a hacer nada contra ti...

—¡Solo eso faltaba! —exclamó Liam.

—¡Esto es lo que ocasionan tus estúpidos planes

publicitarios! —le espetó Noah a Brian.

—¡No fue el estúpido plan de...! —contradijo Paige. La vi molesta.

—¡Me acosté con Rhys! —revelé sin más.

Todos voltearon a verme sorprendidos, incluso Liam. Paige estaba aliviada porque al fin lo había soltado.

El silencio fue tan largo.

—¡Pero ya se acabó! —aseguré. Suspiré angustiada—. Brian, haz todo lo posible para que los directivos no usen este escándalo para otro plan publicitario. Porque ten por seguro que voy a ser la siguiente que le rompa la cara si lo vuelvo a ver.

“¡Es más!, prohíbe su entrada a nuestro concierto, porque sé que está aquí solo para molestarme.

Todos seguían viéndome con la boca abierta.

—¡Brian! —le llamé alto para que reaccionara, incluso le troné los dedos casi en la cara.

—¡Sí, sí! Yo me encargo. Diré a los medios que presionamos demasiado la rivalidad al juntarlos. No reveles a nadie más que te acostaste con Rhys.

—No lo voy a hacer, ¡créeme! No es algo de lo que esté orgullosa. Solo se los dije a ustedes porque...

—Porque necesitabas desahogarte —terminó Paige por mí. Asentí estando de acuerdo con ella.

—Bien... Tengo trabajo que hacer —dijo Brian—. Coman, descansen... o hagan lo que quieran, menos vagar por ahí. No quiero que hablen de más con extraños.

—No —dijimos todos descoordinados.

Brian salió.

—¡Cómo no estuve con ustedes! —comentó Noah.

—No estaban los demás —le dijo Liam mientras abría y cerraba la mano derecha, con la que había golpeado a Rhys.

Me asomé afuera para buscar a alguien que pudiera traerme un poco de hielo. Mildred vino a mi seña. Después regresé con los demás que ya estaban echados en los sillones cómodamente.

—¡Vaya pérdida de sentido común que tuviste Cassie! —comentó Noah.

—No me lo restriegues, es un error del que estoy aprendiendo —solté un suspiro de arrepentimiento—. Por eso no quería hacer esa maldita canción.

—Me mentiste —dijo Liam con gestos enfadados.

—Liam, yo... —alguien tocando la puerta me interrumpió.

Abrí rápido para recibir a Kyle que me traía un paño con hielos.

—Felicitame a Liam. Al fin alguien le rompió la boca a ese güey —dijo.

Sonreí a fuerzas antes de cerrar la puerta, luego fui a donde Liam para decirle que se pusiera el hielo en la mano. Así no se le hincharía.

—¿Crees que puedas tocar al rato? —le preguntó Paige.

—Creo que sí. Si no puedo, Cassie tendrá que tocar y yo me encargaré de los solos.

Asentí. Era lo menos que podía hacer.

No era tan buena como él, pero no creo que le importara a nuestros fans. Su lesión era la culminación de sus deseos.

Muchos de los Tweets que recibía decían que alguien debería poner un hasta aquí a The Radicals.

La vida era curiosa, porque Liam cumplió sus deseos.

Después de esto, los 4Bastards ya no iban a meterse con nosotros de nuevo.

Hubo un silencio que Paige aprovechó para sacar su celular y revisar algo.

—Bueno, no hay vídeo pero sí un montón de fotos...

Espero que no nos busquen sus amigos para un desquite — comentó Paige.

Me senté junto a Liam, quien se acostó para descansar su cabeza en mi regazo. Iba a apapacharlo pero me sentí fuera de lugar.

—Tenemos que hablar —me susurró con la intención de que no escucharan nuestros amigos.

No lo estaban haciendo, estaban más interesados mostrándose fotos. Sus risitas burlonas atrajeron mi atención. No pregunté qué estaban viendo porque era obvio que estaban burlándose de cómo había quedado Rhys.

—Sí, pero no ahora —dije al final a Liam.

Casi enseguida, tocaron la puerta. Era Kyle con bolsas de comida.

—¿Cómo están las cosas allá afuera? —le pregunté.

—Algo agitadas... Me dijeron que Rhys no oculta el golpe y los demás están encabronados.

—¿Están aquí también? —preguntó Paige preocupada.

—Sí.

—Mejor. Si nos buscan, nos encuentran.

—Mmm, te olvidas de que son dos contra cuatro, Noah —

le hizo ver Paige.

—¡Oh, cierto!

—Creo que voy ir a pedirle una disculpa —murmuré. No

quería que esa pelea se llevara a cabo.

—¿¿Qué?! ¡¿Estás loca?! —exclamó Liam furibundo.

—Si no lo hago, esto va a seguir y seguir —respondí con

gestos penitentes.

—¡Haz lo que quieras! —dijo Liam poniéndose de pie,

bastante enfadado. Salió del remolque con el trapo envolviendo

su mano.

Minutos después, salí también del remolque. Vi a Liam

acercándose a Mildred.

Confiada de que traía un guardia detrás de mí, me adentré en

el festival. Fui dejando cuchicheos y más fotos a mi paso.

No iba a revisar mi Twitter por unos días porque de seguro

iba a recibir muchos tweets groseros.

No vi a Rhys por ningún lado.

—¿Podrías averiguar en dónde está Rhys? —pedí al guardia.

—Sí, por supuesto —respondió sacando su celular. De todo

el código que usó, solo entendí Rhys.

—Está en la zona de descanso VIP.

—Gracias —fui hacia allá.

Me acerqué a la zona. No tuve dificultad en localizar a Rhys,

que seguía siendo mimado por esa tipa. No le importó los

flashes ocasionales ni que casi me vomito al verlo compartiendo

su saliva con alguien tan asquerosa.

Al menos no era la americana horrible.

—¡Rhys! —le llamé.

Apenas me vio e hizo a un lado a la tipa, que se apresuró a

agarrarle la mano para demostrar que estaban juntos. Rhys la

soltó maleducadamente, pero luego la volvió a agarrar para venir

a mí. No me dijo nada. Ni siquiera me saludó.

—¿Podríamos hablar a solas? —le pedí mirando a la tipa.

Quería que se largara.

—¿Para que lo lleses a otra emboscada? ¡No! —me espetó la

tipa.

¿¿Cómo se atrevía a ser tan confianzuda conmigo?! ¡Que se

cogiera al idiota de Rhys no le daba derecho a ponerse en mi

maldito nivel!

La barrí rápido con la mirada mientras le hacía gestos de que no entendía. No la había visto bien durante la pelea pero ahora me daba cuenta que era del tipo de Kendra: rubia de estilo californiano. Solo que está tipa no era americana, su acento era tan falso como su cabello rubio. A mi parecer, era una norteña mal caracterizada de americana.

De seguro había escuchado la entrevista de Rhys y, suertudamente, tuvo la oportunidad de ligárselo.

—Dame un segundo, esto no va a tardar —dijo Rhys a la tipa con un tono tan dulce que no concordaba con la forma en que la trataba a ratos.

No debió extrañarme porque así me trató unos meses atrás.

Vi la situación desde afuera y era horrible cómo era él. Un verdadero patán.

La tipa regresó a donde estaban.

Estaba por abrir la boca cuando escuché a Corey llamándome detrás de mí. Los cuatro me rodearon. El guardia reaccionó pero le ordené que se quedara dónde estaba.

Me sentí amenazada, después de todo, esa era la finalidad de su confinamiento.

—Solo vine a darte una disculpa por lo que hizo Liam. Ya no pudo con la presión que nos han puesto encima.

—¿No debería él venir a disculparse? Mi puño está listo para aceptar su disculpa —dijo Corey a mis espaldas.

Cameron rió entre dientes muy malévolo.

—¿Rhys? —me dirigí a él. Me importaba un carajo lo que pensarán sus amigos.

Esperé que me dijera que todo estaba bien, pero, en lugar de eso, suspiró cansado y regresó a donde la tipa, quien lo recibió con una sonrisa y brazos extendidos. Se dejó mimar y besar en la boca bajo mi mirada fija en ellos.

Me tragué la decepción y el dolor y di la media vuelta para huir de ahí, pero Corey me tapó el paso. Cameron y Patrick rompieron el círculo para echarse a los sillones, sus acompañantes no tardaron en llegar para bromear con ellos.

Cuando su líder me ignoró, ellos también lo hicieron.

Miré a Corey, quien aún estaba en esa pose desafiante. Su mirada me intimidó, me reclamaba por algo pero no sé qué. No era por Rhys.

Creo que lo defraudé como fantasía. Bueno, iba a

defraudarlo aún más.

—Liam golpeó a Rhys por mí... Es conmigo con quien

tienes que desquitarte —le dije.

Mis palabras lo confundieron, pero esperaba que con el paso

de los segundos fuera deductivo, que captara que a veces

$1+1=3$. Sobre todo en el amor.

Pero no lo hizo.

—Me acosté con los dos —susurré tan bajo que dudé que

me haya escuchado.

—¿Cassie? —me llamó el guardia en tono preocupado.

Le dije con una seña de mano que todo estaba bien. Rodeé a

Corey para salir de ahí.

En verdad lo tomé por sorpresa al revelarle que Liam golpeó

a su amigo por celos, no porque ya estuviéramos hartos de

verlos en todos lados.

Regresé apresurada a donde mis amigos. Fui detenida un par

de veces por admiradores pero afortunadamente no me

entretuvieron mucho, quizás estaban conscientes de que tenía

que prepararme para el concierto de la noche.

Cuando llegué al remolque, Brian estaba sermoneando a

Paige y Noah. Liam no estaba, de seguro aún estaba

tranquilizándose por todo lo sucedido.

—Brian, revoca la orden de prohibir a The Radicals al

concierto.

—¿Qué?! —exclamó Noah.

—Tienen derecho a verlo... Pero no los queremos detrás

del escenario ni en la zona VIP ni en otro lugar en donde

podamos verlos fácilmente. Quieren vernos, ¡bien!, pero tendrá

que ser como unos espectadores más.

“Tendrán que vivir su fama sin nuestra protección. Eso le va

a gustar mucho a “Rhys, cariño..., bla, bla”.

Brian asintió y salió.

—¿Hablaste con él? —me preguntó Paige. Estaba muy seria,

ni siquiera rió con mi burla de la tipa esa.

Noah tomó su Tablet para decirnos indirectamente que no

le importaba la conversación.

—Sí... Si acepta o no mi disculpa, es su problema. Nos

vamos de vacaciones en unos días y espero no saber nada de

ellos por un buen tiempo —respondí, echándome en el sillón.

Tomé lo que trajo Kyle para comer y ya no hablé más del asunto.

Dimos un concierto regular. Liam pudo tocar aun con la mano matándolo de dolor y, a pesar de que sus pensamientos estuvieron en otro lado todo el tiempo, quizás en la conversación que todo mundo interrumpía, demostró a The Radicals que tenía temple fuerte.

Pobre Liam, estaba decepcionado de toda la situación conmigo.

Casi al final del concierto, cuando íbamos a dar la sorpresa, Paige me avisó que los 4Bastards y sus groupies se habían escabullido a la sección de VIP. Ojalá no me hubiera avisado porque si de por sí ya no estaba dando el cien por ciento, me distraje mucho más cuando vi a Rhys con esa estúpida tipa a su lado.

Ni siquiera la gran sorpresa me levantó el ánimo.

18. Intercambio

CASSIE

Días después

Cancún era un paraíso lleno de turistas. Paige se quejó al principio porque quería un lugar más privado pero empezó a amar el lugar cuando vio que nadie nos reconocía y pasábamos el día en paz.

El hotel donde nos estábamos hospedando era muy típico de la cultura, casi construido por los mismos mayas. Tanta paz me dio un merecido respiro.

—¿Vamos a la playa? —me preguntó Paige mientras desayunaba. Ya traía su bolso con todo lo necesario para pasar el rato tomando el sol.

—Sí, voy por mis cosas —dije tomando un último pedazo de melón.

Fuimos a la playa en silencio.

Paige estaba siendo buena compañía, sabía cuándo debía estar callada.

Reímos como locas en cuanto pisamos la arena de la playa.

Era tan delgada y blanca, casi como talco de bebé. Una sensación deliciosa que se transformó en tormento cuando se nos ocurrió sentarnos en ella sin poner una toalla de por medio.

Era tan fina que se pegó a la piel y se convirtió en plasta con nuestro sudor. Parecía que habíamos tenido una guerra con

harina.

Dejamos de quejarnos y fuimos a lavarnos la arena en el cálido mar sin dejar de reír, después a descansar en las camas solares del hotel. Fue un descanso a nuestras pálidas pieles cuando se acercó un empleado del hotel para abrirnos unas sombrillas.

Éramos las peores turistas del mundo.

—Okay, ¡esto es hermoso! —exclamó Paige cuando nos relajamos y vimos la hermosa vista.

El mar era una paleta de tonalidades que empezaban con el blanco de la arena y brincaba a los azules turquesas hasta convertirse en un azul profundo, tan cristalino.

Escuché el sonido de las olas nítidamente y respiré el aire frío que bajaba de la selva para mezclarse con el salado del mar.

La piel se me erizo con tanto bienestar.

Volteé a ver a Paige cuando escuché un bip que rompió con todo; estaba ya entretenida revisando algo en su celular. Solo ella podía encontrar algo más interesante que esa hermosa vista.

—¿Qué haces? —le pregunté mirándole de reojo.

—Actualizando mi Twitter e Instagram —dijo tomando una foto de la vista, luego tecleó algo.

—No pongas en donde estamos.

—No —dijo y guardó silencio por un rato.

Suspiré nostálgica. Estaba en un lugar de luna de miel con mi segunda mejor amiga.

Lugar desperdiciado. ¡Bah! Aunque Rhys estuviera aquí, sería desperdiciado.

—¿Extrañas a Rhys?

Volteé a ver a Paige.

—Algo —respondí la verdad sin dudar. Con Paige no tenía que ocultar ya nada.

—¿Tan bueno es? —me preguntó mirándome con una sonrisa traviesa.

—Es bueno en el sexo, pero es un maestro haciendo el amor.

Paige se sentó. Mi conversación era más interesante que el momento de relajación.

—Detalles, por favor.

Sonreí pícaro pero me negué.

—¡Vamos! No seas mojjigata. Necesito emocionarme o

maldecir por algo.

—Necesitas un novio.

—Sí, pero ¿dónde lo voy a conseguir?

Reí entre dientes porque no le sobraban hombres. De hecho, se le acercaban mucho para conquistarla, aunque no fueran fans, pero ella siempre encontraba un *pero* en ellos. Estaba sola porque quería.

—Platicame —suplicó con carita infantil.

—Okay —cedí. Sonriendo ahora como tonta—. En el sexo es normal y rápido... Bueno, un poco mejor de lo normal. ¡Tan, tan y listo! Es *sexy*, pero muy... egocéntrico. Se satisface primero.

“Pero cuando hace el amor, bueno, me lo ha hecho solo una vez pero... —suspiré y continué—. Solo bastó una vez para encarcelarme eternamente en el deseo por él... Lento todo el tiempo, y es de los que castiga a la hora del orgasmo.

—No entiendo. ¿Qué te hizo?

—Lo hizo más lento y me castigó besándome para agregar algo más a mi locura.

Paige rió traviesa. La miré preguntándole con mi seriedad por qué se reía.

—Es de los que le gusta devorar tu orgasmo y te invita devorar el suyo.

—¡Ah! —suspiré y agregué—. Estuvo conmigo en todo momento. No dejó de abrazarme, besarme, tocarme o simplemente mirarme. Fuimos más que uno... Ilógicamente, fuimos una pareja enamorada —Paige abrió la boca sorprendida—. Sí, yo tampoco lo creo pero eso fuimos por un par de horas —me quedé un segundo disfrutando el recuerdo en silencio—. Sin duda, él es muy bueno en la cama.

—¿Por fin has aceptado que estás enamorada de él?

—¡¿Qué?! ¡No lo estoy! —respondí entre risas—. No confundas. Te estoy reconociendo que lo extraño en la cama... ¡nada más!

—Lo estás, Cassie. Si él fuera solo un acostón, como lo fue Liam, no estarías suspirando, odiándolo, extrañándolo...

Tenía razón.

—Me lastimó, Paige —interrumpí después de un resoplido triste—. No me detuvo. Me dejó ir sin más.

—¿Has llorado por él?

—No, no quiero hacerlo.

—¿Por qué no?

—Porque no quiero reconocer que él jamás estuvo conmigo.

Y aunque diga todos los días que es un imbécil, no estoy lista para dejarlo ir —hice un silencio y solté un refunfuño ilógico—.

Además, él no se merece esa lágrima.

—¿Por qué lo tratas mal cuando lo vez y lo extrañas tras bambalinas?

—Porque cuando lo veo tengo la vaga esperanza de que me va a pedir que hablemos, que me diga que está sufriendo igual que yo, pero solo actúa como el estúpido engreído que es. Me enoja y quiero que su trauma se venga por mí. Pero entonces no lo veo, como ahora, y ando llorando su indiferencia.

—Mmm... Habla con él.

—No. Ya le he dado demasiadas oportunidades.

—¿Y él sabe que se le has dado?

—Paige, no voy a hacer todo por él. Si le intereso lo suficiente, sabrá leer en mi cómo sufro por él. Eso no se lo he ocultado ni una sola maldita vez.

—¿Y si no?

No dije nada pero bajé la mirada, sumamente dolida de que entonces tendría que derramar esa lágrima.

Rhys no se daba cuenta que con cada mirada indiferente, cada gesto sin sentimiento, cada palabra vacía que me decía, fracturaban un poco más mi amor por él, que ilógicamente crecía más con cada día.

¿Cuándo dejaría de crecer mi amor por él?

¿Cuándo mataría él finalmente aquello que pudo hacernos felices?

¿Cuándo lo odiaré por lo que nos hizo?

Hubo un largo silencio que fue interrumpido por los celulares que sonaron. Paige revisó el suyo rápido, yo no atendí su llamado.

—Malas noticias —dijo Paige después de un largo silencio.

—¿Qué pasó?

—Brian acaba de enviarnos un email.

—¿Y?

—Tu tortura aún no termina.

Saqué el celular para leer el dichoso email.

Amigos, les tengo una mala noticia. O al menos lo

será para ti, Cassie. Hace unas horas hablé con el organizador de los MTV Music Awards y quieren que toquen en vivo. Acepté, pero sin saber antes todo el plan que tienen.

Quieren que toquen la canción que grabaron con The Radicals. Es decir, que ambos grupos compartan el escenario. Lo sorprendente de todo es que The Radicals aceptó. Supongo que lo hicieron por todos los premios a los que están nominados. O quizás la disquera se enteró de los planes de los de MTV y ofrecieron un jugoso presupuesto a The Radicals para su siguiente álbum. ¡Cómo sea!, ellos están dispuestos a trabajar con ustedes de nuevo.

¿Aceptan o no a tocar en vivo con ellos? Aun puedo rechazar la oferta pero tienen que darme su decisión a más tardar mañana, antes de que los de MTV sigan con la organización de esa presentación en vivo.

Brian, su jefecito.

Puse el celular en standby.

—¿Qué quieres hacer? —me preguntó Paige después de que suspiré.

—Lo que ustedes quieran hacer —respondí apática. Ya no iba a hacer corajes con la vida.

—Es una buena oportunidad... Al menos la disquera estará tan feliz que no nos negarán nada cuando nos pongamos a grabar el próximo álbum.

Asentí, estaba de acuerdo con ella.

La canción por sí sola ya les había dejado buenas ganancias.

Pero con esto no nos negarían nada.

—Acepto, solo si Liam y Noah también están de acuerdo con hacerlo.

—¿Y tú problema con Rhys?

—Paige, una canción en vivo no me va a unir a él de nuevo... Ya he aceptado que él es caso perdido.

“Además, ya se está cogiendo a una tipa... o dos tipas. No me interesa ya.

Paige rió entre dientes sarcástica y marcó a Liam y Noah.

Discutieron los tres. Lógicamente, Liam no quería ya nada

que ver con ellos. Noah estaba entusiasmado con la idea de que sería una presentación que entraría a la historia de la música. Tal y como fue el dichoso vídeo de The Rolling Stone en donde sale John Lennon. O el partido de fútbol en donde Liam Gallagher estrechó amigablemente la mano de Damon Albarn.

—¿Cassie? —me llamó Liam—. ¿Qué quieres hacer?

Miré a Paige, me decía con sus gestos que aceptara.

—Poner fin a todo —respondí.

—Y estoy seguro que esa presentación pondrá fin a todo,

Cassie —dijo Noah.

Asentí sin creerle.

—Dice que lo hará —dijo Paige.

—No —dijo Liam categórico—, quiero escucharlo de ella.

—¡Sí! —dije rápido pero con fastidio.

—Bien, espero que no te arrepientas al final —dijo Liam en

tono severo.

Mi corazón se emocionó con la idea de volver a verlo, pero

también reconoció que iba a ser un momento muy doloroso.

Rhys estaba saliendo con una groupie que tarde o temprano él

terminaría amando.

E iba a cantar una canción de amor con la persona que me

ha hecho sufrir como nadie lo ha hecho.

¡Perfecto! Odié estar en un grupo democrático en donde se

tomaban decisiones por mayoría de votos. Si en verdad fuera la

líder, se haría lo que yo quisiera.

Los siguientes días traté de disfrutar todo lo que ofrecía el

paraíso caribeño, y eso incluía las salidas al bar con Paige. No

me enredé con nadie, aunque las redes decían que sí. Solo

buscaba una forma a toda costa de no pensar en Rhys. Creí que

la compañía de los extraños sería lo único que terminaría de

poner distancia con Londres.

Pero fracasé..., de nuevo.

Todas las mañanas salía a caminar por la playa, antes de que

Paige se despertara. Todo era tan perfecto que en lugar de

sentirme en paz, ahora me sentía sola.

Tentando la maldita felicidad, como siempre... Así ha sido desde que te conozco.

No dejé de pensar en Rhys. En martirizarme con por qué

solo fui un acostón para él. Porque después de verlo con esa

groupie que se cogía, me di cuenta que no estaba traumatado por

algo, solo usó esa excusa para mantenerme a raya.

Incluso llegué a pensar que fui usada para otro desquite de The Radicals. ¡Qué mejor venganza que Rhys se llevara a la cama, y enclara, a la vocalista de The Border!

La mejor satisfacción de todas.

Tantas preguntas en mi cabeza me llevaron a un punto en donde era mejor odiarlo.

—¡Púdrete, estúpido Rhys! —decía en tono cargado de resentimiento todas las veces.

Al final de las vacaciones, decidí evitarlo lo más que se pudiera. No iba a seguir levantando su ego de rockstar. Y cuando estuviera él presente, simplemente lo ignoraría. Al fin y al cabo todo esto ya iba a terminar ahora sí. Convertiría la democracia en dictadura para que no volvieran a unirme a él.

No faltaba mucho para que Liam me hablara para componer, entraríamos al estudio a grabar y de regreso a una gira.

Rhys y su maldito trauma se quedarían grabados en el diario de mi vida como un recuerdo del que me arrepentiría toda mi vida.

Agosto

Llegué a la bodega en donde íbamos a ensayar la presentación; el lugar era del grupo. Ahí hacíamos todos nuestros ensayos antes, durante y después de un álbum o gira.

Brian y Lily habían planeado junto con los organizadores de MTV cómo íbamos a tocar la estúpida canción.

Rhys y yo íbamos a intercambiar grupos. Él cantaría con mis amigos y yo con los suyos. Me pareció bien, siempre y cuando no lo viera durante los ensayos. Había dejado eso muy en claro a Brian, que solo vería a Rhys hasta el día del show.

Cameron, Corey y Patrick ya estaban ahí cuando salí del elevador de carga. Estaban ya listos los instrumentos de ambos grupos. Por un momento pensé que Brian había ignorado mi única petición.

—Hola, Cassie —me saludó Lily. De hecho, fue la única que lo hizo, los demás guardaron silencio y me barrieron con las miradas.

—Podemos empezar cuando quieran —dije decidida. Entre menos tiempo pasara con ellos, mejor.

—Sí —dijo con una sonrisa—. ¡Chicos! ¡Es hora!

Los “chicos” se quejaron como niños pero terminaron

yendo a sus instrumentos.

Hice a un lado el micrófono de Rhys y fui por el mío que estaba con los instrumentos de mis amigos. Aún me estremecía tocar sus pertenencias.

Me sentí muy incómoda con los amigos de Rhys. No dejaban de despreciarme con la mirada. Menos Corey que parecía muy seguro de que me iba a acostar con él tras los ensayos. En pocas palabras, me miró como si fuera una mujer fácil.

—¡Chicos, sean un poco más amigables! —les pidió Lily cuando, seguramente, vio lo incómoda que estaba.

Tocamos la canción con Patrick haciendo dueto conmigo. A decir verdad, se oyó horrible. Canté cómo si fuera una novata y la música se escuchó sin pasión.

Así fue durante las dos horas que estuvimos ensayándola.

No había química con estos “chicos”.

—Tienes que ganártelos —me dijo Lily cuando vio en un descanso cómo me hicieron a un lado.

Parecía yo perrita abandonada que miraba a todos lados con la esperanza de que alguien se diera cuenta que necesitaba un poco de compañía.

Para colmo, nadie demandaba mi atención por el celular.

—No les caería bien ni dándoles un millón de libras — comenté con una sonrisa sarcástica.

Lily sonrió y llamó a los chicos para seguir ensayando.

Nuevamente fue un fracaso.

—Bien, mañana lo intentaremos de nuevo —dijo Lily aplaudiendo un par de veces para animarnos—. Ahora váyanse porque The Border y Rhys no han de tardar en llegar.

Iba a quedarme para ver a mis amigos, pero Rhys iba a estar aquí también. Decidí huir.

Regresé a mi casa por ese día totalmente desganada.

Esperando que el siguiente fuera mucho mejor.

Antes de ir a la bodega al segundo ensayo, pasé a un Starbucks para comprar frappuccinos. Estaba haciendo calor y estaba segura que los “chicos” me lo agradecerían. No quería hacerme amiga de ellos, pero al menos quería que la tensión se rompiera un poco.

Ya estaban ahí cuando llegué. De seguro bromeaban de

nosotros porque una vez más callaron cuando me vieron. Me armé de valor para ir a donde ellos sin dejar de sorber mi frappuccino. En cierta forma, estaba antojándoselos.

—Les traje uno para que se refresquen —les dije.

Se vieron varias veces unos a otros, preguntándose si debían aceptarlos o no.

—No están envenenados —dije con una sonrisa amigable.

Iban a reír pero ni siquiera eso se permitieron hacer. Sin embargo, Patrick tomó uno y me agradeció el detalle antes de dar el primer sorbo.

Me di cuenta que Patrick era el eslabón débil, el fácil de ganar.

—¿Empezamos? —les pregunté aun con la sonrisa en el rostro.

Me relajé un poco cuando Cameron dio el primer paso hacia los instrumentos.

Tocamos la canción pero de nuevo se escuchó terrible porque aun seguíamos tensos.

¿Qué les habrá dicho Rhys para que me trataran así?

No iba a seguir estresándome por él.

—¿Qué sucede? —preguntó Lily cuando solté un refunfuño.

—Necesito una guitarra —dije en dirección a la de Liam.

—Toma una de las que traigo —me dijo Corey.

Me detuve en seco para verlo asombrada, de hecho, no era la única que lo estaba mirando así. Recordé cuando Rhys me dijo que Corey no prestaba sus guitarras. ¿Por qué lo hacía ahora?

Porque aun te quiere coger. No le importó que Rhys te haya usado y botado, me dijo una vocecita en mi cabeza. Te acostaste con el hombre equivocado.

—¿Estás seguro? —le consulté.

—Sí. No la voy a ocupar —dijo con una sonrisa forzada en su rostro. Fue a donde sus guitarras para darme una.

—Gracias —le dije aun sorprendida. Regresé con los demás que seguían boquiabiertos—. ¡Bien! ¡Vamos a relajarnos un poco o nunca vamos a ensayar bien esa estúpida canción!

—Entonces... ¡Síguenos! —dijo Patrick hablando con la mirada de algo con Corey y empezó su rasgueo.

No la reconocí al momento hasta que Corey entró con la guitarra.

—¡Esperen! ¡Esperen! ¡Empecemos de nuevo! —dije

emocionada al reconocer *Are you gonna be my girl?* de Jet.

—Bien —dijo Corey con la primera sonrisa honesta que le he visto desde que lo conozco.

No me gustó su gesto porque sentí que quería romper la barrera únicamente para llevarme a su cama. Ni pensar que me estaba dando un mensaje con esa canción.

Estaba un poco paranoica porque estaba en un punto que si me hablaba bonito, me tendría en su cama sin objeción.

Tocamos la canción, divirtiéndonos realmente. Los chicos no eran tan sangrones después de todo.

Lily aplaudió cuando la canción lo requería, y también bailó emocionada.

Pero, como siempre, la diversión terminó al final de la canción.

Fue tan relajante ver que sus gestos ya no eran duros para conmigo.

—No quiero arruinar la diversión pero ya es hora de que trabajen con la canción —dijo Lily, arruinando la fiesta.

La tocamos y se escuchó mejor con cada repetición.

19. ¿Amigos?

RHYS

Me topé con Patrick cuando llegué a la bodega donde iba a ser el segundo ensayo con *The Border*. El primero había sido tenso y muy frío. Esperaba que para este ya no me trataran como la mosca en el pastel.

—Estaba esperándote —me comentó Patrick, saludándome de mano.

—¿Para qué? —pregunté confundido.

—Para ser tu apoyo cuando a Liam se le ocurra golpearte de nuevo —respondió.

Sonreí irónico.

—¿Crees que me voy a dejar golpear de nuevo?

Patrick hizo gestos de que sí.

—No, esa vez me agarró desprevenido. Y si no lo hizo ayer... —me encogí de hombros para decirle que de igual manera no me importaba lo que pasara.

Guardé silencio en lo que tomaba valor para preguntarle qué tal estuvo el ensayo con Cassie.

—¿Ella también necesitó apoyo? —le pregunté en tono

indiferente.

—No. *Ella* sola sabe ganarse a la gente.

¡Ni me lo digas!

—¿Corey la trató mal?

—No. Te va a sorprender esto... ¡Le prestó una guitarra! —
exclamó asombrado.

—¿Corey?

—¡Sí!

—¿Entonces ahora son amigos o qué? —pregunté arisco.

Corey ya estaba trabajándola para cogérsela.

Patrick rió.

—No, pero quizás aún quiere cogérsela.

Me tragué un gruñido.

—Debería hacerlo. Puede que ahora sí se termine la
rivalidad —agregó entre risas falsas.

No comenté nada pero gemí, contradiciendo dicho
aseguración. La rivalidad no se iba a acabar hasta que ella
olvidara lo que tuvimos. Pero, por lo sucedido en Glastonbury,
aún no lo olvidaba. Su cara llena de odio me dijo que nunca me
recordaría con cariño.

No esperaba más.

—Esa diosa necesita una buena cogida. Se le ve en la mirada
que está insatisfecha.

“Voy a decirle a Corey que sí se aviente —dijo Patrick.

Iba a decirle que sí se lo dijera, quizás así desaparecería de mi
vida, pero me callaron unas pisadas nada sigilosas.

—Hola, Rhys... Patrick —dijo Paige a nuestras espaldas.

Ambos volteamos y la saludamos con un seco “¿Qué hay?”

En minutos, llegaron Liam, Noah y Brian.

—Creo que mejor me quedo —comentó Patrick cuando
sintió el resentimiento con Liam.

—¡Bien, Rhys! Es hora de iniciar —me dijo Brian,

invitándome con un cabeceo a unirme con The Border.

Se sentía tan incorrecto todo esto, pero aun así seguí con el
show. No era que fuera a cambiar de grupo definitivamente,
solo era un préstamo indeseado.

Fui a donde Patrick en el descanso.

—No funciona esto —le comenté mientras abría una botella
de agua.

—Tampoco funcionaba con nosotros, hasta que Cassie nos

ganó con frappuccinos y una canción —comentó de brazos cruzados—. Es una niña tierna y...

—Cogible —agregué como cantaleta.

—Perfecta diosa —terminó como si nada.

Lo miré sorprendido, pero él se hizo el desentendido mientras que tomaba un pastelito de chocolate.

Miré a The Border que estaban tan desinteresados de todo, incluso de ellos mismos.

La linda niña había usado mi táctica de acercamiento. Así había derribado la pared entre los dos.

Decidí hacer lo mismo. El ambiente ya era demasiado pesado para subirme a mi nube de indiferencia.

Fui a tomar mi guitarra y me senté en el sillón que estaba cerca del catering, junto a Patrick. Tontee con *Barton hallow* de The Civil Wars un poco, hasta que llamé la atención de Paige. Se acercó a mí cómo si yo fuera el flautista de Hemlin llamándola con mi canción mágica.

—Inicia de nuevo —me dijo.

La obedecí.

Cantamos juntos desde el inicio. Patrick fue por su bajo y nos acompañó, segundos después, Liam y Noah también decidieron unírseles con sus instrumentos.

Paige tenía bonita voz, pero no tan poderosa y sensual como la de Cassie. Y estaba también la falta de química entre los dos.

Jamás creí que iba a decir esto pero extrañé esa química.

Tuve que cantar con otra mujer para por fin reconocer lo que tuvimos y no quisimos aceptar.

—A la música no le importa nuestras... discrepancias —comentó Patrick en tono educado cuando vio a Paige con una sonrisa encantada.

—¡Okay! Sigamos ensayando —dije con una sonrisa... ¿honestamente?

Paige y yo fuimos a donde Noah y Liam.

La canción salió mucho mejor. Paige cantó las partes de Cassie otra vez.

¡Joder! La extrañé.

Mientras hablaba con Brian acerca de cuánto más tendríamos que ensayar, vi que Paige platicaba amigablemente con Patrick. Liam y Noah no lo notaron porque estaban más interesados en dejar sus instrumentos de tal manera que nada les

pasara hasta su regreso el día siguiente.

No me extrañó verlos conversar porque Patrick, dentro de su seriedad, era muy amigable con todas.

Ninguna mujer hablaba mal de él, aun después de que las haya botado.

Cuando llegué al ensayo el día siguiente, esperaba que nuestra relación fuera más amigable con todos. No iba a llegar al punto de sobornarlos con frappuccinos pero al menos los saludaría con una mejor cara.

Me detuve un segundo cuando me llegó un tweet de no sé quién que había anexado una fotografía de Cassie con un imbécil en actitud “amigable”. Desde que me relacionaban románticamente con ella — *irónico*—, me etiquetaban con la finalidad de que alguno de los dos estallara y legitimara el romance.

Me molesté al verla porque era la primera vez que anexaban una fotografía de ella con alguien más que no fuera Liam.

Guardé el celular con labios apretados y respiración ligeramente molesta. Acababan de arruinarme el día.

Para mi mala suerte, me topé con Cassie cuando abrí la puerta del lugar. Me sorprendió verla ligeramente bronceada. ¿A dónde había ido? ¿Y con quién carajos?... ¿Con el imbécil de la foto?

—¡Con un demonio! ¡Lo dejé muy en claro! —farfulló desviando la mirada a la puerta.

—¿Dejaste en claro qué? —le pregunté molesto.

Yo, en cambio, no le quité la mirada de encima. La detuve del brazo para que entendiera que no me gustaba su repudio.

No estaba de ánimo para su insulto. Además, ¡cómo si yo tuviera una maldita bola de cristal para saber a qué hora exactamente podría toparme con ella!

Me miró finalmente sin dejar de apretar los labios. Jamás la había visto tan enojada. Si ella tuviera un alma negra y trajera un arma consigo, lo más seguro era que me hubiera matado en ese momento.

Esperé a que me respondiera pero no me iba a dar ese maldito gusto.

—Me enteré que ya tienes un imbécil que te calienta la cama... —dije jalándola un poco a mí para que viera más de cerca la rabia en mi mirada—. ¿También le cantaste una canción

para cogértelo o solo te quitaste las pantaletas sin objeción?

—¡Yo me acuesto con quien se me da la gana! Además, ¡qué te importa, idiota! —respondió barriéndome con odio, también arrancó su brazo de mi agarre.

—No, en eso tienes razón, preciosa. ¡Nunca me importó!...

Espero que *compongas* mejor con él —espeté sin pensar, denotando una cogida en lugar de composición.

Fui muy rudo en realidad, pero también quise besarle con arrebató para que descubriera la razón de mi ira.

Avanzó un par de pasos.

—Adieu, preciosa —le dije en voz alta.

Cassie huyó ignorando mi mirada encabronada clavada en ella.

Entré al edificio, tratando de olvidar el “casual” encuentro.

Pero no pude y saqué el celular para revisar su Instagram mientras esperaba el elevador. Quería saber más de ese imbécil.

—¿Con que Cancún, eh?

Subí al elevador y seguí viendo sus fotos.

¡Carajo, su cuerpo bonito sigue alborotándome!, pensé cuando la vi en bikini disfrutando la playa, o en shorts visitando las pirámides.

Entonces vi la foto del güey del Twitter, de ahí había sido tomada; era una selfie casual en un bar al aire libre. Me molestó verla feliz, divirtiéndose con ese pendejo que seguramente la había manoseado durante la foto.

Leí en el comentario que era el vocalista de un grupo indie Mexicano, y que se había divertido mucho con él los días que quedaron de sus vacaciones. El imbécil le comentaba ahora todo aquello que ella publicaba, y no era nada discreto con sus coqueteos.

Gruñí porque ahora estaba en contacto con ese imbécil que iba a aprovechar su carisma latina para seguir cogiéndosela.

¿En dónde había quedado Liam? ¿Por qué Cassie era tan fácil con los hombres?

Cerré la App.

Aire adentro... Sostenlo... Aire afuera.

Tenía que terminar esta maldita situación de una vez por todas, o moriría por sofocación de ira.

Tan pronto como salí del elevador, me encontré con Paige y Patrick conversando amablemente. Los saludé tragándome el

mal momento que aun traía atravesado y me les uní en la conversación.

¡Ja! Paige era agradable y tierna.

Al poco rato llegó Liam y se nos unió, Noah no tardó en llegar y hacer lo mismo, de repente me di cuenta que estábamos conviviendo y riendo por pendejadas.

Incluso me atreví a reconocer a Liam que tenía un buen gancho. No le exigí una disculpa porque Corey me dijo entonces que me había golpeado por Cassie. Deduje que se había enterado de que nos habíamos acostado. Le había quitado a su chica.

Bueno, no solo a él.

Recordé la discusión que tuve con Corey después de que llegamos de Glastonbury.

—¿Cuántas veces te la cogiste? —me preguntó con gesto amenazador.

—¿Cómo te enteraste?

—Ella me lo soltó después de que Liam te rompiera la boca.

—No lo sé. No puedo contarlas con los dedos —respondí con una sonrisa que le exigía complicidad.

El chiste era que uno de los dos la hubiera llevado a la cama.

Corey gimió enojado.

—¿En verdad te gusta? —pregunté extrañado y con un celo atorado en la garganta.

—Solo quiero cogérmela.

—No, tú quieres algo más con ella, si no ¿por qué estás tan encabronado?

—Porque te metiste en mis terrenos.

—Solo me la cogí, no me voy a casar con ella. Si quieres cogértela, tienes el camino libre.

—No, no quiero nada que ya hayas usado hasta el cansancio y botado. Haz lo que quieras con ella. Si quieres sigue cogiéndotela.

Me di cuenta con eso que tal vez Corey siempre tuvo otros planes que una simple cogida.

Regresé de mi corto absentismo.

—Ya sabemos a qué atenernos contigo —comentó Patrick algo burlón de la situación. Liam lo tomó como tal y solo sonrió sarcástico.

En eso llegó Brian y terminó todo, lamenté cortar la plática

que me había tranquilizado por completo.

Fui por la guitarra y luego a acomodar mi micrófono.

—¿Has visto a Cassie? —me preguntó Liam como si nada.

Me sorprendió tanto la pregunta que tuvo que repetirla de nuevo para sacarme de mi asombro. ¿Por qué me preguntaba eso?

—Sí —respondí.

—¿Te dijo algo?

—No —mentí. Aún estaba confundido por su actitud.

¿Ahora éramos tan buenos amigos que estábamos hablando de su novia? ¿Íbamos a comparar cogidas o qué?

—Creo que deberías hablar con ella —comentó conectando su guitarra a la bocina.

No dije nada. Si no me abrí a Cassie en su momento, mucho menos lo iba a hacer ahora con Liam.

—¡Paige, luego parlateas! ¡Vamos a ensayar! —nos interrumpió el grito de Noah.

Tocamos la canción una y otra vez por un par de horas.

Mejoramos más con cada vez.

Patrick se quedó de nuevo todo el ensayo.

—¡Muy bien! —dijo Brian aplaudiendo—. Eso es todo.

Seguramente haremos un ensayo general con The Radicals en New York.

Sonreí mirando a Patrick. Brian había olvidado que nosotros éramos el cincuenta por ciento de The Radicals.

—¡Okay! Hasta luego —se despidió Patrick sin contacto físico con ellos.

Salimos del edificio. Me sentía liberado pero también angustiado porque el final de esta publicidad se acercaba rápido.

Creí que ya había terminado con la entrevista pero seguían saliendo eventos con ellos. Esperaba que este sí fuera ya el último, no quería averiguar hasta donde llegaríamos en hacernos daño. Mis encuentros con Cassie estaban haciéndose cada vez más agresivos.

Ya no soportaba que me siguieran uniendo a Cassie.

Ya no soportaba verla.

—¿Vamos por unas cervezas? —preguntó Patrick cuando nos detuvimos a un lado de mi auto.

—Sí, necesito una. Te sigo —dije mientras abría el auto.

Lo seguí hasta el pub más cercano a su casa.

—No son tan desagradables como creía —comentó cuando

nos sentamos en una mesa.

Me relajé mucho cuando di un sorbo a mi pinta de Guinness fría; sentí el toque de café más fuerte que otras veces. El frío extremo había acentuado su sabor.

—No. Creo que nos dejamos llevar por los rumores infundados —coincidí.

Un fan se acercó a nuestra mesa, algo tomado. Resoplé fastidiado porque no estaba de humor para fans.

El tipo no se cansó de decirnos lo bueno que éramos como músicos, luego se le unió una chica que de inmediato quiso ligarnos. Me tocó mucho el brazo y a Patrick la cintura, quien se sintió tan hastiado por el coqueteo que les pidió amablemente que nos dejaran solos porque estábamos hablando de cosas personales.

Los fans no se molestaron, solo nos pidieron que nos tomáramos unas selfies con ellos y se marcharon felices.

Patrick resopló y negó con la cabeza, de seguro harto de que ni siquiera pudiera disfrutar una cerveza en su pub favorito.

Perdí la vista en la cerveza. A pesar de la intromisión, estaba tranquilo.

—¿Viste a Cassie, verdad? —me preguntó Patrick.

—¿Cómo lo sabes? ¿Me escuchaste hablando con Liam?

—No.

—Has estado tenso desde hace días y hoy estás tan relajado.

—¿Relajado? ¿Cómo voy a estarlo si tuvimos una pelea cuando llegué? Me trató con su mismo desdén de siempre.

Como si yo fuera a rogarle...

—¡Suficiente! ¡Vamos a poner las cartas en la mesa ya de una vez por todas porque ya estoy hasta la madre del pique que se traen los dos! —exclamó inclinándose un poco hacia mí para que viera su decisión—. ¿Te gusta o no? —iba a responder “No”, pero Patrick continuó—: ¡Y no me mientas! No soy Cameron o Corey para que tengas que proteger tu imagen de “me vale madres, y yo cojo, no hago el amor”.

No quería responder pero Patrick era mi mejor amigo y siempre encontraba la forma de sacarme la verdad de una manera u otra.

—Sé que se odian por una razón, y no es porque *casi* la besaste —contradijo.

Sonreí irónico porque Lily había ido con el chisme a mis amigos. Lo supe por la entonación en el “casi”, él sabía que había pasado algo más que un simple beso.

—Tal vez no le gustó que me la haya cogido hasta que me harté y luego la haya botado como si fuera una groupie más — dije con desdén, incluso bebí la cerveza para acentuarlo más. Patrick se sorprendió.

—Así que le enseñaste cómo se debe coger a una diosa como ella —repitió Patrick las palabras de Cameron casi en burla.

Sonreí irónico de nuevo.

—¿Ella no sabe de tu trauma, verdad? —preguntó con voz baja.

Bajé la mirada, completamente serio. Una sola palabra me arrinconó de nuevo en la realidad.

—No, y nunca la sabrá. ¡Y ya sabes que no me gusta hablar de eso! —espeté en tono molesto.

Bebí para desinteresarme de la conversación mientras que Patrick negó algo con la cabeza.

—Haces mal —comentó por lo bajo.

—No, al contrario, la estoy protegiendo de mí. No tiene porqué ser arrastrada por esa parte oscura de mi vida.

Patrick me miró indignado por lo que había escuchado.

—Si no querías que ella entrara a tu vida y viera esa “oscuridad” en ti, no te la hubieras cogido —no le interrumpí—. Por lo que me ha dicho Paige, estás logrando con mucho éxito que te odie.

—Mejor.

—No lo es, Rhys. Porque te conozco y ella te interesa cada día más. Y va a ser demasiado tarde cuando te des cuenta que metiste la pata con ella... Vi cómo te ponías cuando sus amigos la mencionaban.

—¿Y qué quieres que haga?! —pregunté exasperado.

—¡Rhys, no jodas! ¡Habla con ella!

—¿De qué?!

—¡No seas imbécil! ¿Cómo de qué? ¡De lo que te pasó!

¡Deja que ella decida estar contigo y tu oscuridad o no! —espetó conteniendo su volumen de voz—. No tomes la maldita decisión por ella.

—¡No, no puedo hacer lo que me pides!

—¿No?... ¡Bien! ¡Entonces, déjala en paz! Ella es

demasiado... linda para que tu...

—¡Ja! Ahora te gusta —farfullé.

—No, pero no la sigas jodiendo. Estás destrozando su vida con tu estúpido rechazo —demandó aun en voz baja pero con mucho énfasis. De hecho, eso era lo único que crecía en la conversación.

Bufe irónico.

—¡Eso díselo a Lily! ¡Yo no fui el que planeó toda esta basura! —exclamé enojado. Yo sí estaba ya gritando.

Patrick me pidió que calmara mi ímpetu, luego suspiró pesadamente, dándose por vencido.

Acaricé la boca del vaso. Pude sentir la mirada de mi amigo esperando que me decidiera a soltar lo que me atormentaba.

Decidí hacerlo, tal vez así podría seguir mi vida ya.

—Tú ganas... —me restregué atormentado la frente—. Sí, me gusta mucho y... —resoplé fuerte—. Cuando estoy lejos de ella, estoy en un estado neutro de sentimientos. No siento nada.

Es como si estuviera en un largo coma vegetativo. Y estoy conforme con eso porque es la vida que merezco.

“Pero cuando le tengo enfrente o alguien la menciona, todo en mí se descompone. Todos mis sentimientos son más intensos..., incluyendo el maldito dolor.

“Soy más infeliz y quiero que ella también lo sea porque eso, irónicamente, me dice que no estoy solo en ese abismo.

“Y no debería sentir eso, Patrick. Debería desear que ella sea feliz sin mí.

Me dejé caer en el respaldo de la silla muy desanimado a que no podía hacer nada para mejorar ese sentimiento.

Patrick negó con la cabeza constantemente.

—Ya estás enamorado de ella —susurró.

A lo mejor no quería que lo escuchara pero fue tan claro para mí que me puso a pensar en lo que me pidió. Aunque la amara y hablara con ella, era seguro que me iba a mandar al diablo tras conocer todo los hechos que me llevaron a ser la persona que soy ahora.

—Se cuál va a ser su respuesta —comenté apretando los labios.

—Al menos te diste la oportunidad de... —hizo un silencio para buscar la palabra adecuada, pero cuando no la encontró,

entonces sonrió resignado y bebió su cerveza.

Mi negatividad lo estaba sacando de sus casillas más que otras veces.

Mis dedos acariciaron la boca del vaso de nuevo en lo que pensaba si debía seguir su consejo o no.

—No, no puedo —dije seguro. Tenía que seguir solo en esto.

—Es tu decisión. Espero que no te arrepientas después —dijo Patrick en lo que se frotaba la frente cansado de que yo no quisiera salir de mi comfortable oscuridad.

—No lo haré —dije para terminar la conversación.

Ya no hablamos de Cassie o de otro miembro de The Border, y por un rato platicamos acerca de que iba a comprarse un carro nuevo. Nada importante.

Cerca de la media hora, terminamos otras cervezas y salimos del pub. No hice larga la despedida y me marché a casa.

La soledad que me recibió fue lo suficientemente poderosa para recordarme que estaba mejor así. Mi soledad no iba a lastimar a nadie más que a mí. Además, ya había aprendido a manejarla sin problema.

Patrick había atinado con que me interesaba Cassie, y a no lo iba a negar, pero por lo mismo no iba a extinguir ese brillo que despedía siempre.

Si para ella era mejor odiarme, no había problema conmigo.

Era lo mejor. Con tal de que se alejara de mí para siempre, sin importar cuanto la llamara en mi cabeza para llegar a ella de alguna manera y pensara en mí.

A la mañana siguiente, me despertó el tono de mensajes. Me estiré por el celular parpadeando varias veces para despertarme.

Era un mensaje de Patrick.

Tú y tu jodida oscuridad... ¡Imbécil, déjate de pendejadas y habla con ella!

Dejé el celular a un lado para restregarme la cara tantas veces que terminé por despertar bien.

Perdí la mirada en la nada, y todo tomó un matiz diferente.

El silencio a mí alrededor era tan frío, y así sería siempre conmigo. Inclemente y nunca dejaría de echarme en cara que la felicidad tocó a mí puerta y yo la lastimé tanto hasta el punto que huyó sin mirar atrás.

Pensé en Cassie, en esa noche que la corrí de la cama. En

cuanto me costó dormir de nuevo porque no dejé de pensar una y otra vez que tal vez si hubiera tenido un poco de valor hubiera podido abrirme como ella quería.

Ahora me daba cuenta que realmente la lastimé esa vez.

Pero la verdad era que entonces no quería dejar la oscuridad que luchaba diariamente contra mí, que me motivaba a no hacer una locura para no ir a donde *ella* me quería.

Me gustaba estar con Cassie... ¡y mucho! Aun cuando ambos no dejábamos de restregarnos ese resentimiento por el otro.

Sí, a su lado sentía todo más intenso. Incluso la vida.

Cuando le hice el amor, fue quizás el único momento en mi miserable vida en que vi un brillo a lo lejos que me llamaba para llevarme de regreso a la vida. Fue tenue pero prometió llegar a ser una luz completa y pura si la dejaba quedarse.

Y eso me dio miedo, porque con cada minuto que ella estaba ahí, esperándome, era un minuto que la oscuridad aprovechaba para mancillarla.

No podía hacer eso a Cassie.

No a la única persona que me hacía sentir mejor con tan solo un pensamiento. Qué me decía en secreto que yo he sido el único entre todos los hombres con quienes ha estado que sabe hacerla feliz.

No podía ensuciar a alguien tan bella.

Miré a mí alrededor acompañado por un suspiro desolador.

¿Así iba a ser mi vida?

En ese momento, no me gustó estar solo... Y me asustó perder a Cassie.

Y aún más darme cuenta que no había sentido esto por nadie en mi jodida vida... ¡Jamás!

No podía amarla, ¿o sí?

Pero... puede ser.

Cassie me tranquilizaba en cuanto la veía, aunque por fuera estuviera echando madres. Me hacía olvidar que mi vida estaba arruinada. Me ayudaba a ver las cosas de manera diferente, más radiantes y llenas de una vida que ansiaba. ¡Me daba esperanza!

Aquella que he hecho a un lado por los últimos años.

Lo que sentía por ella iba mucho más allá de la palabra amor.

Ella encarnaba el presente que necesito y el futuro que he

deseado toda mi vida.

Es la mujer que amo.

Entonces la desolación me acompañó de nuevo. Si en verdad amaba a Cassie, tenía que protegerla de mí, de mi oscuridad que mataba todo lo que tocaba.

Tenía que dejarla ir por mucho que me doliera. Solo podía darle libertad para que buscara la felicidad en otra persona.

—Sí. Es mejor que siga alejada de mí —dije en voz alta, muy decidido.

Salí de la cama para iniciar otro día más en mi patética vida.

20. Tocando fondo

CASSIE

Estaba de regreso de la cocina con un bol de palomas cuando tocaron el timbre. Miré el reloj, ya era muy tarde para visitas. Ignoré el llamado.

Estaba a punto de sentarme en el sofá cuando me cruzó por la cabeza que tal vez podría ser una emergencia. Dejé el bol en la mesita de té con mucho pesar y fui a la puerta.

—¿Quién es? —pregunté antes de sujetar el picaporte.

Nadie me contestó.

No era una urgencia pero podría ser Liam. Nunca me respondía cuando venía a verme, por aquello de que lo escucharan los vecinos o algún transeúnte.

Abrí la puerta lentamente, dejando ver solo una parte de mi cara. Cuando Liam solía venir a tener sexo conmigo, llegaba tan ansioso que empujaba la puerta para robarme un beso... y algo más.

El tiempo se detuvo y mi corazón perdió el ritmo cuando dudé de quién tenía enfrente, vestido con jeans oscuros, playera blanca y sudadera gris de GAP. Con la capucha puesta, miraba al suelo con las manos dentro de las bolsas de la sudadera, por eso dudaba que fuera *él*.

Tragué saliva.

El tiempo corrió.

Él levantó la mirada.

Mi corazón se detuvo cuando vi a Rhys con barbita de tres días. Al parecer, no se había rasurado desde que me topé con él en los ensayos. Todo quiso explotar en lágrimas.

—¿Cassie? —me llamó Rhys.

Mi corazón se emocionó tanto al escucharlo decir mi

nombre que creí que se me iba a salir para arrojarse a él.

Quise responder pero no podía salir de mi sorpresa. Esto era como sacado de una película de Nicholas Spark. Él era la última persona que esperaba ver frente a mi puerta con una actitud contrariada que me confundía hasta hacerme llorar.

Estaba sufriendo, podía sentirlo vivamente.

—¿Puedo pasar? —me preguntó.

Miré a cada lado, revisando que no nos estuvieran espiando.

—Si tus paparazzi son como los míos, hace horas que ya se fueron a sus casas a tener una vida.

Sabía que así era pero no quise correr riesgos. Abrí la puerta más y él entró sin dudar. Me estremeció la corriente de aire que creó cuando pasó a mi lado. Estaba cargado de sueños que él ha ido matando uno por uno.

—¡Hola! —dijo una vez que cerré la puerta. Se veía nervioso, aún tenía las manos dentro de los bolsillos.

—¿Qué haces aquí? —pregunté directa.

Traté de respirar tranquilamente para que mis palpitaciones se tranquilizaran.

—Tenemos que hablar —respondió.

—¿De qué?

—De nosotros...

—No hay nosotros —contradije cruzándome de brazos.

—Cassie, por favor... —suplicó como si esta fuera la enésima vez que me rogara que le diera una oportunidad para hablar.

¡Vaya idiota!

—¡No, no lo hay! Has dejado bastante claro que lo que tuvimos fue un largo acostón. Nada más —dije cruzándome de brazos.

—¡No lo fue! Me interesas mucho para que fuera... Yo te...

Necesito... ¡Carajo, me gustas mucho! —soltó entre varias variaciones de voz, pero todo el tiempo tuvo la mirada escondida, al menos hasta que dijo “me gustas mucho”.

—¡Pues vaya forma de demostrarlo! —contradije cuando pasé a su lado para sentarme en el sofá. Me miró en silencio—.

¿Así demuestras tu interés a una mujer? ¿Lastimándola?

—Tú me lastimaste primero —farfulló encogiéndose de hombros. Tratando de que su pose indiferente de siempre lo apoyara en su reclamo.

—¿Yo? ¿Cuándo?

—Cuando regresaste con Liam después de estar conmigo.

Sonreí irónica.

—Yo no regresé con Liam. Que Corey te haya metido en la cabeza que sí lo hice, es diferente. No sé qué le pasa a ese tipo... —callé. No quería explotar frente a él.

—¿No volviste con él? —preguntó contento.

—¡No! Pero ojalá lo hubiera hecho porque me hubiera enamorado de él y así no me hubiera dolido esas tipas que me restregaste en la cara —respondí apretando los dientes al final; estaba llena de coraje y por fin podía liberar todos mis reclamos.

Rhys bajó la mirada. No tenía excusa para eso.

—¿Con ellas sí pudiste abrirte cuando las llevaste a la cama?

—reclamé.

—No me he acostado con nadie —respondió seguro, mirándome fijamente.

—¡Por favor! ¡No soy una de tus estúpidas groupies! No, espera, sí soy la estúpida que te dejó cogerme.

—¡Cassie, no lo hice! ¡Carajo! No puedo... —calló y se restregó la frente muy angustiado—. Tú has sido la única con la que me he acostado desde... —calló de nuevo.

—¿Desde qué?

—No. ¡Olvidalo! —dijo dándose la vuelta para irse.

—¡Ves! ¡Me estás lastimando de nuevo! —Rhys se detuvo para verme sobre su hombro—. Vienes aquí a altas horas de la noche, me dices que te gusto mucho y me vuelves a botar de tu vida.

“Sé que algo te pasó, pero ¿cómo demonios puedo comprenderte si...? —dejó de verme—. ¿Sabes qué? ¡Sí, lárgate!

¡Ya estoy harta de ti!... ¡Ya he terminado contigo desde hace días!

Tomé el bol de palomas y fui a la cocina con paso duro, solo para alejarme de él. Ya no podía seguir viéndolo a los ojos porque mi enojo valdría gorro y me arrojaría a sus brazos para rogarle que no me rechazara más.

No escuché la puerta cerrándose pero supuse que sí se había ido.

Me recargué en el mueble de la cocina para respirar por fin libre.

—Ya todo terminó —murmuré con una opresión extraña en

el pecho.

La soledad lastimó mi corazón y la esperanza que nunca debió existir.

Me quedé un segundo ahí, esperando que terminara ese maldito remordimiento que me restregaba haber abierto mi vida a Rhys.

Regresé a la sala y me llevé una sorpresa al verlo aun ahí.

¿Por qué no se había largado?

—Está bien, te diré lo que me pasó —dijo tranquilo—. Solo te pido que por este momento no estés enojada conmigo. No es fácil para mí decirte...

—Okay —le interrumpí para que dejara de dar evasivas—, pero espero que tu explicación sea tan basta como el “¿Por qué?” que no ha dejado de atormentarme desde que me hiciste el amor.

Me miró afligido por algo y finalmente suspiró mientras se sentaba en el respaldo del sillón.

—Cuando formamos el grupo, yo era diferente a como soy ahora —dijo—. Era como Liam y Corey. Me gustaba la fama y la disfrutaba... Corey era mi compañero de juerga en esa época.

“Diversión, cervezas y una que otra fan hermosa en el camino eran mi vida las 24 horas del día.

“Me divertía como no tenías idea en el escenario —una risita sorpresiva se unió a su bufido al recordar su pasado—. No sé a cuántas mujeres de primera fila besé cada noche.

—Recuerdo los tabloides. Así te ganaste el mote de “niño malo” —comenté de brazos cruzados.

—Sí, se lo que se decía de mí. Una clásica estrella de rock...

Solo que nunca me he drogado, bueno, al menos nunca he consumido drogas fuertes. Solo marihuana —aclaró—. Eso fue una mentira dicha por no sé quién. Pero, honestamente, ¿quién de nosotros no la ha fumado? —suspiró cuando no recibió mi respuesta. No importaba eso ahora—. Bien, seguiré... Todo cambió hace tres años, cuando conocí a Gabriella.

Me interesé más en su historia. Desdoblé los brazos.

—Gabriella no era una fan, ni siquiera le gustaba nuestra música. Quizás eso fue lo que llamó mi atención cuando la conocí... Nos acostamos desde la primera noche, y ahora sé que fue un error haberlo hecho porque nunca aclaramos qué tipo de relación íbamos a tener.

“La conocí en los días que estábamos en el estudio terminando de grabar. Teníamos nuestros encuentros... tal vez dos o tres veces por semana. Dependiendo que tan caliente estaba yo. Nuestra relación se regía por mi tiempo libre y fue un total secreto —resopló sarcástico—. Si reconozco algo es que ella fue muy discreta con lo que hacíamos. Ningún medio se enteró.

“Entonces llegó el momento de salir a promocionar el álbum. Voy a ser honesto, fue un alivio salir de gira porque ya empezaba a sentirme atado a ella. Y en esos días solo quería seguir disfrutando nuestro éxito sin nadie esperándome en casa.

“Volví a mis hábitos de gira, excepto que bajé el número de fans. No es que me acostara con lo primero que se me pusiera enfrente desde que alcanzamos la fama, era muy selectivo en eso. Sí hubo muchos besuqueos, como te dije, pero nada más.

“Creo que si me acosté con diez durante toda una gira, fue demasiado...

—¿Es necesario que sepa eso? —interrumpí en tono celoso.

—No —respondió—. Okay... Regresamos a Londres para una premiación y vi a Gabriella, hacía semanas que no la veía. Después de que nos acostamos, me dijo que me amaba y que quería ir conmigo a la gira... Vivir conmigo. Que odiaba estar separados y que se retorció de celos cada vez que salía algún chisme de que me habían visto con una mujer paseando o algo. Nada más que ella no sabía que esas mujeres con las que salía eran parte del staff. Amigas con quienes no tenía ninguna intención más que laboral y amistoso.

“Le dije que no y obviamente peleamos.

“Fue tan fuerte que le grité que no quería volverla a ver. Que ya no me buscara. Que me dejara en paz. Que solo había sido una agradable cogida.

“Tal y como te lo grité cuando huiste de mi casa.

Le hice gestos de que me estaba lastimando.

—Perdón... Gabriella amenazó con revelar todo a la prensa si la dejaba. Incluso usó la mentira de que estaba embarazada de mí. Le dije que me valía gorro lo que hiciera, después de todo, el público esperaba esa actitud de mí. Irónicamente, mi imagen fabricada me ayudaría con ese problema.

“Regresamos a la gira dos días después. Para ser honesto, me sentí liberado, hasta me olvidé de ella. Recuerdo que en esos

días estaba acostándome con la guitarrista del grupo abridor, Far Star. Creo que ya se separaron.

—No, no se han separado —le aclaré con gestos celosos—.

¿Ya no recuerdas que me amenazaste con que ibas ir a verlas y cogerte a la guitarrista?

—Sí. Perdón, se me olvidó que te restregué eso —concordó con gesto arrepentido—. Te mentí, no fuimos a verlas. No quise meterme en otro lío de faldas; de hecho, ninguno quiso lidiar con ellas cuando recordamos porqué las habíamos botado —hice gestos de que aclarara eso, y lo hizo—. Eran muy obsesivas con nosotros.

“Fuimos al pub de la casa de Patrick y de ahí me largué a mi casa a dormir. Corey dijo eso seguramente para celarte y yo, bueno, quería hacerte enojar.

Solté un resoplido enfadado y él suspiró tan profundo que la aflicción cubrió sus ojos.

—Entonces, días después, cuando terminamos un concierto en Texas, Lily corrió a las chicas y nos encerró en el camerino. Me dijo que la policía de Londres la había contactado —vi a su corazón roto en sus gestos. Continuó—. Gabriella se había suicidado.

La revelación me dejó helada, tanto que tuve que contenerla llevando la mano a la boca.

—Y como lo hace un suicida, dejó una nota —agregó bajando la mirada hasta que la penumbra lo empequeñeció aún más. Tragó saliva—: Me dejaste de amar. Me dejaste en la oscuridad. Has matado mi alma. Has arrancado mis ganas de vivir. Arrancaré tu corazón ahora y siempre... Mataré a tu bebé y a tus ilusiones. No serás de nadie más, Rhys Bellamy. ¡Nunca!

Se me atoró la respiración por la impresión, mientras que él exhaló profundo para correr una lágrima que alcancé a ver, luego me miró suplicando que lo consolara. Por primera vez desde que lo conocía, estaba abriéndose a mí completamente y yo no podía moverme para cumplir su deseo. ¿Por qué?

¿Acaso estaba tan resentida con él que quería que sintiera un poco el dolor que he sentido desde que lo dejé en su casa de campo?

—Regresamos a Londres y fuimos a la policía. Una parte de mi murió cuando leí esa carta, Cassie.

“Una persona se había quitado la vida por mí. Y si era cierto

lo del bebé, mató mi futuro. ¿Tienes idea lo que es saber que asesinaste a alguien indirectamente, que tu hijo está muerto por haber lastimado a su madre? —iba a decirle que él no era un asesino, pero continuó—. ¿No amar a esa persona que dio la vida por ti?... La culpa me refundió en una depresión.

“A pesar de que mis amigos me han ayudado a seguir adelante, permití que la oscuridad que ella me dejó fuera mi compañera. Y lo ha sido desde entonces.

“Si no amo, no lastimo.

Escondió la mirada.

Recordé la forma en que me besó ese día en el lago cuando leyó lo que había escrito. Ahora entendía que le había dolido que le hubiere recordado su dolor. Por eso siguió buscando en mí un poco de amor para no sentirse basura.

—Ahora sabes por qué soy así.

No dije nada.

No sabía qué decir.

Su historia era lamentable, y odié a Gabriella por haberlo traumado con esas horribles palabras, y por ser una asesina, pero también sentí compasión por ella. Rhys había roto tanto su corazón que no vio otro camino más que la muerte. La vida sin él le fue insoportable. Tal y como lo fue para mí en algún momento.

Rhys tomó el picaporte de la puerta.

—¡Rhys, no te vayas! —le llamé desesperada. Pero cuando volteó a verme, lo odié porque una vez más huía de mí, dejándome con la horrible soledad.

Sonrió apenas y vino a mí para tomarme del cuello y besarme, pero lo detuve.

—No. Es horrible lo que te pasó, pero aún no puedo olvidar que me lastimaste.

Suspiró en lo que me soltaba.

—Y sigo lastimando. Jamás haré algo bueno —murmuró—.

Entonces es mejor que me vaya para que pienses...

—¡No, no quiero que te vayas! —dije apresurada, tomándolo del brazo.

—No te entiendo —dijo ladeando confundido la cabeza.

—Quédate esta noche. Tengo cosas que hablar... arreglar conmigo misma, pero no quiero sentir de nuevo que no voy a volver a verte.

Seguía confundido, pero no me presionó para que me explicara.

—Está bien... ¿Me quedo en el sillón?

—No, quédate en el cuarto de huéspedes.

—Bien.

Me di la vuelta y subí las escaleras con él siguiéndome muy cerca.

Las palabras de Gabriella no dejaban de retumbar en mi cabeza con el único propósito de alejarme de él. Ahora me estaba acosando para que lastimara a Rhys por ella.

Sacudí la cabeza para alejarla, solo podía pensar en mi sufrimiento y el de Rhys.

Le mostré donde quedarse.

—¿Ya cenaste? —le pregunté.

No sé por qué creí que esa pregunta aligeraría un poco la tensión. Después de esto, no tenía hambre, y creo que él tampoco porque si no me hubiera pedido un vaso de leche para dormir.

—Sí.

—Bien. Descansa —dije.

Nos miramos con la incertidumbre separándonos. Hasta que finalmente logré salir del cuarto, cerrando la puerta detrás de mí.

Ahora sí era momento de pensar en lo que me había dicho.

RHYS

Cassie cerró la puerta, dejándome muy confundido.

Sin embargo, salí minutos después de mirar la puerta y de que ella se marchara, esperando que regresara para explicarme por qué quería que me quedara si no me había perdonado.

Estaba muy ansioso para quedarme ahí parado sin hacer nada.

Tenía que decirle que ya no podía estar sin ella. Que la necesitaba para que siguiera alumbrando el camino de la felicidad. Que por favor me amara de nuevo.

Caminé por el pasillo sigilosamente, esperando verla de un momento a otro en cada cuarto abierto con el que me cruzaba, pero llegué a la escalera y nada de ella.

Bajé la escalera aun sigiloso hasta que pude verla en la sala, caminando de un lado a otro ansiosa, mientras se mordía las uñas o se restregaba la frente. Las decisiones que estaba analizando torturaban sus sentimientos hacia mí.

En conclusión, estaba igual o más confundida que yo.

Había pasado todo el día torturándome si debía hablar con ella o no. Si debía invitarla a una vida conmigo que no sería fácil.

Al final, una llamada inesperada y la tortura de no tenerla a mi lado fueron más grandes y me hicieron salir de la casa sin mirar atrás. Sin pensar más en si estaba haciendo lo correcto.

Ahora ella sabía el secreto que me ha tenido cautivo.

Ahora ella necesitaba tiempo para pensar en nosotros.

Decidí dárselo.

Regresé al cuarto sin hacer ruido.

Deambulé por el lugar, buscando algo con que entretenerme hasta que fuera mi hora de dormir. En otra ocasión me hubiera vuelto loco con la pantalla y el sistema de entretenimiento de última tecnología que tenía para hacer cómoda la estadía, pero ahora solo quería buscar algo que calmara mi nerviosismo. Me sentía como un condenado a la espera de un veredicto, en donde podría perder la vida o salir libre.

Perder a Cassie, sería perder mi vida por completo.

Prendí la pantalla y mareé los canales hasta que dejé Vh1.

Después de varios videos terminé apagándola. Aun no tenía sueño pero quizás si me acostaba un rato con la luz apagada, la aburrición me haría dormir.

Tenía la esperanza de que el pasar de las horas no solo trajera un nuevo día, sino también esa esperanza de regreso.

Me senté en la cama y me restregué la frente varias veces. La espera parecía ser la muerte misma. No dejaba de susurrarme que solo una palabra le daría el privilegio de arrancarme de esta vida.

Gabriella seguía cumpliendo su amenaza póstuma.

Me levanté para quitarme la sudadera y la playera, casi enseguida me topé con mi reflejo que me veía desde el espejo que colgaba en la pared muy cerca de la puerta que supongo era el closet.

No vi esperanza en esa mirada. Seguramente porque sabía que Cassie iba a decir *no*.

Miré el tatuaje en mis costillas.

Tres años parecía ser muy poco tiempo para cualquiera, pero no para mí. Los había vivido dentro de la culpa y la oscuridad.

Ya era hora de seguir adelante. Y quería hacerlo a lado de Cassie, pero ahora ella era quien iba a hacerme a un lado.

Como predijo Patrick, ya era muy tarde. La había perdido.

Irónicamente, Cassie había visto la verdad en mí sin

dificultad, y lo que es aún peor, me lo había dicho.

Sí, Cassie. Estoy caminando por la soledad... tentando la felicidad, la que pude haber tenido contigo.

El suspiro que solté me hizo sentir la soledad más dura que nunca. Ahora no solo me iba a torturar Gabriella, sino también mi amor por Cassie.

La puerta se abrió tímidamente, dejándome ver a Cassie. Me sorprendió verla.

Entró sigilosa, como si ya estuviera en la cama durmiendo.

Tragué saliva cuando por fin llegó a mí. No sabía qué hacer o si tenía que decir algo.

Miró mi tatuaje del brazo y lo tocó delicadamente hasta hacerme estremecer de pies a cabeza. Ella lo notó y aun así no se detuvo, por el contrario, todavía agregó una sensación más con su delicado beso.

Iba a mirarme, pero el tatuaje en mis costillas le exigió también atención. Para cuando sus dedos lo tocaron, mi estremecimiento se convirtió en excitación.

Por favor, no me beses ahí. No lo hagas. Lo que siento por ti es demasiado fuerte para contenerme ya.

Me humedecí los labios que ya estaban ansiosos por besarle, por sentirla en mi corazón de nuevo.

Sin querer mi respiración se convirtió en un callado jadeo.

Quería tomar su rostro y arrancarle el beso que he ansiado desde que me dejó en Surrey. Quería besarle tan lentamente que ella no tendría más opción que aceptarme. De aliviar mi sufrimiento.

Pero me contuve. A fuerzas, pero lo logré.

Mi suspiro profundo le dijo que ella aún seguía teniendo el control del momento. Y lo aprovechó tomándome de la mano para jalarme hasta su cuarto.

En lo que ella se decidía en darme la cara o no, eché un vistazo rápido; tenía que hacer algo para relajarme un poco. Su cuarto era igual de moderno que el de huéspedes pero más femenino.

De pronto, me abrazó, y le correspondí inmediatamente.

—Catherine—susurré cuando sentí su protección.

Volver a tenerla en mis brazos me colmó de una dicha que no tuve miedo en aceptar completamente.

No quería que por ningún motivo sospechara que la estaba alejando de mí de nuevo. Al contrario, quería tenerla así por siempre para protegerla, amarla, consentirla... Lo que ella quisiera de mí en el momento.

Cassie tomó su nombre como un llamado y me miró.

—Vuelve a decir mi nombre —pidió.

—Catherine.

Sonrió tan feliz que no pude aguantar más y la besé como debió ser nuestra primera vez. Sin sorpresas y gentilmente.

No la presioné en hacerlo más intenso, a pesar de que me dio un orgasmo gentil, y lo corté segundos después para seguirla abrazando. Sus manos acariciaron mi espalda, y más que sentirme excitado me sentí en paz y querido.

—¿Me quieres en tu vida? ¿Quieres que estemos juntos formalmente? —pregunté.

Nunca he sido bueno para pedirle a alguien que fuera mi novia, pero aun así quería asegurarle de alguna manera que solo quería estar con ella.

Por sus gestos, entendió mis palabras.

—Se mi novia —balbuceé dentro de su expectante silencio.

Rogué que me dijera *sí*. Si me rechazaba, no sabría qué sería de mí.

—Sí.

Fui feliz. Tan feliz que de un momento a otro le diría que...

Llegó la oscuridad para empañar mi felicidad. El fantasma de Gabriella apareció ante mí con su rostro atormentado y sus palabras flotando como una fría niebla. Sentí la desesperanza de nuevo.

Rechacé a Cassie pero ella rápido me volvió a sujetar por la cintura.

—Estoy contigo —murmuró.

La abracé de nuevo, apretándola más. Muy ansioso porque su brillo desterrara a la oscuridad.

—Te extrañé muchísimo... En cada segundo, en cada respiro, en cada latido que dio mi corazón pensando solo en ti, Rhys —susurró.

No fueron las palabras que dijo, sino su amorosa voz la que hizo brillar tanto su persona que desterró a Gabriella entre gritos que me suplicaban que no me olvidara de ella. Jamás lo haría. Jamás olvidaría a mi bebé. Pero Cassie me ofrecía una

felicidad que no podía ni quería rechazar.

La necesitaba tanto o más que al latido que me daba vida.

Me separé un poco de ella para que viera la promesa en mi mirada.

—Jamás te lastimaré de nuevo. Jamás me alejaré de ti —
respondí tardíamente.

La acaricié mientras la admiraba con esa sonrisa feliz que no quería desaparecer. La tenía de nuevo en mi vida.

Era mía... ¡Mía!

—Bésame —me ordenó. Movi6 sus labios en una descarada incitación.

—No. Aun no —hizo gestos confundidos—. Quiero acariciarte, mirarte y, sí, besarte, pero no en la boca...

—¿Por qué no en la boca? —me interrumpió, olvidándose de su juego.

—Porque si te vuelvo a besar, no me voy a detener hasta hacerte el amor. ¡Y ya me tienes a punto! —rió nerviosa—. Voy a hacértelo, prepárate para eso preciosa. Pero... —callé para tomar su mano y jalarla a la cama, quería que se acostara a mi lado— por el momento solo quiero admirarte. Sentirte.

Hacerme a la idea de que por fin te tengo.

Me senté en la cama e inmediatamente se sentó en mí a ahorcadas, la llevé conmigo hasta que nos acomodamos en un abrazo.

—Siempre he sido tuya —dijo acariciando mi rostro mientras que yo no dejé de decirle con la mirada que me estaba haciendo feliz—. ¿Y si te ordeno que me beses? —inquirió juguetona.

—Recuerda que yo solo respondo a una orden —dije en lo que metía mi mano por debajo de su playera para acariciar su espalda baja. Se retorció juguetonamente, incitándome a seguir explorándola.

—Rhys, no te detengas —susurró cerrando los ojos cuando creyó que íbamos a hacerlo.

Suspiró algo excitada.

Sonreí travieso en lo que sacaba la mano. Me gustó su reacción pero aún no quería terminar dentro de ella.

—No, esa orden no funciona en este momento.

Resopló resignada y abrió los ojos. Tomé su mano para besar el interior de su muñeca, entonces, se acomodó de lado

para verme más cómoda.

—Prométeme que no volverás a cerrarte a mí... Que

hablarás conmigo cuando te sientas desilusionado o lo que sea

que a veces te pase con tu trauma —dijo acariciando mi mejilla.

—¿Mi trauma? —pregunté sonriendo sin querer.

Asintió con la cabeza.

—¿No lo sabes? —me levanté para sentarme.

—¿Qué no sé? —preguntó curiosa. También se sentó.

—Tú eres la verdadera ilusión que he estado esperando para vivir —respondí sujetando su rostro para que viera la sinceridad de mi alma.

Me besó. Y no me quedó de otra que rendirme ante el desespere de sus labios y lengua que prácticamente me dijeron que me dejara de rodeos e hiciéramos el amor.

Ella me necesitaba tanto como yo a ella.

—Tus deseos son órdenes, preciosa —le susurré con una sonrisa tonta.

Nos desnudamos mutuamente, ansiosos por perdernos en el amor del otro. Sin embargo, fui delicado en todo momento porque quería disfrutar lentamente cada caricia, cada dubitativo beso en los labios y cada mirada llena de amor y deseo.

—No te detengas, Rhys —murmuró cuándo bajé para besar uno de sus senos. Su petición me encendió más y decidí que ya era suficiente de juego previo.

—¡Joder! —exclamé enojado cuando recordé que no venía preparado para esto.

Me levanté de la cama para vestirme e ir a comprar los malditos condones. Esperaba encontrar una tienda abierta a estas horas. No quería darle mucho tiempo para que se arrepintiera de haberme perdonado. Quería amarla, demostrarle esta noche que era suyo por completo.

Cassie rió totalmente divertida.

—¡No te burles! —dije poniéndome los boxers brief—.

¡Esto ya es embarazoso!

—Niño precavido, hay condones en ese cajón —me señaló una cajonera de madera oscura.

Fui a buscarlos y, efectivamente, había ahí una caja nueva. Se la mostré pidiéndole con la mirada una explicación a por qué los tenía si según ella ya no se acostaba con Liam desde hace meses.

—Los compré para ti —aclaró rápido.

Estaba confundido.

—Tenía la esperanza de que me buscaras y arregláramos las cosas.

Sonreí muy complacido mientras me desvestía rápido de nuevo para regresar a ella, quien me recibió con risitas traviesas que rápido obligué a que las cambiara por sensuales gemidos.

—Te extrañé mucho, preciosa —susurré deteniéndome un segundo para mirarla a los ojos. Quería que viera que hablaba sinceramente.

Esperé que me dijera algo parecido.

—Por favor, Rhys, bésame con esa arrogancia que reclama siempre lo suyo —dijo tomándome de la cintura para acercarme más a su rostro y reiniciar el movimiento.

No quería detenerse para platicar. Quería que la amara sin restricciones, como nuestra primera vez.

No era lo que quería oír pero de igual manera me hizo sentir amado.

—Ya eres mía... Siempre lo fuiste —dije con mis labios acercándose a su cuello, donde hice un delicado paseo con besos tímidos que tenían como destino su deliciosa boca.

—Quiero que te pierdas en mí —susurró cuando seguí atacándola delicadamente.

Soltó un gemido que me llevó a besar su cuello de nuevo, era la parte que más me gustaba besar, a parte de sus labios.

Podría besarlo todo el día, alimentarme del sabor de su sudor.

—Ya lo estoy... Siempre lo estuve.

—Quiero... quiero... —el placer ya le nublabla los pensamientos.

Silencio.

—¿Cassie? —pregunté mirándola pero sin dejar de hacerle el amor.

—Rhys, estoy loca por ti —dijo.

Sonreí muy feliz porque por fin pude amarla como se merecía.

Lo más fascinante de estar en la cama con ella de nuevo fue que se sintió muy natural, más de lo que fue la primera vez.

Terminé de comprobar que Cassie era la mujer que he estado esperando toda mi vida sin saber.

¡Carajo! Tuve que poner muchas zapatillas para encontrarla.

21. Secuestrado

RHYS

Dentro de mi sueño, sentí una suave caricia por mi espalda baja, seguida por un cálido beso en mi pecho. Quise abrir los ojos pero aún deseaba dormir. Me puse bocarriba.

Gemí cuando esos tibios labios se trasladaron a mi cuello.

Una súbita excitación detuvo mi respiración y mi pulso se aceleró.

Abrí los ojos al momento en que Cassie cambió su caricia a mi abdomen y bajó más y más. Temblé y cerré los ojos de nuevo cuando un escalofrío me recorrió toda la espalda con su toque.

Su beso me tomó por sorpresa pero aun así le respondí ansioso hasta que se sentó sobre mí sin dejar de besarme.

Rápido enterré mis dedos en su cabello para retenerla lo suficiente y gemir dentro de su boca. No quería soltar lo que era mío de nuevo.

Cassie me mordió el labio para que la soltara.

Reí travieso en lo que ella se enderezaba.

Vi rápido el reloj del buró y eran las seis de la mañana, por eso ya había luz de día.

—¿Sexo muy mañanero? —le pregunté acariciando sus muslos.

La recorrí con la mirada, estaba vestida pero aun así me imaginé lo que vería en algunos segundos. Mi sonrisa se levantó en una esquina, reconociéndole que estaba siendo muy traviesa al despertarme así.

Sonrió mientras se quitaba la playera de su pijama.

Tomé rápido un condón para no perderme el striptease. Aún tenía sueño y estaba cansado de nuestra reconciliación, y del mundo que se hizo más pesado sobre mis hombros durante los últimos días cuando estaba perdiéndola. Pero, ¡qué más daba!, podía amar a esta niña las veinticuatro horas del día, si así lo deseaba ella.

Cassie me llevó de paseo a su lugar especial, en donde me enseñó que lo tierno puede ser igual de travieso. Me sentí completo con cada abrazo y beso que me dio.

Tuvo el control hasta casi el final, que fue cuando me pidió que le mostrara el camino de regreso a ese otro lugar en donde sentíamos la felicidad del otro con toda su pureza.

Otro delicioso orgasmo.

Me recosté a su lado y ella se arrimó para que la abrazara.

No solo la protegí con mis brazos, también acaricié su mejilla y le di un devoto beso en la frente.

Seguía siendo mi diosa.

—¿El despertador siempre sonará de esta manera? —le pregunté con una sonrisa ingeniosa. Cassie rió sonrojada en lo que se escondía en mi pecho, solo para acelerar más a mi corazón—. Porque si es así, me deshago de este maldito reloj ahora —agregué haciendo la finta de que me quitaba el reloj. Cassie rió más alto y salió de su escondite, pero tuvo el mal tino de verme bostezar. No pude evitarlo.

Dije que podía amarla las veinticuatro horas del día pero, bueno, no está vez. ¡No soy Superman después de todo!... Y creo que incluso él se cansaría si hiciera el amor tres veces en menos de ocho horas.

—Vuelve a dormir, mi lindo osito dormilón —me dijo en lo que me daba un beso rápido en los labios.

Reí entre dientes por su apelativo... Me gustó.

Me acomodé sin dejar de abrazarla y cerré los ojos con una sonrisa que seguro no desaparecería dentro de mi sueño.

En el momento justo en que iba a caer inconsciente, suspiré tan placenteramente y le di un apretón más fuerte.

Ahí estuvo de nuevo ese bienestar que ella me proveía siempre.

Soy tuyo, Cassie. Completamente tuyo, pensé en lo caía dormido.

CASSIE

Desperté cuando sentí que alguien se movió. El sol no me deslumbró lo suficiente para sonreír inconscientemente cuando vi a Rhys a mi lado. Miré el reloj por encima de él y eran las nueve y media de la mañana. No quise despertarlo, se veía tan relajado. Quizás era la primera vez que por fin dormía sin su tortura a cuestas.

No se movió cuando besé su frente. Definitivamente estaba muy cansado.

Salí de la cama y me vestí solo con playera y pantis para ir a la cocina por un poco de agua, luego fui a la sala con vaso en mano para ver la televisión. Mareé los canales hasta que encontré una película de Eric Bana y a empezada, me recosté en el sillón para verla.

En realidad no la vi porque estuve perdida todo el tiempo en

la irrealidad de anoche. Rhys ya no era más un amante perfecto, sino mi pareja, mi cómplice sentimental... ¡mi novio!

¡Rhys Bellamy era mi novio!

Sonreí como tonta por lo feliz que me hacía esa verdad que aún se sentía irreal.

Terminó la película y cambié de canal. Alcancé un promocional de MTV en donde anunciaban a los invitados a los premios. Anunciaron las presentaciones en vivo de The Radicals y The Border, pero no dijeron que tocaríamos juntos. Al parecer, nuestra presentación era la sorpresa de este año.

E iba a ser una gran sorpresa para todos porque la química entre Rhys y yo ya no iba a ser actuada. Aunque creo que nunca lo fue.

Tomé mi guitarra para tantear melodías sin prestar ya atención a la televisión.

Un rato después, Rhys bajó las escaleras sin dejar de bostezar y estirarse. Interrumpió mi momento con la guitarra. —¿Qué haces, Cassie Berryman? —me preguntó echándose a mi lado. Vestía solo sus boxers brief.

Me sonrojé en lo que dejaba la guitarra a un lado. No sé por qué me ponía nerviosa siempre verlo así. Quizás porque me recordaba lo travieso que era una vez que se los quitaba.

Disimulé mi nerviosismo con un suspiro.

—Pensando en la sorpresita que se van a llevar en los premios —respondí apuntando la tele con el control remoto.

—¿Quieres decir a todo mundo que ya andamos? —me consultó rascándose la cabeza.

—No, pero se van a dar cuenta. Si sospechaban que andábamos cuando no nos hablábamos, ¿qué van a decir ahora que no puedo ocultar que estoy enamorada de ti?

Rhys se sorprendió por mi confesión.

—¿Estás enamorada de mí? —preguntó aun boquiabierto.

—¡Perdón, no...!

—¡No, no te angusties! Solo me sorprendiste —me dijo ofreciéndome su mano para llevarme a él—. Yo también estoy enamorado de ti —terminó con su rostro tan cerca de mí.

Sus labios se aventuraron por un beso que no respondí bien porque estaba sorprendida por su confesión. ¿Nos habíamos dicho indirectamente que nos amábamos?

Me demandó una respuesta. Nada sexual. Solo quería que le

volviera a decir así que estaba enamorada de él.

Respondí por fin.

—Entonces, ¿qué vamos a hacer? —le consulté, cortando el beso abruptamente. Aún me tenía volando por las nubes.

Rhys se dejó caer al respaldo del sofá y me jaló a su abrazo, ronroneé como gatita con el calorcito que me cedió.

—Me encantaría gritar a los cuatro vientos que estoy contigo, pero ve el acoso mediático que tuvimos solo por sospechas —comenté.

—Vamos a ser la novedad aun si demostramos poco a poco que nos gustamos —comentó.

—O sea que no hay manera de evitar todo el alboroto.

—No —concordó frunciendo los labios.

Suspiré fastidiada. Si no había otra opción, entonces mantendría el secreto lo más que pudiera.

—¿Cuándo vuelan para New York? —me preguntó.

—Mañana. ¿Ustedes?

—También.

—¿Aerolínea?

—British... A la una y media de la tarde.

Solté una risita irónica. El destino seguía entercado, aun cuando ya habíamos cedido a su manipulación.

—Mismo avión pero no podremos estar juntos —comenté con carita triste.

—No.

Otra vez suspiré fastidiada.

—Entonces, ya que no puedes salir porque seguramente ya hay un paparazzi afuera, voy a secuestrarte hasta la madrugada, y solo para que puedas ir a empacar algo rápido.

—¿No voy a dormir?

—No, lo harás en el avión.

—Me parece un plan perfecto. Soy todo tuyo —dijo acercándose sus labios, pero no le correspondí y me levanté.

—¿A dónde vas? —me preguntó sujetando mi mano.

—A poner tu ropa en la lavadora. Así no escaparás de mí.

Rhys se levantó sin dejar de reír entre dientes y me jaló para darme ese beso que le había rechazado segundos antes. Lo hizo tan profundo que sentí cómo se estaba excitando y, por consiguiente, también estaba excitándome.

Sin embargo, no hizo su siguiente movimiento y cortó el

beso, dejándome boquiabierta.

—Mientras tanto voy a preparar algo para desayunar —dijo

de camino a donde supuso estaba la cocina.

Alcancé a jalarlo de los boxers y sin querer se los bajé a media pompa. Rió sorprendido mientras se los subía de nuevo, pero calló cuando me embarré a él.

—Una de café y una y media de azúcar —dije llevando mi mano a su abdomen para acariciarlo aventureramente.

—Mmm, nadie en la historia ha hecho una orden de café tan sexy —comentó echándome una mirada con trabajos.

Reí entre dientes y le di una nalgada cuando me separé de él para subir por su ropa en una carrera.

—¡Espero que nunca dejes de ser juguetona conmigo! —gritó desde abajo.

Pasé al baño por una toalla limpia y bajé a la cocina en una alegre carrera.

—Bien, dame tus boxers también y ponte esto —le ordené.

Se me quedó viendo boquiabierto por un segundo, hasta que el diablillo levantó su sonrisa de un lado, lleno de suficiencia. Se enredó primero la toalla, sin dejarme de ver; sin embargo, por mucho que quisiera perderme en la profundidad de su coqueteo, desvié rápido la mirada abajo. Consiente de mi deseo, se quitó los boxers brief con movimientos lentos, muy sensuales.

Fisgoneé pero no pude ver nada.

Me los entregó con una sonrisa pícaro en su rostro que me hizo soltar un suspiro desilusionado mientras me daba la vuelta para ir al cuarto de lavado.

Rió entre dientes a mis espaldas, muy conquistador.

Metí todo a la lavadora y programé un ciclo rápido.

—¡Qué decepción! —exclamó Rhys cuando estaba guardando el jabón líquido. Volteé a verlo.

—¿Qué pasó? —pregunté confundida.

—Tu lavadora es casi de tu altura.

Miré a la lavadora y, sí, tenía razón. Era una de esas nuevas lavadoras que son una monstruosidad pero son una maravilla lavando.

—¿Y eso qué?

—Que yo venía a cumplir una de mis fantasías.

Me carcajeé. Seguramente Rhys quería subirme a la lavadora y hacerme el amor en ciclo de lavado.

—De seguro las hicieron de este tamaño por tanta garantía

que tuvieron que hacer válida —comenté, haciéndome la ingenua de su fantasía.

Rió en lo que venía a mí como un lobo acechando a un inocente borreguito que buscaba donde esconderse. Mi corazón palpitó nervioso cuando vi en sus ojos la promesa de un acostón rápido y espectacular, con efectos de luces y juego pirotécnicos incluidos.

Su sonrisa pícara me hizo retroceder hasta que choqué contra la lavadora.

Finalmente llegó a mí. Me acorraló con un brazo y me jaló de la cintura con el otro para pegarme tanto a su cuerpo que mi espalda se arqueó muy sexy. Esperé un besó agresivo, incluso sus labios me tentaron con la idea.

—No, no creo que sea lo mismo —dijo en un suspiro resignado que lo separó de mí—. Aunque podría solucionar el problema si me subo a un banco.

Reí entre dientes, nerviosa y frustrada porque no cumplió lo que cada uno de sus gestos me prometió.

—¿Alguna vez has visto el programa de Emergencias Sexuales? —le pregunté regresando a mi actitud casual.

—Sí. Todos esos idiotas son amateurs. En cambio, tú y yo juntos —gimió excitado— somos pros.

Volví a reír. Por primera vez mi experiencia sexual era sexy para alguien.

—Está bien. No quiero tentar nuestra suerte. Lo haremos en mi casa, mi lavadora sí tiene un tamaño para humanos —comentó haciendo muecas—. Bueno, al menos ya has cumplido dos..., tres de mis fantasías —agregó saliendo del cuarto de lavado, pero se detuvo en el pasillo para pasar su brazo por mi cuello, en un abrazo muy casual.

—¿En serio? —le pregunté curiosa, tanto que me olvidé de ese momento sexy.

Fuimos a la cocina.

—Sí. Hacer el amor en el futon, tener sexo mañanero dos veces, creo, y verte caminar desnuda para nadar en el lago.

Me sonrojé.

—No estaba desnuda —contradije.

—No, pero la visión fue la misma. Mis ojos me dijeron otra cosa.

Sonreí en lo que nos sentábamos a desayunar.

Rhys se puso de pie para ir a la puerta que daba al jardín.

—¿Qué tan seguro es tu jardín? —preguntó mirando hacia afuera.

No le respondí de inmediato porque estaba admirando su cuerpo desnudo. Bueno, la toalla cubría sus partes pero, como él lo dijo, la visión era la misma.

Estaba tan a la mano que mi mente lujuriosa quería que me parara detrás de él para arrancarle la toalla y hacer el amor pegados a la pared o en el mueble de la cocina. Cumplir la amenaza que me hizo en el cuarto de lavado.

¡Uff! Los hombres y las toallas de baño... ¡Y los boxers brief!

Curioso. La única vez que he visto a Rhys presumiendo su cuerpo misteriosamente tonificado —porque nunca lo he visto hacer ejercicio—, fue ese día que casi me ahogo. Cuando se desnudó para no mojar la alfombra de su estudio.

E incluso entonces solo lo vi por detrás, tal como lo estaba viendo ahora.

¿Algún día lo vería cual David de Miguel Ángel por más de cinco segundos?

Tengo que recordar sacar la cámara ese día para tener un recuerdo, porque su desnudez completa es tan frecuente como la visita del cometa Halley, pensé reprimiendo una risita tonta al final.

—¿Cassie? —me llamó, viéndome de reojo encantado con que estuviera fantaseando con él. Lo leyó de mi sonrisa tonta.

—No lo es para ti en este momento —respondí.

Me acerqué para abrazarlo por detrás mientras besaba su espalda.

—¿Por qué no?

—Porque tengo vecinos. Si nuestras voces llaman su atención, se asomarán y te verán. Dinero fácil.

—Entonces, ¿en dónde pasamos el día? ¿En tu cama? —preguntó retorciéndose para abrazarme.

He conocido diferentes tipos de felicidad que se han diluido entre sus similitudes, pero en este momento Rhys me estaba dando un tipo de felicidad tan diferente que me pregunté cómo había vivido sin ella.

Sonreí.

—También tengo un estudio. Y está alfombrado —dije.

—No es lo mismo pero servirá. No tengo ganas de

acostarme en la cama o el sillón.

—Vamos —dije tomándole la mano—. Todavía falta algo para que la lavadora termine.

Rhys admiró el estudio tan pronto entró detrás de mí. No era tan maravilloso como el que él tenía en su casa de campo pero servía para alejarme de todo y componer tranquila.

—Compré el puf después de estar en tu casa de campo —le comenté.

Se echó teniendo cuidado de que la toalla no se le callera.

—¡Quita esa mirada lujuriosa!... O mejor guardala para al rato que subamos a tu cuarto —me ordenó cuando clavé la mirada en esa peligrosa abertura que se hizo en la toalla cuando se sentó.

Reí entre dientes muy traviesa.

El puf que había comprado era para dos personas, pero no me senté junto a él, sino que fui a la bocina y busqué una canción en el iPod que nos relajara. Luego me acosté boca abajo en el delicioso tapete felpudo que tenía una base de la maravillosa esponja con memoria. Costó una fortuna pero lo valía.

Muy cerca estaba mi stand para guitarras que solo tenía mi Takamine por el momento. Mi intención era comprar más, solo que aún no era conquistada por otra guitarra.

Rhys se levantó con trabajos para venir a acostarse a mi lado.

—¡Vaya! Esto es cómodo —dijo. Se acomodó de lado para descansar la cabeza sobre su brazo doblado.

Nos miramos por un rato, hasta que se me antojó hacerle una caricia que empezó en su brazo y desplazé hasta el tatuaje de sus costillas, que acaricié cariñosamente.

—Estoy pensando hacerme otro tatuaje —comentó tomando mi mano para alejarla de ese recordatorio tan doloroso.

—¿Ah, sí? ¿Y qué tienes pensado tatuarte? —pregunté con sonrisa coqueta.

Rhys era el tipo de hombre que los tatuajes lo hacían ver más atractivo y sexy de lo que ya era. Así que para mí era maravilloso que se pusiera uno más.

—“No te detengas, Rhys” —dijo con tono de broma.

Reí.

—No te rías, es en serio —dijo, pero aun con ese gesto

risueño.

—Yo debería tatuarme eso, así no tendría que estar

pidiéndotelo —seguí la broma.

—¡Mmm!, me pondría más caliente cada vez que bajara a tu

abdomen y leyera eso —me sonrojé—. Pero no, tú deberías

tatuarte... —se acercó a mi oído—. “Diosa de Rhys Bellamy”.

Me solté a reír.

—Ya hablando en serio... —dijo con gestos tranquilos—. Sí

quiero hacerme un nuevo tatuaje para recordarte cada vez que lo

vea.

Me encantó tanto la idea que me quedé pensando unos

segundos qué podría representarme. Tenía que ser algo elegante

y sexy al mismo tiempo.

¡Demonios! No se me ocurría nada.

—Ya veremos que me pongo cuando llegue el momento, ¿te

parece? —dijo Rhys. Sonreí a gusto con su sugerencia—. ¿Irías

conmigo a tatuarme?

—Sí, claro. Tal vez me anime a hacerme uno también. Algo

que me recuerde a ti.

Gimió excitado por la idea. Tuve que darle un ligero

manotazo en el pecho para que no siguiera cohibiéndome,

entonces, volvimos a perdernos en la mirada del otro.

—Por cierto, ayer me pediste algo que no recuerdo si accedí

o no —dijo segundos después.

Hice gestos de confusión. No recordaba qué.

—Me pediste que te prometiera que... —agregó.

—¡Ah, sí! —le interrumpí.

—Lo prometo —dijo serio, mirándome directo a los ojos.

Sonreí en lo que me inclinaba un poco hacia él para buscar

su cercanía, me recibió sonriente y sin dudar retiró parte de mi

cabello para dejar libre mi cuello y así poder besarme ahí

tiernamente.

Pero me hizo cosquillas y no pude evitar reír avergonzada en

lo que también me agazapaba un poco.

—¿Qué sucede? —preguntó sin saber si reír o no.

—Se sintió raro —respondí.

—¿Qué?

—Se sintió raro que fueras cariñoso conmigo.

—¿No creías que fuera así? —preguntó falsamente

indignado.

—No... ¡digo sí! Lo que quiero decir es que es tan irreal que antier estaba gritándote y hoy, bueno, ya sabes.

—Mmm, entonces te vas a pasmar cuando te agarre de la mano en la calle.

Sonreí.

¡Qué equivocada estuve!

—¿Nunca creíste que estaríamos juntos algún día?

—No, solo en mis sueños.

—¿En tus sueños? —preguntó. Asentí sonriendo como niña—. Mi tierna Cassie, ¿tan desilusionada estabas de mí?

—¡No! —exclamé apresurada cuando recordé el miedo que le daban las demostraciones de afecto.

—¡Tranquila! No voy a salir corriendo —dijo entre risas—.

Dime, ¿qué te hacía en tus sueños?

Me mordí nerviosa el labio por confesarle mis fantasías que cobraban vida en mis sueños.

—¡Vamos! Yo te dije mis fantasías —dijo empujándome para voltearme boca arriba, se me encimó un poco para acariciar mejor mi rostro.

—Lo que precisamente hiciste... y sigues haciendo —hizo gestos de que no entendía—. Estábamos acostados aquí y tú eras lindo conmigo —le confesé moviéndome un poco a él para besar su cuello.

Ronroneó seducido.

—¿Entonces estoy cumpliendo tu sueño?

Gemí un “¡a-ha!”

Iba a arrancarle la toalla cuando la maldita alarma de la lavadora sonó.

—Voy a poner tu ropa en la secadora —le dije, cortando el momento.

Se dejó caer a un lado sin dejar de reír como tonto.

—Sí que sabes frustrar a un hombre sexualmente —gritó aun entre risas.

Fui rápido al cuarto de lavado para sacar la ropa húmeda y meterla a la secadora. Bajé la temperatura para que no arruinara la fina tela.

Regresé al estudio.

Rhys aún estaba boca arriba. Caminé lentamente sin que me escuchara y me senté a ahorcajadas sobre él. Lo tomé

desprevenido, pero aun así puso sus manos en mis muslos en lo

que me inclinaba para besarle unos segundos.

—Y sí que sabes volver a encenderlo —comentó en lo que

desplacé mis labios por su cuello y fui bajando hasta su

abdomen con mi cabello acariciándolo por mí.

—Tu cabello te ayuda a excitarme... ¡Dios! Te necesito

siempre —murmuró.

Lo miré traviesa, aun en posición canida, e iba a quitarle la

toalla para liberar mi lado atrevido pero me prohibió que lo

desnudara.

—Si lo vamos a hacer, va a ser sin interrupciones —dijo.

—¿Pero...? —pregunté confundida. Me había dicho que me

necesitaba, ¿y ahora me retenía?

—Los condones están en tu cuarto —prosiguió en tonó de

flojera.

Pude haber ido por ellos, pero su actitud tan relajada me

decía que aún estaba cansado para hacerlo, aun cuando no ha

dejado de tentarme desde que bajó. Creo que solo tenía ánimo

para jugar.

—Será al rato —dije soltando la toalla.

Me dejé caer a su lado y de inmediato tomó mi mano para

jugar con ella. Nos quedamos así, escuchando la música y

disfrutando su lado tierno que a veces me jalaba a él para

abrazarlo. Esto era igual de lindo que hacer el amor.

Se levantó de inmediato cuando la alarma de la secadora

sonó.

—Voy por mis boxers, Kitty. Me siento desnudo —dijo.

—¡Estás desnudo! —contradije entre risas.

—Sí, por eso... ¡Ya regreso! —se detuvo—. A menos de

que te desnudes también, y así estamos parejos.

—¡Ve por tus boxers, impúdico! —le dije riendo nerviosa

Salió riendo.

¿Kitty? Bueno, si a él le gusta llamarme así...

No tardó en regresar, quejándose de que la tela del bóxer le

estaba quemando.

Obvio, estuvo en la secadora, pensé en lo que reía.

En cuanto se sentó en la alfombra en flor de loto, gateé a él

para sentarme cerca.

—¿Puedo hacerte una pregunta? —pregunté.

—¿Acerca de qué?

—De lo que te pasó —mis gestos prevenían un “No”.

Asintió con la cabeza.

—¿Qué pasó después de que te enteraste que ella...? —no terminé.

Suspiró abrumado.

—Okay, entiendo. Puedes decirme después... Cuando te sientas más cómodo.

Rhys apenas sonrió.

—Nunca hay un momento cómodo para hablar de esto, Cassie. Es mejor que suelte todo de una vez, no quiero que pienses de nuevo que te estoy haciendo a un lado —dijo mientras llevaba mi cabello detrás de la oreja. No dejó de verme—. Fueron días terribles, Cassie.

—Prometo que nada de lo que digas me alejará de ti —aseguré.

Sonrió agradecido de mi promesa, e hizo una pausa para pensar dónde empezar.

—Después de ir con la policía, me encerré en mi casa y no comí nada por dos días, quizás más. Hasta que llegó Patrick con un cerrajero y forzaron la chapa. Mi amigo entró al cuarto como si esperaba verme muerto... Textualmente me golpeó en la cara para que reaccionara —volvió a suspirar—. De todo lo que hablamos, me enterqué más con el deseo de hablar con sus padres. Pero mis amigos, quienes llegaron después y Patrick les dijo la locura que quería hacer, me dijeron que no era conveniente. La policía solo había avisado a Lily porque la carta que Gabriella escribió era para mí. Creo que estaban tratando de averiguar si yo la conocía o no... O tal vez estaban cumpliendo su última voluntad de entregármela. No lo sé.

—¿No te investigaron?

—No, nadie sabía que estaba saliendo con ella, más que mis amigos. Quizás ella presumió con sus amigas lo nuestro pero lo más seguro es que no le hayan creído. Siempre fui cuidadoso de que nadie supiera de lo nuestro. Visitaba su casa solo de noche, y cuando ya no había paparazzi al acecho. Incluso compré un celular desechable solo para hablarle...

—No querías una vida con ella —comenté sin querer.

—No, la verdad es que no.

Me quedé en silencio, pensando. No me agradaba escuchar que Rhys había sido un total bastardo con ella.

Recordé lo que se decía de él en ese entonces. Primero que era prácticamente un hombre que explotaba todo lo que la fama daba a manos llenas y completamente gratis. Todo aquello que Paige alguna vez me echó en cara para quitarme de la cabeza que era un buen partido.

Luego dijeron que la música ya le había aburrido, que hacía todo lo posible para que sus amigos lo sacaran del grupo porque ya no se acoplaba con la imagen que tenía antes.

Entonces no lo creí porque la prensa tendía a inventar cosas solo para atraer lectores. No podía creerlo cuando yo he sido su víctima también. No sé cuántas veces me han embarazado de cuanto fan se acerca a mí. ¡Cómo si me embarazara con solo mirarme!

Pero con Rhys todo fue verdad, y *sí* noté el cambio. De un día para otro, cancelaron muchos conciertos con la excusa de que él estaba muy enfermo.

Y cuando reapareció en la escena musical, se hizo retraído, taciturno y dejó de crear rumores hasta el punto que la prensa dejó de molestarlo. Cuando llegué a verlo en algún programa nocturno de entrevistas, noté que aún amaba la música pero ya no la vida privilegiada que tenía como famoso.

Ahora todo estaba teniendo sentido.

—¡Espera! Los medios dijeron que fuiste a un funeral de una fan. ¿Fue el de ella? —pregunté.

—Sí. Lily me prohibió hacerlo pero ya no podía con la culpa... Mis besos y caricias fueron el combustible que alimentó su depresión, y mi indiferencia la asesinó.

“¡Fui tan egoísta! Incluso entonces, Cassie. Solo fui para aliviar un poco mi pesar. Pero fue peor porque sus padres me agradecieron haberme tomado la molestia de acompañarla, aunque no la conociera.

“Creyeron que esa carta que dejó fue la prueba de que su hija había perdido la realidad. Había construido un mundo en donde estábamos juntos... Fui un cobarde por no haberles confesado la verdad, de que su hija estaba en ese ataúd por mi culpa.

“No hubo autopsia por lo que no se pudo confirmar lo del bebé.

—Pero fue un suicidio. Debió investigarse...

—Sus padres lo prohibieron —interrumpió rápido—, al

menos eso fue lo que investigó Lily. Alegaron que su religión lo tenía prohibido o algo parecido. ¡No sé! —soltó un suspiro—.

Creo que no querían confirmar que estaba embarazada.

—¿Y tú crees que sí lo estaba? —pregunté discretamente.

Rhys desvió la mirada a sus manos en lo que asentía con los labios apretados, diciéndome en silencio que por esa “duda” su sufrimiento era aún más fuerte.

—¿Y si te mintió y no estaba embarazada? ¿Y si no era tu bebé? —sugerí.

—Nunca lo sabremos —respondió mirándome apenas.

Toqué su mano para darle consuelo, casi enseguida vi el esbozo de una renuente sonrisa de agradecimiento.

—Recuerdo que tu actitud cambió después de ese hecho. Te volviste serio e indiferente a todo, o por lo menos así te veías en todos lados. Creí que ya te habías subido a tu nube —comenté.

Rhys levantó la mirada y sonrió irónico.

—No, estaba pasando por una depresión. Mis amigos creyeron que regresando a nuestra vida, a los conciertos, se me olvidaría y regresaría a la normalidad. Pero su suicidio me persiguió todo el tiempo. Sonreía a alguien sin querer y ahí estaba ella... sus palabras.

“Hubo muchas noches que la soñé dentro de la tina, toda ensangrentada. Un cuchillo estaba en el suelo, muy cerca de su mano... y el agua tintada de un rojo siniestro escurría sin control. Con lágrimas enrojeciendo sus ojos verdes, ya sin vida, me decía su carta y terminaba gritándome “¡Asesino!”

“El llanto de un bebé acompañaba toda la escena.

Por el terror en su mirada, deduje que así se había suicidado.

Rápido acaricé su mejilla para decirle que me tenía a su lado, que no temiera.

—No lo eres —dije en tono dulce.

Una lágrima brotó y de inmediato le abracé para protegerlo del recuerdo. Entonces me abrazó tan fuerte que creí me iba a romper. Sentí sus lágrimas cayendo en mi cuello, cada una me habló de esas noches que la culpa lo torturó y de los días que vivió apático a la felicidad.

Por fin descargó todo aquello que se tragó por años.

Sufrí junto con él en silencio.

Fue extraño ver como ese hombre indiferente que odié por años, que moldeaba a miles de personas con su impactante voz,

se derrumbó como un niño abandonado de dos años.

La fama tenía la culpa de todo. Si no teníamos cuidado desde un principio, podía convertirnos en las personas más despreciables del mundo. En alguien malo que no le importaba los sentimientos de los demás.

Tarde o temprano pagábamos las consecuencias, y nos dábamos cuenta demasiado tarde que nunca fuimos esos dioses y diosas que podían decir y hacer lo que quisieran.

Rhys aún seguía sufriendo las consecuencias de su hedonismo.

Besé su cabeza para consolarlo más, entonces su sollozo se calmó hasta que pudo salir de mi resguardo, pero aun así me escondió el rostro. No quería que viera lo débil que aún estaba en ese momento.

—Eres un hombre bueno, Rhys —dije buscando su mirada—. Que no te quede la menor duda.

No respondió. Dejé que guardara silencio todo el tiempo que quisiera, el cual ocupó para recuperarse.

—Un hombre bueno que te lastimó —balbuceó al fin.

—Rhys, me lastimaste porque estabas protegiéndome de tu dolor... ¿Me equivoco? —consulté.

—No, no te equivocas. Por eso, desde que te hice el amor, no quise que te hundieras en la porquería que ahoga mi alma —dijo con gestos penitentes.

Me sentí un poco frustrada porque no lograba que dejara de detestarse.

—Rhys, eres un buen hombre —insistí pero él apretó los labios aun sin creerlo. Traté de otra manera—. Lo sé porque cuando estábamos en Surrey bajaste la guardia lo suficiente para dejarme conocer al buen hombre que poco a poco me enamoró. En ese entonces insistí en que te abrieras a mí porque no quería que siguieras encarcelándolo en esa horrible prisión llena de sufrimiento. Por suerte, al final fue más fuerte que la oscuridad, y ahora ese buen hombre está frente a mí y soy feliz porque comprendió que juntos podemos seguir adelante.

Solté una lágrima sin querer. Al fin la liberaba, pero no era por desamor sino porque lo amaba tanto.

Me abrazó y siseó cariñosamente.

—Tranquilo, no son de tristeza —dije liberándome.

—Lo sé —aseguró ayudándome a limpiar la última lágrima,

luego me sonrió apenas.

—Continúa.

Suspiró en lo que recordaba dónde se había quedado.

—Llegó un momento en que quise renunciar al grupo, pero mis amigos no me lo permitieron —siguió finalmente—.

Supongo que tenían miedo de que hiciera algo estúpido si se alejaban de mí. Que me suicidara también.

“Pero, a pesar de lo mal que me sentía, nunca tuve ese tipo de pensamientos. Solo quería que mi fama no lastimara a alguien más de nuevo —resopló irónico—. Ahora creo que Gabriella *sí* era una fan.

“Me convencieron de quedarme y, entonces, Lily me consiguió ayuda.

“Contrató un psiquiatra para que me atendiera durante la gira.

—¿Te sentiste mejor?

Resopló indeciso.

—Algo. El doctor me dijo que era un trauma del que no me iba a curar de la noche a la mañana, que tenía que trabajar día a día para retomar mi vida... “Solo necesitas una ilusión a la que puedas aferrarte. Tu dolor se curará poco a poco”, me dijo el doctor una vez. Sus palabras se quedaron en mí, tanto que...

—Te tatuaste para recordarte que, a pesar de todo, hay algo que puede salvarte —completé por él.

Asintió con la cabeza, mordiéndose el labio.

—La música y el grupo se convirtieron en mi ilusión para seguir adelante, y mi indiferencia en un escudo para alejar a las mujeres de mí. Aunque el resultado ha sido el contrario. Creen que me he puesto en un nivel inalcanzable, un trofeo digno a ganar.

—Lo eres.

—No para ti porque ya me has ganado —sonreí sonrojada.

Siguió—. Regresé de la gira y pasé un tiempo en casa de mis padres. No quería estar solo, y sabía que ellos y mi hermana me ayudarían más que el psiquiatra.

“Mi familia supo de Gabriella cuando Lily contrató al psiquiatra —suspiró profundo—. En fin, los necesitaba para que me recordaran el Rhys de antes de la fama, aquel que nunca lastimaba, que pasaba horas componiendo y practicando con sus amigos, solo para divertirse.

“Mi madre estaba conmigo cuando reí de nuevo

sinceramente. Ella siempre ha sabido cómo sacarme una sonrisa aun cuando estoy enojado.

“Me dijo que extrañaba mi risa, verme feliz... Que era un ave fénix que estaba...

—Renaciendo de sus cenizas.

—¡A-ha! Segundo tatuaje —me mostró su brazo—. Un día, mientras conversaba con mi padre acerca de que no tenía ganas de regresar a Londres, a la fama, me aconsejó comprar un lugar en donde pudiera escapar de todo. Un lugar en donde pudiera reír y ser feliz... O por lo menos donde pudiera gritar hasta desahogarme.

“Seguí su consejo y compré la casa de campo. En ese lugar me he reencontrado poco a poco.

—¿Y por qué sigues siendo...?

—¿Serio?

Asentí.

—Cassie, era *ella* quien regía mi vida. Además, he madurado.

Ya veo la fama de diferente forma, ya no me aprovecho de ella... O al menos trato de no hacerlo. Es difícil, porque es como quitarte una maldita adicción.

Acaricié su muslo cariñosamente, quería decirle que lo amaba para reconfortarlo pero no estaba segura que fuera el momento. No quería ensuciar esas hermosas palabras con el dolor que estaba liberando al fin.

Decidí cambiar la conversación. Ya sabía suficiente por el momento.

—Cambiando un poco el tema, ¿por qué siguieron el juego de la rivalidad? ¿Estaban aburridos o qué?

Sonrió agradecido por cambiar la conversación.

—Porque era un juego divertido. Algo que nos entretenía en las largas giras.

“Al menos fue divertido hasta que te vi en persona en los premios. ¡Eres tan hermosa en persona! —me dijo sonriendo y acariciando mi pierna—. Déjame decirte que tu desprecio despertó una curiosidad en mí que fue muy difícil de ocultar. No nos conocíamos y ya me odiabas. ¿Por qué?

—Por tu actitud presuntuosa —respondí sarcástica.

Rhys sonrió.

—Bueno, esa noche vi un destello en ti que quise tocar

como diera lugar, descubrir si era tan maravilloso como parecía ser. Estaba tan curioso por ti que cuando ganaron el premio a “La mejor banda en vivo”, y Cameron no podía creer que fueran más buenos que nosotros, le sugerí que fuéramos a verlos la siguiente vez que concordáramos en un festival para ver qué tan buenos eran.

“Quería verte de nuevo —dijo entre una sonrisa contenida—. La oportunidad se dio en Coachella... Llegamos a la mitad de su concierto y fue impactante lo que vi en el escenario. Ver a esa hermosa mujer que se divertía tanto que me recordó lo que era estar en un escenario. Quise ser como ella.

“La idolatré sin saber. No como un fan, sino como un hombre orgulloso de ella, de todo lo que ha alcanzado.

“Te hablé, bueno, coqueteé contigo sin querer y me acribillaste. ¡Me cambiaste por Netflix! Eso aún no lo asimilo — exclamó risiblemente indignado.

—Sí, esa era la intención. Decirte que yo no estaba muriéndome por ti.

—¿Al menos viste algo bueno?

—No recuerdo. Creo que fue una de Nicholas Spark.

—Y te acostaste con Liam —agregó frunciendo los labios.

Bajé apenala la mirada porque se me había olvidado que le restregué ese acostón.

—Okay... —respiró profundo y continuó—. Seguí con lo mío hasta que Cameron me cachó mirándote en el aeropuerto, cuando Liam te manoseaba, y me dijo que me habías hechizado con ese cover. Obviamente lo negué entonces pero ahora admito que tenía razón.

“Lo siguiente fue que nos encerraron en la casa de campo, y la verdad es que me sentí bien con tu compañía. Eso fue raro porque no me había quedado solo con una mujer desde Gabriella.

—Sí, noté que estabas cómodo casi desde el día uno. De hecho, me caíste bien y empecé a preguntarme por qué carajos te odiaba.

Reí entre dientes.

—Cuando te hice el amor todo desapareció, Cassie.

Gabriella, trauma... ¡todo! No sé cómo pero me hiciste tan feliz como nunca pensé llegar a serlo con una mujer.

Acaricié su cabello amorosamente.

—Lograste salvarme con un beso y me mostraste una maravillosa vida que ni siquiera pensé llegar a tener antes de ser famoso. Todo era posible contigo a mi lado —suspiró—. Pero entonces te interesaste en mi tatuaje y me destruiste de nuevo. Me recordaste que yo era una alma rota que se le tenía prohibido amar.

“No quería alejarme de ti pero tu maldita insistencia me obligó.

“Y entonces casi te ahogaste en el lago y... —otro suspiro angustiado—. Fue cuando tomé la decisión de no arrastrarte a mi oscuridad.

—Noté el cambio.

—¡Claro que lo notaste! —aclaró con una sonrisa irónica al final. Tras un silencio, continuó—. Paige le dijo a Patrick que me pusiste a prueba varias veces y que reprobé a todas.

—Sí. Discúlpame por eso.

—No te disculpes. No sabías qué sucedía conmigo... La verdad es que después de que saliste de mi vida, sentí un poco de alivio. Regresaría a la vida con lo que ya me sentía cómodo... Pero creo que ninguno de los dos quería desaparecer de la vida del otro realmente.

—No, creo que no. ¿Por qué fuiste grosero conmigo?

—Porque todo indicaba que Liam y tú ahora sí tenían una relación. Estaba celoso... Aunque me confundió tu actitud en esa sesión de fotos. Me di cuenta de cómo te ponías con solo tocarte cariñosamente y tu risa era muy sincera para ser fingida. Me sentí bien a tu lado de nuevo, pero incongruentemente me dio miedo pensar que no estabas con Liam, que sentías algo por mí, y que tal vez yo...

—Sentías algo por mí —terminé.

Asintió con la cabeza.

—Tenía que alejarte de mi vida como diera lugar.

—La entrevista... —murmuré al entender porqué había sido un idiota durante esa hora.

—A-ha, rechazo público —agregó.

—¿Y la tipa de Glastonbury? —pregunté.

—Quería darte celos.

—¿Usaste a esa fan?

—Sí. ¡Así me pusiste de celoso!

“Las conocimos un par de noches antes, en el pub al que va

Corey. Estaba tan despechado y furioso por ti que me olvidé de mi promesa de no volver a aprovecharme de ellas.

“Por suerte, Liam me recordó “amablemente” que te estaba lastimando. ¡Vaya que sabe golpear!

—Y entonces nos pusieron a ensayar separados... —dije.

—Sí. La verdad es que esas sesiones fueron una bendición.

Patrick estaba en lo cierto, tenía que decirte todo y dejarte decidir estar conmigo o no.

El eslabón más débil abogó por mí, pensé con una escondida sonrisa irónica.

—La verdad es que no te iba a aceptar de regreso.

—¿No? —preguntó atónito. A pesar de que ya lo había sospechado la noche anterior.

—No. Lamenté lo que te pasó y comprendí tu actitud, pero estaba muy enojada.

“Nunca imaginé que fueras un alma torturada.

Estúpidamente confundí tu tortura con presunción, aun cuando tus ojos siempre han clamado ayuda en silencio.

“Cuando sospeché que tu presunción era en realidad una máscara para ocultar que algo te torturaba, quise ayudarte, pero nunca me dejaste.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Tus tatuajes. La forma en que mirabas el de las costillas.

Como si *ella* hubiera estado frente a ti minutos antes, gritándote esas palabras que te siguen torturando, y mirabas tu frase para recordarte que tenías que seguir buscando esa ilusión... Estabas sufriendo —dije con gestos mortificados—. Rhys, me importas mucho ya para verte sufrir. No quiero que nadie te haga sentir que no eres una buena persona, porque *sí* lo eres... Eres...

Rhys, estoy completa...

Rhys me tomó del cuello para besarme, agradeciéndome con cada lento movimiento y caricia que al final haya decidido estar con él.

Terminamos el beso pero no se retiró, pegó su frente con la mía.

—No eres una ilusión para mí, Cassie. Eres mi realidad, la que he deseado. No solo hoy que estoy roto, sino toda mi vida.

Sonreí extasiada de felicidad cuando me abrazó y me dejó sentir el último vestigio de su tristeza que fue corrido por la felicidad que yo le ofrecía.

22. Tan cerca y tan lejos

CASSIE

Jueves

Cerré la puerta y bajé los escalones en un trote. El taxista aún estaba metiendo mi maleta al auto.

—¡Cassie, ¿qué están planeando con The Radicals?! —me preguntó un paparazzi cuando esperaba a que terminara el taxista de acomodar la maleta.

¿Quién demonios me había mandado a los paparazzi?

Aunque no había flashes, sentí cada captura como un fuerte latigazo.

—Estás varios meses retrasado en noticias —dije con una risita burlona.

—No, me refiero en estos días.

—Nada —dije agachando el rostro para que no vieran mi sonrisa traviesa.

—¿Sigues con Liam? —me preguntó otro paparazzi.

—¡Vamos! ¡Eso ya es noticia vieja! —dije burlona.

—¿Pero andan?

Sonreí irónica en lo que levantaba la mirada sin dudar.

—No.

—¡Vamos, Cassie, danos algo! ¡Aunque sea dinos que tienes planeado para desquitarte de The Radicals! —me dijo otro paparazzi.

—¿Para que sigan alimentando la rivalidad? —pregunté falsamente molesta—. ¡No, ya es aburrido hacerlos enojar!

El taxista me dijo con un asentimiento de cabeza que ya podía subir.

Ya no dije nada más a los paparazzi porque eran como un

perrito de la calle: les dabas un hueso y ya querían quedarse contigo.

El taxista arrancó, dejando a los paparazzi hambrientos de información.

Tomé el iPod para perderme en la música y el paisaje.

Escucharía a The Radicals de ahora en adelante. Rhys me había comprado todos sus discos en mp3s cuando hablamos de música después de cenar. Él traía algunas de mis canciones en su celular. Dijo que esa era la manera más rápida de estar con el otro cuando nos extrañáramos.

Estaba entusiasmada por verlo, aunque no iba a poder estar con él. Aun teníamos que fingir que nos odiábamos, al menos hasta que pudiéramos hablar con nuestros amigos.

Todo el camino recordé cada minuto de nuestros dos días juntos. Hubo mucho sexo, pero también conversamos por horas. Aclaremos toda mirada aniquiladora que nos echamos desde que nos vimos por primera vez.

Hice el check-in rápido y caminé con paso apresurado a la sala de espera. Tuve que detenerme un par de veces para firmar autógrafos y posar con fans, hombres principalmente.

Mis amigos ya estaban esperándome.

Busqué a The Radicals con actitud casual, pero no los vi por ningún lado, entonces fui a sentarme junto a Liam que estaba tecleando en su celular.

—¿A quién le escribes? —le pregunté con tono chismoso, incluso me asomé para leer su texto.

—A alguien —respondió frío.

—Ya sé que a alguien, pero ¿quién es? —le pregunté con tono juguetón, incluso lo empujé un poco sin dejar mi actitud bromista.

Estaba tratando de volver a ser amigos sin beneficios.

Liam solo suspiró, rindiéndose a mi intromisión.

—Estoy saliendo con alguien —dijo con gesto aburrido.

—¿La conozco?

—Sí, tú amiga Sophie.

—¡Ah! —exclamé algo seca. En cierta forma mi ego se molestó porque ya no le interesaba.

—¿Tienes celos? —me preguntó con una sonrisa gustosa.

—No. ¿Soné como si los tuviera?

—Un poco —dijo regresando a su celular.

—No, me da gusto que salgas con ella. Solo te recomiendo que no la ilusiones si no es en serio —le aconsejé, recordando lo que había pasado con Rhys.

—Si seguimos como hasta ahora, perfeccionando su técnica labial, tal vez si me anime a tener algo más serio con ella —dijo mirándome.

—¿Técnica...? ¡Oh! —sonreí sonrojada cuando entendí que se refería a sexo oral.

Liam rió entre dientes muy divertido de mi reacción.

—Es mentira. Estoy saliendo con una chica que ya conocía.

La *redescubrí*, si sabes a lo qué me refiero.

—Ah —dije al detectar que se puso nervioso.

Hicimos un silencio que aproveché para recorrer la sala de nuevo con la mirada. Ya hablaría después con Sophie para averiguar si era cierto lo que me dijo Liam.

No creía que estuvieran saliendo, me lo hubiera dicho. No hubiera aguantado guardar el secreto.

Por el momento, solo quería ver a Rhys.

Finalmente, lo encontré platicando con Patrick. De pronto, sonrió tímidamente e innatamente sonreí también. Lo vi más relajado, quizás de eso estaba hablando con Patrick, de por qué sonreía así, con ilusión.

Estaba rebosando de felicidad porque yo era su *realidad*.

Saqué el celular.

Linda sonrisa, sr. Bellamy.

Rhys tardó en sacar su celular porque estaba aún atento a lo que le decía Patrick, pero en cuanto vio mi mensaje, contuvo una sonrisa y le dijo algo a Patrick que terminó la conversación.

RHYS

¿Dónde estás, preciosa? :-)

CASSIE

¡Busca a Wally, guapo! ;-)

Rhys levantó la mirada para buscarme casualmente, y cuando me encontró fácilmente, lo miré sin ocultarle que mi corazón estaba bailando de felicidad por verlo. Regresó a su celular y yo miré al mío, esperando su mensaje.

¿Puedes escaparte? Quiero darte los buenos días personalmente. ;-)

Miré a Liam, que estaba igual de clandestino que yo, luego al resto de mis amigos que estaban más preocupados en bostezar

que en otra cosa.

Fui a buscar un lugar en donde no hubiere gente, esperaba

que Rhys me estuviera siguiendo, pero para mí mala suerte había

tantos viajeros que incluso tuve que esconder la cara para que

no me reconocieran. Llamé a Rhys.

—Permíteme un segundo —dijo.

Escuché en el fondo que hablaba con una mujer. Rió

forzado a los halagos que seguramente ella no dejaba de hacerle.

Deduje que era una “fan” que lo había reconocido.

—Listo.

—Vamos a tener que regresar con los demás... Demasiada

gente.

—Sí —dijo algo serio.

—¡Bueno! Al menos te vi —comenté con voz cariñosa.

—Igual yo —silencio—. Escíbeme —dijo colgando

súbitamente.

Abrí el Whatsapp.

CASSIE

¡Ves! Ni siquiera podemos hablar.

RHYS

No importa. Me imagino tu voz diciéndome lo

que escribes y listo. Se todo lo sexy que

quieras ser, esta conversación es totalmente

privada. Incluso la tengo protegida ya.

CASSIE

Me dejaste muda.

RHYS

¡Jajaja! ¡Vamos, dime algo tierno! :-) Algo que

me mantenga quieto durante todo el vuelo.

CASSIE

Tengo una mejor idea: me escabullo a tu

asiento y te doy un beso de las buenas

noches. ¿Qué te parece?

RHYS

¡NO LO HAGAS!

CASSIE

¿Por qué no? :-/

RHYS

Porque soy capaz de jalarte al baño para

ayudarte a llenar la solicitud al “Club de las

alturas". Traigo todo lo requerido para entrar,

así que no habrá problemas.

Bueno, siempre y cuando no relates el

momento como sueles hacerlo. Podrían

escucharte y revocar la admisión al club.

Quise reír, pero me contuve. Me senté de nuevo a lado de

Liam y busqué a Rhys hasta que lo encontré recargado en una

columna con celular en mano y mirada furtiva hacia mí.

Nadie sospechaba que estábamos coqueteando por

Whatsapp.

Se veía guapísimo con esa actitud indiferente que escondía

una gran pasión por mí.

¿Lo has hecho?

Lo miré para ver sus gestos cuando viera mi mensaje.

Hizo una mueca indecisa mientras escribía.

Me llegó su respuesta.

RHYS

No. Bueno, tuve oportunidades..., muchas

oportunidades. Pero... Cassie, estoy tan

urgido de ti que...

:-/

¡DIME ALGO QUE ME AQUIETE, NO QUE ME

EXCITE!

CASSIE

Me encantaría hacerlo contigo en el avión,

sobre la lavadora, contra la pared..., en donde

sea.

Especialmente en la pared. Ahí estarías tan

cerca de mí que podría besarte todo el

tiempo. No solo en la boca sino también en...,

ya sabes.

RHYS

¡Basta! :'-(

CASSIE

¡Sexting!

¡Oh, Rhys! Estoy a punto de quitarme el bra

para que puedas acariciarme con ese fuego

que expides siempre.

Sonreí cual villana que disfrutó excitarlo con algo que no

podía tener.

RHYS

¡Preciosa, por favor, no me provoques! :’-(

CASSIE

¡No entiendo! Querías que fuera sexy. :-/

Lo miré para que me viera confundida. Me aventó una mirada igual de reprensora y conquistadora y escribió.

RHYS

Sí, pero no ahora cuando en verdad quiero tocarte.

Apenas te vi y el dormilón despertó.

Tuve que esconder mi sonrisa. Esta conversación ya estaba a punto de convertirse en un verdadero sexting.

Perdí la mirada en mis dedos, estaba pensando qué decirle.

—Cassie, es hora de abordar —me avisó Paige. La tenía enfrente.

Me levanté y no supe qué hacer: escribir a Rhys, tomar mi bolso o qué.

Finalmente tuve que olvidarme del mensaje porque Paige no dejaba de apurarme.

Busqué mi lugar en cuanto abordé el avión. Como había llegado tarde al check-in, me tocó estar sola.

Estaba terminando de acomodar mi bolso en el suelo cuando alcé la mirada y me encontré con Rhys casualmente. No desviamos las miradas. No hicimos ningún gesto malo o bueno. Solo era una conexión que decía todo para nosotros y nada para los demás. Me estremeció el recuerdo de él explorando mi cuerpo con sus caricias tímidas que subieron en pasión lentamente hasta ser prohibitivas.

Sus labios que llamaban a los míos como un faro en la noche que mostraba el camino a la felicidad.

Finalmente escondí la mirada cuando llegó un momento en donde aquellos que nos estaban viendo se darían cuenta de que algo sucedía entre los dos. Nadie sostiene la mirada a un rival por más de quince segundos. A menos de que tengas intenciones de matarlo.

Me senté para enviarle un mensaje.

¡Por dios, Rhys! ¡Me estremeciste con tan solo mirarme! O.o Sé que quieres que te diga algo que te tranquilice pero lo único en que puedo pensar en este momento es en cuánto

te necesito a mi lado.

Siempre ha sido así, desde que te vi por primera vez en persona.

Esperé.

Varios minutos después, recibí su respuesta.

RHYS

¡Eso es lo que quería escuchar! ¡Que me necesitas tanto como yo! ;-)

CASSIE

Sí, te extraño aun teniéndote cerca. Necesito tanto un abrazo tuyo.

¡Bueno! Al menos tengo mis sueños.

RHYS

¿Soñaste conmigo anoche? :-)

CASSIE

No, pero fantaseé contigo al despertar. ¿Eso cuenta?

RHYS

Más que el sueño mismo.

¿Qué fantasía quieres que te cumpla?

¡Aprovecha que estoy complaciente!

CASSIE

¡Jajaja! Que vengas a mí en este momento y me beses enfrente de todos.

Que pongas fin a esta maldita rivalidad que nos está lastimando al separarnos ahora.

RHYS

¿En serio? O.o

CASSIE

¡Jajaja! No, se arruinaría todo muy pronto.

Aun te quiero solo para mí.

RHYS

¡No me reprimas, Kitty! ¡Ya me había puesto de pie!

¿Entonces cuál es tu fantasía?

La asistente de vuelo nos avisó que apagáramos todo y abrocháramos los cinturones de seguridad.

Pobre Rhys. Una vez más se iba a quedar con la duda.

Hice lo que nos pidió la asistente de vuelo y me preparé para pasar horas totalmente frustrada de tener a Rhys a unos cuantos

metros detrás de mí y no poder siquiera hablar con él.

Fue tan injusto que Brian y Lily si pudieran platicar durante el vuelo, mientras que yo solo podía ir a donde Paige, Noah o Liam para platicar con ellos con la única excusa de ver a Rhys más de cerca. Y ni eso pude hacer porque se la pasó con los audífonos puestos y la miraba perdida en la Tablet o durmiendo. Si no se hubiera aislado tanto, hubiera encontrado un momento para platicar con él... ¡de lo que fuera! Solo quería escuchar su voz.

Prendí el celular apenas aterrizamos en New York por la tarde, tantas veces he volado y aun no me acostumbraba a los cambios locos de hora. Esperé un momento a que Rhys me enviara algo, pero creo que aún no recordaba prender su celular. Tomé mi bolso y mi equipaje de mano y desembarqué junto con Noah.

¡Milagro! No hubo paparazzi pero sí fuimos recibidos por fans de ambos grupos que se gritaban cosas unos a otros.

—¡Bien! Tómense fotos y firmen rápido. ¡Quiero descansar ya! —nos ordenó Brian.

No tardé en encontrar a Rhys posando con fans y firmando lo que le pusieran enfrente. Incluso una le pidió que le firmara la playera, exactamente en sus senos. Rhys no objetó la zona y le firmó sin tocarla mucho, y enseguida siguió con otros fans tan desinteresado... O quizás acostumbrado a ello.

—¡Liam! —le llamó una fan de The Radicals. Atrajo nuestra atención—, son tan malos que tienen que robarse la música de otros. ¡Se las verán con nosotros si se atreven otra vez a tocar una canción de The Radicals!

Liam no hizo caso y volvió a los autógrafos.

—¡Solo corrigieron algo que es un desastre! —respondió una de nuestras fans.

Noah rió entre dientes y posó con una fan para una foto.

—¿Desastre? ¡Es una obra de arte! —exclamó un fan de The Radicals.

—¿Obra de arte? ¡Aparte de idiota estás sordo! —dijo la misma fan que nos defendía.

Alguien de The Radicals tranquilizó al fan agresivo.

Nuestros fans eran muy apasionados.

No importaba el cese al fuego que ya había entre ambos grupos porque ellos seguirían siendo rivales para siempre.

—De seguro fue una tortura trabajar con el presumido de Rhys Bellamy, ¿verdad, Cassie? —me preguntó la fan que tenía enfrente y preparaba su celular para una foto.

Miré a Rhys inconscientemente, no estaba muy lejos de mí.

De hecho, podría oír mi respuesta si solo subía un poco el volumen de mi voz.

—¿Qué opinas, Rhys? ¿Fue una tortura o no trabajar juntos? —le pregunté. Sonreí para la foto.

Rhys dejó de firmar para venir a mí con esa pose dura e indiferente. Todos le abrieron paso como si fuera alguien de la realeza.

Me miró, temí por lo que fuera hacer, luego a la fan que me había hecho la pregunta.

—Como una cita con el dentista —respondió con gesto muy serio.

Lo miré con dureza, como si me hubiera pegado en donde más me dolía.

—Tortura por horas... ¡Y sin anestesia! —agregué, me acerqué a él desafiante.

—¡Cassie, vámonos ya! —me ordenó Brian tomándome fuertemente del brazo para alejarme de Rhys—. De haber sabido que se iban a poner así, hubiera cambiado el vuelo.

Reí porque sonó como Sophie, quien no le gustaba los berrinches públicos.

Me di la vuelta, desairando a Rhys. Tomé la maleta de mano y seguí a los demás que ya se abrían camino para ir a donde estaba una camioneta esperándonos.

—¡Por dios, creí que se iban a golpear ahí mismo! —comentó Paige ya en el camino, tras un extraño silencio.

Estaba completamente botada de la risa por dentro.

—No —respondí con la mirada perdida en los veloces autos que corrían a nuestro lado.

Estuvimos a punto de hacer lo contrario, pensé.

Noah venía comentando que creía que la rivalidad entre ambos grupos ya había terminado después de intercambiar vocalistas en los ensayos, pero que al parecer nunca se iba a acabar entre Rhys y yo.

Contuve una sonrisa.

23. Confesión

RHYS

Apenas entré a mi cuarto de hotel y saqué el celular. El tipo de las maletas me dejó la tarjeta del cuarto en una pequeña mesa que estaba junto a un cómodo sofá. Cuando abrió la puerta, le llamé rápido para darle su propina.

Me aseguré de que la puerta estuviere bien cerrada para llamar a Cassie, quien me contestó al tercer timbrazo.

—¿Así que tortura por horas y sin anestesia, preciosa? —le pregunté sin responder a su cariñoso hola.

Cassie rió.

—¡Tu empezaste!

—¿Qué querías que respondiera? ¿Qué fue un placer cogerte cada vez que quise?

—¡Rhys! —exclamó risiblemente indignada.

Reí entre dientes.

—¡Es la verdad!

—¡Sí, pero...!

—¡Perdón, preciosa! —me excusé con voz melosa—. Fui rudo contigo para esconder que quería tomarte de la cintura y besarte enfrente de todos. Presumir que me vuelves loco.

“¡Carajo! Ese vuelo fue una tortura. Tuve que usar los audífonos todo el tiempo porque tu voz me llamaba con un hechizo poderoso.

Cassie rió entre dientes feliz por mi deseo.

—No te preocupes. Me divirtió fingir que aún te odiaba —comentó.

Me eché en la cama.

—Cassie, ¿traes laptop o Tablet? —pregunté curioso.

—Traigo Tablet, ¿por qué?

—Quería hablar contigo por Skype... Verte y, ¡no sé!, *jugar* un poco.

—No voy a poder. Me estoy cambiando para salir a cenar con mis amigos, tal vez vayamos por unas cervezas después.

No me gustó no estar con ella en ese momento, de no poder salir a divertirnos juntos con los amigos como lo haría una pareja normal. De no poder ahuyentar a los imbéciles que se la cogerían con la mirada.

Refunfuñé en un suspiro.

—¡Por favor, préndela! —terminé suplicando con voz tierna.

—Está bien.

Me lancé por la Tablet.

—¿Cuál es tu usuario?

—CatherineB.

—Por cierto, ¿por qué te dicen Cassie? —pregunté curioso mientras esperaba que la Tablet prendiera y arrancara el Skype.

Fue una gran sorpresa averiguar que se llamaba Catherine y no Cassandra, como siempre sospeché.

—Sé que no es tu nombre verdadero —dije—. Lo supe cuando estuve investigando un poco de ti, cuando tenía esa necesidad de sentirme cerca de ti. Al parecer es un secreto de estado —rió entre dientes—. Leí muchas de tus biografías y nadie lo sabe.

—No, solo los muy cercanos a mi saben la historia.

Hice pausa para enviarle una solicitud, que rápido me aceptó. Colgué la llamada en cuanto vi su imagen.

—Hola, hermosa —le dije feliz de verla. Sonrió sonrojada porque estaba solo con brassiere y pantaletas—. ¡Uy, llegué a tiempo para el show!

Cassie rió aún más sonrojada. Era increíble que manejara audiencias enormes a placer y se sonrojara con mi flirteo.

—Deja me pongo a la par —dije quitándome la playera.

—¡Ay, dios! —exclamó con un respiro asombrado cuando me vio desnudo del torso.

Sonreí lleno de satisfacción por su embobamiento.

—Sigue vistiéndote —le dije normal para no seguir abochornándola—. Entonces, retomemos lo que dejamos... —

soltó una risita callada—. ¿Qué tan cercano soy a ti?

—Rhys, vives en mi corazón y en mis pensamientos. Así de cerca estás —se detuvo para que viera que hablaba en serio.

Sonreí.

—Igual tú, Kitty... Bien, cuéntame la historia.

—Mi abuelita, que en paz descanse, solía llamarme así desde niña. Nunca quiso decirnos por qué, es un secreto que se llevó con ella. Nadie, ni siquiera mis familiares, usa mi nombre verdadero. Me gusta que me llamen así porque me siento cerca de ella y los recuerdos llegan más fácilmente.

—¿No te gusta que te llamen Catherine?

—No, pero fue diferente cuando tú lo hiciste. Sentí que estabas llamando a mi alma para hacerla brillar solo para ti —suspiró y agregó—. Rhys, sentí tu amor con solo decir mi

nombre.

Estaba callado, lamentando que no estuviéramos en el mismo hotel porque lo que acababa de decirme era para hacerme correr a su cuarto para hacerle el amor.

—Y así fue —dije al fin.

Cassie escondió el rostro para que no viera su sonrojes, que cortó en segundos para ir a su maleta. Cambió la conversación a la presentación, y mientras me decía que estaba nerviosa porque había muchos seguidores que no nos querían juntos de nuevo, mis dedos calmaron a mis labios que estaban ansiosos por besar su cuerpo. Cassie siguió buscando su ropa sin darse cuenta que estaba babeando por ella.

—¡Es un hecho! Estoy enamorado de cada curva de tu delicioso cuerpo. ¡Ah, lo que te haría si estuviera ahí! —le interrumpí con voz excitada.

Rió avergonzada mientras se sentaba un momento para hablar conmigo.

—Quiero verte en persona —dije.

—Bueno, mañana nos vamos a ver y, ¡no sé!, podríamos escabullirnos un minuto para estar juntos —sugirió.

—Estaba pensando en decir a los demás mañana que estamos juntos —le comenté—. No quiero seguirme escondiendo con ellos. No más mentiras.

—Me parece bien, osito —coincidió. Se escuchó feliz con la idea.

¿Osito?

Reprimí mi sonrisa cuando recordé que me había llamado una vez *osito dormilón*. Me agradó que fuéramos melosos con el otro.

La admiré en silencio cuando empezó a vestirse. Cada capa de ropa fue un telón que me tentó a fisgonear más.

—¡Oh! ¿Ya terminó el show, Kitty? —pregunté con voz decepcionada cuando terminó de ponerse una blusa.

—Sí, mirón —dijo ella entre risitas.

Suspiré exagerado para que se diera cuenta de lo idiota que me ponía.

—Bien, mi hermosa niña —escuché su risa tímida. Creo que le encantaba que le dijera *mi niña*. Otro apodo tierno para ella—.

Diviértete y sueña conmigo.

Me despedí de ella porque iba a terminar pidiéndole que se

desnudara de nuevo para tener videosexo.

—Hasta mañana, ca... Rhys.

—¡Dilo! —la animé con una sonrisa llena de satisfacción.

—¿Decir qué?

—La palabra que se te atoró y cambiaste por mi nombre —

se quedó en silencio. Agregué—. Quiero escucharlo de tus labios.

—Cariño —dijo finalmente con gestos llenos de amor.

Sonreí más.

Se me aceleró tanto el corazón. No podía creer lo bien que se sentía que ella me llamara así. Cassie seguía abriéndome puertas en donde había una felicidad increíble. No importaba cual tomara, ella siempre estaría del otro lado esperándome con los brazos abiertos.

—Hasta mañana, cariño —le dije todavía desbordando felicidad.

Colgamos.

Me levanté para tomar una ducha. No tenía ganas de buscar a mis amigos para ver si salíamos a tomar unas cervezas o algo.

Iba a pasar el tiempo en la cama viendo Netflix, o escuchando la música de Cassie.

Madison Square Garden

Estaba sentado en el enorme sillón del vestidor que íbamos a compartir con Liam y Noah. Estaba aburrido. Lily nos había levantado muy temprano para coordinar que nuestros instrumentos llegaran a salvo al lugar donde se iba a llevar acabo la premiación.

Estaba dormitando cuando escuché la voz de Paige a lo lejos, rápido me tallé los ojos y tomé una posición más seductora y menos huevona.

Primero entró Paige, seguida por Liam, Brian y Noah. Cassie no venía con ellos. Nos saludaron apresuradamente sin insultos ni nada por el estilo.

Estaba soltando la mano de Liam cuando entró Cassie. Me hizo tan feliz verla, tanto que tuve que apretar los labios y esconder el rostro para que nadie viera mi sonrisa de enamorado.

¡Quién lo diría! Yo, el niño malo y muy torturado de The Radicals, pensando en el amor que Cassie me daba con su sola presencia.

Me tenía ya a sus pies. Bueno, he estado ahí desde que me acosté con ella pero antes no lo aceptaba.

Saludó a todos, dejándome a mí hasta el final. Me recorrió un cosquilleo por toda la espalda cuando se sujetó de mi brazo para ponerse de puntas y besarme en las mejillas. Nadie notó que era la primera vez que nos saludábamos amigablemente. Quizás para ellos ya era tan común que nos ignorábamos que ya no nos prestaban atención.

Lily nos dijo de nuevo que compartiríamos el camerino con Liam y Noah. Cassie y Paige tendrían uno para ellas dos. —¿Por qué? ¿Ellas son parte del grupo, no? ¿Por qué no se cambian aquí con nosotros? No estaría mal que nos deleitaran la pupila mientras nos dan un *masaje feliz* antes de salir a tocar — comentó Cameron.

Paige se sorprendió por la sugerencia.

—¿Primero no las querías ver, y ahora las quieres ver desnudas? —le reclamó Lily muy mandamás.

—Bien, vamos a conocer el escenario —dijo Brian olvidándose de las risas calenturientas de Corey y Cameron.

—Antes de irnos, hay algo que tienen que saber —dije mirando a Cassie furtivamente. Le sugerí en silencio que era hora de confesarnos con ellos.

—Brian, por favor cierra la puerta —le pidió Cassie amablemente.

—No me gusta cuando piden cerrar la puerta así —comentó Cameron.

Su mirada temerosa me recordó la última vez que dijeron eso con esa entonación que nos previno de mi tormento.

—¿Qué sucede? —le preguntó Noah a Cassie cuando la vio algo nerviosa.

—Cassie y yo estamos juntos —revelé sin tanto rodeo.

¿Para qué hacerlo? No era una broma.

Todos me miraron confundidos.

—¿Qué quieres decir? —me preguntó Corey echándome una mirada que me advertía que cuidara mis palabras.

Mi amigo iba a pasar un mal rato con esto.

—Cassie y yo estamos saliendo ya —volví a revelar de otra manera.

—¿Te la estás cogiendo? —me preguntó incrédulo Cameron.

—Me la estoy cogiendo *con* compromisos, si es eso lo que quieres saber. Lo que me recuerda, de ahora en adelante, más respeto y no más fantasías con ella. ¿Quedó claro? —aclaré serio a todos. Aunque todo iba para Corey.

Corey levantó las manos en señal de “respeto tus territorios”. Quiso verse indiferente pero alcancé a ver un gesto de desilusión.

—¿Son novios? —preguntó Paige.

Cassie y yo sonreímos sonrojados y asentimos con la cabeza lentamente.

Pero aun así tenían gestos de que seguían sin creernos.

—¿Por qué les está costando mucho trabajo entender que Rhys y yo tenemos una relación sentimental? —preguntó Cassie a todos.

—Porque ustedes dos se odian a morir —respondió incrédula Lily.

—Sí, pero detrás de ese odio había un enamoramiento frustrado —aclaró Cassie.

—¡Jo-der! —exclamé, caminando rápido hacia Cassie para tomar su rostro con vehemencia y plantarle un desmedido beso frente a todos que demostrara de una vez por todas que no la odiaba.

Su lengua me rogó que mi desespero lo hiciera gentil, pero la ignoré y la solté para regresar a mi lugar. Si seguía, iba a pedir a todos que se largaran para disfrutar a Cassie de nuevo.

Todos estaban boquiabiertos, excepto Corey que me miraba como si hubiere besado a su novia enfrente de él.

¡Carajo! Iba a tener que hablar con él.

—¿Hablaste con ella por fin de... ya sabes? —me preguntó Patrick, saliendo al fin de su asombro.

Asentí.

—¿Y ahora qué? ¿Tenemos que aceptar tu papel de Yoko Ono en el grupo? —preguntó enojado Corey a Cassie.

—No. De hecho, que Rhys y yo estemos juntos no significa que nos vamos a meter en las carreras del otro —aclaró.

—No —aseguré rápido. Entendiendo perfectamente por dónde iba Cassie—. Todo lo que ella componga será para The Border, al igual que todo lo que yo escriba será para The Radicals.

—Yo no iré a los ensayos y grabaciones de The Radicals y

Rhys no lo hará a las de The Border.

—Tienen todo bien establecido —comentó Liam.

Creí que iba a hacer un drama al enterarse de que Cassie estaba ahora conmigo, pero se le veía muy calmado para adivinar sus sentimientos.

—¿Y los conciertos? —preguntó Cameron.

—Bueno, no pueden prohibirnos que vayamos a vernos —le respondió ella.

—¿Y los medios? —preguntó Brian.

—¡Eso quería aclarar contigo, mi querido Brian! —exclamó Cassie—. No quiero que uses mi relación con él para tus tácticas mercadológicas. Nuestra relación es parte de nuestra vida privada, por lo tanto, no vas a mercadear con ella. Y si los directivos de la disquera te “sugieren” algún disparate en donde Rhys y yo tengamos que volver a cantar juntos, lo siento, mi respuesta es *no* desde este momento.

—Ya veo quién va a llevar los pantalones en la relación —comentó Cameron.

—Solo están protegiendo su relación, Cameron. ¿Qué malo hay en eso? —contradijo Paige.

Nadie respondió.

—Bien, bien... Los respetaremos —dijo Brian—. Si ya terminaron de confesarse, vamos a trabajar.

Lily apenas tomó el picaporte y Paige le carraspeó para detenerla.

—Ya que estamos en confesiones... Patrick y yo hemos salido un par de veces —confesó.

—Creo que han sido más de un par de veces —aclaró Patrick en un murmullo.

Esa noticia *sí* nos tomó a todos por sorpresa.

—¿Desde cuándo? —pregunté mirando a Patrick algo indignado por ocultarme que estaba ligándose a Paige.

Quizás por eso se quedó a los ensayos y quería unirme a Cassie a toda costa para que no le reclamáramos su traición.

—Desde un par de días antes de empezar los ensayos juntos.

¿No creo que quieran saber cómo sucedió todo o sí? —cuestionó Patrick con geta incomodada.

—¡Qué bien guardado te lo tenías! —reclamó Cassie a su amiga. También estaba indignada por no contarle que le gustaba Patrick.

—¡Mmm! Entonces, ¿esto quiere decir que ya se acabó la rivalidad? —preguntó Corey algo decepcionado.

—Bueno, cariño, si quieres podemos seguir fingiendo —le dijo Cassie con tono sarcástico.

—No, baby, ya no es divertido si todo es fingido —contradijo Corey.

—El que ellos se estén cogiendo unos a otros, no significa que la rivalidad ha terminado entre los que quedamos —dijo serio Liam.

Corey frotó las manos y sonrió malévolamente, muy divertido de que todo iba a seguir.

Mentira, estaba fingiendo que no le molestó mi “traición”.

—No, esto ya no es divertido —dijo Noah.

—¡Ya vámonos! ¡Nos están esperando! —ordenó Lily ansiosa por salir ya.

—Oye, Lily, ¿por qué no te animas con Brian? —le preguntó Patrick.

—Brian es casado —le dije casi en un secreto.

—¡Ah! Bueno, entonces con Noah. Se ve que es buen muchacho, algo hippioso pero de seguro puedes hacer algo con él —continuó Patrick.

Todos reímos, incluso Noah, quien calló cuando Lily lo revisó de pies a cabeza, chequeando rápido si era un buen prospecto. Pero lo hizo en broma. Lily era de las que le gustaban los retos y Noah no se veía que lo fuera.

Lily era cazadora, una líder, y Noah un alma libre.

—Cassie y yo los alcanzamos en un minuto —les avisé sin moverme de mi lugar.

—¿Te vas a echar un rápido con ella? —me preguntó Corey.

No noté su tono bromista por ningún lado, lo sentí más como un reclamo por seguir tocando lo que le pertenecía.

—No, solo quiero hablar con ella.

Corey me hizo gestos de que no me creía.

—¡Ya lárgate! Y recuerda, ¡cero fantasías! —le dije empujándolo para cerrar la puerta.

—Ya, ya. ¡No creí que fueras celoso!... ¡Cassie, no lo canses mucho! —dijo Corey entre risas que no sonaron sinceras de nuevo.

Puse el seguro en cuanto cerré la puerta y luego me volví hacia Cassie, quien me extendió la mano para que fuera a ella.

Me abrazó por la cintura mientras me miraba como si fuera el hombre más importante de su mundo, o al menos así me sentí bajo su mirada y sonrisa feliz.

Me incliné para susurrarle al oído.

—Te necesito tanto —dije. Luego le di un beso en la mejilla y la jalé sonriendo al sillón para sentarnos.

Ella iba a hacerlo a ahorcadas sobre mí pero la detuve.

Como era de esperarse, me miró confundida.

—No quiero tenerte en una posición tan... sensual —le aclaré mordiéndome el labio, lleno de deseo.

—¿No quieres hacerlo rápido? —preguntó metiéndose entre mis piernas. Acaricié su cadera y muslos mientras la veía aun con el deseo explícito.

—No, cariño. Contigo siempre lo voy a hacer lento...

Quiero degustarte por horas, no satisfacer una calentura.

Sonrió apenada, y se iba a sentar a mi lado cuando le dije que aún podía sentarse en mi regazo, pero en una posición más recatada.

—¡Me has confundido mucho en estos días! —me comentó mientras acomodaba amorosamente parte de mi cabello. Le hice gestos de que no entendía—. En el aeropuerto, cuando llegamos, creí que me ibas a besar frente a todos, y solo me enfrentaste. Hace rato creí que no ibas a hacer nada y me besaste. ¡Y vaya beso que me diste!

Reí travieso en lo que olfateaba su cuello, también di pequeños besos que querían hacerse más deseosos.

Olía delicioso.

Tenerla así era fantástico. Apenas teníamos tres días juntos y ya me entusiasmaba pasar a su lado cada expectante segundo.

—Conmigo nunca te vas a aburrir —suspiré—. Por cierto, anoche me iba a escabullir a tu cuarto... —comenté.

—¿Están en el mismo hotel? —me interrumpió sonriendo.

—No, estamos en otro. Creí que iba a poder hacerlo pero cuando llegué al lobby me topé con un ejército de paparazzi.

¡Quién sabe quién más se está hospedando ahí también!

—Hubiera sido una sorpresa agradable —dijo besando mi frente.

—¿Nos vamos a mi casa de campo en cuanto regresemos a Londres? —le consulté.

Ella ronroneó un “A-ha”.

—Bien, es un plan. Vamos con los demás antes de que alguien del staff de MTV venga a buscarnos y nos encuentre con la puerta cerrada —dije empujándola para que se levantara. —¿Te sigo odiando? —me preguntó con una sonrisa divertida.

—No, hoy solo se indiferente a mí. Tu odio me hace querer arrancártelo con un beso.

—Pues arráncame ahora, así no te frustras —dijo poniéndose de puntas para darme un beso rápido en la boca, que hice profundo porque recordé que no la podría besar hasta dentro de tres días más o menos.

Se zafó de mi beso, dejándome con deseo de más, y salió con paso duro, como si hubiéremos tenido una pelea.

La seguí, babeando aún por ella, pero entonces me topé con uno hombre del staff que miró a Cassie, luego a mí e hizo conjeturas rápidas.

—¡Ya estoy harto de estas discusiones por esa porquería de canción! —exclamé al aire falsamente enojado.

Llegué minutos después al escenario. Todos estaban ya en sus instrumentos, esperando a que llegáramos. Lily nos dijo que solamente tocaríamos la canción un par de veces para que el ingeniero de sonido pudiera nivelar a los dos grupos tocando juntos.

Me paré junto a Corey para esperar a que terminaran de dar instrucciones a The Border.

—Creí que no te importaba —me susurró Corey sin llamar la atención de los demás.

Estaba de brazos cruzados para no dar más importancia a su enojo. Era hora de hablar.

—Lo siento, amigo, pero no pude controlar a mi otra cabeza.

Corey soltó una risa entre dientes algo falsa.

—No quieres admitirlo pero sé que ella te atrae más de lo que pregonas. En verdad lo siento, Corey, por no hacerme a un lado pero..., bueno, nunca creí que esa palabrería acerca de adelantarla lugares en la lista de cogibles fuera a terminar en algo muy serio —le hablé con la verdad.

—Creo que nunca tuve una oportunidad con ella. Cayó muy fácil en tu pene —comentó sin dejar de mirarla.

No me molestó que no fuera discreto porque la miraba

como si estuviera derrumbando y a la fantasía que había

construido a su alrededor.

—No, nunca estuviste en su mira —dije la verdad.

Un silencio incómodo.

—¿Seguro no es una cogida más? —preguntó mirándome de reojo.

Al parecer, Corey aún se resistía en olvidarse de ella.

—No. La amo —respondí seguro y mirándolo directo a los ojos para que viera que no estaba mintiendo.

No podía andarme por las ramas con él porque entonces se sentiría con derecho a quitármela.

Por suerte, Corey me leyó perfectamente, así me lo dijo cuando resopló resignado en lo que se alejaba de mí.

Lamenté ver a mi amigo decaído por mi felicidad. Pero así era el amor, siempre habría un tercero o cuarto que sería rechazado, y más si se trataba de alguien famoso como Cassie.

—Rhys, es hora —me llamó Brian para iniciar el ensayo.

Cada quien hizo su trabajo desde su lado. No hubo interacción ni nada por el estilo.

Creí que me iba afectar cantar con ella, pero había tanta gente mirándonos que fue como si estuviera cantando con Paige.

Cuando terminamos, Brian y Lily nos dieron el resto del día libre. Vi en la mirada de Cassie que quería pasarlo conmigo, pero no encontré una excusa para estar con ella, y al final me fui con mis amigos a comer. Si no pude escabullirme la noche anterior, cubriéndome con el manto de la noche, menos lo iba a poder hacer a plena luz del día.

24. MTV Music Awards

RHYS

No había avanzado más de cinco metros en la red carpet y ya me había cansado de los autógrafos, entrevistas y fotos. Estaba a segundos de desentenderme de todo cuando finalmente llegamos al lugar donde nos iba a entrevistar algún Vj en turno de MTV.

Odiaba estas pasarelas. Me sentía como un maldito modelo que se mostraba sensualmente para ser comprado por una soltera forrada de dinero.

—¿Se pueden encargar de esto? —pedí a mis amigos haciendo gestos de que no tenía ganas de responder a las

mismas preguntas de siempre.

—¿Vienes con actitud de estrellita mediocre? —me

preguntó Cameron.

—No, pero... ¡Háganme ese favor! —respondí mirando a

Corey, esperando su apoyo.

—¡Está bien! Pero nos debes las cervezas —accedió Patrick

sonriendo falsamente cuando llegamos con la Vj.

Corey no me hablaba mucho desde que aclaramos las cosas

rápido durante el ensayo. No podía hacer nada más que esperar

a que aceptara que Cassie nunca fue ni iba a ser suya.

Me puse en la orilla para que la atención no se enfocara en

mí.

Estaba serio, como siempre, y escuché atentamente las

preguntas que hacía la Vj al aire para que cualquiera de los

cuatro la respondiera.

Por suerte, no nos entretuvieron mucho y seguimos

adelante.

Me sorprendió que no me preguntaran por la canción,

Cassie, o siquiera la presentación que daríamos. Todo se enfocó

en cómo nos había ido en el tour y en cuándo entraríamos al

estudio a grabar, y en los premios a los que estábamos

nominados. Cuatro, en realidad.

The Border estaba nominado a dos. Incluyendo la canción

que grabamos juntos.

Hubo halagos de lo bien que nos veíamos, como si usar la

ropa de siempre nos hiciera ver diferentes, y de que esperaban

nuestra presentación con ansias.

No respondí a nada, solo escuché los falsos planes que

teníamos de la boca de Patrick.

Sonreí a fuerzas al final, cuando la Vj se despidió de mí

casual y seguí a mis amigos.

Entramos al teatro y en lugar de ir a nuestros asientos

fuimos al camerino; faltaba casi media hora para que el show

iniciara. Nosotros seríamos el tercer acto en vivo.

Revisamos que nuestra ropa estuviera bien. No sé por qué le

daban tanta importancia a unos jeans y playera negra.

Tras revisar que todo estuviera ahí, me eché en el sofá

después de tomar una botella de agua. Saqué el celular para

revisar si tenía una llamada perdida o mensaje de Cassie.

Nada.

—¡Rhys! —levanté la mirada cuando Patrick me llamó—. Es hora de irnos.

Guardé el celular y me levanté de nuevo entre quejidos.

Cassie aún tenía que desfilarse por la red carpet, pero esperaba que no tardara mucho y pudiera verla de lejos cuando fueran a sus lugares. Los organizadores nos separaron de The Border para acentuar nuestra rivalidad.

Vil ironía.

Cuando la rivalidad era verdadera, nos unían lo más que podían. Ahora que ya era falsa, nos separaban.

—¿No las has visto? —pregunté a Patrick, revisando el lugar discretamente.

—¿A quiénes? —me preguntó confundido, como si realmente no supiera de qué le estaba hablando.

—¡No te hagas! Ya sabes “a quiénes” —le dije con mi mirada de secuaz que pensara un poquito.

Me miró, tratando de comprenderme.

—¡Ah! ¡Ya se “a quiénes”! —exclamó desinteresado.

—¿No estás...?

—No, Rhys, aún no me obsesiono como tú —me interrumpió con actitud desinteresada—. Paige es una princesa pero apenas estamos conociéndonos.

Escondí una sonrisa. Yo sabía que ya lo estaba, si no ¿por qué se había escapado anoche para ir a ver a Paige a su hotel?

Ojalá me le hubiere unido a la aventura para escapar de los paparazzi y fans. Pero me enteré demasiado tarde, cuando fui a buscarlo para tomar unas copas en el bar del hotel.

Finalmente llegamos a nuestros lugares pero me quedé de pie para revisar a nuestro alrededor quién llegaba.

Miré varias veces hacia donde estaría The Border y, en una de esas, la vi.

Me dejó con la boca completamente abierta.

Nunca me importó la ropa que usaron las mujeres que llegaron a atraerme, solo cómo eran debajo de ella. Pero con Cassie era diferente, ya me tenía en un estado alto de enamoramiento que incluso me entusiasmaba verla vestida.

Admirar lo que con gusto iba a retirar lentamente.

Cassie traía puesto un vestido strapless entubado que le llegaba un poco debajo de las rodillas; de suave tela negra, abultaba su busto atrevidamente un poco más de lo normal, y

embellecía sus curvas perfectamente. Era algo atrevido pero elegante. Su cabello oscuro estaba lacio con ligeras ondulaciones en las puntas y... ¡Kitty se veía preciosa!

Me mordí el labio inferior, deseoso de tenerla bajo mi cuerpo excitado mientras que mis manos encendían su piel y mi boca se perdía en la suya, húmeda, tibia... deliciosa.

—Rhys, todos están notando tu calentura —comentó Patrick calladamente.

Reaccioné. Me limpié los labios con la punta de los dedos, denotando desinterés.

Me uní a mis amigos que hablaban del partido de fútbol entre Chelsea y Manchester United. Me esforcé en bloquear el deseo de seguir admirando a Cassie en su vestido negro que, por cierto, deseaba arrancar para averiguar si traía lencería negra.

¡Concéntrate, Rhys!

Por fin anunciaron que nos sentáramos ya en nuestros lugares.

CASSIE

La presentación me tenía muy nerviosa, tanto que no busqué a Rhys para no ser tan obvia. Me senté a lado de Noah y platiqué con él de si había hecho algo cotidiano antes de venir a New York.

—No he hecho nada cotidiano desde que grabamos el primer álbum —respondió Noah, riendo entre dientes irónico.

—Bueno, lo que sea cotidiano para ti.

—He estado saliendo con Charles y Liam...

—¡Ah! ¿Ahora son grandes amigos?

Iba a responderme pero una voz en el ambiente nos dijo que tomáramos nuestros asientos, los premios estaban por comenzar en cinco minutos.

Desde ese momento, me perdí de tantas cosas por estar al borde de un colapso nervioso. Noah sujetó mi mano para tranquilizarme pero ni aun así podía dejar de temblar.

No me importaron los premios a los que estábamos nominados. Nunca teníamos oportunidad de ganar porque estos premios siempre estaban plagados de hip-hop y pop. Nuestro momento siempre era en los MTV European Music Awards.

Cuando ganamos “Mejor colaboración” con The Radicals, subimos al escenario sin mezclarnos, aun teníamos que aparentar que éramos rivales.

—Mmm... —dijo Patrick tomando el micrófono. Nos echó una mirada que nos preguntaba qué tenía que decir. Algunos nos encogimos de hombros sin saberlo tampoco—, supongo que este premio se quedará en la disquera... Gracias.

Se retiró del micrófono, levantando el premio en agradecimiento, y uno a uno nos dimos vuelta para ir al backstage en donde nos harían una entrevista rápida. Corey y Noah fueron los encargados de responder el par de preguntas que nos hicieron.

En minutos, regresamos a nuestros lugares a seguir con la premiación.

—Eso fue muy extraño e incómodo —murmuró Noah.

—Sí —respondimos todos.

Lo fue tanto que ni siquiera vi a Rhys.

Los premios fueron a comerciales y una chica del staff de MTV, que me parecía un poco conocida, quizás la vi cuando vinimos a ensayar, nos avisó que pasáramos a los camerinos porque en quince minutos era nuestro turno.

Mi estómago se retorció y tuve unas nauseas horribles, pero logré llegar al camerino con Paige sin vomitar. Noah y Liam entraron al designado para los hombres. Cuando Liam abrió la puerta, me asomé para dar un vistazo rápido a Rhys, pero no estaban ahí aun. Lo que quería decir que no querían que nadie sospechara de la presentación.

Tenía la esperanza de verlo antes de salir al escenario.

Paige y yo nos cambiamos rápido y esperamos a que nos llamaran.

—Te vez feliz —me comentó Paige.

—Igual tú.

Nos miramos al mismo tiempo y reímos.

—Tenemos que hablar largo y tendido cuando lleguemos a Londres —sugirió.

—Sí. Quiero saber cuándo carajos te enredaste con Patrick.

Paige rió muy traviesa en lo que yo tomaba una botella de agua para calmar mis nervios; di un largo sorbo.

—¿Cómo es que dos de los 4Bastards nos conquistaron? —pregunté haciendo gestos igual de risorios e incrédulos.

—No lo sé —respondió—. Creo que nos predisusimos desde un inicio a un sentimiento que es fácil de cambiar. Ya sabes lo que dicen acerca del odio y del amor.

—Sí. No había forma de escapar.

—No, pero no me arrepiento.

—No, ni yo —coincidí con una enorme sonrisa en el rostro.

En ese momento entró un hombre después de tocar para avisarnos que ya era hora. El hombre nos invitó a salir y nos siguió mientras avisaba por su radio que ya íbamos para el escenario.

Nos encontramos con el resto de los chicos en el camino.

Rhys no me miró mucho, se veía nervioso a pesar de que trataba de ocultarlo.

Las cámaras me pusieron tan nerviosa que me costó trabajo mostrar odio a The Radicals.

Nos dijeron que esperáramos a que el ganador diera su discurso. Entonces, me sujeté sin querer de la playera de quien tuve más cerca para buscar apoyo. Creí que era Liam pero era Corey.

—Lo siento —dije alejándome un par de pasos.

—No hay problema, baby —dijo con una sonrisa contenida, creo que disfrutó mi toqueteo—. ¿Necesitas un abrazo de apoyo?

Negué con la cabeza, de seguro aun hacía su lucha.

Volteé al otro lado para buscar a Rhys, quería que me rescatara de su amigo, pero me topé con una cámara, entonces, me escabullí hasta quedar a lado de Noah, con quien me sentí más en confianza.

Me troné los dedos para tranquilizarme. Miré a todos, no sé por qué no estaban igual que yo. ¡Estábamos a punto de hacer historia!

Noah, por favor, motívanos... Motívanos, dije mirándolo.

Sus palabras antes de subir al escenario siempre me recordaban que no iba a estar sola allá arriba. Que si metía la pata, tenía tres personas a mi lado para sacarme del problema.

Me atreví a mirar a Rhys, quien me miró muy serio, quizás había visto lo que pasó con Corey. Aun así le hice ojitos de que ya estaba a punto de vomitar encima de Cameron si nadie me decía algo. Entonces sus labios marcaron “Te amo” pausadamente y enseguida sonrió tímidamente.

Me sorprendió mucho. ¿Lo había dicho o ya estaba alucinando por tanta adrenalina?

Mis labios titilaron y Rhys asintió rápido con la cabeza,

luego dijo “Sí, te amo” en silencio de nuevo.

Sonreí de oreja a oreja y di un paso para ir a él, pero un tipo del staff me dijo que fuéramos al escenario que estaba en el lado contrario. Un grupo estaría en el lado derecho y el otro en el izquierdo, en escenarios que no eran parte del principal pero que se conectaban por una pasarela que contenía al público de un lado y del otro. Parecido a un pozo pero sin agua ni cocodrilos.

Caminé tras bambalinas, protegida por The Radicals.

Finalmente llegamos al otro lado.

—Cassie, tus zapatos —me dijo una chica del staff.

La miré confundida. No recordaba que Rhys y yo íbamos a ser los únicos descalzos. La visión del organizador era que representáramos las fotos que nos habían tomado juntos, aunque sin el vestido. Me negué rotundamente a usarlo, y en su lugar traía unos pantalones ajustados de algodón negro y una play era sin mangas, algo holgada, que tenía estampado un ave fénix.

Un mensaje que solo The Radicals entendería... sobre todo Rhys.

—¿Rhys se los quitó?

La chica traspasó mi pregunta a alguien por su radio.

—No.

—Me los quedo.

No quería clavarme algo en el pie. Además, no sabía andar descalza.

Cameron, Corey y Patrick se acomodaron en sus lugares, mientras que yo me paré frente al micrófono. Me apoyé como si estuviera a punto de desmayarme.

—Tranquila, tranquila, tranquila —susurré para mí.

Corey alcanzó a escucharme.

—¿Tienes miedo escénico? —me preguntó apresurado, puso su mano en mi hombro para demandar mi atención.

Sentí que me traspasó algo más que apoyo. No tenía esa actitud de conquistador.

—Sí —respondí ignorando esa sonrisa levantada de una esquina.

—Relájate y diviértete. Tómallo como un show más —me dijo Patrick con tono tan afable que me recordó a Noah por un segundo.

Sonreí, luego respiré profundo mientras sujetaba el

micrófono en espera de que fuéramos presentados.

—¡The Radicals! —gritó una mujer en el escenario. No reconocí la voz.

Obviamente hubo gritos de los fans del grupo. Una luz nos alumbró cuando los chicos iniciaron la canción. Todo estaba muy callado porque estaba yo ocupando el lugar de Rhys.

Empecé a cantar, aun nerviosa, pero ya no como en un principio. De hecho, estaba disfrutando que el público estuviera estupefacto.

Entonces llegó el verso de Rhys y las luces nos dejaron de alumbrar. Los chicos dejaron de tocar y todo se concentró en el otro escenario.

¡La gente seguía en silencio! ¡No tenían idea de qué estaba pasando!

Lo miré cantar el primer verso que fue escrito pensando en mí.

Mi alma se fractura para que una parte pueda existir a tu lado,

solo así podré reencontrarme con la felicidad.

A veces creo ver la luz de un nuevo camino.

A veces creo verte al final de él.

A veces creo que volveré a vivir, si te quedas conmigo.

Su dolor había sido atrapado en líneas que ya no le lastimaban porque yo ya estaba a su lado.

En el siguiente verso, Rhys cambió de actitud y puso en su voz el sentimiento de un rockstar.

Mi corazón brincó como si fuera el de una fan que por fin hacía realidad su sueño de ver a su estrella favorita en vivo.

Sonreí de oreja a oreja al ver al Rhys que amaba cantar.

Miré la pantalla central que pasaba el vídeo de cuando grabamos la canción. Me veía triste unas veces y otras con cara de me vale gorro la vida. Rhys, por su parte, tenía la mirada perdida cuando no cantaba, y cuando tocaba la guitarra, como si recordara algo. No sé si los demás lo notaron pero estábamos muy mal en ese entonces.

La larga nota que Rhys alargó a propósito me regresó a su actuación.

¡Estaba locamente enamorada de ese hombre!

—¿Estás lista para entrar con él? —me preguntó Corey,

llamando mi atención. Cabeceó hacia Rhys para recordarme que

tenía que hacer.

—¡Solo ruega que no me tropiece o haga alguna estupidez!

—le respondí con una sonrisa sarcástica.

Corey rió entre dientes.

—¡Diviértete, Cassie! —me gritó Cameron desde la batería.

Sus dedos giraron las baquetas para tocar de un momento a otro.

Los chicos entraron junto con un cambio de luces que iluminó a ambos grupos como si cada uno estuviera dando el mismo concierto pero en estadios diferentes.

Quiero soñar de nuevo,

Quiero perdonar el dolor,

Quiero detener el tiempo para no lastimar más.

Tu compasión me enseñó a llorar.

Tus labios me enseñaron a amar.

Tu sonrisa me enseñó a girar de nuevo el mundo, solo para ti.

Al fin el público despertó de su asombro y explotó en gritos fascinados por el show que todo mundo quería ver y finalmente estábamos dando.

El puente de la canción se acercaba cada vez más rápido.

Bajé del escenario con cuidado y troté por la pasarela hacia el centro. Rhys tardó un poco en adivinar mi movimiento pero finalmente llegó a mí.

Fue como en esas películas viejas en donde ambos enamorados corrían para besarse. E iba a hacerlo, si no fuera por los gritos que me regresaron a la realidad. Entonces estiré la mano para que él la sujetara fuertemente, me dio un delicado jalón que me acercó a él demasiado. Cantamos con un contacto visual que no se cortó por nada del mundo.

Me gustó compartir el escenario con él.

¡Vamos, sentí la dichosa química!

Nuestro acercamiento y toqueteo fue más que amistoso.

Varias veces dimos la ilusión de que nos íbamos a besar de un momento a otro pero no lo hacíamos; el público explotaba en gritos con cada intento de beso.

Me alejé de él cuando la canción estaba por terminar. Aun estábamos de manos agarradas así que dimos la apariencia de que no queríamos separarnos pero teníamos que hacerlo. El sentir fue sincero.

Cada uno regresó con el grupo que le había tocado.

Los chicos tocaron las últimas notas que terminaron la canción.

Las luces nos dejaron de iluminar.

El show había terminado.

—¡Wow! ¡No puedo creerlo! ¡The Border y The Radicals...

The Radicals y The Border! ¡Vaya revoltijo que hicieron! ¡No esperábamos esa sorpresa que nos han dado! ¡Me han opacado por completo! —dijo Selena Gómez.

Bajamos del escenario con la irrealidad del momento aun envolviéndonos.

—¿Vieron cómo estaban todos?! —exclamó Corey, sumamente emocionado por el show.

Chocaron palmas y se abrazaron, siempre incluyéndome en su celebración.

—Regresen a los camerinos, por favor —nos dijo la chica del staff.

Le obedecí apresurada tras bambalinas.

Cuando llegamos al otro lado, nos topamos con fotógrafos y músicos que comentaban el show. Iba a correr hacia Rhys en cuanto lo vi para besarlo; ya no soportaba guardar nuestro secreto. Además, ese momento juntos en el escenario fue maravilloso. Pero cual fue la sorpresa cuando Paige corrió hacia Patrick, quien le recibió con brazos abiertos y una risa feliz que terminó en un beso apasionado.

¡La conmoción fue enorme! ¡Flashes por todos lados!

Tuvimos que ignorarlos, haciéndonos a un lado como si fuera algo natural para nosotros, aunque estábamos igual de estupefactos.

Los chicos decidieron ignorarlos, y para eso estrecharon manos, rieron y comentaron la experiencia. La rivalidad había acabado y lo estábamos diciendo al mundo entero.

Los fotógrafos de MTV nos pidieron una y otra vez que posáramos para la cámara. Me tomaron muchas fotos con Rhys, y fuimos normales todo el tiempo. Nada de odio, nada de amor. Si bien, sentir su abrazo por la cintura, ya sin estar saturada de adrenalina, me estremeció deliciosamente de pies a cabeza.

—Cantaste bien —me dijo con una sonrisa traviesa, cuando dejamos de ser la novedad.

En su rostro estaba dibujado que no era ese el algo que tuvo en mente pero era el único que podía dar en público.

—Tú también —le dije reprimiendo aun el deseo de besarle.

Uno de los Vjs de MTV, el que estaba transmitiendo por la red lo que sucedía tras el show, se acercó a nosotros.

—¡Increíble sorpresa! —exclamó como si no supiera de todo lo que planeó su cadena—. ¿Esto quiere decir que ha terminado la rivalidad?

—¡No! —exclamó Corey—. Hay demasiadas diferencias entre nosotros para romperlas solo porque Romeo y Julieta decidieron estar juntos.

Busqué a Rhys para compartir una mirada confabuladora, sin embargo, me sobresalté cuando lo vi junto a mí, sacudió la cabeza de un lado a otro perceptiblemente, prohibiéndome que comentara a eso.

—Siempre creímos que Rhys y Cassie eran ya pareja, pero creo que solo fueron una quimera para ocultar a la verdadera —dijo el Vj. Rhys y yo reímos sarcásticos—. Paige, ¿cómo se dio esto?

Rhys y yo no éramos Romeo y Julieta para él. A decir verdad, se sintió de maravilla no ser el centro de atención por esta vez.

Paige miró a Patrick, cuya sonrisa disfrutaba el nerviosismo de ella.

—¡Sin comentarios! —dijo Paige finalmente conteniendo la sonrisa traviesa.

La chica del staff, la que nos organizó en el show, nos avisó que fuéramos a cambiarnos. La nominación a mejor canción estaba por llegar, y ambos grupos estábamos nominados.

Ya no me importó la premiación. Si The Radicals ganaba, iba a ser feliz por el éxito de Rhys, y si nosotros ganábamos, él iba a sentirse orgulloso de su novia.

—¡Por dios, Paige! ¿Cómo te atreviste a besarlo enfrente de todos? —le pregunté asombrada, ya en el camerino.

—¿Cómo pudiste contenerte de no hacerlo con Rhys?

—La verdad es que no pude pero tú y tu efusión me bajaron la adrenalina... ¿No te importa que te molesten los paparazzi después de esto?

—No. La verdad es que no —respondió encogiéndose de hombros.

Paige nunca le ha importado lo que se dice de ella en los medio ni el acoso de los paparazzi. Su actitud relajada y liberal

no solo lo llevaba en la apariencia, también en opinión.

Tocaron a la puerta, era la chica de nuevo que había venido a apresurarnos.

Noah y Liam ya nos esperaban en el pasillo para regresar a nuestros lugares sin esperar a The Radicals.

¡Carajo! ¿Así iba a ser toda la noche? ¿Tan cerca y tan lejos de Rhys?

¡Y yo, la muy idiota, no había traído celular porque era más importante el maquillaje!

Una promesa electrónica hubiera tranquilizado a mi corazón que me exigía saber dónde estaba aquel que lo hacía feliz.

RHYS

Mandé un mensaje a Cassie en cuanto los premios terminaron para preguntarle si iban a ir a la fiesta post-premiación, pero no recibí su respuesta. De seguro no escuchaba su celular.

Lily nos apresuró a que saliéramos para evitar las entrevistas y preguntas relacionadas con el show. Ya era hora de relajarnos... ¡de divertirnos!

—Debo reconocer que esa fue una buena presentación — comentó Corey tras un largo silencio, ya cuando estábamos en el auto. Jugueteeó con el logo de MTV como si fuera un resorte.

—¡Lo vas a romper! —le amonestó Lily como mamá.

—Nadie se lo esperaba —agregó Cameron.

—No, ni siquiera el lavado de garganta que le hicieron a Patrick —dijo Lily.

Todos reímos a más no poder. No era un comentario que esperaba de una mujer.

Patrick volteó los ojos, aceptando que por un tiempo iba a ser el blanco de todas las bromas, no yo.

Llegamos al lounge donde iba a ser la fiesta. Los paparazzi estaban dándose vuelo con tanta celebridad.

Le preguntaron a Patrick por Paige, pero él se limitó a sonreír.

Muchos ya estaban en plena fiesta cuando entramos.

Esperaba conversar con Cassie en cuanto la encontrara.

Pero antes necesitaba algo de alcohol en la sangre para relajarme. Esa presentación aún me tenía emocionado.

Un mesero se acercó y todos pedimos cervezas.

—¡Ahí están las cervezas que les debo! —les dije con sonrisa burlona.

—¡No seas pinche codo! —gritó Cameron.

Reí a pierna suelta.

Por los gestos de mis amigos, les agradó verme contento.

25. Let's party!

RHYS

Di un trago largo a la cerveza sin dejar de ver a la entrada.

—¡No tomes tan rápido! —me regañó Lily.

—Estoy... —le hice gestos inquietos— ansioso, ¡mamá! —

terminé riendo burlón.

Lily gimió en lo que sacaba el celular

—¿Qué te hizo esa mujer? —me preguntó en lo que

marcaba—. Pareces niña desesperada.

—Si te digo lo que me hizo, necesitarás un hombre

porque...

Me calló con la mano cuando pareció que le contestaron.

Hizo gestos de que apenas escuchaba.

—¿Dónde están? —preguntó en tono demandante. Puse

atención a lo que decía—. Okay.

Colgó y no dijo nada.

—¿A quién hablaste? —le pregunté desesperado por su

mutismo.

—A Brian.

—¡¿Y?!

Lily rió.

—Ahí están —dijo levantando el cuello para ver sobre todas

las cabezas.

Volteé hacia donde ella miraba y la vi de nuevo.

¡Carajo! ¿Qué me había hecho esta mujer para que mi

corazón se parara con solo verla?

¡Y vaya entrada que estaba haciendo! Bueno, lo hacía

normal, pero a mí me pareció tan sublime, como una preciosa

Princesa que disfrutaba todas las miradas que estaban sobre ella.

Solo faltaba que le hicieran reverencias a su paso.

Lógicamente no vinieron a nosotros y se detuvieron para

conversar con algunos conocidos.

—¡Con un demonio, Rhys! ¡Acércate a ella y punto! —me

ordenó Lily ya desesperada de mi pasividad.

Me estiré —toda la columna me tronó— y caminé hacia ella

sin dejar de mirarla. Por suerte volteó a verme y vino a mí.

—Hola —saludó con una sonrisa reprimida.

—Hola —le respondí sonriendo y rascándome la barbilla algo nervioso—. Te he mandado mensajes —agregué casual.

—No traje celular —se excusó haciendo gestos. Me mostró su diminuto bolso también.

—Sí, no cabe ahí. El lápiz labial siempre es más importante, ¿verdad? —le comenté bromista.

Sonrió.

Hubo un silencio algo incómodo.

—Te ves muy hermosa —le comenté, acercándome un poco más a su oído.

La música estaba tan alta que apenas podía oír mis pensamientos, pero aun así no quería que nadie nos escuchara.

Casi tuve una erección cuando su aroma me acarició y me dijo que podía admirarla pero no tenerla.

—Y tú te ves tan...

—¿Hermoso? —pregunté bromista.

Cassie rió a más no poder.

—Guapísimo —marcó con sus labios en silencio.

Sonreí muy presuntuoso.

—A tu lado me veo muy informal —le comenté mirándola seductoramente de pies a cabeza.

Cassie sonrió irónica.

—¿Quieres hablar de moda? —preguntó.

—No, pero es lo único de lo que puedo hablar contigo con... —dije mirando a nuestro alrededor— tanta gente que quizás está parando oreja para averiguar qué tanto nos traemos.

—Creo que están más interesados en Paige y Patrick —dijo ella señalándolos con un cabeceo.

Miré hacia la izquierda y rápido encontré a la parejita que estaba junta riendo por algo, y el toqueteo cariñoso no paraba.

Me dieron celos porque esos dos solo se estaban cogiendo por el momento y presumían a todo mundo su estúpida felicidad, mientras que yo no podía siquiera tocar a mi novia, solo contemplarla a escondidas.

—¿Qué sucede? —preguntó incómoda.

Me atreví a acercarme a ella tanto para hablarle al oído de nuevo.

—Quiero abrazarte, besarte, acariciarte..., bailar, brindar..., reír con tus ocurrencias. En pocas palabras, quiero divertirme contigo esta noche, ¡pero no puedo!

—Yo también. Me estoy conteniendo mucho en tocarte —
dijo.

—¿Qué te parece si buscamos un lugar a oscuras? —le
sugerí con sonrisa tentadora.

—Me encantaría escabullirme contigo, pero si te beso, no
respondo por mí —respondió.

Me alejé de ella sonriendo pícaro. Hubo un silencio mientras
nos mirábamos fijamente, animándonos a dar el primer paso.

No, no podría hacérselo aquí como si fuera una fan
cualquiera que estaba dispuesta a satisfacer mi calentura. Calmé
esos estremecimientos que tenía con solo mirar el deseo en sus
hermosos ojos cafés.

Bebí la cerveza desinteresado.

—¿Qué te pareció la presentación? —me preguntó antes de
beber su cerveza.

Creo que entendió con mi actitud que me había echado para
atrás.

—Creo que estuvo bien —respondí, conforme de que solo
tendríamos una conversación casual.

—Tengo curiosidad por ver el vídeo.

Saqué el celular para buscar en YouTube si alguien ya había
subido el vídeo.

Por suerte, encontré varios. Toqué el primero de la lista y
luego me acerqué a Cassie para ver juntos nuestra presentación.

—Hueles delicioso —comentó olfateando con ojos
cerrados.

—Comportate, preciosa —dije con sonrisa engreída. Se me
escapó abrazarla por la cintura tímidamente.

Cassie soltó un refunfuño callado.

—Ya llegará el momento, preciosa. Sigamos —dije aun con
la sonrisa en el rostro, reinicié el vídeo.

—Nadie esperaba ese cambio —comentó.

—No. Fue raro verte cantar con mis amigos.

—Nos vemos bien cantando juntos —agregó.

—Y nos vemos mejor en la cama —murmuré sin querer.

Cassie me miró sorprendida mientras que le sonreía
juguetón.

—Mmm, lo que te espera cuando estemos solos —balbuceó.

—No, preciosa, lo que te espera.

Ya no terminé de ver el vídeo porque me perdí en su cuello,

en su perfecto perfil y su exquisito aroma dulce.

Guardé el celular cuando el vídeo terminó. Odié alejarme de ella.

—Te dejo, cariño. Ya hemos estado juntos demasiado tiempo —dijo con una sonrisa en su rostro que daba la apariencia de decirme adiós.

—Ya que —dije desanimado, pero me atreví a tomarla del brazo para acompañarla a un punto intermedio en donde pudiéramos separarnos.

Ambos sentimos el choque de nuestros deseos.

Cassie rió entre dientes y fue a donde sus amigos, y yo busqué a los míos.

La noche siguió su curso sin ninguna novedad. Ya estaba aburrido y muy frustrado por desear a Cassie. No podía siquiera guiñarle el ojo, mucho menos sonreírle.

Hablé un rato con Chris McIntyre, el vocalista de un grupo alternativo de Seattle, acerca de los proyectos que tenía pensado hacer tan pronto terminara su actual gira. Este grupo no tomaba nunca un descanso.

—¿No tienes idea de lo que es levantarte un día ya en tu casa y decir: “hoy solo me rascaré la cabeza”, verdad? —le pregunté.

Chris rió, e iba a contestarme cuando Cassie se acercó a nosotros sin que lo notara. Chris la adjuntó a la conversación y en segundos se desviaron a los actos de beneficencia. Cassie volteó los ojos aburrida del tema y rápido desvió la conversación a que The Radicals había arrebatado un premio a Politik, el grupo de Chris.

—¿Ahora vas a unirme a tu enemigo para iniciar una rivalidad con nosotros? —le preguntó Chris.

—¡No, claro que no! Pero es la única manera de que hables de algo más interesante.

Chris sonrió algo sorprendido por la falta de interés en el tema.

—¡Cassie, es muy importante regresar un poco de lo que se nos da! —explicó Chris apasionado.

—Sí, pero no por eso va a ser tu tema de conversación todo el tiempo.

—¡Hey, hey, hey! No inicien una rivalidad aquí —medié con una risita irónica.

Chris rió.

—Ya te convenceré algún día para que... —dijo Chris

sonriente pero calló cuando alguien lo llamó—. ¡Luego seguimos hablando! —apenas agregó en lo que se alejaba.

Me quedé a solas con Cassie.

¡Al fin Chris hizo algo bueno!

—Te ves cansada ya —le comenté.

—Sí. La moda cansa, cariño —dijo sonriendo irónica.

—¿Quieres irte a tu hotel ya?

Asintió con la cabeza.

—¿Quieres que te acompañe? —le sugerí.

—¿Cómo?

—Podemos llamar al chofer de alguno de los carros que nos trajeron. Pongo cara de pocos amigos ante las cámaras y me subo primero, le digo al chofer que dé una vuelta a la cuadra, me escondo, y te recogemos. Los paparazzi están tan ajetreteados con tanta celebridad que no se van a dar cuenta que es el mismo auto.

—Todo eso sonó como a plan de Ocean's Eleven —dijo

entre una sonrisa—. ¿Ya tenías esto planeado?

—Sí. Anoche se frustró el plan A, este es el plan B...

¿Quieres intentarlo?

Cassie asintió con la cabeza, feliz de escapar juntos.

Bueno, si vamos a tener nuestra escapada después de todo.

—¿Cuál es tu número de cuarto? —le pregunté.

—68. Segundo piso.

—Un número más y... —comenté riendo travieso en lo que la manoseaba con la mirada.

—¡Rhys! Deja de mirarme así —me amonestó avergonzada cuando sentí el subidón de excitación. Seguí riendo muy travieso—. Voy a despedirme —dijo para cortar su momento vergonzoso.

A mí, por el contrario, me pareció muy erótico que estuviera durmiendo en un cuarto con un número casi tan seductor como el que le seguía. Era una lástima que no pudiera disfrutarlo con ella.

—Aviso a Lily a dónde voy, luego dame unos diez minutos y te recogemos, ¿okay?

—Sí.

Di un último tragó rápido a la cerveza para tomar valor y fui a donde mis amigos, pero antes puse la geta de que ya estaba

harto de todo. No era para mis amigos, sino para quienes vigilaban cada uno de mis movimientos.

—Lily, voy a dejar a Cassie a su hotel.

—¿Vas a quedarte con ella?

—No, no creo. Está muy cansada, solo voy a acompañarla y quizás regrese o me voy directo al hotel.

—¿No es seguro tu plan?

—No. ¿Te mando un mensaje?

Lily asintió con la cabeza.

—Bien, ¿podrías llamar al chofer?

—Sí, claro —sacó su celular y tecleó rápido un mensaje.

Esperó una respuesta—. Los recoge en cinco minutos. Su nombre es Randy Smith.

—Perfecto. Es el tiempo que me va a tomar salir de aquí.

—Me hablas para cualquier cosa —dijo.

Asentí con la cabeza y me dirigí a la salida. Como era de esperarse, me topé con conocidos que me preguntaron por qué me retiraba tan temprano. El jetlag siempre era la excusa perfecta.

Tomé por sorpresa a los paparazzi cuando salí apresurado.

Reconocí el auto y me apresuré a subir.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunté al chofer que me vio de reojo.

Era un hombre ya en sus cincuentas, tenía facciones gentiles, pero estábamos en New York y no debía confiar ni en mi sombra.

—Randy Smith.

—Bien, Randy. Da una vuelta a la cuadra y vas a recoger a otra persona.

—¿Vamos a burlar a los paparazzi?

—Sí.

—No hay problema, señor Bellamy. Ya lo he hecho otras veces.

—¡Perfecto! Entonces... ¡adelante! —le dije cabeceando hacia el frente para que arrancara.

Dimos la vuelta dos calles más adelante, por suerte no había mucho tráfico —raro en esta bulliciosa ciudad— y cinco minutos después, cuando entramos a la calle de nuevo, me escondí en el asiento. No vi nada, solo sentí el auto detenerse, la puerta abrirse y finalmente vi unas hermosas piernas femeninas.

Las conocía a la perfección, las he acariciado y besado a placer.

—Señor Bellamy —me llamó Randy—, aún no salga. Yo le diré cuándo sea seguro.

Esperé agachado, aun admirando las pantorrillas de Cassie; me atreví a acariciala peligrosamente hasta subirle el vestido pero ella rápido detuvo la caricia y me agarró la mano.

—Libre, señor —dijo Randy.

Me estiré entre quejidos, mientras que Cassie le decía a Randy a que hotel quería que nos llevara.

No hablamos. Estábamos intimidados por la mirada chismosa de Randy que se reflejaba en el retrovisor. Era un fisgoneo sutil que se activaba cuando alguno de los dos se movía.

Llegamos al hotel donde estaba hospedada Cassie. Bajó primero ella.

—Randy, ¿puedes recogerme en media hora?

—Sí, señor. Iré a tomarme un café a Starbucks, si me necesita.

—Sí, gracias. Te veo en un rato —iba ya a bajar cuando me detuve sorpresivamente—. Randy, por favor, ni una palabra de esto a nadie.

—No, señor, firmé un contrato de privacidad.

—Muy bien, Randy —dije entre una sonrisa, saqué cien dólares y se los ofrecí. No los rechazó—. Te veo en un rato. Disfruta tu café.

Fui muy amable con Randy para no darle motivos para hablar a los paparazzi. A la gente que se le trata bien, nunca traiciona por un par de dólares.

Cassie ya había desaparecido. Seguramente para no dar la idea de que habíamos llegado juntos.

Por suerte, no había ningún paparazzi o fan esperando.

Nadie me hizo caso cuando entré al hotel, ojalá así fuera siempre. Tomé el elevador para ir al segundo piso y pronto salí a un largo pasillo que recorrí temeroso de que alguien saliera de sorpresa de uno de los cuartos.

Vi a Cassie a lo lejos que se asomó para averiguar si ya estaba ahí. Troté y entré al cuarto cerrando rápido la puerta detrás de mí.

—¿Te están persiguiendo? —me preguntó nerviosa.

Reí entre dientes, acobardado.

—No, tengo un terror psicológico a los pasillos vacíos de los hoteles. Solo bastó que viera *The shinning* una vez para quedar traumatado de por vida.

Cassie quiso reír pero eso iba a romper con su coqueteo, que terminó rápido para correr a abrazarme.

Me sentí a salvo. ¡No sé de qué! Pero fue como si ella me dijera con su sola presencia que todo iba a estar bien de nuevo.

Ya lo estaba desde que ella estaba conmigo.

—¿Tienes idea de cómo iba a terminar nuestra presentación?

—me preguntó levantando la mirada para verme. Sus brazos seguían rodeándome por la cintura.

Le hice gestos de que no sabía.

Se puso de puntas para besarme. Primero delicadamente, luego me invitó a que me perdiera en la suavidad de su piel y la dulzura de su saliva.

Ese hubiera sido un final espectacular. El beso de Madonna, Britney y Cristina hubiera sido mediocre en comparación al nuestro, porque un beso lésbico jamás competirá contra el de dos enemigos.

Tuve que parar el beso cuando ella ya me estaba quitando la chaqueta.

—No —dije. Me miró confundida cuando me alejé de ella—

. Solo acompañé a mi chica a la puerta de su casa.

Rió deleitada.

—Pero ya te di el beso frente a la puerta y estoy invitándote a pasar y...

—¡Ah! Ya recordé a qué vine también —le interrumpí.

Me solté de su abrazo pero mis manos se quedaron en su cintura. Me miró ansiosa.

—A quitarte ese lindo vestidito negro —agregué mordiéndome el labio al final.

La rodeé sin dejarle de acariciar su cintura, como si le estuviera amarrando con un suave listón de satín que usaría para amarrarla a la cama. Había tantas cosas sensuales que quería hacerle. Nada de sadomasoquismo, solo cosas que le llevaran al desespero por no satisfacerla pronto.

Me detuve detrás de ella e hice a un lado su cabello para que mis dedos recorrieran su espina dorsal. Cassie se retorció ligeramente hasta que me detuve en el borde del vestido, en donde debería estar el cierre. ¡Pero no había uno!

¡Carajo! ¡Esto ya valió madres!

Me agaché un poco para buscarlo pero no vi nada porque el vestido era tan negro y la luz de las lámparas no me ayudaba en nada.

El momento sensual terminó de arruinarse cuando Cassie rió divertida.

—El cierre está en mi lado izquierdo, cariño —comentó levantando ese brazo para darme un fácil acceso.

Bajé el cierre y el vestido cayó al suelo rendido, sin ser tan teatral.

Caminé hasta quedar frente a ella. No la toqué. No le dije nada. Solo la acaricié lentamente con la mirada de pies a cabeza.

Traía unas pantaletas y brassiere strapless en color negro.

Sencillo. Nada de encaje vulgar. Sus piernas se estilizaron sensualmente con esos tacones negros que aún traía puestos.

Disfrutó de mi admiración que le reconocía lo sexy que se veía.

¡Mmm! Mucho mejor que esa inexperta modelo de Victoria's Secret que me cogí hace años.

—Lástima que no puedo hacerlo ahora —comenté, lamentando en verdad que no pudiera quedarme más de la media hora que establecí para que nadie sospechara de nosotros.

Retrocedí un paso sin quitarle la vista de encima. Era difícil dejarla así, lista para una cogida.

—¿Ya te vas? —me preguntó confundida.

—Sí. Voy a regresar a la fiesta para no levantar sospechas.

—¿Pero...?

—Cassie, descansa. Te veré en dos días y, entonces, no te me escaparás fácilmente.

—¡No me estoy escapando, tú eres el que lo hace! —contradijo sarcástica.

—Sí, y no sabes el trabajo que me está costando dejarte así

—le dije señalando su cuerpo tan perfecto, luego me acaricié la barbilla, estaba a punto de ceder a esa excitación que se respiraba claramente en el aire.

—¡Está bien! —dijo en tono berrinchudo. Me dio la espalda para acostarse en la cama en una posición que la estilizó aún más.

—¡Eres muy mala conmigo, preciosa! —le dije entre risitas frustradas.

Sali del cuarto ya sin despedirme porque seguramente le iba a arrancar lo que le quedaba de ropa y le iba a recordar lentamente a quién le pertenecía toda su persona.

Pero apenas estuve en el pasillo, miré la puerta de enfrente.

¡Maldito 69!

Me di la vuelta y toqué tres veces nada más.

Esperé apoyándome de la pared con una mano.

Cassie me abrió aun en ropa interior y con sonrisa coqueta.

Retrocedió para dejarme entrar de nuevo. La muy traviesa sabía que iba a regresar.

Cerré sin dejar de verla, luego me apresuré a tomar su rostro delicadamente entre mis manos para besarla castamente.

¿Quería seguir tentándome? ¡Ja! A ver quién cedía primero.

Gimió muy sexy en mi boca y llevó su mano a mi amigo que estaba muy dispuesto a tener acción esa noche. Con eso, perdí.

Sus labios estaban ardiendo tanto que mi educado beso se convirtió en ansioso en segundos. Cassie me quitó la chaqueta sin cortar nuestra unión, luego me desabrochó el cinturón.

—Solo tengo veinte minutos —le susurré mientras le ayudaba.

—No te va a dar tiempo —comentó, ahora apresurándome para que me quitara la playera negra con cuello en V.

—Kitty, ya conociste a Rhys el lento. Ahora te toca conocer a Rhys el rápido... A pesar de que te prometí que nunca lo conocerías. Te voy a hacer de *todo* —le dije tomándola por la cintura para levantarla un poco y llevarla a la cama, pero no se acostó y me desabrochó el pantalón en lo que yo disfrutaba su desesperación.

—¿Traes condón? —me preguntó.

—No. ¿Tú tienes?

—No.

Resoplé fastidiado mientras me retiraba de sus manos.

—¡Esto ya se está haciendo una maldita costumbre, Cassie!

—exclamé, agachándome por mi playera.

Odié recordar el embarazo de Gabriella cada vez que esto pasaba. Por eso era tan quisquilloso con los condones. No temía que Cassie quedara embarazada, creo que la amaría más, sino al remordimiento de dar vida a ese bebé con ella y no al que tuve con Gabriella.

Honestamente, me moría por hacerlo con ella sin condón.

Averiguar qué tan suave y cálida era en realidad.

—¡Sí! —coincidió fastidiada—. Algo tenemos que hacer ya.

—¿Puedes tomar la píldora? —le pregunté mientras me vestía.

—No. Soy olvidadiza con las medicinas... Ya he tenido un sustito.

No me gustó lo que escuché pero, bueno, no es que la haya conocido siendo virgen. Liam la había disfrutado a placer por un largo tiempo.

—De ahora en adelante —dije agachándome por mi chaqueta—, ambos vamos a traer condones. Así si a uno se le olvidan, el otro viene preparado... ¿Te parece?

Cassie asintió seria.

Me di la media vuelta para irme.

—¡No te vayas! Aún tenemos quince minutos, más o menos

—dijo en un trote para alcanzarme, me abrazó por detrás.

—No podemos hacer nada —dije acariciando sus brazos que me rodeaban por delante.

Suspiré frustrado, la deseaba tanto.

Entonces se me ocurrió algo que me llevó a voltearme para hablarle al oído, quizás aún podríamos sacar algo bueno de esta escapada. Pero antes le di un beso tímido ahí.

—¿Oral? —le susurré mi sugerencia.

Por mucho que me frustrara hacerlo, era lo único que podíamos hacer ahora. Solo esperaba que el deseo no nos cegara y termináramos acostándonos de todas maneras.

Buscó mi mirada.

—No. Te quiero completo —respondió seria.

Apreté los labios resignado sin dejar de mirarla.

Las fans siempre me ofrecieron sexo oral cuando cedía a satisfacer su fantasía calenturienta. Siempre fue un gesto egoísta de mi parte al estar con ellas, lo hacía solo para desahogar de alguna manera la adrenalina que se me acumulaba durante un concierto. No era el único, mis amigos también dejaban que se lo practicasen, y también coincidían con que el sexo oral recíproco solo se debía hacer con alguien de confianza.

Cassie y yo jamás tuvimos sexo oral por obvias razones, entonces no quería que se uniera más a mí. Pero ahora era mi novia y con gusto satisfaría su deseo sobre el mío.

—Solo abrazame y seré feliz —me dijo jalándome a la cama,

en donde se subió hincada para luego invitarme a acostarme a su lado.

Nos besamos apenas nos miramos. Un segundo después, ya estaba bajando para hacerle sexo oral. No se resistió hasta que quité mis labios de su vientre para retirarle las pantaletas muy sensualmente.

—¡No, todo o nada! —dijo seria mientras detenía rápido mis manos. Su respiración agitada aun la estaba convenciendo de dejarme seguir.

—Puedo mostrarte que conmigo puedes tener *algo* —dije antes de besar su vientre, mientras que sujetaba de nuevo el borde de las pantaletas.

Se sentó para terminar el momento y me dijo con sus labios apretados que hablaba en serio.

—Bien, nada más nos acurrucaremos —dije con una sonrisa irónica, le subí lo poco que había bajado—. ¡Pero primero cúbrete porque eres una maldita tentación andando! —terminé entre risitas calenturientas.

Brincó de la cama y no dejó de reír de camino por la bata.

Mientras tanto, me dejé caer en la almohada para sosegar mi excitación. Casi enseguida, Cassie se echó en la cama de nuevo y buscó mis brazos.

Así estuvimos por un largo rato, mirando el techo mientras que ella me hacía una caricia en el pecho, por encima de la ropa.

—¿No estás frustrada, Kitty? —le pregunté cuando se le escapó un suspiro que no entendí.

—No, no lo he estado desde que estamos juntos oficialmente.

—¿En serio? —me torcí un poco para verla a los ojos—.

¿Eres feliz así?

—¡A-ha! —respondió, acomodándose un poco para vernos fácilmente—. Osito, contigo tengo cinco niveles de felicidad.

—¿En serio? —dije asombrado, y luego reí irónico porque coincidió con la canción que nos había unido: *5 niveles*.

—Sí. Nivel uno —dijo contando con sus dedos—: soy feliz cuando te veo feliz. Nivel dos: soy feliz cuando me miras y sonrías. Nivel tres: soy feliz cuando me abrazas. Nivel cuatro: soy feliz cuando me besas. Nivel cinco: soy feliz cuando juntas todas las anteriores y me haces el amor.

“Como ves, soy feliz contigo como sea.

—¡Interesante!

Y lo era. No por su escala, sino porque en otra ocasión, seguramente en el pasado, hubiera salido corriendo al saber que la mujer en mis brazos estaba tan enamorada de mí que era feliz con tan solo verme.

—¿No te espanté, verdad? —me preguntó cuando me quedé pensando.

—No.

Era sorprendente, pero creo que también tenía la misma lista de felicidad.

La abracé más fuerte hasta que logré sacarle un gemido quedo. No era sexual, solo una muestra de que disfrutaba estar en mis brazos. Se sentía segura conmigo. Me consideraba su protector, aunque, irónicamente, ella era la que me protegía.

Besé su frente, susurrando un te amo.

—Yo también te amo —murmuró tan bajo que dudé que lo hubiere dicho en verdad. De igual manera me estremeció y quise amarla en ese momento.

Pero recordé que no podía.

Mi suspiro resignado le hizo levantar el rostro para admirarme por unos segundos con una tímida sonrisa que apenas curveaban sus labios.

—Eres lindo —comentó.

Reí sin querer, ruborizado por su halago infantil.

—Un hombre no es lindo. Es guapo, atractivo..., ¡un galán!

Lo que sea menos lindo —aclaré en tono dulce.

—Bueno, no puedo decir a mi novio que es muy atractivo porque cualquier mujer con la que se tope se lo dice. ¡Imaginate escuchar esto todos los días! Ya debe estar muy acostumbrado.

—Mmm, quizás una o dos veces por semana... Diario, si estoy en gira. Y siempre va acompañado de varios ofrecimientos de sexo desenfrenado y no sé qué más.

—Lo ves. No...

—Pero son solo palabras dichas al viento para mí. Jamás se comparará a que me lo diga mi novia. Sobre todo en ese tono sexy que usa cuando me dice “Cariño”.

Se puso boca abajo para verme mejor. Se veía incómoda, pero sabía muy bien que su sublime trasero sobresalía más. Me estaba coqueteando.

—Eres muy guapo —me dijo escondiendo el rostro porque

se había sonrojado por cómo estaba embobado con su cuerpo.

—Y tú eres muy hermosa —le dije tomando su barbilla para que me viera.

Ahí estaba de nuevo su dulce timidez. *Hermosa* era una palabra poderosa para ella, sobre todo si yo se la decía.

Se dejó caer en mí abrazo de nuevo.

—No tengo idea de cómo le hiciste para escabullirte a mi corazón y quedarte ahí —comenté, acariciando su brazo.

Rió entre dientes.

—Bueno, me costó trabajo, osito —balbuceó rápido.

Le hice cosquillas para que se dejara de bromas. Recobró la seriedad en lo que me miraba amorosamente.

—De la misma manera en que tú te escabulliste en el mío.

Tan silenciosamente que me sorprendió cuando ya te tenía adentro —agregó.

Reí entre dientes por su doble sentido.

Se alzó de nuevo para besarme, y no había timidez en el movimiento de sus labios. De hecho, me prendió tanto que ella lo notó.

Ya la iba a subir en mí cuando me brincó para salir de la cama.

—Suficiente, será mejor que te vayas —dijo soltándose con trabajos de mis garras.

Gimoteé en lo que le seguía jalando para que regresara a mis brazos, pero me hizo gestos de que no fuera terco y termináramos ya el momento.

Finalmente la dejé.

Gruñí al levantarme de la cama.

—Tienes razón —concordé con ella al final. Ya estaba en un punto en que me valía madres el condón.

Caminé a la puerta.

—Nos hablamos —le dije con tono seco. No quise usar ningún tono meloso que nos hiciera caer en los brazos del otro de nuevo.

Ella asintió sonriendo ligeramente.

Salí del cuarto, ahora sí sin mirar atrás.

Por suerte no me topé con nadie en el elevador, solo fue hasta que llegué al lobby que una chica me reconoció, pero solo me pidió un autógrafo y la habitual foto. Odiaba que ahora todo mundo trajera una cámara consigo, porque eran fotos

obligatorias.

Traté de ser el antiguo Rhys para que no se pasara en su manoseo escondido. Ahora odiaba que las desconocidas me tocaran, que se sintieran con derecho a obtener algo más de mí solo porque compraron una de nuestras canciones.

No dije nada cuando me agradeció, solo seguí mi camino.

Randy llegó justamente en el momento en que sentí la frescura de la noche.

Subí entre quejidos frustrados.

—Randy, regrésame a la fiesta —le ordené.

—Sí, señor —dijo arrancando.

El silencio era tan incómodo.

—¿Tomaste tu café, Randy? —le pregunté mientras enviaba un mensaje a Lily. Avisándole que estaba regresando a la fiesta.

—Sí, señor. Me cayó muy bien.

—Es una noche larga —comenté mirando por fuera de la ventana. Para ser la ciudad que nunca duerme, estaba muy callada.

—Sí, señor. ¿La señorita Berryman llegó bien a su cuarto?

—Sí... —iba a decirle una mentira de que se la habían pasado un poco las cervezas y que me había pedido que la acompañara para no molestar a sus amigos, pero entonces recordé que se suponía ella y yo seguíamos odiándonos.

Seguí en silencio todo el viaje, con la mirada perdida en los altos edificios que parecían terribles dientes iluminados y ansiosos por devorar al primer tonto que se dejara.

Nunca me ha gustado New York.

Llegamos al lounge.

—Descansa un poco, Randy —le sugerí cuando abrí la puerta, que atrajo la atención de los paparazzi.

—Gracias, señor.

Entré sin detenerme a responder las obvias preguntas de a dónde había ido.

Me topé con Lily en cuanto entré.

—Creí que ibas a quedarte con ella.

—No. Ya tendremos tiempo para nosotros —dije arrancando una cerveza de un mesero que traía varias en una charola.

—Como tú digas. Pero si yo fuera tú, estaría con ella ahora.

Reí entre dientes.

—Quién diría que eres atrevida, Lily-lil.

—Demasiado tiempo sola.

—Pues busca a alguien con quien divertirte. Estás

perdiéndote muchas cosas ya.

—Ese es mi plan en cuanto llegemos a Londres —dijo

chocando su cerveza con la mía—. Tantas parejitas a mi

alrededor ya han despertado mis hormonas.

Lily me caía muy bien, era como mi hermana menor. Era

joven para ser nuestra manager pero tenía un don de

negociación que muchos de la industria envidiaban.

Pasé el resto de la velada con ella, platicando acerca de sus

largas vacaciones que iba a tomar la próxima semana con sus

amigas. Su plan me pareció perfecto porque estaría tan ocupada

en ella misma que no nos molestaría o metería en otro plan

descabellado de la diestra.

26. Fabuloso escondite

CASSIE

Llegamos a Heathrow a las diez de la noche. No hubo fans ni

prensa. Nadie nos reconoció.

—¿Ocultaste nuestra llegada? —preguntó Paige a Brian.

Cada quien jalaba su pequeña maleta hacia la zona de taxis.

—Sí.

—¿Cómo lo hiciste? —le pregunté.

—Sencillo. Dije a los medios que regresarían hasta mañana.

Nos miramos unos a otros, no podíamos esconder las

sonrisas felices de que no seríamos acosados por al menos dos

días. Eso me daría la oportunidad de escaparme a Surrey.

Bueno, primero tendría que ir a ver a Sophie por la mañana

porque me preocupó esa zarza de mentiras que Liam me dijo.

Temía que estuviera cumpliendo su plan de usarla como muñeca

inflable.

Cada quien tomó un taxi por separado. Desde ese momento

empezaba por fin nuestra separación temporal.

Apenas se detuvo el taxi frente a la casa y bajé, respiré un

extraño aire de libertad. Me agradó recordar que no habría

paparazzi por la mañana ni por un tiempo porque Paige y

Patrick serían el centro de atención hasta que Rhys y yo

reveláramos nuestra relación. Que esperaba sucediera en dos

meses, al menos.

¡No podía creer que iba a pasar unas largas vacaciones con

Rhys!

Todo aún se sentía tan irreal. Que ya tuviéramos una vida en pareja y tomáramos decisiones de acuerdo a la felicidad de ambos. Que ya no tuviera que conformarme con un pensamiento, un suspiro y una fotografía robada cada vez que lo extrañaba. Ahora podía llamarle y escuchar su voz diciéndome palabras bellas.

Me eché al sillón en lo que marcaba a su celular para avisarle que había llegado bien.

Dos tonos...

Tres tonos...

¡Cinco tonos y entró la grabadora! Colgué y volví a marcar.

Me contestó al tercer tono, todo adormilado.

—¿Estabas dormido? —le pregunté en tono burlón, y un poco demandante.

—¿Quién habla?! —me preguntó enfadado.

—¡Cassie! —le espeté alterada porque no me reconoció.

—¡Ah! ¿Qué quieres? —preguntó estoico.

—¡Nada! —respondí y colgué.

¿Qué carajos le pasaba?! ¿Por qué me trataba así? ¿Tan pronto se rompió el encanto? Esa contestación no tenía nada que ver con su trauma.

No quise pensar que tal vez lo había agarrado en el *acto*. No, no podía hacerlo después de lo que pasamos... ¡De lo que él pasó por años!

No, no haría eso.

Me dejé caer en el sofá, un resoplido disgustado salió cuando el respaldo me golpeó la espalda.

—No debí haber caído en su encanto de nuevo —comenté en voz alta—. ¡Argg! ¡Soy una estúpida!

Fui a la cocina por una cerveza, necesitaba un poco de alcohol para relajarme y no seguir pensando en el idiota que me trataba mal de nuevo.

Entonces escuché a mi celular berreando. Me asomé a la sala como si el aparato fuera una persona que demandaba mi atención. Y yo, harta de excusas, lo ignoré y fui a sentarme de un brinco en el mueble de la cocina para beber mi cerveza lentamente.

El celular calló pero volvió a gritonearme desde allá a los pocos segundos. Me bajé del mueble sin dejar de refunfuñar. El

tono ya me estaba pareciendo el llanto berrinchudo de un bebé.

Era Rhys.

—¿Qué quieres? —le contesté en el mismo tono estoico que él usó.

—¡Perdón, cariño! —dijo en tono arrepentido. No respondí, pero seguramente escuchó mi respiración enfadada. Continuó—. No quise contestarte así, bueno, sí, me despertó tu llamada y nunca he sido un hombre amable cuando me despiertan sorpresivamente.

Seguí en silencio.

Sí, tenía razón. Aún recuerdo cuando prácticamente me corrió de la cama.

—¿Cassie?

Resoplé sin querer.

—¿A qué hora regresaste de la fiesta? —pregunté seria.

—Bastante tarde. Casi a las cuatro de la madrugada.

—¿Regresaste solo? —pregunté sin ocultar mis celos.

—Sí. La chica con la que estuve toda la noche me dejó muy cansado —respondió entre risitas estúpidas. Yo, en cambio, inhalé tan profundo para no encolerizarme—. Su nombre es Rebecca y no tienes idea de lo deliciosa y fría que estuvo anoche.

—¡Eres un idiota! —le dije quitando el celular de mi oído para cortar la llamada.

—¡Cassie, no me cuelgues! ¡Estoy bromeando! —alcancé a escuchar que dijo desesperado.

—¿Me estás bromeando?

—¡Sí, Kitty, no estuve con nadie anoche!

—¿Entonces?

—Rebecca. Becks. Deliciosa y fría... ¡Cerveza, Cassie, cerveza! —aclaró entre risitas.

Respiré profundo para decirle a mis celos que se tranquilizaran. Rhys estaba de chistosito.

—¿A parte de tener un genio de los mil demonios cuando despiertas, también tienes un humor estúpido?

—¡Carajo! ¡Conéctate a Skype! —colgó.

Fui al estudio con paso tranquilo. La laptop estaba botada en un escritorio que tenía para cuando deseaba navegar la red más cómodamente.

Entró su llamada tan pronto como Skype inició.

Vi a Rhys cubierto por una oscuridad tenue que seguramente era creada por las cortinas cerradas. Tenía el torso desnudo y, por su cabello despeinado y las cobijas que alcancé a ver, estaba metido en la cama. No sé si lo hizo a propósito pero me dejó una vista clara al otro lado de la cama. No había nadie con él.

Reprimí una sonrisa. A mi corazón no le importaba que me hubiere hecho enojar minutos atrás, él estaba muy feliz por volverlo a ver.

—¿Sigues molesta? —me preguntó después de bostezar.

Me encogí de hombros, un poco indiferente.

—¡Kitty, fue una broma de mal gusto! —explicó en tono tierno.

Apreté los labios para no sonreír. Poco a poco me gustaba su apodo.

—¿Qué veo ahí? ¿Es esa una sonrisita? —dijo algo juguetón y sencillamente ya no pude contener la sonrisa.

Lo miré en silencio.

—Nuestra primera pelea... —comentó.

—No es la primera, osito. Creo que es como la quinta o sexta —le interrumpí.

—Es la primera como pareja. Es una lástima que no esté allá para la reconciliación.

Suspiré por él.

—Me hiciste mucha falta anoche en la fiesta —me comentó, e inmediatamente levanté la mirada.

—Me haces mucha falta ahora —le dije tímidamente.

—Mi avión sale hoy a las seis y media de la tarde de aquí.

Llego mañana a Heathrow muy temprano, a las seis y media, más o menos, y me voy ir directo a Surrey, bueno, en cuanto llegue a casa y recoja mi auto —sonreí—. ¿Podrías llegar a la casa como a las ocho o nueve de la mañana?

Asentí con la cabeza, muy sonriente.

—¿No vas a viajar con los demás?

—No. Patrick regresa conmigo y los demás se van a quedar unos días más.

—Paige se va a poner feliz.

—Sí, creo que Patrick quiere darle una sorpresa... ¡No le digas nada!

—No.

Rhys bostezó.

—¡Bien! Haré las compras mañana muy temprano... De seguro no tienes nada allá.

—No. Ni condones.

Reí como colegiala.

—¿Eso siempre es primero para ti, verdad?

Rió entre dientes.

—Por ahora, ¡sí! Me tienes en una estricta dieta de ti desde hace... ¡cuatro días! ¡Voy a devorarte de pies a cabeza en cuanto te vea! Empezaré con oral, ¿qué te parece?

Reí sonrojada.

—¡Ya deja de mirarme así! —le ordené cuando vi el deseo en sus ojos.

Rhys me intimidaba cada vez más con esa avidez infinita por mí.

—¿Vas a volver a dormir? —pregunté para desviar la conversación.

—No. Voy a darme un largo baño para quitarme esta calentura.

¡Terco!

—¿Te sientes mal? ¿Tienes resaca? —le pregunté muy ingenua.

Rhys rió entre dientes, diciéndome que yo era la causante de su calentura.

—¡Oh!

—Ya te lo dije, eres una maldita tentación andante, estés o no vestida... Bueno, más desnuda.

—Tú también. Especialmente cuando andas en boxers brief y presumes al niño malo que llevas dentro.

—¡Aquí paramos esto! Luego voy a empacar mis cosas.

Tenemos que estar en el aeropuerto dos horas antes — respondió restregándose toda la cara para despertar completamente.

—Bien. Entonces... Mi niño malo, te veo en unas horas — le dije sonriendo.

—Nos vemos, cariño.

Corté la llamada. No quería entrar en el jueguito de “Cuelga tú. No, cuelga tú”.

Me puse la pijama y me metí a la cama ya porque tenía que levantarme a las seis de la mañana para ir al Tesco Express

cercano para reabastecer la alacena de Rhys. No sé qué me esperaba a su lado pero era claro que no íbamos a dejar esa casa los próximos días.

Mi visita a Sophie se acababa de convertir en una llamada desde Surrey.

Eran las ocho de la mañana y la carretera ya estaba transitada por mañaneros. *What if the storm ends?* de Snow Patrol era la encargada de musicalizar las fantasías románticas que tendría con Rhys.

Varios kilómetros después, pisé el freno a todo lo que dio, cuando entré a una intersección en donde la carretera se convertía en camino rural; las llantas rechinaron tan alto que me asustaron un poco. Retrocedí. Me había pasado el camino secreto a la casa de campo.

La emoción me abrumó tanto que si apenas podía respirar. Me sentía como cuando me daban mis pánicos escénicos. La diferencia ahora era que estaba extasiada por la felicidad y no por el miedo.

—¡Tranquila! ¡Tranquila! —dije para mí cuando llegué al letrero que advertía a los fisgones de seguir adelante. Letrero que no tenía validez para mí.

Seguí. Pronto vi la casa apartando las ramas de los árboles para darme la bienvenida, y un cantar de pajaritos se intensificó en una melodía hermosa, como en esos cuentos de Princesas de Disney. Si Rhys había activado el sistema de seguridad, podía dar por hecho que mi llegada ya había sido anunciada.

Me estacioné a lado de su auto. La puerta del garaje estaba cerrada, lo que quería decir que ya no quería que me escondiera. Apagué el auto y me dispuse a bajar. Rhys salió de la casa cuando estaba cerrando la puerta.

Emoción, felicidad... ¡Amor! Todos aquellos lindos sentimientos que Rhys despertaba en mí me hicieron correr hasta brincar a sus brazos; sus manos acunaron mis pompis para que no me cayera.

—¡Te amo! ¡Te amo! —repetí con cada besito que le daba. Llegó un momento que tal vez se desesperó y me bajó para sujetar mi rostro con sus manos y atrapar el último beso. —También te amo —dijo muy cerca de mis labios.

Sonreí completamente feliz.

—Has agregado un nivel seis a mi escala —comenté.

—¿Qué te parece si agregamos un siete... y ocho...? —

siguió riendo entre dientes y de camino a mi boca.

¡Mmm! Nadie jamás me había besado cómo lo hizo en ese momento, ni siquiera él cuando me volvió loca de placer.

Seguramente fue más intenso porque me había vuelto a decir que me amaba, esta vez con palabras altas y claras.

Sí, Rhys estaba enamorado de mí y me lo demostraba así.

Libre al fin para amar... para amarme.

Desgraciadamente me soltó por algo. No pude ver si sus gestos eran de felicidad porque estaba a contraluz del sol de la mañana, pero enseguida me tomó de la mano para llevarme directo a su cuarto.

Rhys estaba superándose a sí mismo. Si la primera vez que me hizo el amor me volvió loca, esta vez me sacó del universo solo para enseñarme uno mucho mejor.

Me mostró cómo iba a ser mi vida a su lado.

RHYS

Dos meses después

Nuestras largas vacaciones en Surrey seguían siendo maravillosas. Vivir con Cassie como pareja fue casi igual a cuando compusimos la canción. Excepto que yo ya no huía de la felicidad que ella me ofrecía todos los días, incluso en esos momentos que peleábamos por cualquier estupidez y teníamos nuestra reconciliación con sexo minutos después.

Nuestra relación no era perfecta, y esperaba que nunca lo fuera porque la perfección siempre esconde mentiras.

Había alguien que a veces hacía acto de presencia para arruinar las cosas: Gabriella.

Muchas veces hablé con Cassie de cómo me sentía cuando Gabriella aparecía para recordarme que yo no debería ser feliz —no podía escapar de su tormento. Dos vidas perdidas jamás deberían pasar al olvido—. Siempre me excusaba realmente afligido por arruinar el momento, pero Cassie pacientemente me decía que no lo hiciera.

Siempre me abrazaba primero para tranquilizar mi angustia y luego me pedía que sacara todo lo que trajera en ese momento.

Me abría a ella completamente, siempre sabía cuándo escucharme y cuándo dar su opinión.

La amaba más en esos momentos, y porque logró en pocos

días lo que a muchos les costó tres años.

La herida aún seguía ahí, pero cada día dolía menos. Poco a poco la felicidad estaba ganando a la oscuridad. Poco a poco Gabriella pasó a ser un triste recuerdo que tendría ocasionalmente, solo para recordarme que era muy fácil perder a la mujer que amaba. A Cassie.

Apagué el motor del auto y me uní al silencio que Cassie había construido desde que entramos a Guildford, la ciudad más cercana a mi casa de campo.

—¿Lista para hacer esto? —le pregunté. Acomodé nervioso las llaves de mi llavero.

—Lo he estado desde New York —respondió mirándome con esos gestos tan dulces que siempre me decían que si de algo estaba segura, era de nosotros dos.

Eran los mismos que hacía cuando el recuerdo de Gabriella interfería entre nosotros.

Le hice gestos de que no entendía.

—Cuando estábamos tras el escenario, iba a besarte pero Paige se adelantó y...

—Nos arruinó el momento —terminé.

Asintió con la cabeza.

—Bueno, estoy listo, si tú lo estás —dije abriendo la puerta.

Había gente pero no estaban interesados en quienes llegaban. Caminé con las manos en los bolsillos, un poco agazapado, pero Cassie tenía una seguridad envidiable. Me pidió la mano en lo que me decía con su sonrisa que estábamos juntos en esto.

Me soltó para tomar un carrito y entrar al supermercado como si nada.

Pero cuando algunas miradas nos echaron un ojo, intercambiamos el nerviosismo. Cassie empujó el carrito tratando de aparentar que éramos una pareja normal que necesitaba víveres. Y lo éramos, al menos así nos veíamos a nosotros mismos. Para los demás éramos Rhys Bellamy y Cassie Berryman haciendo lo impensable.

Saqué el celular para ver la lista de compras que había hecho para no estar demasiado tiempo a disposición del público.

—Nos falta... leche, huevos, jamón, pan...

—Nos han reconocido —comentó Cassie por lo bajo cuando escuchamos un sonido de cámara de teléfono a lo lejos.

—Sí. Ignóralos —dije aun con la mirada en el teléfono—.

Una caja de té... Breakfast y Earl Grey.

—Más condones —agregó ella muy natural.

—Sí. Debí haberlos puesto primero en la lista —dije mirándola para guiñarle el ojo muy coqueto. Pero me gané una nalgada por ser travieso en público.

—Bien, empecemos.

Fuimos tan naturales al fin. Discutimos un par de veces porque teníamos gustos diferentes en ciertas marcas, pero nada de preocuparse.

En realidad, no eran siquiera discusiones. Ella me decía por qué le gustaba esa marca y yo le decía por qué me gustaba la otra, y terminábamos todo con un volado.

Al final reíamos.

Entramos al pasillo de los cornflakes. Cassie se puso de puntas y se estiró lo más que pudo, cual hermosa bailarina de ballet, para alcanzar los cornflakes que le gustaban. Ella no iba a ceder en cambiar ni yo lo iba a hacer.

Admiré su estilizado cuerpo que de inmediato me hizo sonreír excitado. Miré a ambos lados, por suerte no había nadie en el pasillo; y aunque lo hubiere habido, no me detendría en seducirla. Me puse detrás de ella y me le pegué tanto que soltó ese gemidito lleno de sorpresa que siempre me “entusiasmba”.

—¿Canela o miel? —le pregunté al oído.

—Miel —murmuró ladeando su cuello, esperando que la besara.

Traía una cola de caballo por lo que pude ver su piel erizarse cuando estiré el brazo por encima de su hombro y tomé la caja de cornflakes que quería. Mi roce le hizo soltar ese gemidito de nuevo, pero en lugar de voltearla a mí y besarle, eché la caja al carrito.

—Apurémonos con esto —le dije al oído, aún muy pegado a ella para que sintiera mi cuerpo protegiéndola.

Mis labios rozaron cada pliegue de su oreja y mis dedos acariciaron su brazo lentamente. Aun no despertaba allá abajo pero seguro lo haría en cuanto llegáramos a la casa.

—Creo que ya has olvidado por las últimas doce horas lo que es tenerme dentro de ti completamente —agregué.

—No lo he olvidado, amor. Creo que nunca lo haré —dijo, sintiendo aun esos sensuales estremecimientos.

Me separé y actué natural.

Cassie tardó en reaccionar. Sin embargo, en segundos, sentí su reclamante mirada cuando me agaché por mis cornflakes y los eché al carrito ignorando su reclamo porque no le regalé un beso. Al ver que ya no iba a obtener nada, resopló frustrada y empujó el carrito para que siguiéramos haciendo las compras.

Volvieron a tomarnos fotos pero a ninguno le importó ya.

Seguimos sonriéndonos, bromeando y tocando como cualquier pareja en público, incluso hubo pequeños besos de por medio.

Nos amábamos y, al igual que ella, no quería ocultarlo o reprimirme frente a extraños.

Siempre creí que nuestro secreto iba a ser revelado con pompa y circunstancia, pero reconocí en ese momento que un rumor funcionaba mejor.

Llegamos a la casa y dejamos las bolsas de compras en la cocina, luego fuimos a la sala a echamos en el sillón largo para ver un poco de tele y descansar. Le había prometido que le haría el amor en cuanto llegáramos pero por el momento solo quería tenerla en mis brazos.

Eran estos momentos inocentes los que más me gustaba compartir con ella. Si podía ser feliz en un momento de flojera con la mujer que amaba, nunca me faltaría la felicidad.

—Ya traes la barba muy crecida —me comentó en lo que acariciaba mi mejilla.

—Es tu culpa. No me sueltas ni para que me rasure — respondí sarcástico. La verdad era que yo tampoco la quería soltar.

Cassie rió entre dientes en lo que se retorció un poco para sacar su celular y buscar algo, luego me lo puso muy cerca de los ojos. Tuve que retirarlo un poco para ver bien lo que me mostraba.

—Así es como me gustas más —dijo.

—¿Me espiaste? —le reclamé cuando vi que era una foto mía que, de acuerdo al lugar y mis ropas, había sido tomada el día de la reunión a la que ella no fue.

—Escuché todo... ¡niño caprichudo! —dijo aventando el celular a la mesa, enseguida se acomodó de nuevo en mis brazos.

Sus gemiditos de bienestar me daban ternura, por eso le llamaba Kitty. Era mi sensual gatita.

La admiré mientras acariciaba su sonrojada mejilla, para luego tomar su barbilla y llevarla a mis labios. Mi beso quiso convertirse en sexual y mis manos ansiaron tocar aquello que siempre sería mío, pero entonces los timbres de Twitter interrumpieron todo.

Cassie se estiró para tomar de nuevo su celular y ver qué había de nuevo.

—¡Dios mío! Ya somos trending topic —dijo con una sonrisa llena de sorpresa.

Me enseñó su celular.

Efectivamente, ya éramos noticia de última hora. Al menos en Twitter ya corrían las fotografías que nos tomaron en el supermercado siendo muy cariñosos. Algunos comentarios eran positivos, otros negativos, sobre todo los de mis fans.

No me importaron. A decir verdad hasta agradecí que ya se soltara la noticia con nosotros aun escondidos. Así daríamos un poco de tiempo para que la noticia bajara su ebullición cuando regresáramos a Londres a enfrentar al mundo.

Epílogo

RHYS

Un año después

El sonido de las olas logró escabullirse en mi sueño y la briza acarició mi espalda desnuda para despertarme a tiempo y poder admirar a la hermosura que tenía a mi lado, y que estaba levantándose de la cama.

Se sentó un momento para terminar de despertar.

Su oscura cabellera llegaba a media espalda desnuda, dejando al descubierto el tatuaje que se había hecho en el hombro unos meses atrás.

5 niveles para amarte siempre

Cinco palabras que tenían mucho significado para ambos.

Para dar un toque aún más personal, la sencilla frase estaba escrita con mi letra. Yo también traía el mismo tatuaje en las costillas, debajo del que ya tenía, pero con su letra.

Aun no tenía la intención de borrar la antigua frase, la que muchas veces me levantó de la cama cuando la depresión quería atraparme con sus garras. Era lo más lógico de hacer, según me dijo Lily-lil, como un paso a seguir en el proceso de curación.

Pero ese era el problema, no creía que me curaría algún día por completo, solo tenía que aprender que el dolor ya no tenía que

regir mi vida y dejar que la felicidad se abriera en mi camino por si sola.

Creo que Cassie pensaba lo mismo cuando me acariciaba ahí con una mirada amorosa que me decía que me amaba completamente, con todo y cicatrices.

Fue toda una experiencia el momento en que ella se tatuó.

Mientras yo sostenía su mano protectoramente, me miró cual virgen asustada de su primera vez. Tuve que consolar su dolor durante todo el proceso del tatuaje. Sin embargo, cuando vio el resultado final, su sonrisa feliz fue orgásmica para ambos.

Ese sublime tatuaje ha sido mi droga sexual cuando le hago el amor en posición de cuchara.

Mi vida a lado de Cassie era como nunca lo llegué a imaginar. Ella no solo era mi novia, mi amante, la persona con quien podía dejar libre mi lado romántico y sexual, la mujer con quien caminaba por la calle de mano agarrada, presumiendo a todos que su corazón palpitaba siempre para mí; también era mi mejor amiga, mi terapeuta, mi fuerte muro que siempre estaba ahí para protegerme y apoyarme.

Mi hermoso ángel de la guarda que me daba paz con una sonrisa entre sueños. Especialmente en esas noches que despertaba sobresaltado cuando Gabriella y el bebé solían aparecer en mis sueños. En esos momentos solo me bastaba voltear a mi lado para ver a Cassie en paz, siempre apoyándome silenciosamente; potenciaba más ese sentimiento cuando me acercaba a ella para abrazarle amorosamente.

—Por favor, quédate conmigo siempre. Cásate conmigo — le susurraba al oído todas esas veces.

Ella no despertaba, pero siempre he tenido la esperanza de que algún día lo haga y me dé el *sí*. Porque me ama y me necesita a su lado tanto como yo a ella.

Seguiré murmurádoselo hasta conseguir ese *sí*.

—No te levantes aun —pedí a Cassie con voz adormilada, también me levanté un poco para llegar a la suave piel de su cuello que tanto me gustaba besar, pero antes dediqué un segundo a su tatuaje como siempre lo hacía.

—Tenemos que terminar de empacar —dijo ladeando su cabeza para que me complaciera besándola.

—Mmm, cambiemos el vuelo...

—No, no podemos —interrumpió levantándose finalmente

para cortar mi ruego.

Me dejé caer sobre la almohada con un resoplido frustrado, y enseguida me puse boca abajo, en esa pose sensual semidesnuda y con tatuaje al descubierto que siempre la volvía loca; dejaba todo para echarse encima de mí y acariciar mi brazo del tatuaje hasta llegar a mi mano en donde nos aferrábamos completamente, entonces me volteaba y dejaba que ella se satisficiera con mi cuerpo.

Por primera vez mi táctica no funcionó.

Ni modo, seguiré disfrutando la cama solo.

Cancún ha sido un paraíso durante las dos últimas semanas. Ha sido un viaje que ha tenido de todo: paseos por la playa al atardecer, sexo con el sonido de las olas sirviendo como canción afrodisiaca, cenas románticas en la suite, fiestas divertidas en bares donde pasábamos desapercibidos, y momentos inocentes en la terraza en donde solo las miradas y sonrisas discretas nos recordaban lo felices que éramos.

Cassie en verdad cumplió su promesa de darme las mejores vacaciones de mi vida. Ya eran perfectas cuando íbamos a la casa de campo, pero estas habían sido de completa entrega a mí.

Este viaje era mi regalo de cumpleaños número 30, que los cumpliría en dos días.

—¡Vamos, osito lindo, y a sal de la cama! —dijo poniendo la maleta en la cama—. No creas que voy a empacar tu ropa.

Reí entre dientes por su advertencia.

—Y la luna de miel terminó —comenté recargándome en mi brazo para verla actuar como si nada.

No respondió y se movió por todo el cuarto para juntar sus cosas.

—¿Qué puedo hacer para que te detengas un minuto y...?

—pregunté levantándome un poco para incitarla de nuevo con mi desnudez. Sin embargo, no terminé porque vino a mí para besarme con tal devoción que terminé encerrándola fuertemente para que no me negara lo que quería en ese momento.

—Olvida las maletas por ahora, preciosa, tenemos todo un día para empacar —dije quitándole el vestido veraniego que traía ya puesto.

—Tú pagarás el cambio de vuelo si lo perdemos —amenazó deteniendo mis labios que querían besarla e ir bajando hasta perderme en ella.

—¡Mmm! Soy estrella de rock, y de los buenos, por si no lo recuerdas... Nadie me niega nada —respondí con sonrisa engreída.

—Sí, lo sé de primera mano —dijo antes de perderse en mí.

Dos días después

Tocaron a la puerta de la calle. Abrí con toda confianza porque los paparazzi ya habían desaparecido con el nuevo chisme en el mundo de la música.

—Hola, mamá —la saludé con beso en la mejilla y sonrisa muy abierta.

—¡Felicidades, hijo! —me dio un fuerte abrazo.

—Pasa.

Mi mamá pasó revisando que el lugar estuviera impecable, siempre lo hacía cuando me visitaba. Creo que esperaba ver que mi vida sin ella era un desastre.

—¿Y Cassie?

—No lo sé. Salió muy temprano con Paige... ¿Y mi papá?

—No te preocupes, estará aquí para desayunar juntos. Tuvo que hacer algunas cosas en el trabajo.

—Okay... ¿Te sirvo algo de tomar?

—Un té.

Invité a mi mamá a esperar en la sala en lo que le hacía su té.

Estaba terminando de prepararlo cuando escuché la puerta abrirse seguido por saludos muy efusivos.

Mi mamá adoraba a Cassie. Más allá de que había logrado que su hijo volviera a vivir, y a sonreír, reconocía que era una buena mujer.

En segundos escuché los pasos de Cassie entrando a la cocina.

—¡Feliz cumpleaños, osito! —dijo después de dejar unas bolsas de Harrods en la mesa.

Me volteé para recibir su abrazo y beso.

—Ya me “felicitaste” en la mañana... dos veces.

Rió cohibida cuando recordó que me despertó con sexo sorpresivo.

—¡Qué puedo decir! ¡Me encanta celebrar que hayas nacido!

Además, lo de esta mañana fue parte de tu regalo —dijo abrazándome por la espalda.

—¿Al igual que esas bolsas? —dije liberándome para ir a fisgonear dentro de cada una.

Cassie me detuvo entre risitas traviesas.

—No lo veas ahora. Tu mamá está en casa —susurró.

Abrí los ojos sorprendido, lleno de curiosidad. ¿Qué había adentro perfectamente camuflado con el logo de Harrods?

Entonces el timbre sonó.

—Creo que tu papá ya está aquí —dijo Cassie tomándome de la mano para pasar la mañana de mi cumpleaños con las personas más importantes de mi vida. Parte de mi familia y mi novia.

Solo faltaba Fiona, mi hermanita de 24 años que no pudo estar presente porque estaba terminando sus estudios en la Universidad de Berkeley. No podía despegarse de Estados Unidos en este momento.

Horas después

Estaba tallándome la espalda cuando Cassie entró al baño descalza y vistiendo sus usuales shorts de mezclilla y playera blanca. Se sentó en el lavabo con un brinco quejumbroso.

Cuando no nos bañábamos juntos, solía sentarse ahí para conversar conmigo. Así me hacía compañía y continuábamos la conversación del día. Yo hacía lo mismo cuando ella se bañaba, aunque yo sacaba más provecho porque era un show maravilloso verla acariciarse delicadamente, ignorante de mis pensamientos lujuriosos.

Esa ha sido una de las tantas rutinas perfectas que hemos tenido desde que ella pasa más tiempo en mi casa que en la suya.

—Aprovecha para darte un baño conmigo —dije mirándola con algo de trabajo porque su figura era distorsionada por las gotas de agua que se embarraban en el cancel de vidrio.

—No, me doy un baño rápido cuando termines —dijo mirando como sus pies se columpiaban infantilmente.

—¿Y si te suplico que entres? —consulté en lo que me asomaba.

Cassie escondió la mirada de nuevo en sus pies en lo que negaba con la cabeza.

—Deberías cumplir mis caprichos este día —farfullé regresando a la lluvia tibia.

No respondió.

Terminé de enjuagarme y cerré la llave, cuando me volteé, Cassie ya me estaba ofreciendo una toalla tibia. Me sequé rápido para ponerme la bata que tenía colgando muy cerca.

Cuando terminé de amarrarme la bata, Cassie ya estaba desnuda para darse una ducha, pero antes me abrazó y dio una profunda inhalación a mi pecho.

—Me encanta como hueles cuando recién sales de la ducha.

Eres igual de delicioso que el aroma a lluvia o los arboles húmedos —dijo.

El celular sonó, cortando nuestro momento que esperaba terminara de regreso a la ducha. Corrió a contestar.

La alcancé en el cuarto, no le importó que su desnudez me diera una visión afrodisíaca. Iba a quitarle el celular para hacerle el amor rápido —no me gustaba apresurarme con ella pero estábamos con el tiempo limitado y la necesitaba mucho—, pero Cassie ignoró mi acercamiento cauteloso y fue por su bata de dormir para seguir hablando cómodamente con la organizadora de fiestas.

Cassie se había empeñado en celebrar mi cumpleaños, algo ilógico porque a ella no le gustaba celebrar el suyo. Al principio me rehusé pero ella me rogó *mu*y convincentemente por varios días y terminé cediendo a sus planes, siempre y cuando siguiera rogándome de esa manera.

—Cassie —atraje su atención, pero solo para decirme con el dedo índice que le diera un minuto.

No tenía un minuto, no al menos para lo que quería en ese momento.

—Catherine —dije con voz fuerte.

Calló mirándome confundida, porque siempre usaba su nombre real cuando quería hablar de algo en serio.

—Te amo —agregué.

Colgó la llamada sin despedirse y corrió a mí para besarme.

—Yo también te amo —dijo empujándome a la cama.

Estaba por desabrocharme la bata pero el maldito celular volvió a sonar.

Gemí fastidiado en lo que se levantaba para ir a contestar.

No pararían en interrumpirnos.

—Para ser mi cumpleaños, no estás cumpliendo muchos de mis deseos —comenté sarcástico.

—Ahora sabes porqué no me gusta celebrar mi cumpleaños

—dijo antes de saludar de nuevo a la organizadora.

Sacudí la cabeza junto con un suspiro resignado y fui al closet para sacar mi ropa casual.

Llegamos a Battersea, al edificio que pertenecía a The Border, en donde hacían siempre sus ensayos.

Había ya muchos autos estacionados y la música sobresalía de la soledad de la calle. Dos hombres cuidaban fielmente la entrada. La fiesta era secreta pero Cassie ordenó a la organizadora que pusiera seguridad en la puerta porque no quería correr riesgos con intrusos, o sea paparazzi que echaran a perder la fiesta.

Corey estaba bajando del auto con su nueva chica en turno.

Patrick me comentó un día que desde que le quité a Cassie,

Corey había estado en la deriva con las mujeres y Cameron ahora era su amigo de juerga.

Después de que les revelé mi relación con Cassie, no quise que mi amigo se acercara a ella. Un *hola* y una sonrisa engreída por parte de mi amigo, me ponían los celos en punta.

Temía que ella me cambiara por él cuando se hartara de mi trauma.

Discutimos varias veces porque Cassie aun disfrutaba alegar con él. No entendía por qué tenía celos, hasta que un día le solté la verdad de mi miedo.

—Corey consigue siempre lo que quiere —le dije casi en un grito—. Las palabras correctas y te meterá a tu cama.

“¿Qué crees que estaba haciendo con esa guerra de Tweets que tenía contigo?”

“Por años rogó que nuestras malditas giras se cruzaran para encontrarse contigo, hablarte bonito y cogerte.

—¿Y crees que yo hubiera caído? —me gritó.

—¡No sé! ¡Dímelo!

—¡No! ¡Si a ti te mandé al infierno cuando lo intentaste, a él lo hubiera enviado al olvido! ¡Y tú me gustabas!

—¿Nunca te ha gustado? —pregunté con voz tranquila.

—¡No! Ni un poco.

Respiré más tranquilo.

—Rhys —dijo acercándose para abrazarme por la cintura.

Esa mirada de “eres tú y siempre serás tú” estaba ahí de nuevo.

Siempre lo estaba—, te amo tanto que mi corazón va a explotar si no te lo digo todos los días.

Tomé su rostro para besarle con esa angustia que sentía

cuando me decía *te amo*. Me gustaba escucharlo pero también era

un fuerte recordatorio de lo que podía perder si descuidaba un

poco nuestra relación.

—Lo siento, cariño —le dije cortando el beso que quería seguir consolándome—. No quiero celarte pero conozco a Corey. Él en verdad quería algo contigo, aunque lo niegue.

“Rompí la regla de nuestra amistad al ir detrás de ti sin importarme él. Tengo miedo de que haga lo mismo.

Cassie soltó una risita entre dientes.

—Se te está olvidando que yo puedo decidir si caer en su red o no.

—Lo sé, pero él tiene la habilidad de hacer caer hasta la mujer más renuente.

Cassie soltó una risita entre dientes que me confundió.

—Para entrar a mi corazón, primero tendría que matar mi amor por ti. Y si lo hace, créeme, nunca se lo perdonaría —dijo alzándose de puntas para alcanzar mi cuello—. Así que, por donde lo veas, tu amigo está fregado porque no me importa si está besando el suelo que piso.

No dije nada.

—En cambio, tu sí me importas y no quiero que dudes jamás de mi amor por ti —agregó.

—¿No dudas de lo que siento por ti?

Negó con la cabeza.

—Ni una pizca. ¿Sabes por qué?

Negué con la cabeza.

—Fui al infierno a rescatarte de las garras del dolor. Eso no lo hace cualquiera...

—Yo también iría al infierno por ti —le interrumpí, pegando mi frente a la suya.

—Te creo, por eso no dudo —dijo con una sonrisa—.

Estamos condenados a amarnos. Y es una condena que aceptaré toda mi vida con gusto —agregó acercando sus labios lentamente, esperando a que respondiera a eso.

—Eres mía por completo —dije antes de perderme en la gloria.

Cassie siguió tratando a Corey como siempre; atacándolo con ironías. Corey entendió con el tiempo que Cassie me amaba y nunca me iba a dejar por él. Así me lo dijo él un día que Cassie me miraba desde el otro lado del cuarto con un amor que empalagaba, según dijo él.

Corey volvió a la caza de extrañas, quizás buscando lo que

pudo haber tenido con mi novia.

La chica con la que reía era la cuarta que le conocíamos. Yo ya había perdido las ilusiones de que sentaría cabeza pronto.

Entraron al edificio sin saludarnos, creo que la oscuridad era tal que nos ocultó perfectamente. No podía desperdiciarla.

—Kitty —dije jalándola por la cintura hasta estamparla con mi pene. Soltó un gemido sorpresivo—, ¿qué te parece si mejor hacemos nuestra propia fiesta en casa?

Cassie me empujó entre risitas.

—No, osito, no te vas a escapar. Además, tengo una sorpresa...

—¿Para mí? —interrumpí emocionado.

—No, pero te necesito para hacerla.

Puse cara sorprendida.

—El cumpleaños es el que debe recibir sorpresas, no hacerlas —contradije.

—Sí, lo sé. Pero si me ayudas con esto, te prometo sexo en el cuarto de lavado.

—¡Uy! Cumpliré tu orden con gusto —dije tomando su mano para entrar a la fiesta.

Entre más rápido entráramos, más rápido correría el tiempo para dicha sorpresa, y para el “sexo en secado rápido”.

—¡Feliz cumpleaños! —me gritaron los invitados cuando se dieron cuenta de que llegamos.

Algunos se acercaron a darme un abrazo y un regalo, otros solo levantaron sus botellas de cerveza o bebida brindando a mi salud.

Cuando dejé de ser el centro de atención por un segundo, tomé una cerveza rápido para después ir a donde Patrick, quien me recibió con un abrazo de felicitación.

—Esta fiesta está muy entretenida —dijo, mirando hacia la zona que habían improvisado como un escenario. Ahí tocaba un grupo desconocido que parecía estar en un concierto con miles de fans.

Sonreí irónico porque me recordaron nuestros inicios.

Cameron se nos unió a la conversación.

—¿Qué saben de la sorpresa? —pregunté a mis amigos.

Ambos rieron como niños.

—No podemos decirte —respondió Cameron—. Cassie juró que nos cortaría los huevos si te decíamos.

—Cassie no diría eso —contradije.

—No, pero eso fue lo que nos dio a entender —siguió

Patrick—. Y como yo sí quiero hijos algún día...

Reímos y seguimos platicando de otras cosas.

No pasé toda la fiesta con Cassie, pero aun así me divertí.

Sin embargo, cada vez que me topaba con ella, me daba un beso

rápido que, uno a uno, se alargó hasta querer ir más allá.

Esperé el siguiente para satisfacer lo que ha estado avivando

cada vez.

—Ven, perdámonos un rato —le dije mientras la jalaba al

baño del tercer piso que nadie usaba por estar abandonado.

Caminamos rápido entre risas divertidas, éramos dos

adolescentes que se dirigían al closet para jugar *siete minutos en el*

cielo.

En cuanto Cassie entró, cerré la puerta y la tomé por la

cintura para subirla al lavamanos que esperaba aguantara nuestra

cogida rápida; no dejé de atacar sus labios en todo momento.

—¿Una fantasía? —me preguntó buscando el condón en mi

bolsillo mientras le besaba el cuello.

—No, más bien una explosión súbita por tener a la novia

más sorprendente del mundo.

—¿Puedo fingir que soy tu fan en este momento? —dijo

apresurada.

Me detuve en besarle el cuello.

—¿Es esta una de tus fantasías?

—Sí, en este momento tienes ese aire de rockstar y... —la

callé un segundo cuando tomé sus manos de mi cintura para

someterlas en el lavabo. Soltó una risita y siguió—. Quiero un

revolcón con tu lado famoso.

No pude evitar la sonrisa engreída, la que le hacía desearme

más.

—Okay. Prepárate para conocer a Rhys Bellamy —dije

tentándola con un beso que no alcanzó a atrapar—. Vocalista y

guitarrista del grupo más famoso de la escena indie.

Cassie rió entre dientes.

—¿Esos no son The Border?

Reí sarcástico.

—Reconozco que también son buenos. Especialmente

Cassie Berryman... ¡Mmm! Esa mujer está para comérsela toda,

y sabe moverse tan bien en el escenario como en la cama. Puedo

jurarlo ante un juez, si no me crees.

Soltó una risa apenada.

—Ya cállate, Rhys Bellamy, y ponte a trabajar —dijo dándome el condón.

Ya no hablamos y nos dejamos llevar por el súbito deseo y la excitación de saber que había gente un piso abajo que quizás se preguntaban a dónde nos habíamos ido.

En ese momento solo me importó ella, en decirle con cada gozado movimiento que seguía siendo esa ilusión que llenaba cada segundo de mi día y noche.

Respiré cada uno de sus radiantes jadeos que la llevaron al orgasmo.

—Cassie Berryman, definitivamente sigues siendo mi diosa —dije mientras pegaba mi frente a su pecho para escuchar ese fuerte latido que me invitó a dar un par de empujes más.

Levanté el rostro a tiempo para encontrarme con su cálido beso, luego me separé para subirme el pantalón en lo que ella se arregló la ropa y revisó rápido su maquillaje en el espejo.

—¿Cuándo será la sorpresa? —pregunté acercándome a ella para darle otro beso cariñoso.

—Prepararé todo en cuanto bajemos.

—Bien, vámonos.

Nadie notó nuestra ausencia.

Cassie fue directo a hablar con Corey y Cameron, y en segundos Paige se acercó a ellos cuando los vio conversando.

Me intrigaron. ¿Qué demonios iban a hacer?

Fueron con el grupo que tocaba, creo que se llamaban

Midnight, y esperaron a que terminara la canción. El guitarrista se acercó a ellos y asintió muchas veces, como si estuviera complaciendo cada una de sus peticiones.

El grupo se retiró para dejar los instrumentos solos, mientras que Patrick fue con Paige, quien le dijo algo y luego me llamó con la mano. Me apresuré a ir.

—¿Qué sucede? —pregunté a Patrick.

—Eres parte de la sorpresa.

Hice gestos de que no entendía qué quería decir.

—Rhys, ven —me llamó Cassie cuando estaban conectando otro micrófono.

—¿Esta es la sorpresa? —pregunté tomando el micrófono que me ofreció.

—Sí.

—¿Vamos a cantar...?

—No, no, no. Vamos a cantar algo más retro.

—Okay.

—1, 2, 3 —dijo Cameron mientras golpeaba las baquetas y arrancaron con *Don't you (forget about me)* de Simple Minds.

Todos los invitados se olvidaron de lo que hacían para acercarse al escenario y vernos actuar. Fue un momento emocionante, como siempre lo era cuando cantaba a lado de Cassie. Cada verso nos llevó a ambos a una unión perfecta que nadie más podía lograr. Demostramos una vez más que nuestras voces habían sido afinadas especialmente para cantar juntas siempre.

Cuando terminamos, Cameron bajó de la batería para que Noah tocara la siguiente con nosotros. Invitamos a Liam a tocar pero estaba muy apático. Estaba platicando con una chica que hacía todo lo posible para meterlo en su cama, pero él no caía en sus encantos; era como si tuviera a una Santa intocable frente a él.

—Déjalo —le dijo Noah a Cassie—, ha estado amargado desde que llegó. No sé por qué, estaba muy emocionado por venir.

Entonces subió Patrick a tocar la guitarra.

—¡5 niveles! —gritaron.

—¿Versión de The Radicals o The Border? —pregunté por el micrófono.

Muchos rieron.

—¡The Border! —gritaron varios.

Corey me sonrió irónico y empezó a tocar. Dejé que Cassie cantara, solo le hice coros, después de todo era su cover.

—Esa versión siempre nos perseguirá —comentó Corey cuando terminamos la canción.

Todos reímos.

Nos pidieron otra, y esta vez tocamos *The shock of the lightning* de Oasis, la favorita de Cassie. Solo que esta vez yo canté para completar el paquete que quería cuando cogimos en el baño.

Al terminar, Cassie me dio un beso feliz por esa pequeña sesión musical que tuvimos con amigos.

Dejé el micrófono en el stand para seguir la fiesta, solo que nadie me siguió, sino que empezaron a tocar *happy birthday* muy

rockero.

Un pastel con forma de guitarra se abrió paso entre los invitados hasta llegar a mí. Esa sí fue una sorpresa porque era la réplica de mi guitarra favorita.

Cassie dejó el micrófono y vino corriendo a mí para estar conmigo en el momento de soplar las velas.

La abracé muy feliz tan pronto como corté el pastel.

—¡Feliz cumpleaños, Rhys! —dijo de camino a mis labios.

La mejor manera de entrar a los treinta era a lado de la mujer que amaba.

Cassie llegó a mi vida como un tornado que prometió hacer mi tormento más oscuro y más doloroso.

Pero fue todo lo contrario.

Resultó ser aquella ilusión que había estado esperando en mi vida sin saberlo. El hermoso tercer tatuaje que grabé sin querer en mi corazón en el momento en que mis osados labios se atrevieron a adorarla.

Siempre agradeceré al destino que la puso en mi camino en el momento justo. Junto a ella supe que podía llorar las muertes de Gabriella y mi bebé, ser un hombre callado que alejaba al mundo o ser alguien cínico para los demás. No importaba quién fuera frente a extraños, Cassie sabía que yo no era así y siempre estaría a mi lado. Amándome sin importar lo profundo de mis cicatrices.

Y no necesitaba más.

Solo a Cassie.

Play list

R U mine? de Arctic Monkeys

Naïve de The Kooks

Love interruption de Jack White

Over the pond de The Album Leaf

Radioactive (en vivo) de Imagine Dragons

Trimm Trabb de Blur

Revolution de The Beatles

Coffee & TV de Blur

Let there be love de Oasis

Bullet with butterfly wings de The Smashing Pumpkins

Our bleeding hearts de Great Northern

I won't let you down de The Subways

Pyro de Kings Of Leon

Road rage de Catatonia

Powder blue de Elbow

Barton hollow de The Civil Wars

Things you don't think about de Little Big Town

Send the pain below de Chevelle

Goodbye Girl de The civil wars

What if the storm ends? de Snow Patrol

Don't you (forget about me) de Simple Minds

The shock of the lightning de Oasis

Agradecimientos

Como siempre, a mi familia porque siguen apoyándome

incondicionalmente.

A mis Beta Readers, cuyas opiniones siempre son de
muchísima ayuda. Es un deleite platicar con ustedes de mis
historias.

A mis amigas escritoras Ale Peña, Bélgica Cortés Jiménez y
Lizzy Kashougui por estar siempre ahí cuando necesité gritar un
poco. También por ser grandiosas amigas aunque estemos
separadas por la distancia.

A Roxy González y Yennely Perez de “La caja de los libros”
por todo el apoyo que dan, no solo a mí, sino a todos a los
escritores independientes.

A Oasis, Blur, Coldplay, Muse, Embrace, Elbow y demás
grupos que me han acompañado con su música en esas calladas
sesiones de escritura. Su música siempre será una inspiración
para mí.

A ti, mi lindo lector. Es irónico pero no tengo palabras que
puedan expresar la magnitud de mi agradecimiento, por seguir a
mi lado en este fantástico camino.

Gracias.

Otros títulos disponibles

TRILOGÍA EL DESPERTAR

El Despertar

El Renacimiento

La Restauración

BILOGÍA EL RECOLECTOR

Fuera de la vida

Revelaciones

SERIE WELCOME TO LONDON

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden

leerse sin un orden en específico)

Encuétrame

Espérame

NOVELAS CORTAS

Expiación

En línea

Suscríbete a [mi newsletter](#) para recibir información, promociones y más.

Sitio oficial

<http://www.yunnuengonzalez.com>

Twitter

<http://twitter.com/YunnuenGonzalez>

Facebook

<http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora>

Goodreads

<https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez>

1. Admiradores luego ídolos	5
2. De gira	15
3. Premiación	26
4. Coachella	33
5. Viral	43
6. Marketing	49
7. Surrey	58
8. Gustos similares	70
9. Componiendo	81
10. Tatuaje y canción	96
11. Guitarras	105
12. Demo	118
13. Ensayos	133
14. Grabando	143
15. Posa y sonríe	156
16. Heridas	170
17. Glastonbury	179
18. Intercambio	191
19. ¿Amigos?	202
20. Tocando fondo	215
21. Secuestrado	230
22. Tan cerca y tan lejos	252
23. Confesión	263
24. MTV Music Awards	275
25. Let's party!	288

26. Fabuloso escondite	305
Epílogo	317
Playlist	331
Agradecimientos	332
Otros títulos disponibles	333
En línea	334

Document Outline

- [Rhys](#)
- [1. Admiradores luego ídolos](#)
 - [Cassie](#)
- [2. De gira](#)
 - [Rhys](#)
 - [Un año después](#)
 - [Cassie](#)
 - [Dos años después](#)
 - [Boston, Massachusetts](#)
- [3. Premiación](#)
 - [Cassie](#)
 - [Londres, Inglaterra](#)
- [4. Coachella](#)
 - [Cassie](#)
 - [Indio, California](#)
- [5. Viral](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cassie](#)
- [6. Marketing](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cuatro días después](#)
 - [Cassie](#)
- [7. Surrey](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cassie](#)
- [8. Gustos similares](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cassie](#)
- [9. Componiendo](#)
 - [Rhys](#)
 - [Dos días después](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cassie](#)
- [10. Tatuaje y canción](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
- [11. Guitarras](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
- [12. Demo](#)
 - [Rhys](#)
 - [A la mañana siguiente](#)
 - [Cassie](#)
 - [A la mañana siguiente](#)
- [13. Ensayos](#)
 - [Cassie](#)
- [14. Grabando](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cassie](#)
- [15. Posa y sonrío](#)
 - [Cassie](#)
 - [Una semana después](#)
 - [Una semana después](#)
- [16. Heridas](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
- [17. Glastonbury](#)
 - [Cassie](#)
 - [Somerset, Inglaterra](#)
- [18. Intercambio](#)
 - [Cassie](#)
 - [Días después](#)
 - [Agosto](#)
- [19. ¡Amigos?](#)
 - [Rhys](#)
- [20. Tocando fondo](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
- [21. Secuestrado](#)
 - [Rhys](#)

- [Cassie](#)
- [22. Tan cerca y tan lejos](#)
 - [Cassie](#)
 - [Jueves](#)
- [23. Confesión](#)
 - [Rhys](#)
 - [Madison Square Garden](#)
- [24. MTV Music Awards](#)
 - [Rhys](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
- [25. Let's party!](#)
 - [Rhys](#)
- [26. Fabuloso escondite](#)
 - [Cassie](#)
 - [Rhys](#)
 - [Dos meses después](#)
- [Epílogo](#)
 - [Rhys](#)
 - [Un año después](#)
 - [Dos días después](#)
 - [Horas después](#)
- [Playlist](#)
- [Agradecimientos](#)
- [Otros títulos disponibles](#)
 - [Trilogía El Despertar](#)
 - [Bilogía El Recolector](#)
 - [Serie Welcome to London](#)
 - [Novelas cortas](#)
- [En línea](#)